ALFREDO RUSELL WALLACE

DEFENSA DEL ESPIRITISMO MODERNO



EDICIONES "VOZ INFOMATIVA"

COLECCIÓN ESPIRITISTA

ALFREDO RUSELL WALLACE

DEFENSA DEL ESPIRITISMO MODERNO



ALFREDO RUSELL WALLACE

DEFENSA
DEL
ESPIRITISMO MODERNO



EDICIONES "VOZ INFOMATIVA"

DEFENSA
DEL
ESPIRITISMO MODERNO

POR

ALFREDO RUSELL WALLACE

Miembro de la Sociedad Real de Londres,
de la Sociedad Dialéctica y de la de Estudios Psicológicos, etc.
Autor de "La Teoría de la Selección",
"La Distribución Geográfica de los Animales",
"El Archipiélago Malayo", etc., etc.

TRADUCIDA DEL INGLÉS

POR

A. H.

EDICIONES "VOZ INFORMATIVA"
Pino 129. — México 4, D. F.

DEFENSA DEL ESPIRITISMO MODERNO

COLECCIÓN ESPIRITISTA

Ediciones VOZ INFORMATIVA. Calle de Pino No. 129.
México 4, D. F.

PREFACIO

Los artículos que forman este volumen se escribieron en distintas épocas y con diferentes propósitos. El primero en orden (aunque no el más anterior en fecha), fue leído ante la Sociedad Dialéctica, con el objeto de proponer a los escépticos que volvieran a estudiar la cuestión fundamental relativa a los milagros. El segundo fue escrito hace ocho años y publicado en un periódico profano: se imprimió un corto número de ejemplares de él. El tercero es un escrito que se publicó recientemente en la **Fortnightly Review**. Todos estos trabajos se han revisado cuidadosamente, añadiéndoles las relaciones de algunos hechos, experiencias personales, nuevos argumentos y algunas observaciones críticas a la obra del señor Carpenter.

Como los dos últimos artículos se escribieron con el objeto de dar una idea general de un mismo asunto, idénticas ideas y citas se encontraban en ellos; en la presente obra se ha evitado esta repetición, de tal manera, que un artículo viene a ser el complemento del otro.

Voy a ocuparme ahora de algunas cuestiones que me interesan personalmente.

He sabido que algunos de mis amigos científicos creen que estoy alucinado, y que las ideas expresadas en esos escritos perjudican notablemente a mi reputación de naturalista filósofo. Mr. Anton Dohrn ha emitido este juicio en un artículo intitulado: "Englische Kritiker und Antikritiker

des Darwinismus" y que se publicó en 1861; dice que el Espiritualismo y la Selección natural son incompatibles, y que la diferencia de mis opiniones con las de Mr. Darwin es debida a mis creencias espiritualistas; supone también que por las preocupaciones religiosas acepto la doctrina espiritualista. Como otras muchas personas pueden creer lo mismo que Mr. Dohrn, me veo precisado a entrar en algunas explicaciones.

A la edad de catorce años vivía con mi hermano mayor, cuyas ideas filosóficas y liberales eran muy avanzadas; la educación que de él recibí motivó que me hiciese librepensador y por lo mismo, enteramente refractario, a las preocupaciones religiosas. En la época en que empecé a estudiar los fenómenos espiritistas, era yo un filósofo escéptico, y me complacía en leer las obras de Voltaire, Strauss y Carlos Vogt; era además un ardiente admirador (como lo soy todavía) de H. Spencer. Fui un materialista tan firme en mis ideas, que en aquella época me era imposible concebir la existencia del alma; y no creía que hubiese en el Universo más que fuerza y materia. Pero los hechos son muy elocuentes. Al principio se despertó mi curiosidad a consecuencia de algunos fenómenos inexplicables que se verificaron en la casa de un amigo mío; mi ambición de saber y mi amor a la verdad me impulsaron a emprender un detenido estudio del asunto. Los fenómenos cada día eran más y más indudables y variados, y a la vez más inexplicables, a tal grado que me vi precisado a aceptarlos, **simplemente como hechos**; esto mucho antes de admitirlos como fenómenos espíritas, pues, como ya he dicho, no creía en la existencia del alma. Por fin, los hechos se hicieron tan elocuentes que me convencí de la verdad del espiritualismo; la opinión de Mr. Dohrn no tiene en consecuencia ningún

fundamento. Voy ahora a considerar la pretendida incompatibilidad entre mis nuevas ideas y la Selección natural.

Por inducciones fundadas en los fenómenos que he observado, llegué a estas conclusiones:

1a.—Existen seres inteligentes de diversas categorías y que están fuera de la naturaleza humana.

2a.—Aunque generalmente intangibles e invisibles para nosotros, estos seres, pueden obrar sobre la materia e influir sobre nuestra alma.

Estoy seguro de que he seguido un método estrictamente científico para llegar al establecimiento de esta proposición: por la doctrina espiritualista se explican ciertos hechos, cuya causa no es posible elucidar por medio de la Selección natural. En el Capítulo X de mi obra intitulada "Contributions of Natural Selection" he indicado algunos de esos fenómenos, y he manifestado cómo se pueden explicar por la acción de los seres inteligentes ya mencionados. Sin embargo, emití esta opinión de una manera anfibológica, y expuse yo mismo las objeciones a que estaba sujeta. Pero desde que me convencí de la verdad del espiritualismo, he sostenido que esta doctrina es la única que puede dar la explicación de ciertos fenómenos, sin ser por esto contraria a la gran teoría de la Evolución por medio de la Selección Natural.

◈ ✱ ◈

"Un presuntuoso escepticismo que rechaza los hechos sin examinar su realidad, es, en ciertos casos más nocivo que la ciega credulidad."

Humboldt.

"Un buen experimento tiene más valor que las concepciones **(ingenuity)** de un cerebro tan poderoso como el de Newton. Los hechos son más útiles cuando contradicen, que cuando apoyan a teorías ya admitidas."

Sir Humphry Davy.

"El observador concienzudo de cualquier ramo de ciencia, debe ver con serenidad los nuevos hechos que se le presentan, por más que estos sean contrarios a las teorías hasta entonces aceptadas, pues, ellos son precisamente los que conducen al descubrimiento de nuevas verdades."

Sir John Herschel.

"A fin de que podamos sacar ventaja de la experiencia misma, es necesario ponernos en guardia contra nuevas ideas preconcebidas en pro o en contra del resultado que buscamos; además, observaremos primero imparcialmente los hechos, y después deduciremos de ellos, con una severa lógica, las conclusiones a que haya lugar."

Sir John Herschel.

"Con respecto a la cuestión de los milagros, puedo decir solamente que la palabra "imposible" es en mi concepto inaplicable en materias filosóficas. "Son infinitas las posibilidades de la Naturaleza." Este es un aforismo que estoy dispuesto a sostener contra mis amigos."

Prof. Huxley.

CONTESTACION

A LOS

ARGUMENTOS DE HUME, LECKY Y OTROS AUTORES

CONTRA LOS MILAGROS

Memoria leída ante la Sociedad Dialéctica de Londres, en 1871.

Generalmente se admite que las opiniones y creencias en las que los hombres han sido educados durante una larga serie de generaciones, y que llegan por lo mismo a formar parte de su naturaleza mental, son casi siempre erróneas, como que han nacido en épocas pasadas en que había menos ilustración que en la actualidad. Está en el interés de la verdad que cada doctrina o creencia sea discutida, por bien fundada que parezca, de tiempo en tiempo; que se examinen los hechos y razones en que se apoya, entablándose por consecuencia, discusiones desapasionadas y provechosas. Lo mismo debe hacerse con las creencias producidas por la civilización moderna, y que durante algunas generaciones se han aceptado por personas ilustradas, como verdades incuestionables; porque la preocupación que hay en favor de ellas puede ser muy grande, como sucedió con las doctrinas de Aristóteles y los dogmas de la teología escolástica, que estuvieron en boga muchos años sin más fundamento que la

autoridad de los maestros y la costumbre, aun cuando ya estaba demostrado que se hallaban en contradicción con los hechos y con la razón. Hubo tiempo en que las creencias populares estaban defendidas por leyes terribles, y los escépticos que se atrevían a atacar esas creencias, exponían su vida por ese sólo hecho. En la actualidad todo el mundo admite que la verdad se defiende por sí misma, y que el error es el que necesita protección. Sin embargo, ahora se sigue un camino particular para combatir a las ideas nuevas: se aducen, a la vez que argumentos fundados en la verdad, razonamientos ilógicos; se emplea además el ridículo y la mala fe, o se rehuye sistemáticamente toda discusión. Existe una creencia cuyos defensores pretenden ser más infalibles que el Papa, y rehusan por lo mismo examinar las pruebas contrarias a sus ideas. La creencia a que aludo es la siguiente: los llamados milagros son falsos: lo que comúnmente se entiende por la palabra **sobrenatural** no existe, y si existe no puede probarse por ningún testimonio humano; todos los fenómenos que conocemos están bajo el dominio de las leyes físicas invariables; y solamente el hombre y los animales pueden obrar sobre el mundo material sin que ningún otro ser inteligente posea esta facultad. Se han establecido estas proposiciones y no se las ha discutido desde hace muchos años; se han considerado como una parte esencial de la educación liberal; son populares y se las reputa como una prueba de nuestro adelanto; por último, han formado parte inegrante de nuestra naturaleza psíquica, a tal grado, que todos los hechos y argumentos que les son contrarios, o son ignorados, o se les considera como indignos de un serio examen, o se escuchan con desprecio. Este estado de los ánimos ciertamente que no es favorable para el descubrimiento de la verdad. En la época moderna se ha demostrado que aquella teoría descansa sobre funda-

mentos falsos. Una teoría o doctrina puede ser defendida con malos argumentos y ser cierta, o con buenas razones siendo falsa; pero siempre la teoría verdadera tiene buenos argumentos en qué apoyarse. Se puede probar que todas las objeciones alegadas en contra de los milagros en general, no tienen valor, y por lo tanto que la existencia de ellos es cierta.

Como se habrá comprendido, mi objeto es, preparar el terreno para poder discutir la gran cuestión relativa a lo que se llama **sobrenatural.** No trataré de presentar argumentos en pro ni en contra de la cuestión, sino que me limitaré a examinar imparcialmente las razones que se han alegado sobre el particular.

Una de las obras más notables del gran filósofo escocés Mr. David Hume, es la intitulada **An Inquiry concerning Human Understanding**; en el capítulo décimo, que trata de los milagros, expone las razones que se aducen generalmente en contra de ellos. El mismo autor considera esta parte de su obra como una de las más importantes; en el expresado capítulo dice lo siguiente: "Me congratulo de haber encontrado un argumento que si es exacto da el golpe de gracia a toda clase de supersticiosas ilusiones, y se usará indudablemente mientras el mundo exista; la falsedad de los milagros y prodigios de que se hace mención en la Historia sagrada y profana se demostrará por medio de ese argumento."

DEFINICION DE LA PALABRA MILAGRO

Después de hacer algunas consideraciones generales sobre la naturaleza y valor del testimonio humano en diferentes casos, el autor da una definición del milagro, con la que yo no estoy conforme, pues, comprende proposiciones infundadas y falsas premisas. Hume da dos definiciones en diferentes partes de su obra; la primera es la siguiente: "El milagro, es una violación de las leyes de la Naturaleza." La segunda: "El milagro es una transgresión en una ley de la Naturaleza por un acto de voluntad particular de Dios, o por la interposición de algún agente invisible." Ambas definiciones son malas e imperfectas: la primera presume que conocemos todas las leyes de la Naturaleza, que ningún efecto particular puede ser producido por la acción de leyes desconocidas y contrarias a las ya conocidas; supone también que si un ser inteligente e invisible mantiene suspendida en el aire una manzana, por ejemplo, este acto violaría la ley de la gravitación. La segunda no es precisa, debería expresarse de esta manera en su última parte: "**o por la interposición de algún agente visible e inteligente**", pues, de lo contrario los efectos del galvanismo o de la electricidad, en cierta época, quedaban comprendidos en la definición. Las palabras "**transgresión**" y "**violación**" se han usado impropiamente por el autor, pues, para saber que algunas de las leyes de la Naturaleza han sido violadas, es necesario conocerlas todas. ¿Cómo sabrá Hume que un fenómeno particular es una violación a una ley natural? El asegura que puede **llegar** a esta clase de inducciones, pero no da pruebas de su aserto, y en las susodichas pala-

bras "**transgresión**" y "**violación**" funda todos sus argumentos.

Antes de continuar nuestras observaciones procuraremos dar la verdadera definición del milagro. Un milagro es un fenómeno natural, nuevo y extraordinario, verificado por un agente sobrehumano, inteligente y visible o invisible. No es preciso que dicho fenómeno sea de tal naturaleza que el hombre no pueda producirlo; así, un hecho muy sencillo que se verifica sin la intervención humana o de algún agente visible, deberá considerarse como milagroso: por ejemplo, el hecho de que una taza de té permanezca suspendida en el aire, sin causa conocida, y con más razón el que se eleve en el aire toda una casa, o se cure instantáneamente una herida, o se produzca también instantáneamente un buen dibujo. Se considera en general que los milagros son producidos por la acción directa o indirecta de la Divinidad; algunas personas admiten, sin embargo, que solamente lo que de esta manera se produzca merece el nombre de milagro. Pero esto es establecer una hipótesis sin pruebas y no dar una definición. No se puede demostrar que un hecho que se conceptúa milagroso sea debido a la intervención directa de Dios, o que indirectamente El lo produzca con el objeto de poner de manifiesto la misión divina de algún hombre; pero puede ser factible probar que se ha verificado por la acción de un ser inteligente, invisible y sobrehumano. Yo propongo la siguiente definición del milagro: "Cualquier acto o acontecimiento que implica necesariamente la existencia e intervención de una inteligencia sobrehumana." Llamamos inteligencias sobrehumanas a las almas o espíritus de los hombres, separadas del cuerpo. Esta definición es más completa que la esencia de lo que se llama milagro.

PRUEBAS DE LA REALIDAD DE LOS MILAGROS

Vamos ahora a considerar los argumentos que Hume aduce al tratar de esta cuestión; el primero de ellos es el siguiente:

"Un milagro es una violación de las leyes de la Naturaleza; y como una constante e inalterable experiencia ha demostrado la inmutabilidad de esas leyes, esto prueba tan completamente como lo podrían hacer datos, experimentales, la falsedad de los milagros". Es más que probable, que todos los hombres deben morir, y o que puedan **prmanecer por sí mismos, suspendidos en el aire;** que el fuego consuma a la madera y que se extinga por el agua; porque estos acontecimientos se verifican conforme a las leyes de la Naturaleza, y sería necesaria la violación de éstas, o en otras palabras, un milagro, para que sucediera lo contrario. Ningún hecho se considera como milagroso cuando ya se le ha observado en el orden común de los fenómenos naturales. Así, nadie conceptúa como un milagro que un hombre, que en apariencia goza de buena salud, muera repentinamente, porque esa clase de muerte, aunque menos común que otras, se observa con cierta frecuencia. Pero sí sería un milagro que un muerto resucitara, **porque esto nunca se ha visto en ninguna época, en ningún país.**

"Lo mismo que el ejemplo anterior, en todos los casos, la experiencia es contraria a los hechos milagrosos, o en otros términos, no hay hechos que merezcan este nombre. Y como una experiencia no interrumpida, constituye una prueba plena y directa de que los hechos son siempre naturales y nunca milagrosos, nadie podrá destruir esta prueba, y por lo mismo hacer creer en los milagros, si no presenta pruebas superiores a aquélla".

Este argumento es radicalmente falso, porque si fuera exacto, ningún hecho enteramente nuevo podría ser demostrado, porque el primer hombre que lo observara y todos los que después hicieran lo mismo, tendrían en su contra la experiencia universal. Un hecho tan sencillo como la existencia de un pez volador, no podría ser comprobado si el argumento de Hume fuese bueno; porque el primer hombre que vio y describió dicho animal habría tenido en su contra este dato universal de la experiencia: los pescados no vuelan, ni pueden volar. Desecharíase su propio testimonio; el mismo argumento se haría a un segundo observador y a cada uno de los testigos subsecuentes; de manera que, aceptando esto, si un hombre viera volar un pescado, debería creerlo.

Se puede hacer algunas operaciones quirúrgicas sin que el paciente experimente dolores, valiéndose del hipnotismo; hace apenas veinticinco años, se creía que esto no era exacto, por ser contrario a las leyes de la Naturaleza y a las enseñanzas de la experiencia humana. Según los principios de Hume, este hecho era milagroso, y el testimonio de los hombres nunca podría probar su realidad. En la actualidad, la anestesia producida por el hipnotismo, es considerada por la mayor

parte de los fisiólogos como una verdad cuya causa todavía no se explica de una manera satisfactoria.

Por otra parte, los milagros no son contrarios, como dice Hume, a la experiencia humana; en todos los períodos de la Historia se encuentra la relación de hechos reputados como milagrosos. En cada época se refieren casos especiales de esta naturaleza, y otros análogos a los que se han observado en la actualidad; la experiencia no interrumpida de la humanidad no es por lo mismo contraria a la creencia en los milagros, como lo supone Hume, ¿A qué se podría dar con más exactitud el nombre de **milagro** que al hecho de la **levitación** o levantamiento en el aire del cuerpo humano sin causa visible? Este fenómeno, sin embargo, se ha testificado durante una larga serie de siglos.

Citaremos algunos de los hechos mejor conocidos relativos a la levitación. Multitud de personas vieron varias veces suspendido en el aire a San Francisco de Asís; esto lo refiere su secretario; Santa Teresa, monja de un convento de España, se elevó varias veces en el aire, a la vista de toda la comunidad; Lord Orrery y míster V. Greatrack, informaron al Dr. H. More y a M. Glanvel, que en la casa de lord Conwey, en Rangley (Irlanda) en su presencia y a luz del Sol, un individuo se elevó en el aire, y flotó arriba de sus cabezas. Glanvil hace la relación de este caso en su obra **Sadducismus triumphatus.** Un fenómeno análogo se verificó con San Ignacio de Loyola, según refiere un testigo ocular M. Madden en su biografía de Savonarola, después de relatar un caso de levitación observado en este último, hace notar que tales hechos son muy comunes y que numerosos testigos los han presenciado. Buttler, en "La vida de los Santos", dice que muchos fenómenos semejantes a los anteriores se han dado a conocer por personas muy

veraces, y que afirman haberlos visto con sus propios ojos; es bien sabido por todos los ingleses que, en Londres, más de cincuenta personas muy respetables han visto a míster Home elevarse en el aire.

He citado los ejemplos anteriores con el objeto de demostrar hasta qué grado carece de bases la argumentación de míster D. Hume, quien se apoya, para sostener su tesis, en dos suposiciones falsas.

CONTRADICCIONES EN QUE INCURRE HUME

Voy ahora a demostrar que las contradicciones en que incurre Hume, son tan grandes y completas, que tal vez no se encuentran otras análogas en las obras de ningún autor eminente. Comienzo por copiar el siguiente párrafo:

"Porque: 1o. No se encuentra en toda la Historia un sólo milagro atestiguado por un número suficiente de hombres, de tan incuestionable **buen sentido, educación y conocimiento,** que no quepa duda de que no se han alucinado; de tan indudable **integridad**, además, que no sea posible creer que han tenido el designio de engañar; de tal crédito y reputación ante el mundo, que hubiera sido muy sensible para ellos, el perderlos en caso de que se descubriera su engaño; y al mismo tiempo que los hechos que atestiguaban se hubiesen verificado en **público** y en una parte del mundo **bien conocida,** para que así fuera fácil comprobar sus asertos. Todos estos requisitos son indispensables para que se pueda tener plena confianza en el testimonio de los hombres".

Pocas páginas más adelante, se dice lo siguiente:

"Seguramente que nunca se ha atribuido tan gran número de hechos milagrosos a una persona, como los que últimamente se cree haber observado en Francia, en la tumba del abate Páris, el famoso jansenista en cuya santidad ha creído el pueblo durante mucho tiempo. Diariamente se

referían nuevos casos de curaciones milagrosas, acaecidas en los que iban a visitar aquel santo sepulcro: los sordos recobraban el oído y los ciegos la vista. Pero lo más extraordinario es, que muchos de estos milagros se comprobaban en **aquel lugar** y ante jueces de **incuestionable integridad**; se les atestiguaba por personas de **categoría y crédito en la presente época, y en el país más ilustrado que hay ahora en el mundo.** No es esto todo. Se publicó y repartió profusamente una reseña de estos milagros.

"Los jesuitas, aunque hombres ilustrados y contando con el apoyo de la autoridad civil, no se atrevieron a emitir ningún juicio sobre tales hechos, a pesar de que eran enemigos acérrimos de las opiniones jansenistas, profesadas por el abate Páris, y de que los susodichos milagros, por lo mismo, les eran contrarios. ¿Dónde se encontrará otro caso que sea de la naturaleza del presente y en el cual se halle tan gran número de circunstancias comprobantes de su verdad? Y, según esto, ¿de qué manera podría refutársele, sino diciendo que es **imposible** puesto que es **milagroso?** Este argumento debe parecer suficiente a cualquier persona sensata".

Hume acepta en este último párrafo la existencia de ciertos hechos, y en el trozo que copiamos primero afirma lo contrario; cambia además su modo de argumentar apelando a la **imposibilidad** inherente a los milagros y no a la insuficiencia de los datos que sobre ellos se tiene.

Hace más notable aún, semejante contradicción, una nota que en parte trascribimos:

"Este libro fue escrito por monseñor Montgerón, sínodo o juez de la Cámara de París, hombre de representación, que fue mártir de la causa que defendía y que, según se ha

dicho, permaneció encarcelado a causa de las ideas emitidas en su obra..

"Muchos de los milagros del abate Páris, fueron probados por varios testigos ante la Corte obispal de París, presidida por el Cardenal Noailles; la honradez e ilustración de este sacerdote nunca fue puesta en duda, ni aun por sus enemigos.

"El arzobispo que sucedió a M. Noailles era enemigo de los jansenistas, y por esto dispuso que se tratara en un tribunal eclesiástico de la cuestión que venimos considerando: veintidós curas de París examinaron el asunto y dijeron, que los susodichos milagros eran conocidos de todo el mundo e indisputablemente verdaderos. El arzobispo que promovió este examen no volvió a decir una palabra...

"Todas las personas que han estado en Francia, en aquellos tiempos, han oído ponderar los méritos de M. Herault, teniente de policía, en extremo vigilante y activo, y dotado de una magnífica inteligencia y sagacidad. Se dieron amplios poderes a este magistrado para que demostrase la falsedad de los milagros: a pesar de sus numerosas investigaciones, M. Herault no pudo descubrir jamás nada que fuera favorable a tal deseo. Este señor comisionó al famoso doctor De Sylva, para que examinara el hecho de la curación milagrosa de la Srita. Thibaut; el informe que dio De Sylva respecto a esta consulta es muy curioso: declara que la enfermedad de la señorita Thibaut pudo haber sido tan grave como certificaron varios testigos, pero que es imposible que en tan poco tiempo, como han dicho, pudiera desaparecer por completo. Este era, sin duda, un raciocinio juicioso y verdaderamente científico; pero el partido contrario a De Sylva le dijo, que el hecho era milagroso, y que su testimonio de médico comprobaba tal aserto..

"Un hombre eminente, el Duque de Chatillón, par de Francia, que pertenecía a la clase más elevada de la sociedad y era miembro de una familia ilustre, certificó un caso de curación milagrosa, acaecido en uno de sus criados, quien durante mucho tiempo había estado a su servicio, y padecía de una enfermedad sobremanera palpable y aparente.

"Concluye haciendo observar, que los sacerdotes seglares de Francia, son los más estimados por su honradez y demás dotes, particularmente los curas de París, quienes, como ya dijimos, dan entero crédito a los supuestos milagros de que me ocupo.

"En toda Europa se ha celebrado la ilustración, talento y honradez de M. Chatillón y la austeridad de los monjes de Port-Royal; tanto aquél como éstos, aceptaron la verdad de un milagro acaecido al nieto del famoso Pascal, del hombre cuya virtuosa vida y extraordinario talento son bien conocidos. Racine hace una reseña de este milagro en su "Historia de Port-Royal", da una multitud de datos comprobantes y testimonios de monjes, presbíteros, médicos y hombres de mundo: éstos, lo mismo que los anteriores, gozaban de una reputación de veracidad indiscutible. Algunos letrados, particularmente el obispo de Tournay, refutaron las ideas de los ateos y librepensadores, alegando el hecho de la realización indudable de este milagro. La reina regente de Francia, que **estaba muy predispuesta contra Port-Royal,** envió a su propio médico a que examinara el milagro: **el doctor quedó plenamente convencido de la realidad de éste.** En resumen: el hecho de la curación sobrenatural fue tan incontestable, que salvó por algún tiempo al monasterio de Port-Royal de la ruina con que le amenazaban los jesuitas. **Por consecuencia, si se hubiera tratado**

de un fraude, estos últimos, tan sagaces y poderosos como son, lo hubieran descubierto fácilmente con objeto de apresurar la ruina de sus enemigos".

Parece increíble que esto haya sido escrito por el gran escéptico David Hume; en el mismo libro en que este filósofo aseguraba que en toda la Historia no se encuentra un hecho milagroso bien comprobado.

Para demostrar, por mi parte, lo erróneo de este aserto, citaré detalladamente un caso de que habla Montgerón y que se encuentra en la **History of the Supernatural** (Historia de lo Sobrenatural) por M. William Howitt:

"La señorita Coirin padeció durante doce años, entre otras enfermedades, de un cáncer en el pecho izquierdo: se destruyó la mamila, quedando convertida en una masa; los destrozos originados por la enfermedad eran horribles. Muchos médicos declararon que el mal era incurable, pero por una visita que hizo la paciente a la tumba del abate Páris, desapareció por completo, y lo que es más admirable, el pecho y el pezón se regeneraron enteramente cubriéndose de una piel fresca y tersa que no conservaba las huellas del cáncer. Este caso fue conocido por los miembros de la alta sociedad del reino, y cuando se negó la realidad del milagro, la señorita Coirin llegó a París y fue examinada por el médico del rey, quien hizo una declaración en forma, ante un notario público, asegurando la verdad del hecho. La señorita Coirin era hija de un oficial de Palacio y tenía dos hermanos que servían al rey. Los testimonios de los doctores que intervinieron en este asunto son decisivos: M. Gaulard, médico de Su Majestad, dijo oficialmente: que para restaurar a un pezón enteramente destruído y separado del pecho, era necesaria una verdadera **creación;** porque un pezón no es simplemente la continuación de los tejidos del

pecho, sino un cuerpo especial organizado de otra manera. M. Souchay, cirujano del príncipe de Conti, que había declarado incurable el cáncer, después de examinar el pecho ya curado, *espontáneamente* declaró ante un notario público que la curación de aquella enfermedad era completa; que el pecho tenía su forma y aspecto natural y el color y atributos propios de ese órgano. Iguales a éste fueron los testimonios de Seguier, cirujano del hospital de Nanterre; de M. Deshieres, cirujano de la duquesa de Berry; de M. Hequet, uno de los más célebres cirujanos de Francia; y en fin, de otros muchos médicos y empleados civiles, y personas de gran reputación; las declaraciones de todos estos individuos se insertan en la obra de Montgeron".

Este es uno de los muchos casos conocidos, tan maravillosos y tan bien comprobados, como el que acabamos de citar. Por todo lo expuesto se ve que la razón que da Hume de la insuficiencia de los testimonios relativamente a los milagros y el dato que la experiencia continuada de la humanidad es contraria a ellos, no son exactos; además, sorprende que Hume presente un argumento que con los mismos hechos por él citados, se refute tan completamente.

Otro de los falsos argumentos que expone este filósofo es el siguiente:

"Puedo añadir como una cuarta y poderosa razón, que los testimonios relativos a los milagros se consideran como verdaderos por algunas personas, y no se admiten por una gran mayoría de individuos; esto origina que, 1o. si el milagro se ha verificado se deberá creer que los que lo niegan han incurrido en un grave error; y si no ha tenido lugar, entonces los que en él han creído deberán considerarse como ilusos; y 2o. no debe darse crédito ni a los testimonios en pro, ni a los testimonios en contra; pues, por el solo hecho

de ser contradictorios, nos dan a conocer su dudosa naturaleza. Para comprender mejor el anterior razonamiento, no debemos olvidar que en materia de religiones, lo que es diferente, es contrario, y que por consecuencia es imposible que las religiones de la antigua Roma, de Turquía, de Siam y de China, sean todas verdaderas; pues, en todas ellas, abundan los milagros y los sectarios de cada una los alegan como prueba de la verdad de su creencia y de la falsedad de las otras religiones, y niegan también la exactitud de los hechos milagrosos en que estas últimas se apoyan. Por tanto, si fundándonos en el testimonio de algunos árabes, creemos en los milagros hechos por Mahoma, debemos, para ser consecuentes, aceptar la realidad de los hechos milagrosos. Y por otra parte tenemos que considerar la autoridad de Tito Livio, Plutarco, Tácito, y en resumen, de todos los autores y sabios griegos, chinos y católicos romanos que han relatado algún milagro en su religión particular; debemos mirar, digo, su testimonio, bajo la misma luz que si hubiesen mencionado un fenómeno mahometano, y se hubieran expresado en términos contradictorios a él, con la misma certidumbre con que relatan el milagro propio".

Este argumento, si así puede llamársele, está fundado en la extraña suposición de que un verdadero *milagro* solamente puede ser hecho por Dios y que sirve únicamente para apoyar la verdadera religión.

Hume, supone, según esto, que la religión no puede ser cierta a menos de ser dada por Dios, sin considerar que los milagros pueden verificarse también por alguno de los innumerables seres espirituales que existen en el Universo.

Dicho filósofo confunde la exactitud de los hechos con las teorías religiosas que en ellos se han apoyado; y arguye de una manera todavía más ilógica y antifilosófica que

puesto que las teorías son contradictorias, los hechos son falsos.

Creo haber demostrado lo siguiente: 1o. Hume da una definición inexacta de lo que se debe entender por milagro; 2o. establece erróneamente que los milagros son hechos aislados, y que el testimonio humano les es contrario; 3o. incurre en numerosas contradicciones al discutir el valor de los testimonios relativos a los milagros; 4o. asienta el falso aserto de que todas las religiones se apoyan en milagros y que como todas ellas son contradictorias los milagros deben ser falsos.

OBJECIONES MODERNAS

QUE SE HACEN A LOS MILAGROS

Una de las más comunes objeciones que se hacen contra los milagros, consiste en establecer una suposición imposible y en sacar de ella una consecuencia falsa.

Este argumento se ha presentado bajo diversas formas, una de ellas es la siguiente: si un hombre me dice que ha venido a Londres desde Nueva York por el alambre telegráfico, yo no lo creo; si cincuenta o un número cualquiera de hombres me dicen lo mismo, tampoco lo creo; por consiguiente, no puedo creer que Mr. Home haya flotado en los aires, por más que lo aseguren multitud de testigos.

O de otra manera: si un hombre me dice que el león de piedra que adorna el edificio de Northumberland bajó a la plaza de Trafalgar a beber el agua de la fuente, yo no lo creeré, y si cincuenta o más hombres me aseguran lo mismo, tampoco les creeré.

De esto se infiere que hay ciertas cosas tan absurdas y tan increíbles, que no pueden aceptarse por ningún hombre de juicio, aunque aseguren su exactitud un gran número de testigos.

A primera vista no parece tan fácil refutar victoriosamente esta objeción, que en realidad no es más que un sofisma, pues, se apoya en una proposición, cuya verdad no se ha demostrado nunca, y que me atrevo a asegurar

que nunca podrá probarse. Esta proposición es que un gran número de testigos imparciales, honrados y en el pleno goce de sus facultades, puedan testificar un hecho que no se ha verificado jamás; tal aserto no se ha probado ni se probará.

Ahora bien, ninguna evidencia se ha aducido para establecer que esto siempre haya ocurrido o haya podido ocurrir. Pero la presunción se vuelve más monstruosa cuando se consideran las circunstancias referentes a algunas curaciones hechas en la tumba del abate Páris, y los casos en que hombres científicos, que viven en la actualidad, se han convertido a la creencia de la realidad de los fenómenos del moderno Espiritismo, porque necesitamos reasumir que: estando ampliamente garantizados contra los hechos alegados, y habiéndolos tenido como imposibles e ilusorios, se han convencido de su posibilidad y exactitud, a pesar de todas las preocupaciones del tiempo y de la educación, y han aceptado la realidad de los hechos numerosos hombres ilustrados, inclusive médicos y hombres de ciencia, quedando convencidos de su realidad después de cuidadosas investigaciones personales. Así debe probarse la aserción de que semejantes cualidades de independencia, convergiendo a formarse la convicción, lleguen a contentarse con un supuesto falso: si no se prueba esto, es dar por probado lo que está en cuestión. Debemos recordar que hay que tener en cuenta no absurdas preocupaciones o falsas creencias, sino cuestiones de hecho, y no puede probarse y nunca ha sido probado, que un gran conjunto de evidencias acumulativas de hombres desinteresados que al experimentar hayan obtenido siempre un completo desengaño de estos hechos. En fin, puede reasumirse lo dicho de esta manera: los hechos son posibles o imposibles; en el primer caso, cierta clase de testimonios puede comprobarlos; en el segundo, no pueden existir testimonios comprobantes. Los argumentos que vengo

considerando son por lo tanto absolutamente falsos, puesto que no se ha probado la verdad de la suposición en que se fundan. Puede admitirse ciertamente que a medida que los fenómenos son más extraordinarios y poco comunes, se necesitará para darles crédito mayor cantidad de pruebas; pero yo sostengo que el testimonio humano se hace más y más valioso a medida que es mayor el número de testigos independientes y honrados que comprende; creo además que no deben negarse los fenómenos llamados sobrenaturales o milagrosos de cuya realidad existen pruebas suficientes. Estas son tan numerosas y de tal naturaleza que ponen de manifiesto clara e indiscutiblemente el error en que han incurrido los que afirman que dichos testimonios pueden ser falsos. Semejantes contradictores debían señalar algún hecho que certificado de alguna manera conveniente, al fin haya resultado falso; debían dar no suposiciones, sino pruebas, recordando que éstas no pueden admitirse a menos de que expliquen detalladamente el origen o causa del engaño. Si dicen, por ejemplo, que los testimonios son falsos porque se relacionan a una brujería, y las brujerías o sortilegios son imposibles, no hacen más que cometer una petición de principio. Las teorías diabólicas de la brujomanía pueden ser absurdas y erróneas, pero los hechos de brujería están probados, no por hechiceras sometidas al tormento, sino por testigos independientes y por la observación de una multitud de fenómenos análogos que se verifican en la actualidad.

LA INCERTIDUMBRE DE LOS FENOMENOS ESPIRITAS

Además de los anteriores, hay un argumento que se aduce más especialmente para refutar la realidad de los fenómenos espíritas. Se dice que son de tal manera dudosos que no pueden probarse, pues no están sujetos a ninguna ley; que nos prueban que se verifican según leyes bien conocidas y tan aparentes como las que rigen a los demás fenómenos naturales y creeremos en ellos.

Algunas personas suponen que es de mucho peso este absurdo argumento. Lo más esencial de los hechos espíritas (por ahora no importa decidir si son verdaderos o falsos), es, que según parece son el resultado de la acción de inteligencias independientes, y por consecuencia se les ha considerado como fenómenos espíritas o extrahumanos. Si se hubiera visto que se verificaban conforme a leyes ineludibles y no por la intervención de una voluntad independiente, nadie los reputaría como espirituales. Semejante argumento consiste según esto, en establecer la siguiente proposición: "Por más que los hechos demuestran la existencia de seres inteligentes distintos de nosotros, no creeremos en ellos hasta que se pruebe que dichos seres obedecen a leyes invariables y no a su propia voluntad". Me parece que este argumento es demasiado pueril; sin embargo, lo usan personas a quienes se llama filósofos.

NECESIDAD DEL TESTIMONIO CIENTIFICO

He oído objetar en público un argumento contrario a los milagros, y que se ha recibido con aplauso: "es indispensable poseer una inmensa ilustración científica para juzgar los hechos extraordinarios o increíbles; no se les debe creer, además, hasta que los hombres de ciencia los hayan estudiado". Yo aseguro que nunca se ha emitido una idea tan errónea como la presente. Esta cuestión es en verdad muy importante, pero los hechos son enteramente contrarios a lo que se dice; yo afirmo, sin temor de que se me contradiga, que los hombres científicos de todos los tiempos han negado **a priori** la exactitud de los descubrimientos verificados en su época, incurriendo **siempre en lamentables errores.**

Para demostrar este aserto basta citar los nombres universalmente conocidos de Galileo, Harvey y Jenner; todos los hombres científicos contemporáneos de estos atacaron rudamente sus ideas, reputándolas como absurdas e increíbles. Cuando Benjamín Franklin habló de los pararrayos, en una sesión de la Sociedad Real, se le burló, considerándolo como iluso, y no se quiso publicar su artículo en **The Philosophical Transactions.** Cuando Young presentó las pruebas incontestables de su teoría de las ondulaciones (relativa a la luz) fue burlado por los escritores científicos populares de la época (1).

---

(1) He aquí algunos trozos relativos a este asunto y copiados de la Edimborg Review. — 1803 y 1804:

En el periódico intitulado **The Edimborg Review** se propuso que se pusiera una camisa de fuerza a Tomás Gray, quien sostenía que era posible establecer caminos de hierro. Se burló a sir Humphry Davy, porque dijo que podría iluminar a Londres con gas; y cuando Stephenson propuso que se utilizaran locomotoras en el camino de Liverpool y Manchester, varios hombres ilustrados sostuvieron la imposibilidad de que aquéllas pudieran andar doce millas por hora. Personas científicas de gran reputación consideraron igualmente imposible el que los buques de vapor pudieran atravesar el Atlántico.

La Academia de Ciencias de París ridiculizó al gran astrónomo Arago, cuando éste propuso que se discutiera la cuestión del telégrafo eléctrico. Muchos médicos se burlaron del estetoscopio y conceptuaron como imposible el que se pudieran hacer operaciones dolorosas en individos hipnotizados y sin que éstos sufrieran molestia alguna.

Uno de los ejemplos más notables y modernos de esta incredulidad en ciertos hechos nuevos y opuestos a las ideas anteriores, es el que se refiere a la doctrina de la Antigüedad del Hombre". Boué, un eminente geólogo francés, descubrió en 1823 un esqueleto humano sepultado a 80 pies de profundidad en el barro endurecido del Rhin; Cuvier, el gran anatómico, examinó dicho esqueleto y su dictamen acerca del asunto fue tan erróneo, que despreció a este fósil

---

"Se leyó otra disertación Bakeriana forjada por el fecundo pero infructuoso cerebro del doctor Young; en este artículo se encuentran innumerables ideas fantásticas, desatinos, hipótesis infundadas y suposiciones gratuitas.

"El autor no enseña verdades ni explica contradicciones, ni relaciona entre sí hechos análogos: además no propone nuevos experimentos ni induce a nuevas investigaciones".

El autor de las anteriores líneas nos recuerda a ciertos escritores modernos que de una manera semejante se complacen en denostar al Espiritismo.

de un valor inestimable, considerándolo como inútil y originando que tan precioso documento geológico se perdiera para siempre. El Sr. C. Lyell, después de estudiar con cuidado esta cuestión, se ha convencido de la importancia del descubrimiento de Boué. A principios de 1715, se encontraron en una excavación practicada en Gray's-inn-lane, varias armas de piedra juntas con un esqueleto de elefante; M. Conyers, que presenció la exhumación de estos objetos, los llevó al Museo Británico donde permanecieron olvidados hasta hace poco tiempo. En 1800 Mr. Frere encontró también armas de piedra en unión de restos de animales extinguidos en Hoxne, en Suffolk. De 1841 a 1846 el célebre geólogo francés, Boucher de Perthes, descubrió armas de piedra en los aluviones del Norte de Francia, pero no pudo convencer a ninguno de los hombres científicos de su época, de que aquellos objetos presentaban gran interés y eran obra de la mano del hombre.

Ahora bien, los hombres contemporáneos que estudian los fenómenos calificados comúnmente de sobrenaturales e increíbles, ¿son acaso menos dignos de que se les escuche, que los que en todos los tiempos han establecido nuevas verdades, en un principio negadas por todos los sabios? Consideremos desde luego y en primer lugar al fenómeno llamado "doble vista". Los que lo han estudiado durante muchos años, o aun durante su vida, son iguales en cuanto a ilustración e inteligencia, a los que cultivan otros ramos científicos; entre los primeros debemos contar nada menos que siete médicos eminentes: los doctores Elliotson, Gregory, Ashburner, Lee, Herbert, Mayo, Esdaile y Haddock, y además otras personas distinguidas: miss Martineau, mister H. G. Atkinson, Mr. Charles Bray, y el barón de Reichenbach.

No olvidando la historia de algunos descubrimientos que ya he mencionado, ¿deberá creerse que estas once ilustres

personas, ya conociendo todos los argumentos contrarios a los hechos espíritas, y estudiando éstos cuidadosamente, han incurrido en el error, y que los que dicen **a priori** que tales hechos son imposibles, han tenido razón? ¿O bien deberemos aceptar lo contrario?

Indudablemente que si atendemos a las enseñanzas de la historia y la experiencia, podemos pronosticar que en este caso, como en otros muchos, los que **a priori** niegan las observaciones de los demás hombres, han cometido un notable error.

DISCUSION DE LOS ARGUMENTOS DE MR. LECKY RELATIVOS A LOS MILAGROS

Vamos a considerar nuevamente las objeciones que hace a los milagros Mr. Lecky, uno de los más modernos y eminentes filósofos de esta escuela y autor de la **History of Rationalism** y la **History of Moral.** En esta última obra ha consagrado algunas páginas a la cuestión de que me ocupo; las ideas que en ella expresa claramente, pueden considerarse como representantes de las opiniones generales de las personas ilustradas contemporáneas. Dice así:

"La generalidad de los hombres ilustrados no cree en los milagros, no porque la experiencia les haya demostrado la falsedad de éstos: piensan así únicamente a consecuencia de una absoluta, irrisoria e infundada incredulidad".

Lecky explica por qué acontece tal cosa:

"En ciertas clases de la sociedad y bajo la acción de ciertas influencias se producen invariablemente muchos milagros bajo la acción de alguna persona o institución eminentes. Podemos señalar las causas generales que **han impelido a los hombres hacia lo milagroso**; podemos mostrar cómo estas causas nunca han dejado de producir el efecto que se deseaba; podemos, en fin, dar a conocer la alteración gradual de las condiciones mentales que acompañan invariablemente a la decadencia de las creencias".

"Cuando los hombres **están desprovistos de espíritu crítico,** cuando no tienen todavía la noción de la **uniformidad de las leyes,** y cuando su pensamiento es incapaz de concebir ideas abstractas, forjan constantemente historias de milagros que siempre son creídas: continúan prosperando y multiplicándose hasta que aquellas condiciones se modifican. Los milagros dejan de producirse cuando el hombre deja de creer y esperar en ellos..."

Más adelante:

"No decimos que los milagros son imposibles o que nunca han sido demostrados por pruebas tan palpables como las que se aducen para apoyar la verdad de muchos hechos de orden, decimos simplemente que en **cierto estado social** se producen inevitablemente **ilusiones** de este género".

"Algunas veces podemos determinar la exacta naturaleza de un fenómeno que la superstición ha obligado a considerar como milagroso, pero sucede con más frecuencia que solamente no es posible dar una explicación general de él y hacer que se le coloque en su verdadero lugar, considerándole como la **expresión de cierto estado** de ilustración o poder intelectual: esta explicación basta para refutarlo de una manera completa".

En estas proposiciones y argumentos de mister Lecky encontramos algunos errores un poco menos sorprendentes que los de Hume. En ciertas clases de la sociedad y bajo la acción de ciertas influencias se producen invariablemente muchos milagros por una persona notable o por una institución. Me parece que este aserto está refutado completamente por los datos que se tienen respecto a los hechos históricos bien conocidos.

La Iglesia de Roma no ha sido nunca el teatro de ningún milagro, tanto en la antigüedad como en nuestros días. La persona más notable de dicha Iglesia es el Papa, su más distinguida institución es el papado. Debemos creer, por tanto, si las proposiciones de Mr. Lecky son exactas, que se han de haber verificado muchos milagros por la influencia de los Papas; pero la Historia dice que esto no ha tenido lugar, exceptuando a uno o dos de los primeros jefes del romanticismo; que se ha efectuado lo contrario, pues generalmente entre los más humildes miembros de la Iglesia Católica, clérigos o seglares, se ha manifestado el poder de hacer milagros; tan es cierto que a muchos de ellos, precisamente por tal facultad, se les ha canonizado como santos.

Por el contrario, tomemos otro ejemplo: la persona más notable de la Iglesia reformada es Lutero, quien creía firmemente en los milagros. Todo el mundo, en aquella época, era de la misma opinión; y aunque generalmente presentaban un aspecto demoníaco, siguieron produciéndose milagros en todas las iglesias protestantes muchas generaciones después de la muerte de Lutero: y, sin embargo, este hombre nunca hizo un milagro.

Hace poco tiempo se ha visto a Irving a la cabeza de una corporación religiosa de taumaturgos; y a José Smith, el fundador de la secta mormónica taumaturga, que tampoco han hecho milagros: luego no hay ninguna prueba para impulsar a ninguno de estos hombres el poder de hacer milagros. Me parece que hay algo de verdad respecto a dichos milagros, y que no es exacto que éstos se produzcan en gran número por los hombres notables. Semejante aserción es en realidad una de tantas proposiciones que se consideran como muy plausibles y filosóficas, y para las cuales, sin embargo, no se da ninguna prueba.

Otro de los argumentos de Mr. Lecky es, "que hay una modificación de las condiciones mentales que acompaña invariablemente a la decadencia de esta creencia. Esto de que **acompaña invariablemente** no puede probarse; porque la decadencia de la creencia se ha verificado una sola vez en el mundo, y lo que es mucho más notable, cuando las luces se han difundido y ha aumentado la civilización, esta creencia se ha generalizado de una manera asombrosa en estos últimos años.

Durante las épocas culminantes de la civilización antigua, tanto entre los griegos como entre los romanos, existía la creencia en los milagros en todo su vigor, y era aceptada no sólo por el vulgo, sino por los hombres más ilustrados de aquellos tiempos. La decadencia de la creencia que se ha manifestado en los siglos pasado y presente, no puede atribuirse, por tanto, a la acción de una ley general, puesto que constituye un hecho del todo excepcional (1).

(1) La decadencia de una creencia también puede tener por causa (como me lo ha indicado uno de mis amigos) el que haya disminuído el número de los fenómenos milagrosos que en un principio la han apoyado; esto, debido a un conocimiento más completo de las leyes de la Naturaleza. Las brujas y las personas sujetas a su influencia se llaman "médiums" en la actualidad, o lo que es lo mismo, individuos que poseen la organización especial requerida para la producción de los fenómenos del Espiritismo. Durante varios siglos todos los que poseían en cierto grado dicha organización, fueron perseguidos como hechiceros, y los que se llaman hombres **civilizados** quemaron o mataron millares de ellos. Se destruía a los médiums y por consecuencia la producción de los fenómenos se hacía imposible; añádase a esto la circunstancia de que por temor al castigo se procuraba ocultar todas las manifestaciones espíritas. Precisamente en esta época las ciencias físicas principian la era del progreso que ha cambiado la faz del mundo y que ilustrando la inteligencia de los hombres les ha hecho ver con horror y disgusto las barbaridades y absurdos que cometieron los perseguidores de hechiceros. Un siglo de reposo ha sido necesario para que el organismo humano recobre sus poderes normales: los fenómenos que en otro tiempo se atribuyeron a la intervención de Satán, hoy se consideran por los espíritus

Por otra parte dice Mr. Lecky que sólo pueden creer en lo sobrenatural los que están desprovistos de espíritu crítico y desconozcan la uniformidad de las leyes. Mr. Leck se contradice a sí mismo de una manera tan evidente como H. Hume; uno de los grandes defensores de la creencia en lo sobrenatural; fue Glanvil, de quien dice Mr. Lecky lo siguiente:

"El carácter predominante de la inteligencia de Glanvil fue un gran escepticismo. Un crítico moderno dijo: que es el primer inglés que ha podido presentar al escepticismo en una forma definida: si entendemos por esto simplemente una profunda desconfianza respecto de las facultades humanas, no podemos negar la exactitud de semejante juicio. Y ciertamente puede ser difícil encontrar una obra en que se manifieste menos credulidad y superstición que en la titulada: **The Vanity of Dogmatising** (publicada después con el título de **Scepsis Scientifica)** y en la cual Glanvil da a conocer sus ideas filosóficas... **Sadducismus Triumphatus** es probablemente la mejor obra que hasta hoy se ha escrito con el objeto de demostrar la realidad de la hechicería.

"El doctor Henry Moore, el ilustre Boyle y el no menos eminente mister Cudworth apoyan calurosamente a Glanvil; ningún escrito de la talla de éstos ha refutado sus opiniones; pero el escepticismo se hace más y más general".

En otra parte dice mister Lecky:

"A consecuencia de los escritos de Bacon y Locke se formó una escuela de librepensadores a la cual le dieron esplendor Taylor, Glanvil y Hales; esa escuela vino a ser el centro y foco de la libertad religiosa".

generalmente como el resultado de la intervención de inteligencias invisibles, mejores o peores que nosotros.

¡Estos son **los hombres** y éstas **las condiciones mentales** que son favorables para la **superstición y las alucionaciones!** (1)

(1) El Reverendo José Glanvil testificó algunos de los fenómenos extraordinarios que ocurrieron a Mr. Mompesson y ha dado una relación completa de ellos; coleccionó también los datos comprobantes referentes a muchos casos notables de supuesta hechicería; y no es un creyente necio, como algunos han pensado, sino un hombre de ilustración, juicio y talento. Mr. Lecky, en su **History of the Rise and Progress of Rationalism in Europe,** dice lo siguiente de aquel sacerdote: "Fue un teólogo famoso en su época y del cual me atrevo a pensar que sólo ha sido superado en cuanto a talento, por muy pocos de sus sucesores. Las obras de Glanvil son menos conocidas de lo que debían serlo. Copio a continuación algunos tpárrafos de su obra, **Introduction to the Proof of the Existence of Apparitions, Spirits and Witches:**

Sección IV.—Opiniones del autor respecto a los brujos y a la hechicería:

Primero.—Afirma que hay hombres de talento que no creen en esto.

Segundo.—Admite que algunas personas que niegan la existencia de los brujos son buenos cristianos.

Tercero.—Dice que: admite que la mayoría de los hombres son muy crédulos en este particular, y creen aún las cosas que parecen más imposibles.

Que las conversaciones con el diablo y la transmutación real de los hombres y mujeres en otra clase de criaturas son posibles. Que el pueblo considera generalmente como obra de brujería ciertos hechos extraordinarios realizados por el arte o por la Naturaleza, y que algunos hombres bribones abusan de su credulidad. Que hay diez mil mentecatos que propalan entre el vulgo falsas historias de brujería y de aparecidos.

Cuarto.—"Afirmo que la melancolía y la preocupación originan que ciertas personas tengan ideas extravagantes, y que muchas historias de brujos y aparecidos han sido únicamente fantasmas de melancolía".

Quinto.—"Sé y advierto que hay algunas enfermedades raras y naturales que presentan síntomas extraordinarios y producen efectos maravillosos y admirables, que comprendidos fuera de las cosas comunes de la Naturaleza, se atribuyen a veces, y erróneamente, a brujería".

El espíritu crítico y la noción de la uniformidad de las leyes están bastante generalizados en todos los países del mundo civilizado, donde hay en la actualidad centenares y aún milares de hombres inteligentes que creen por el testimonio de sus propios sentidos, en fenómenos que Mr. Lecky y otros llaman milagrosos y aun increíbles, pero que quienes han observado los consideran como naturales. Esta creencia en lugar de ser como dice Mr. Lecky una señal de "cierto estado de la sociedad" "la expresión de cierto grado de co-

Sexto.—"Reconozco que los inquisidores papales y otros perseguidores de brujos, han cometido muchos errores matando a personas inocentes consideradas como hechiceras; además, a consecuencia del tormento a que eran sometidos los reos, éstos se veían obligados, aunqle no fueran culpables, a hacer confesiones extraordinarias y falsas".

Séptimo.—"Creo que entre los hechos cuya existencia afirmo, hay muchos muy extraños, singulares e improbables, que no podemos entenderlos o relacionarlos con datos ya conocidos referetes a los espíritus y al estado futuro".

Hechas estas concesiones a sus adversarios, Glanvil pide que en cambio se le hagan otras.

Sección VI.—El autor pide, usando de su justo derecho, que se le hagan las concesiones siguientes:

Primero.—Que existan o no los brujos, esta es cuestión de hechos.

Segundo.—Que tratándose de hechos, la existencia de ellos sólo puede probarse con ayuda de los sentidos, o por el testimonio de los hombres. Querer demostrar un hecho con razonamientos abstractos, sería lo mismo que si un hombre tratara de probar por medio del álgebra o de la metafísica, que Julio César fundó el imperio romano.

Tercero.—Que la Sagrada Escritura no es toda alegórica, sino que tiene una intención clara, literal y obvia.

Cuarto.—Algunos testimonios humanos son creíbles y ciertos, a saber: deben ser de tal manera circunstanciados, que no dejen ningún género de duda; que nos refieran verdades que hayamos comprobado alguna vez por nuestros sentidos; que los testigos no sean mentirosos, tramposos ni bribones; en fin, que no hayan podido engañarse ni tengan interés en engañarnos.

nocimiento o poder intelectual", ha existido en todos los estados de la sociedad y ha acompañado cada etapa del desarrollo del ingenio humano, Sócrates, Plutarco y San Agustín a su vez dan testimonio personal de hechos sobrenaturales; estos testimonios nunca cesaron durante la Edad Media; los notables reformadores Lutero y Calvino, profundos sabios y todos los filósofos y todos los jueces de Inglaterra, entre los cuales descuella sir Matthew Hable, admitieron que la evidencia de tales hechos era irrefutable. Muchos casos han sido cuidadosamente investigados por las autoridades de policía de varios países, y como ya hemos visto, los milagros verificados sobre la tumba del abate Páris, que ocurrieron en el período más escéptico de la Historia de Francia, en la época de Voltaire y de los enciclopedistas, fueron probados con tal género de evidencia y ofrecidos de tal manera a la investigación, que un noble de aquella corte —convencido de su realidad después de escudriñarlos minuciosamente— sufrió la prisión en la Bastilla por haber insistido en publicarlos. En nuestros días tenemos muchos millones de creyentes en el Espiritismo, pertenecientes a todas las clases sociales: según esto, la creencia

Quinto.—Que lo que está suficiente indeclinablemente probado no debe negarse, porque no sepamos cómo pueda ser, esto es, porque haya dificultades en concebirlo; de otra manera los sentidos y la inteligencia se comportarán lo mismo que la fe. Porque el **modus** de las más cosas es desconocido, y lo más obvio en la Naturaleza presenta inextricables dificultades para conseguirlo exactamente como he demostrado en mi **Scepsis Scientifica.**

Sexto.—Apenas conocemos olgo de la naturaleza de los espíritus y de las condiciones de su estado futuro, y concluye: "estos son mis **postulados** o cuestiones que supongo haber expuesto de una manera tan razonable que no creo que necesiten más pruebas de las ya dadas".

La evidecia que produce un hombre que sea guiado por estas leyes filosóficas como base de investigación no puede despreciarse, y la lectura de las obras de Glanvil aprovechará a quienes tomen interés en esta clase de investigaciones.

que Mr. Lecky relaciona a cierto grado de atraso intelectual; "solamente" tiene, por el contrario, todos los atributos de la universalidad.

¿Es la creencia en los milagros una supervivencia de ideas salvajes?

Otro argumento contra los milagros se ha presentado por Mr. E. B. Taylor, en una memoria leída en la Institución Real, y que se encuentra también en algunas de sus obras.

Sostiene que el Espiritismo y otras creencias en lo sobrenatural, son ejemplos de supervivencia de ideas salvajes en la gente civliizada, pero ignora los hechos que compelen a admitir estas creencias. Muchas personas ilustradas a quienes conoce Taylor, han admitido, por la evidencia de sus propios sentidos y por reeptidas y cuidadosas investigaciones, como hechos reales y verdaderos aquellas cosas que él llama sobrenaturales y que son totalmente distintas de las ideas que los salvajes tienen respecto del Sol, del rayo, de las enfermedades, o de algún otro fenómeno natural.

De la misma manera podría sostenerse que la moderna creencia de que el Sol es una masa ígnea, es una supervivencia de ideas salvajes, porque algunos salvajes lo creen así: o que nuestra creencia de que ciertas enfermedades son contagiosas, es también supervivencia de la idea primitiva de que un hombre pudiese producir una enfermedad en su enemigo. La cuestión es de hechos, no de teorías o ideas, y niego enteramente el valor de toda conclusión general fundada en argumentos, teorías o analogías, cuando deben decidirse cuestiones de hecho. Millares de personas ilustradas que viven en la actualidad saben por observaciones personales que algunos de los extraños fenómenos que habían sido calificados de absurdos e imposibles por hombres de ciencia, son absolutamente ciertos. No se contestan ob-

jeciones ni se explican hechos, diciendo: que tales creencias solamente se abrigan por hombres destituídos de espíritu crítico, que no tienen la noción de la uniforwidad de las leyes naturales; que en ciertos estados de la sociedad aparecen ilusiones de este género, que son solamente la expresión normal de un estado interior de civilización y que prueban claramente la supervivencia de ideas de origen salvaje en pueblos civilizados.

Creo haber demostrado: 1o.—Que los argumentos de Hume contra los milagros están fundados en premisas falsas, están llenos de errores y contradicciones y desprovistos de lógica.

2o.—Que las objeciones modernas hechas a los milagros carecen de fundamento (recuérdese el ejemplo transportado por el alambre telegráfico, etc., etc.).

3o.—Que como lo prueba la historia de la ciencia, las creencias fundadas en hechos convenientemente observados, pueden ser exactas aunque las nieguen **a priori** los hombres científicos.

4o.—Que los argumentos de Lecky y Taylor se apoyan en premisas falsas o no demostradas, y que por tanto no tienen valor.

En resumen, la cuestión de que me he ocupado en este capítulo, no es, si la creencia en los milagros es verdadera o falsa, ni si el Espiritismo moderno descansa sobre hechos verdaderos o sobre ilusiones, sino que únicamente he discutido si los argumentos que se han hecho contra esta creencia y que se han considerado como irrefutables tienen algún valor. Si he demostrado, cómo creo haberlo hecho, que los expresados argumentos descansan sobre bases falsas, entonces habré preparado el terreno para aclarar lo que haya de

cierto sobre el particular; ningún hombre imparcial que desee llegar al conocimiento de la verdad, prescindirá de investigar cuidadosamente los hechos, sin dar importancia a la idea ya emitida de que los milagros no pueden probarse por el testimonio humano. Ya es tiempo de que "la incredulidad irónica e infundada" que hasta hoy ha existido, sea substituída por un espíritu de investigación menos dogmático y más filosófico: de otra manera la Historia consignará el hecho lamentable de que en este siglo hayan vivido hombres que se opusieron a los descubrimientos relativos a la existencia de potencias y agentes del Universo, hasta entonces desconocidos, y decidieron **sin la experimentación debida,** si las observaciones hechas por otros hombres eran falsas o verdaderas.

LO SOBRENATURAL

CONSIDERADO

DESDE EL PUNTO DE VISTA CIENTIFICO

I

INTRODUCCION

En las páginas siguientes daré algunos ejemplos que demuestran la realidad de los hechos comúnmente llamados milagros, y que en general se consideran como increíbles; me ocuparé también de entrar en algunas consideraciones generales relativas a los milagros, y demostraré que no puede decirse que la realización de éstos es imposible, porque constituye una violación de las leyes de la Naturaleza; si esto fuera exacto, yo sería tan enemigo de ellos como el escéptico más exagerado. Podrá preguntárseme si yo he visto con mis propios ojos los fenómenos maravillosos de que haré mención en las páginas siguientes; responderé que he comprobado personalmente la verdad de algunos hechos semejantes a éstos, y que en consecuencia no tengo derecho para dudar de los fenómenos más notables que han observado otras personas (1).

(1) En una reciente obra que sobre **Fisiología mental (Mental Physiology,** Pág. 627) ha escrito el doctor Carpenter, éste se refiere a mí, (como autoridad, por ser uno de aquéllos que "se han comprometido en la extraordinaria proposición de que si nosotros aceptamos la realidad de los fenómenos de la clase más **inferior** (Clase 1a., definidos como "aquéllos que están de acuerdo

Cuando por primera vez se refiere un hecho nuevo y extraordinario, se le considera frecuentemente como un milagro, y no se le da crédito porque parece estar en contradicción con las leyes de la Naturaleza. Media docena de hechos semejantes, sin embargo, ya se encuentran en distinto caso, aunque sean tan inexplicables como el primero; dejan de ser considerados como milagrosos, y si demuestro que uno o dos de ellos son ciertos, debemos considerar que los demás lo son igualmente, y por consecuencia no puede decirse que son imposibles, puesto que ya se ha verificado uno de ellos, y tampoco podrá admitirse que es contrario a las leyes inmutables del Universo. Suplico al que desee conocer la verdad, que lea las cinco obras que indico a continuación, y después diga si los hechos referidos en ellas pueden aplicarse por imposturas o ilusiones; que reflexione además, que si cree que uno o dos de ellos son ciertos, hay grandes probabilidades de que así lo sean los demás.

1. REICHENBACH: **Recherches on Magnetism, Electricity, Heat, Zight, etc., in their relations to the vital force** (Traducido del francés por el doctor Gregory).

con nuestros conocimientos previos, etc."), el testimonio que nosotros aceptamos como bueno para éstos, debe convencernos de los fenómenos de clases más **elevadas** (Clases 2a. y 3a., definidos como "aquéllos que están en oposición directa con nuestros actuales concimientos", etc.). Como quiera que debe referirse al pasaje anterior y apoyarse en estas ocho líneas, mis lectores tendrán ocasión de juzgar de la exactitud de la impropia relación del doctor Carpenter, de que yo hago referencia a diversas **clases** de hechos, cuando mis palabras son: **"hechos de una naturaleza similar".** Podrá creerse que esto es promovido por haber yo atestiguado numerosos hechos completamente increíbles para el doctor Carpenter, porque "están en directa oposición con **sus** actuales conocimientos, sino fuera que otros observadores que cito han atestiguado hechos mucho más notables de la misma clase y que, por consiguiente, me veo obligado a aceptar sobre su testimonio. ¡Este doctor Carpenter se encierra en una "extraordinaria proposición"!

2. DR. GREGORY'S. **Letters on animal Magnetism.**

3. R. DALE OWEN. **Footfalls on the Boundary of another World.**

4. HARE'S **Experimental investigations of the Spirit Manifestations.**

5. DR. HOME'S. **Incidents of my life.**

Adjunto una lista de las personas cuyos nombres cito en las páginas siguientes: todas ellas están convencidas de la verdad de los fenómenos espíritas. Yo creo que nadie dudará de su honradez, y me es más fácil suponer que estas ilustres personas han estado locas, y no que gozando de su sano juicio y examinando el asunto cuidadosa y científicamente, se hayan engañado. Un hombre de juicio no puede afirmar, como los que citaré lo han hecho, no sólo que han presenciado fenómenos, para muchas personas absurdos o increíbles, sino también que tienen la íntima convicción de que no se han alucinado.

LISTA

1.—Profesor A. Morgan — Matemático y Filósofo.

2.—Profesor Challis — Astrónomo.

3.—Profesor Wm. Gregory — Químico y miembro de la Sociedad Dialéctica.

4.—Profesor Robert Hare — Químico.

5.—Profesor Herbert Mayo — Fisiólogo, miembro de las Sociedades Real de Londres y Dialéctica.

6.—Mister Rutther — Químico.

7.—Doctor Elliotson — Fisiológo.

8.—Doctor Haddock — Médico.

9.—Doctor Gully — Médico.

10.—Juez Edmond — Abogado.

11.—Lord Lyndhurst — Abogado.

12.—Carlos Bray — Escritor filósofo.

13.—Arzobispo Whately.

14.—Reverendo W. Kerr — M. A.

15.—Coronel E. B. Wilbraham.

16.—Capitán R. F. Burton.

17.—W. Nassau, senior — Economista.

18.—W. M. Thacheray — Escritor.

19.—T. A. Trollope — Escritor.

20.—R. D. Owen — Escritor y Diplomático.

21.—W. Howitt — Escritor.

22.—S. C. Hall — Escritor.

II

LOS MILAGROS Y LA CIENCIA MODERNA

Generalmente se entiende por milagro una suspensión o violación de las leyes de la Naturaleza; y como éstas son la genuina expresión de la experiencia continuada de la humanidad, Hume opina que el testimonio humano, por considerable que sea, no puede probar un milagro. Strauss funda todos los argumentos que respecto a esto expone en su erudita obra, en la misma suposición; dice que el testimonio de los hombres desde hace dieciocho siglos prueba que esas leyes nunca han sido violadas y que su invariabilidad ha sido demostrada por la experiencia unánime de la humanidad. La ciencia moderna ha robustecido la base de este argumento, demostrando la dependencia mutua que existe entre las leyes naturales y la imposibilidad en que está el hombre, de crear o destruir la fuerza o la materia. El profesor Tyndall, en un artículo intitulado "La Constitución del Universo", que se publicó en **The Fortnightly Review,** se expresa en estos términos: "Un milagro es una violación de las leyes de la conservación de la energía". (1). Crear o destruir materia, sería por consiguiente hacer un milagro; crear o destruir fuerza sería también un hecho

---

(1) Esta definición no es exacta; un milagro no constituye una violación de la ley de la conservación de la energía; como explicaremos más adelante; basta que intervenga un ser invisible e inteligente, capaz de obrar sobre la materia para que se verifique un milagro.

milagroso para los que conocen el principio de la conservación de aquélla.

Mister Lecky, en su gran obra intitulada: **Rationalism,** nos prueba que durante los dos o tres últimos siglos, ha ido aumentando constantemente una tendencia humana a creer más bien ideas seglares que las ideas teológicas, tanto en historia, como en política y en ciencia. Los grandes descubrimientos físicos que se han hecho en los últimos veinte años han aumentado notablemente esta tendencia; han producido también esta firme convicción en la mayoría de los hombres ilustrados; el Universo está gobernado por leyes inmutables, que rigen a todos los fenómenos que en él se verifican. Si por lo mismo se acepta que los milagros entrañan la violación de alguna de estas leyes, la ciencia moderna no puede admitirlos; en consecuencia no debe sorprendernos que los ataquen hombres científicos de distintas opiniones, cuya empresa no es tan fácil como a primera vista parece.

El valor del testimonio humano que ha afirmado la realidad de los milagros en todos los tiempos, es muy grande. La creencia en ellos ha sido hasta hace poco tiempo casi universal, y puede asegurarse que de aquellos que han estado más firmemente convencidos de la imposibilidad inherente a la realización de estos hechos, muy pocos los han estudiado con la imparcialidad y buena fe necesarias. Pero ahora no me ocuparé de esto; me parece que las causas de todo han sido originadas por simples equivocaciones y porque no se ha comprendido bien la cuestión, y que en cada caso milagroso bien comprobado, podemos encontrar una explicación que resuelva muchas dudas.

Uno de los errores en que se incurre más frecuentemente al refutar los milagros, consiste en asegurar que éstos **violan,** o **invaden,** o **subvierten** leyes de la Naturaleza.

En realidad esto es precisamente lo que deben demostrar; porque si un hecho milagroso se ha verificado, indudiblemente que ha tenido lugar obedeciendo a las leyes naturales, puesto que éstas rigen a todos los fenómenos. La palabra sobrenatural aplicada a un hecho es absurda, y la de milagro. en su acepción más alta, debe definirse con mayor exactitud. Si se afirma que un fenómeno cualquiera no puede producirse porque no lo podemos explicar por las leyes de la Naturaleza ya conocidas, se supone que ya las conocemos todas, y que por lo mismo se puede saber **a priori** qué hechos son posibles y cuáles imposibles. La historia del progreso de los conocimientos humanos nos demuestra que fenómenos reputados como prodigiosos en una época, fueron admitidos como naturales más tarde, y muchos hechos aparentemente milagrosos se han explicado por leyes de la Naturaleza descubiertas posteriormente.

Multitud de los fenómenos más sencillos son conceptuados como sobrenaturales por los hombres de poca ilustración; una nevada sería considerada como milagro por los hombres ignorantes que viven en los trópicos; igual cosa opinarían de la ascención del globo aerostático, quienes desconocen las leyes de la física; y aún los hombres científicos (inclusive filósofos y químicos) si no se conociera todavía algún gas más ligero que el aire, y aún si se considerara a éste como cuerpo menos pesado de los que hay en la Tierra, no creerían en el testimonio de los que aseguran haber visto ascender a un globo; las leyes de la Naturaleza no pueden eludirse, y en consecuencia ningún objeto podría elevarse libremente en el aire contraviniendo a las leyes de la gravedad.

Hace un siglo se hubiera conceptuado imposible el que se enviara un telegrama a tres mil millas de distancia, o que se hiciera una fotografía en un segundo; solamente los ig-

norantes y supersticiosos que creían en los milagros, hubieran dado fe a los testimonios que acreditan tales hechos. Hace cinco siglos habría sucedido lo mismo tratándose de las maravillas que se observan con el telescopio y el microscopio. La facultad de poder introducir la mano sin quemarse en un metal fundido, constituye un ejemplo notable de un efecto de una ley natural que aparentemente, está en contradicción con otra ley; esto, en otros tiempos, debe haberse reputado como un milagro, y sin duda fue creído o negado, no atendiendo a la calidad de los testimonios comprobantes, sino según la credulidad de ciertas personas y la incredulidad de las que creían más ilustradas. Treinta años ha, se negó enérgicamente por los hombres científicos y por los médicos, el hecho de que pudieran verificarse operaciones quirúrgicas sin dolor, en individuos magnetizados; se acusó de impostores a los pacientes, y aún en ciertos casos a los cirujanos, fundándose en que esto era contrario a las leyes de la Naturaleza. En la actualidad los hombres ilustrados están convencidos de la verdad de aquel hecho y creen que se verifica obedeciendo a una ley todavía desconocida. Cuando Castellet dijo a Reaumur que había obtenido gusanos de seda perfectos, que provenían de huevos puestos por una mariposa virgen, el segundo de estos sabios contestó: **Exnihilo, nihil fit** (de nada, nada se hace), y no creyó el hecho que hoy está perfectamente comprobado. Estos ejemplos ponen de manifiesto que algunos fenómenos que se han considerado como milagrosos obedecen a leyes aún desconocidas. Sabemos tan poco de lo que se conoce con el nombre de fuerza nerviosa o vital, de cómo obra o cómo puede obrar y hasta qué grado es capaz de transmitirse de un hombre a otro, que parecerá muy temerario afirmar que esa fuerza no pueda, en condiciones especiales, producir ciertos fenómenos, tales como la curación aparen-

temente milagrosa, de muchas enfermedades, o la percepción de las sensaciones por intermedio de otras partes del cuerpo que no sean los sentidos.

Para manifestar como es gradual el paso de los fenómenos naturales a los milagros y con qué facilidad nuestras creencias son determinadas más bien por ideas preconcebidas que por la evidencia de los hechos, citaré los dos casos siguientes que comprueban mi aserción:

Hace pocos años se publicó en **The London Medical Times**, una reseña de un experimento hecho en cuatro rusos condenados a muerte: sin que éstos lo supieran se les hizo dormir en camas en que habían muerto personas atacadas por el cólera morbo, sin que aquéllos contrajeran esta enfermedad; después se les dijo que iban a dormir en camas en que habían estado enfermos de cólera, y se les pusieron lechos nuevos y perfectamente limpios: en tres de los rusos en que se experimentaba se desarrolló el mal en su forma más grave, y murieron en cuatro horas.

Hace doscientos años Valentín Greatrak curó a muchas personas atacadas de diversas enfermedades por la simple aplicación de las manos. El Rev. Dr. R. Dean, en una nota que escribió relatando sus observaciones personales, dice lo siguiente: "He estado tres semanas a su lado en unión de lord Conway, y vi que *tocaba con sus manos* aproximadamente a mil enfermos. He visto curadas en pocos días, por estos simples toques, sorderas, llagas dolorosas inveteradas, cólicos y tumores cancerosos del pecho". Los detalles de estas extraordinarias curaciones han sido dados por testigos oculares ilustrados y competentes.

De estos casos se cree el primero generalmente y no el segundo. Se supone que aquél es un efecto natural de la imaginación, mientras que éste se conceptúa como un hecho milagroso. Pero imputar un efecto físico a la ima-

ginación, es puramente afirmar un hecho y ocultar nuestra completa ignorancia de las causas que lo producen o de las leyes que lo rigen. Se sostiene que no pueden curarse algunas enfermedades por el simple contacto de un ser humano organizado peculiarmente. Los fenómenos producidos por el magnetismo animal, tienen gran analogía con los que acabamos de referir, y demuestran cuán extraordinaria es la acción que ejercen los seres humanos unos sobre otros; por lo mismo se necesita mucha presunción para negar la verdad del caso referido por el Rev. Dr. Dean, dada nuestra completa ignorancia respecto a las relaciones que existen entre el alma y el cuerpo.

Se objetará que la clase menos importante de milagros es la única que puede explicarse de esta manera. Pero también se dice que en muchos casos la materia inerte ha sido dotada de fuerza y movimiento, o que repentinamente ha aumentado de un modo considerable en peso y volumen, que seres no terrestres han aparecido sobre la Tierra; y que el orden de los grandes fenómenos de la Naturaleza ha sido interrumpido bruscamente. Ahora bien, uno de los caracteres de la mayoría de esta clase de hechos reputados como milagrosos, es que ellos parecen implicar la acción de una fuerza y de una inteligencia distintas de la de aquellos individuos a quienes se les imputa vulgarmente la facultad de hacer milagros. Uno de los fenómenos de esta categoría más comunes y mejor atestiguados consiste en el movimiento de cuerpos sólidos que se verifican sin causa conocida. En las relaciones dadas por testigos oculares de estos hechos, se encuentra comunmente un detalle curioso: objetos lanzados al aire rápidamente caen con suavidad y sin producir ruido. Dicho detalle se menciona en los juicios de brujería y en los escritos modernos en que se refieren fenómenos

espíritas, y se considera como una prueba de que los objetos han sido **transportados** por un agente invisible.

Para poder explicar estos hechos de un modo científico, tendremos que suponer que existen seres inteligentes e invisibles, capaces de obrar sobre la materia. Que estos seres puedan existir entre nosotros sin que los percibamos durante toda nuestra vida y que sean capaces, en ciertas condiciones de darnos a conocer su presencia obrando sobre la materia, parecerá inconcebible a algunos, y, dudoso a muchos; pero nosotros nos atrevemos a decir que ningún hombre que esté al tanto de los últimos descubrimientos y de las elevadas especulaciones de la ciencia, podrá negar la **posibilidad** de que existan seres. La dificultad que habría en admitir esta creencia es enteramente distinta de la que hay para no aceptar los milagros cuando se dice que éstos son contrarios a las leyes inmutables de la Naturaleza. La existencia de dichos seres espirituales e invisibles para nosotros, no es contraria a estas leyes, como no lo es tampoco la existencia de los animales más inferiores, llamados "Protozoarios" y formados únicamente por una masa gelatinosa; en ellos, sin embargo, se verifican varios de los fenómenos complexos de la vida animal, aunque no hay diferencia de partes ni especialización de aquellos órganos que antiguamente se suponían indispensables para la vida animal. Por lo mismo, entonces, se hubiera creído que esto era imposible, porque se había considerado como contrario a las expresadas leyes. Si se prueba la existencia de seres sobrehumanos, tendremos otro ejemplo más que nos demuestre cuán pequeño es la porción del Cosmos que nuestros sentidos nos dan a conocer. Aún cuando los escépticos como Hume y Strauss, probablemente no se atrevan a negar la posibilidad de la existencia de esos seres, nos dirían: "No tenemos suficientes pruebas del hecho; es muy grande la dificultad de concebir

su modo de existencia; la inmensa mayoría de los hombres inteligentes pasan toda su vida ignorando por completo que existan tales seres; las personas ignorantes y supersticiosas son las que generalmente creen en ellos; nosotros como filósofos no podemos negar la posibilidad de vuestro postulado, pero necesitambos que nos déis pruebas evidentes para poder admitir la realidad de ese hecho".

Puede argüirse aún que si tales seres existen, deben estar formados únicamente por la materia más difusa y sutil; pero entonces ¿cómo podrían obrar sobre los cuerpos, cómo producirían efectos comprobables a aquéllos que constituyen muchos de los llamados milagros? Esta objeción puede contestarse fácilmente si se reflexiona en que las fuerzas de la Naturaleza más poderosas y universales se atribuyen actualmente a las vibraciones de una materia infinita encarcelada, y que según una de las más grandiosas generalizaciones de la ciencia moderna, la mayor parte de los variados fenómenos naturales son producidos por la acción de estas fuerzas. Se cree que la luz, el calor, la electricidad y el magnetismo, y probablemente la vitalidad y la gravitación son únicamente modalidades de movimiento" del éter que llena el espacio; y no hay una sola manifestación de fuerza que no se derive de alguna de las ya enumeradas. Toda la superficie de la Tierra ha sido modelada y ha sufrido diversas modificaciones en las distintas épocas geológicas, por la acción de las vibraciones etéreas y caloríficas trasnformadas en movimiento; se han hundido las montañas y levantado los valles, formándose también los variados accidentes de la costra terrestre; las vetas metálicas y los brillantes cristales sepultados en el seno de las montañas se han producido también por la acción de la misma fuerza. Las doradas espigas, la verdes campiñas que tapizan la superficie de la Tierra, deben su vida a estas vibraciones que

conocemos con los nombres de calor y de luz; en los animales y en el hombre el poder de ese maravilloso telégrafo, cuya batería es el cerebro y cuyos alambres son los nervios, es debido probablemente a una **modalidad del movimiento** del éter. En algunos casos percibimos los efectos de estas fuerzas de un modo más directo: vemos por ejemplo, que un imán sin estar en contacto directo y sin la intervención de ninguna materia ponderable, contraria a la gravedad y a la inercia levantando y moviendo cuerpos sólidos. Contemplamos a la electricidad en forma de rayo, rajas a la maciza encina, derrumbar elevadas torres y matar a los hombres y a los animales, algunas veces sin producir la menor herida. Y estas manifestaciones de fuerza son producidas por la materia en una forma tan impalpable que solamente podemos conocerla por los efectos que produce. Puesto que tales fenómenos se verifican a nuestro alrededor, no hay dificultad que si existen estos seres inteligentes a quienes podemos atribuir una naturaleza etérea, no hay razón para negar que puedan hacer uso de estas fuerzas etéreas que son la fuente inagotable de toda vida y de todas las energías que hay en la Tierra. Nuestros limitados sentidos y débil inteligencia nos permiten recibir impresiones de ellas y comprender algunas de las variadas manifestaciones del movimiento del éter, bajo aspectos tan distintos como son la luz, el calor, la electricidad y la gravedad. Ningún hombre científico podrá asegurar que son imposibles otros modos de acción de este elemento primordial, distintos del que ya conocemos. Para una raza de hombres ciegos sería igualmente inconcebible la facultad de ver y la existencia de la luz y de las mil manifestaciones de forma y belleza que ella nos da a conocer.

Sin el sentido de la vista nuestros conocimientos acerca de la Naturaleza no serían ni una milésima parte de lo que son; nuestra inteligencia y nuestro sentido moral no se habrían desarrollado y por lo mismo no hubiéramos llegado a conquistar la actual dignidad y supremacía humana. Es posible y aún probable que exista una sensibilidad superior a la común, como se observa respecto al tacto, a la vista y al oído en los individuos denominados médiums. En el próximo capítulo nos ocuparemos de esta cuestión.

III

LOS MILAGROS MODERNOS CONSIDERADOS COMO FENOMENOS NATURALES

Uno de los más poderosos argumentos que presentan en contra de los milagros algunos hombres ilustrados (particularmente los que están familiarizados con las tendencias de la ciencia moderna) está fundado en que si ellos son reales deben ser producidos por la acción directa de Dios. Estos actos son comúnmente de tal naturaleza, que ninguna persona sensata podrá atribuirlos al Ser Supremo e Infinito y mucho menos los hombres científicos, quienes tienen una idea más elevada de la sublime e inaccesible Naturaleza de los atributos de la Suprema Inteligencia que gobierna al Universo. Es extraño realmente que en tales casos, los hombres de ciencia sean a tal grado ilógicos, que consideren como muy valioso dicho argumento, sin tener en cuenta que éste se funda en una mala interpretación de los hechos; también objetan infundadamente que los milagros no pueden producirse sino por seres de una inteligencia muy superior: por consiguiente, niegan su realidad sin detenerse a examinarlo, porque dicen que un hecho de tan poca importancia no puede haber sido realizado por un ser superior y lo niegan sin examen. Muchas de estas personas creen que el alma humana no se anonada por la muerte, y que por tanto millones de seres pasan constantemente de la vida terrestre a la

espiritual, sin que por esto su inteligencia se haga superior. No se ha presentado ningún argumento con el objeto de que se demuestre que los espíritus no son quienes producen los milagros, y por consiguiente, si ellos son sus autores, se comprende que no hay razón para no creerlos por insignificantes que sean. La aserción que los seres sobrehumanos son más inteligentes que la generalidad de los hombres, es del todo gratuita y tan ineficaz para impugnar los hechos, como la que usaron los opositores de Galileo cuando decían que los planetas no podían ser más que siete, porque este número es perfecto, y que no era posible que Júpiter tuviera satélites.

Voy ahora a ocuparme de la naturaleza y facultades que probablemente tienen los espíritus.

En la primera parte de este capítulo he dado algunas razones que prueban que puede haber y que probablemente hay otras formas de la materia y otras modalidades del movimiento del éter, distintas de las que nuestros sentidos nos dan a conocer. Podemos admitir que pueden existir y probablemente existen seres organizados de tal manera que pueden recibir impresiones sensibles de esas modalidades del movimiento etéreo, y obrar sobre esas formas de materia.

En el Universo infinito puede haber infinitas variedades de sensaciones, cada una distinta de las demás, como la vista lo es del oído o del olfato, y capaces de extender la esfera de los conocimientos de los seres que las posean, así como el desarrollo de su inteligencia, como lo hace el sentido de la vista, por ejemplo, en los organismos que los poseen. Los seres de una naturaleza etérea, si es que existen, pueden tener probablemente alguno o algunos sentidos de la calidad ya mencionados, que les sirvan para adquirir un conocimiento profundo de la constitución del Universo, y por lo mismo, teniendo mayor desarrollo intelectual, apro-

vechen las modalidades desconocidas del movimiento del éter para fines determinados, produciendo así fenómenos milagrosos. Los espíritus pueden caminar con tanta velocidad como la luz o la corriente eléctrica; pueden tener una potencia visual igual o mayor a la que nosotros obtenemos con el auxilio de los más poderosos microscopios o telescopios; pueden poseer también algunos sentidos especiales que les permitan apreciar ciertas propiedades de los cuerpos, que nosotros no conocemos, o que sólo podemos percibir por medio de delicados instrumentos: conocerán también la constitución íntima de la materia en todas sus formas, tanto en los seres organizados como en las estrellas y nebulosas. Esos espíritus deben tener facultades que nosotros no podemos concebir y que sólo podríamos llamar **sobrenaturales,** admitiendo la aceptación errónea y limitada de esta palabra. Cuando los espíritus ejercen dichas facultades de tal manera que produzcan fenómenos que nosotros podamos percibir, no habrá razón para calificar los hechos como **milagrosos** en el sentido que Hume Tyndall da a esta palabra. No habrá en ellos violación ninguna de las leyes de la Naturaleza, ni de la ley de la conservación de la energía. Ni la materia ni la fuerza habrán sido creadas ni anonadadas, aunque aparentemente, para nosotros, sea lo contrario. En el Universo infinito el depósito de fuerza y materia debe ser infinito, no es sin duda milagroso el hecho de que un ser etéreo sea capaz de valerse de una fuerza tomada tal vez del mismo éter o de la energía vital de un hombre, para producir con ella los efectos que nosotros podamos apreciar, considerándoles erróneamente como una **creación;** tan milagroso es ésto como el movimiento de millones de toneladas del agua del Océano, o el gasto continuo de las fuerzas animales, ambos efectos se han atribuido últimamente a la acción inmediata del Sol, y de una manera mediata al éter

y a las variadas fuentes de fuerza diseminadas en la inmensidad del Universo. Todo es natural: las grandes leyes de la Naturaleza conservan siempre su inviolable supremacía. Podemos confesar únicamente, como muchos hombres científicos, que nuestros cinco sentidos son instrumentos imperfectos para estudiar lo imponderable. Por consecuencia, si mis argumentos tienen algún valor, se convendrá en que desde el momento en que se admite la existencia de seres inteligentes que no podemos percibir directamente, por intermedio de nuestros sentidos, y que tienen el poder de obrar sobre la materia, no hay en los milagros nada que esté en contradicción con la ciencia ni que sea inconcebible.

Se nos objetará por muchas personas que la existencia de tales seres es muy problemática, puesto que no hay ninguna prueba de ella. Pronto daré pruebas tales que, en mi concepto, aún los filósofos más escépticos no se atreverán a negarlas: pues, ésta es una cuestión que se debe estudiar como cualquiera otro problema científico. Se reunirán y examinarán concienzudamentte los testimonios conducentes y se compararán los resultados de las investigaciones de diversos observadores; pesaremos previamente el carácter de éstos, su instrucción, su honorabilidad y competencia; además, en ciertas ocasiones, los hechos referidos deberán volverse a observar. Así se eliminarán todas las causas posibles de error, y quedará establecida como una verdad una creencia de tanta importancia. Me propongo investigar si tales pruebas existen, y si son aceptables los testimonios relativos, para cualquier hombre que desee estudiar esta cuestión de la única manera que debe hacerse: por medio de la observación directa y la experimentación.

El primer hecho que puede probarse es el siguiente: que durante los últimos dieciocho años (1), a medida que

(1) Esta obra fue escrita en 1874.—(N. del T.).

las ciencias físicas han ido progresando rápidamente y la escuela del racionalismo ha conducido a los hombres a una investigación general de los hechos llamados milagrosos o sobrenaturales, ha aumentado constantemente el número de personas que creen en la existencia de los espíritus. Todas ellas aseguran haber recibido pruebas directas y repetidas de dicha existencia; la mayoría de estas personas afirman haberse convencido, apesar de que poseían anteriormente ideas contrarias, pues, muchos habían sido antes materialistas, y por lo mismo no creían ni en el alma ni en su inmortalidad. En esta época hay sólo en los Estados Unidos del Norte por lo menos tres millones de individuos que han recibido pruebas satisfactorias de la existencia de los espíritus, y en este país (Inglaterra) hay muchos miles de hombres que declaran lo mismo. Un gran número de ellos reciben con frecuencia nuevas pruebas de su creencia, obtenidas en sus mismas habitaciones: y se ha despertado tanto interés sobre este asunto, que en Londres se publican seis periódicos, algunos más en el Continente Europeo, y un gran número en América (1); todos ellos se ocupan exclusivamente en

(1) Prensa periódica espiritista que ve la luz actualmente (Abril de 1891):

ESPAÑA: — Madrid: "El Criterio Espiritista". — Barcelona: "Revista de Estudios Psicológicos", "La Luz del Porvenir", "Fiat Lux", "Hojas de Propaganda", "Estudios Teosóficos". — Alicante: "La Revelación". — Lérida: "El Buen Sentido". — Santa Cruz de Tenerife: "La Caridad". — Alcalá la Real: "La Luz del Cristianismo". — Habana: "Revista Espiritista" y "La Evolución". — Sagua la Grande (Cuba): "La Alborada". — Cienfuegos (Cuba): "La Nueva Alianza". — Sancti-Spíritus (Cuba): "La Buena Nueva". — Mayagüez (Puerto-Rico): "El Progreso". — Villa de la Vega (Puerto-Rico): "La Luz". — Puerto-Príncipe: "La Luz Camagüeyana". — Cienfuegos: "Revista Psicológica"; suspendida la publicación.

FRANCIA. — París: "Revue Spirite", "Le Spiritisme", "Journal du Magnetismo", "Le Chaîne Magnétique", "La Lumiére", "L'Initiation Lotus Bleu", "Vocle d'Isis", "Revue des Sciences Psychologiques illustrée", "Annales des Sciences Psychiques". —

propagar los datos relativos a la existencia de los espíritus y los diversos medios de comunicación con ellos. Un ligero examen de las obras y publicaciones periódicas que se ocupan de esta cuestión y que son ya bastante numerosas, revelan el hecho notable de que la resurrección de lo llamado **supernaturalismo** no debido a las gentes ignorantes y supersticiosas o al pueblo bajo, sino por el contrario, más bien se encuentran adeptos al Espiritismo, en las clases media y alta de la sociedad. Entre los que se han convencido de la realidad de los hechos espíritas se encuentran un gran número de literatos y de hombres científicos muy honorables, de quienes no se puede suponer que tengan mala fe o estén alucinados o locos. Esta creencia no es especial a alguna secta religiosa; al contrario, personas de diversas religiones y muchas que no tienen ninguna, se encuentran entre las filas de los creyentes, y como ya se ha dicho, algunos individuos enteramente escépticos, se han visto precisados a confesar la realidad de los fenómenos espíritas, convencidos por la misma realidad de éstos. Este es un hecho único en la historia de la humanidad. Como hemos visto en el primer capítulo, algunos filósofos han querido explicar la creencia

Avignon: "L'Etoile". — Nantes: "La Religión Universelle". — Guise: "Le Devoin". — Noisy-le-Sec: "Philosophie generale des etudiants Swedenborgiens livres". — Reims: "La Pensée des Morts". — Douai: "L'Avenir de l'Humanité". — Bagnéres de Bigorre: "L'Eclaireur".

INGLATERRA. — Londres: "The Medium and Daybreak", "Light".

ALEMANIA. — Leipzig: "Psichische Studien". — Berlín: "Neue Spiritualistische Blätter".

ITALIA. — Turín: "Annali dello Spiritismo en Italia". — Roma: "Lux", "La Sfinge". — Florencia: "Magnetismo et Ipnotismo". — Vercelli (Piamonte): "Il Vessillo Spiritista".

BELGICA. — Leija: "Le Messager". — Bruselas: "Moniteur Spirite et Magnétique". — Ostende: "De Rots".

SUIZA. — Ginebra: "Journal du Magnétisme".

en los milagros, tan universal en la Antigüedad y en la Edad Media, por la ignorancia en las ciencias físicas y naturales en que yacían los hombres que vivieron en esas épocas. Es notorio que en las clases ilustradas, y especialmente en las dedicadas a la medicina y al estudio de las ciencias físicas y naturales, el escepticismo en tales hechos es muy común, y, sin embargo, muchas de estas personas están plenamente convencidas de la verdad del Espiritismo. Pero lo que es más extraordinario y que prueba que los hechos

---

AUSTRIA-HUNGRIA.—Buda-Pesth: "Reformirende Blätter".
HOLANDA.—La Haya: "Op de Grenzen".
PORTUGAL.—Lisboa: "O Psychismo".
ESTADOS UNIDOS.—Boston: "Banner of Light", "Spiritual Scientist".—San Francisco de California: "Golden Gate", "Psychie Studies".—Filadelfia: "Mind and Matter".—Nueva Orleans: "The Spiritualist".—Chicago: "Religion Philosophical Journal".—Cleveland: "The Advanced Thought".
MEXICO.—México: "La Ilustración Espírita".—Orizaba: "Paz y Progreso.—Mazatlán: "El Precursor", "El Fénix".—Zacatecas: "El Hijo del Pueblo".—Guadalajara: "La Nueva Era".
BRASIL.—Río de Janeiro: "Reformador".—Estado de Pará: "O Regenerator".—Curityva: "A Luz", "Revista Spirita".—San Paulo: "Verdade e Luz".
REPUBLICA ARGENTINA.—Buenos Aires: "Constancia", "La Fraternidad", "Luz del Alma", "La Verité", (Suspendida la publicación).—Mendoza: "La perseverancia".—La Plata: "Luz y Verdad".
URUGUAY.—Montevideo: "Revista Espírita".
VENEZUELA.—Caracas: "Revista Espiritista".
REPUBLICA DEL SALVADOR.—Chalchuapa: "El Espiritismo".
PERU.—Lima: "El Sol".
CHILE.—Santiago: "El Pan del Espíritu".
AUSTRALIA.—Melbourne: "The Harbinger of Light".
INDIA.—Madrás: "The Theosophist".
La anterior lista está tomada de la "Revista de Estudios Psicológicos", que da el catálogo más completo y exacto de las publicaciones periódicas espiritistas.
Quizás entre aquéllas haya desaparecido alguna, y seguramente faltan algunas de las que se escriben en inglés. De todos modos esa numerosa lista prueba la considerable extensión del Espiritismo en el mund~ (Nota de la Biblioteca).

sobrenaturales de que nos venimos ocupando no son debidos a fraudes, imposturas o alucinaciones, es, que desde que se estableció el Espiritismo ni una sola persona que lo haya estudiado cuidadosamente ha dejado de convencerse de la realidad de los fenómenos, y mientras que millones de hombres se han convertido a esta creencia, ni uno sólo de sus adeptos se ha separado de ella. Además, han observado hechos de tal naturaleza, que nunca podrán explicarse por fraude, impostura o alucinaciones. Hay millares de médiums que no explotan la facultad de que están dotados. Una de las cosas que nos enseña la filosofía moderna con más precisión que ninguna otra, es que no podemos tener **a priori** conocimientos referentes a las leyes o fenómenos naturales. Por tanto, declarar que algunos hechos atestiguados por varios testigos independientes, son imposibles, y llevar a tal grado esta preocupación que no se quieran examinar estos hechos cuando se tenga la oportunidad de hacerlo, es pretender que pueden tenerse **a priori** conocimientos referentes a la Naturaleza, y en la actualidad nadie admite tal cosa. Uno de los más eminentes hombres científicos modernos ha caído en este error, cuando ha establecido esta proposición: "antes de proceder a estudiar una cuestión relativa a principios físicos, debemos examinar, fundándonos en **principios evidentes,** si es naturalmente posible o imposible". Ningún hombre puede estar seguro de que los principios que profesa son evidentes en esta materia. Era **evidentemente imposible** para la inteligencia de los filósofos de Pisa que un peso grande y otro pequeño cayesen al mismo tiempo al arrojarse desde una torre; y si el principio mencionado fuera exacto, ellos tenían razón para no creer en el testimonio de sus sentidos, quienes les aseguraban que el hecho así se verificaba, y Galileo que acepta aquel testimonio, según él mismo dijo, "ignoraba no sólo el modo de educar el

juicio, sino también su propia ignorancia". Se encuentran en un caso idéntico al de Galileo y de sus opositores, los que sin un examen imparcial, fundándose solamente en ideas preconcebidas, niegan hechos que han sido observados por muchas personas repetidas veces y en condiciones en que no son posibles los fraudes o alucinaciones.

Para que mis lectores juzguen por sí mismos si los hechos que comprueban la existencia de los espíritus, son debidos a fraudes o alucinaciones, o si son reales y por consiguiente constituyen el descubrimiento más importante y extraordinario del siglo XIX, me propongo mostrarles algunos testimonios de personas eminentes, que es preciso que conozcan antes de formar un juicio sobre el particular. Citaré hombres científicos, literatos y artistas de gran inteligencia y reconocida veracidad.

Por último insisto *nuevamente en que las objeciones* generales no tienen valor ninguno contra la evidencia de los hechos, *muchos de los cuales son de tal naturaleza*, que es absolutamente imposible el no creerlos.

IV

FUERZA OD, MAGNETISMO ANIMAL Y DOBLE VISTA

Antes de proceder a presentar las pruebas dadas por las personas que han testificado ciertos fenómenos, que, si son reales, sólo pueden atribuirse a la acción de los espíritus, es conveniente dar al lector algunas noticias referentes a una serie de observaciones curiosas que se han hecho en los hombres y que prueban que ciertos individuos están dotados de facultades perceptivas no comunes; estas últimas, en algunos se verifican por intermedio de los sentidos, y conducen al descubrimiento de nuevas fuerzas naturales, y en otros se producen sin la intervención de los mismos sentidos; esto implica la existencia en el alma humana, de facultades de una naturaleza análoga a las de aquéllas que se llaman comúnmente sobrenaturales, y que se atribuyen a los espíritus. Veremos que inevitablemente el estudio de estas facultades nos conducirá a examinar hechos de un orden más elevado pues ellas forman el paso, la transición, entre los fenómenos naturales y los llamados sobrenaturales.

Deseo desde luego llamar la atención de mis lectores sobre la interesante obra de Reichenbach. Este autor ha observado que algunas personas en un estado nervioso particular experimentan notables sensaciones por el contacto de los imanes y de algunos cristales; ven, además, desprenderse emanaciones luminosas de ellos, cuando están en una obs-

curidad completa. Este fenómeno se ha observado también en individuos perfectamente sanos y dotados de un talento poco común. Citaremos por ejemplo a los siguientes:

Dr. Endlicher, profesor de Botánica y director del Jardín Botánico de Viena.

Dr. Nied, notable médico de Viena, hombre muy robusto y sano.

Mr. Wilhelm Hochstetter, hijo del profesor del mismo nombre, de Esslingen.

Mr. Teodoro Kotschy, clérigo, botánico, y muy conocido por sus viajes en Africa y Persia; hombre también muy vigoroso y sano.

Dr. Huss, profesor de Clínica y médico del rey de Suecia.

Dr. Ragsky, profesor de Química en la Escuela de Medicina y Cirugía de Viena.

Mr. Constantino Delhez, filólogo francés residente en Viena.

Mr. Ernesto Paner, Consejero Consistorial de Viena.

Mr. Gustavo Auschnetz, artista, Viena.

Barón V. Oberlaender, Superintendente de bosques de Moravia.

Todos ellos han visto luces y llamas sobre los imanes y han descrito los diversos detalles de su forma y dimensión, su color, su magnitud relativa en los polos positivo; su aspecto en condiciones diversas, por ejemplo, combinando varios imanes; sus imágenes formadas por medio de lentes, etc., sus observaciones confirmaron perfectamente las descripciones que de los mismos hechos habían antes dado personas sensitivas de la clase del pueblo, y a las que no se les dio crédito cuando se publicaron por primera vez.

El Dr. Diesing, curador de la Academia Imperial de Historia Natural de Viena, el caballero Huberto von Rainer,

abogado de Klagenfurth, no vieron los fenómenos luminosos, pero sí experimentaron diversas sensaciones producidas por el contacto de los imanes y de algunos cristales. Cincuenta personas de distintas edades, constitución y sexo, vieron y sintieron lo mismo. En un artículo referente a la obra de Reichenbach, que se publicó en la **British and foreing Medico-Chirurgical Review,** el autor de él sostiene que los fenómenos mencionados son **subjetivos** o puramente imaginarios; muestra una ignorancia absoluta del testimonio de los doce caballeros citados, hombres de ciencia y elevada posición, tres de ellos médicos; el único y débil argumento en que se funda es que a una persona magnetizada se le puede hacer por sugestión que vea luces sobre un imán o sin él.

En mi concepto, esto sería tan fundado como si se dijera que Gordon Cuming o el doctor Livingstone, nunca han visto un león verdadero, pues, es posible conseguir por medio de la sugestión que una persona magnetizada vea a estas fieras en un gabinete de estudio. A menos de que se demuestre que Reichenbach y las doce personas a que se refiere desconocían por completo el método experimental (lo que seguramente no es exacto, como lo prueban los detalles de los experimentos que hicieron) no comprendo por qué en el mencionado artículo se objeta que Reichenbach no es fisiólogo, y que no experimentó de la manera debida. Ciertamente que no es honroso para la ciencia moderna que tan cuidadosas investigaciones se desechen **a priori** sin dar ninguna prueba experimental que les sea contraria. He sabido que se desecha la teoría de Reichenbach fundándose en que habiendo aplicado a un paciente un electro-imán, no pudo decir cuándo había y cuándo no había corriente. ¿Pero en dónde se han publicado los detalles de este experimento? ¿Por quiénes se ha confirmado y en qué condiciones? Y suponiendo que el caso haya sido cierto, ¿en qué afecta esto

a la cuestión cuando idéntica experiencia se ha hecho con buen resultado en los pacientes de Reichenbach? Por último, ¿cómo se quiere por sólo un hecho contrario negar la exactitud de los que este señor presenta por centenares?

El profesor Dr. Endlicher vio sobre los polos de un imán llamas movibles de cuatro pulgadas de longitud, que ofrecían un hermoso juego de colores y terminaban en un vapor luminoso que se elevaba en el aire, iluminando toda la pieza en que se hizo el experimento. (Gregory's Trans. página 342).

Por último, los que niegan estos hechos deberían solicitar de las personas conocidas con quienes experimentó Reichenbach, se presentasen a repetir los experimentos; en interés de la ciencia es esto lo que debían hacer. Si por medio de la sugestión se consigue que todas estas personas estando despiertas perciban los mismos fenómenos empleando un falso imán, entonces tendrán derecho los opositores de Reichenbach de negar las conclusiones de este autor; pero mientras que sólo se den razones teóricas contra un conjunto de hechos testificados por hombres que tienen conocimientos por lo menos iguales a los de sus contradictores, se deberá convenir en que las investigaciones de Reichenbach han demostrado la existencia de una vasta y no interrumpida serie de fenómenos naturales nuevos e importantes. Los doctores ingleses Gregory y Ashburner, han repetido algunos de los experimentos de Reichenbach con las precauciones necesarias y han obtenido los mismos resultados.

El doctor Rutter de Brighton ha hecho un gran número de experimentos curiosos en presencia de centenares de médicos y otros hombres científicos, y los ha dado a conocer en su obra intitulada: **Magnetised Currents and the Magnetoscope.** Descubrió que diversos metales y algunas otras substancias, producen distintos efectos en el magnetoscopio,

según que los haya tocado la mano de un hombre o la de una mujer, o aun por el simple contacto de la carta escrita por algún individuo de uno u otro sexo. Una simple gota de agua tomada de un vaso en el cual se ha disuelto un glóbulo homeopático, produce un movimiento característico del instrumento cuando se vierte sobre la mano del operador, aunque éste no sepa qué substancia se ha empleado. El doctor King comprobó estos experimentos y ha visto que un diezmillonésimo de grano y aún un billonésimo de grano de Quinina ejerce una notable influencia en el aparato. Los experimentos se hicieron tomando las precauciones necesarias y se obtuvieron los mismos resultados cuando alguna persona se colocaba entre el doctor Rutter y el magnetoscopio. Con los imanes y los cristales se consiguieron los mismos efectos observados por Reichenbach. Estos experimentos han quedado ignorados de la generalidad de los hombres científicos, aunque se les invitó a que estudiaran la cuestión.[1]

Uno de los casos mejor atestiguados que se registran en la Historia, es el que se refiere a Jacques Aymard; éste, en unión de otras personas, atribuían la extraordinaria facultad de que estaba dotado, a la varilla adivinatoria, pero que indudablemente no era así, sino una facultad personal

1 El doctor Carpenter, (**Mental Psysiology**, pág. 287) dice que el doctor Madden ha demostrado la falsedad de los experimentos del doctor Rutter, pues, se convenció de que sólo cuando se conoce la substancia con que se opera, se obtiene resultado. Pero esto prueba solamente que distintos observadores tienen diverso poder. El doctor Carpenter omite sin razón el referir tres clases muy importantes de pruebas experimentales dadas por el doctor Reutter. Se coloca un cristal sobre un zócalo enteramente separado del instrumento, o sobre la mesa en la cual está colocado: cuando se toca al cristal, el péndulo se mueve y la dirección del movimiento cambia cuando se varía la dirección del eje del mismo cristal. (**Reutter's Human Electricity**, página 151).

que había en él, una especie de nuevo sentido, semejante al que se manifiesta en muchas personas que poseen doble vista. El Dr. Baring Gould en su obra intitulada: **Curious Myths of the Middle Ages,** da una relación completa de un caso notable, haciendo referencia a algunos testigos, entre los que se encuentran Chauvin, doctor en medicina, testigo ocular, quien publicó sus observaciones; el Dr. Pauthot, decano del Colegio de Medicina de Lyón, y el acta levantada por el Procurador del Rey. Referiré este hecho brevemente: El día 5 de julio de 1692 un comerciante en vinos y su esposa fueron asesinados y robados, sus cadáveres se encontraron en la bodega que tenían en Lyón; una podadera ensangrentada estaba al lado de ellos; ningún rastro de los asesinos se había podido descubrir: los empleados del Juzgado ya no hallaban qué hacer, cuando se les dijo que un hombre llamado Jacques Aymar hacía cuatro años había descubierto a un ladrón en Grenoble, cuando nadie sospechaba de él. Mandaron llamar a Aymar y se le llevó a la bodega; allí su varilla adivinatoria se agitaba violentamente y su pulso estaba tan violento como si tuviera calentura; entonces salió de la casa y caminó por las calles como un perro que sigue una pista; atravesó el atrio del palacio del

---

Ya que el péndulo ha llegado al máximo de su movimiento, sea éste, rotatorio u ondulatorio, no queda en reposo sino después de siete a diez minutos. Pero si se coloca en la mano del operador un fragmento de hueso o de otra materia animal muerta, el péndulo queda en reposo en un período variable entre cinco y veinte segundos: este hecho no puede obtenerse por la acción de la voluntad. (Op. cit. página 147, y apéndice página LV).

El conocimiento previo de las substancias con que se experimenta no es indispensable en todos los operados para obtener buenos resultados. (Loc. cit., apéndice página LVI).

¿Qué pensaremos de un escritor como Carpenter, que se propone ilustrar al público y se muestra tan parcial e injusto en este asunto?

Arzobispado y se dirigió a la garita de Rodano; habiendo anochecido se suspendió la investigación; al día siguiente, acompañado por tres alguaciles, siguió rastreando por la orilla del río hasta la cabaña de un jardinero; allí dijo que había seguido las huellas de tres asesinos, pero que a la cabaña habían entrado solamente dos, que se habían sentado a la mesa a beber vino de una botella que señaló; el jardinero negó aquello, pero Aymar examinó a cada una de las personas que había en la choza y encontró que dos niños habían estado en contacto con los asesinos; aquéllos declararon que en la mañana de un domingo, estando solos, dos hombres entraron violentamente en la habitación y se sentaron a la mesa a tomar vino de la botella que Aymard había indicado; después continuó caminando por la orilla y descubrió el lugar en el que los criminales habían dormido y los asientos que habían ocupado; llegó al campo militar de Sablon, y después a Beaucaire, en donde dijo que los asesinos se habían separado; siguió el rastro de uno de ellos hasta la cárcel, y habiéndole presentado allí catorce o quince prisioneros, señaló a un jorobado (que hacía una hora que había entrado en la cárcel), diciendo que era uno de los asesinos a quienes buscaban; éste protestó su inocencia, pero habiéndole llevado por el camino que Aymard había seguido y reconociéndole las diversas personas que el adivino había dicho que le habían visto, el jorobado lleno de confusión confesó su crimen y fue sentenciado a muerte.

Mientras se hizo este admirable experimento que duró varios días, el Procurador General sometió a Aymard a otras pruebas. La podadera con la que se había cometido el crimen y otras tres exactamente iguales,, se enterraron en diversos lugares del jardín a donde después se llevó al adivino; la varilla adivinatoria indicó dónde estaba la poda-

dera ensangrentada y no se movió cuando se la colocó en los lugares en que estaban las otras. Después se enterraron en otros puntos y el Superintendente de la Provincia vendó los ojos a Aymard y lo llevó al jardín obteniéndose los mismos resultados. Descubrió también a otros asesinos que habían huído de Francia. Pedro Garnier, médico del Colegio de Montpellier, publicó también una relación de las pruebas a que él había sujetado a Aymard en unión del Teniente General y de otras personas; su objeto era descubrir la impostura del adivino; pero no pudieron encontrar ningún fraude, sino por el contrario. Aymard descubrió el rastro de un hombre que había robado al Teniente General hacía algunos meses y aún señaló con exactitud el lado de la cama en que había dormido en unión de otro hombre.

Nadie podrá negar que éste es un caso bien demostrado: su investigación fue hecha por magistrados, empleados de la administración de justicia y médicos, resultando de ella el descubrimiento de un asesino, a quien Aymard fue rastreando con una exactitud más minuciosa que la de un perro que sigue la pista de un esclavo fugitivo: mister Baring Gould califica a Aymard de impostor y habla de su desprestigio. ¿Y qué fundamento tenía para emplear tan duros términos? Tan sólo el que en una época posterior, cuando el adivino fue conducido a París para satisfacer la curiosidad de los grandes y de los sabios, ya había perdido la facultad de que estaba dotado y parece, o que recibía impresiones falsas, o que dijo mentiras con el objeto de ocultar la pérdida de su poder. ¿Pero en qué afecta esto a la cuestión? El hecho de que haya fracasado en París o más bien dicho, que ahí ya no tuviera facultades extraordinarias, prueba que no ha habido ninguna impostura en el primer caso en que Aymard salió victorioso de todas las

pruebas a que se le sometió? Para demostrar lo contrario se tendría que probar que todos los testigos eran también impostores y que aquel crimen nunca se ha cometido o que jamás se hubo descubierto; esto ni el señor Baring Gould ni ningún otro lo ha hecho, y por tanto podemos concluir que el asesino fue realmente descubierto por Jacques Aymard de la manera que se ha dicho, y que éste poseía indudablemente algo equivalente a un nuevo sentido muy semejante a la facultad que tienen algunas personas contemporáneas, dotadas de doble vista.

Voy a dar algunos ejemplos de hechos comprobantes relativos al magnetismo animal y de algunos fenómenos íntimamente relacionados con él, pero, que son considerados como sobrenaturales. Comenzaré por citar el testimonio del doctor William Gregory, profesor de Química de la Universidad de Edimburgo, quien durante muchos años ha hecho investigaciones personales y continuadas sobre el particular, que se refieren en sus **Letters on Animal Magnetism,** publicadas en 1851. Los sencillos fenómenos que en la actualidad se designan con el nombre de hipnotismo y de electrobiología son hoy universalmente aceptados. Es necesario no olvidar esto, porque se les ha aceptado ciertamente después de haberlos negado por mucho tiempo, conceptuándolos como imposturas; lo mismo sucede ahora con la facultad de la doble vista y el frenomesmerismo. Las mismas personas que han establecido, sostenido y testificado la verdad de los hechos más sencillos, pretenden haber obrado de la misma manera respecto a los fenómenos más complicados: las mismas clases de médicos y hombres científicos, que antes negaban los primeros hechos, ahora niegan los segundos. Examinemos si las pruebas de los unos son del mismo valor que las de los otros.

El doctor Gregory distingue dos clases de doble vista, en algunas personas se encuentran ambas, en otras una sola; estas clases son: primero, simpatía o facultad de leer el pensamiento; segundo, doble vista propiamente tal. Las pruebas referentes a la primera clase son tan generalmente admitidas, que no me ocuparé en citar algunos ejemplos de los hechos relativos, aunque todavía hoy algunos materialistas los niegan. Nos fijaremos en los fenómenos de la doble vista propiamente dicha.

El doctor Haddock que reside en Bolton, tenía a su disposición a una persona dotada en alto grado de la facultad de doble vista. El doctor Gregory, refiriéndose a ella, se expresa en estos términos: "Después que volví a Edimburgo tuve frecuentes conversaciones con el doctor Haddock e hice muchos experimentos con su notable vidente; presenté a ésta varios manuscritos, mechones de cabellos y otros objetos cuyo origen era completamente desconocido al doctor, y en todos los casos vio y describió con perfecta exactitud a quienes pertenecían dichos objetos.

Sir Walter C. Trevelyan recibió una carta de una señora de Londres en la que se refería la pérdida de un reloj de oro, y la envió al doctor Haddock con objeto de ver si la vidente podía dar algunos informes sobre el paradero del reloj. Ella dio las señas exactas de la dueña de la alhaja y de su casa y muebles: descubrió el reloj y la cadena, así como a la persona en cuyo poder estaban, diciendo que no era una ladrona de profesión y que más tarde podría decir cuál era la forma de su letra. La dueña de las alhajas a quien se le mandaron estos informes reconoció su perfecta exactitud, pero dijo que las señas de la ladrona correspondían a una de sus criadas, de quien no se tenía la menor sospecha, y remitió algunos papeles manuscritos por sus dos

criadas. La vidente tomó el que había sido escrito por la ladrona, y dijo que ésta pensaba devolver el reloj diciendo que se lo había encontrado. Sir W. C. Trevelyan escribió a la señora dándole estos nuevos informes, pero antes de que la carta llegara a su destino recibió una esquela de la persona robada en la que se le decía que la criada que mencionaba la vidente HABIA DEVUELTO EL RELOJ DICIENDO QUE SE LO HABIA ENCONTRADO", (pág. 404).

Sir Trevelyan comunicó al doctor Gregory otro experimento que había hecho. "Se suplicó al Secretario de la Sociedad de Geografía le proporcionase manuscritos de diversas personas que estuviesen en el extranjero sin darle sus nombres y a quienes él no conociera. Se le enviaron tres manuscritos; la vidente descubrió en todos los casos en qué países estaban las personas; en dos dio las señas exactas de dos de ellas y describió en los tres casos las ciudades en que se encontraban, tan perfectamente, que con facilidad se pudo reconocerlas; dijo también qué hora señalaban los relojes de aquellas localidades, lo cual se ratificó teniendo en cuenta la diferencia de longitud". (pág. 407).

El doctor Gregory refiere con muchos detalles diferentes casos análogos y bien comprobados; cita también varios hechos de lo que podría llamarse doble vista, simple y directa. Por ejemplo, algunas personas que quisieron presenciar estos fenómenos, colocaron varias docenas de tiras de papel impreso en el interior de unas cáscaras de nuez y guardaron éstas en un saco: la vidente tomó una de las cáscaras de nuez y sin ver su contenido leyó los letreros impresos en las tiras. Se abrieron y examinaron dichas cáscaras y se encontraron que la vidente había leído exactamente centenares de letreros, uno de los cuales contenía noventa y ocho palabras. Numerosos casos análogos son refe-

ridos por el doctor Gregory, quien dice haberlo observado él mismo en unión de otras personas bien conocidas y tomando todas las precauciones necesarias para no ser engañado.

¿Se creerá después de esto que en los bien escritos artículos publicados por el doctor Gregory en la Revista Médica ya citada, y en otras obras de igual naturaleza no se menciona un sólo experimento de doble vista?

Una de las grandes objeciones que se han hecho a las observaciones del doctor Gregory, es que él era químico y no especialista en fisiología (olvidando que el doctor Elliotson y el doctor Mayo, quienes testificaron semejantes hechos, eran especialistas en fisiología), que cita pocos hechos generales y muchos particulares y que por tanto no se puede considerar al libro del doctor Gregory como el resultado de la OBSERVACION Y LA EXPERIENCIA.

Esto nos demuestra hasta qué grado puede llegar la parcialidad de algunos críticos. No se atreven a acusar descaradamente de impostura a los doctores Gregory, Mayo y Haddock, y a sir Trevelyan, sir Willshise y otros caballeros que testifican estos hechos: y dicen, sin embargo, que los fenómenos son de tal naturaleza, que no se pueden explicar sino por fraudes. Los hechos de doble vista son generalmente ignorados y por lo común no se leen los artículos u obras en que se trata de ellos. Pero el silencio o el desprecio que manifiestan los hombres científicos con respecto a estos grandes y misteriosos fenómenos del espíritu, no puede cegar á la humanidad por mucho tiempo.

El Dr. Herbert Mayo, miembro de la Sociedad Real de Londres, profesor de Anatomía en el Colegio del Rey y profesor también de Anatomía comparada, en el Colegio Real de Cirujanos de Londres, ha testificado hechos de igual

clase. En su obra intitulada **Letters on the Truths contained in Popular Superstitions** (Cartas sobre las verdades encerradas en las supersticiones populares), (2a. edición, página 178), dice lo siguiente: "Desde Boppard donde residía en los años de 1845 a 1846, envié a un caballero americano radicado en París un mechón de cabellos del Coronel C., inválido a quien entonces curaba. Yo mismo corté el mechón de la cabeza del coronel y lo envolví en un papel escrito por dicho militar, a quien el señor americano no conocía ni de nombre, no tenía ningún dato y por consiguiente no le era posible ni sospechar quién era el propietario del cabello. Se puso el papel en las manos de una notable sonámbula parisiense, quien dijo acertadamente que el coronel tenía una parálisis parcial de las piernas, y que por otra enfermedad se veía obligado a usar un instrumento quirúrgico".

El doctor Mayo refiere también que se ha convencido de la verdad del frenomesmerismo, y el doctor Gregory da muchos detalles de los experimentos que se hicieron y relata los cuidados especiales que se tomaron para eliminar todas las causas de error en los estudios de frenomesmerismo; aunque la obra del doctor Mayo también ha sido criticada, ni los hechos que él refiere, ni sus últimas opiniones sobre el particular son mencionadas por los críticos.

El doctor Joseph Haddock, médico que ejerce en Bolton, a quien antes hemos citado, escribió un libro titulado **Somnolism and Psycheism** en el cual clasifica los hechos de mesmerismo y doble vista, y trata de explicarlos por las leyes y teorías conocidas de psicología y fisiología. Aunque la obra está muy bien escrita no me propongo hacer aquí un juicio de ella; citaré únicamente uno o dos hechos que en su apéndice se reiferen. Es muy común que las personas que niegan la realidad de la doble vista pregunten con desdén si existe esa facultad, ¿por qué no se aprovecha para

descubrir los objetos perdidos o para tener noticias del extranjero? Suplico a estas personas lean la relación siguiente extractada de la referida obra:

"La tarde del miércoles 20 de diciembre de 1848 fue robada la caja del despacho de Mr. Wood especiero en Cheapside (Bolton); aunque intervino la policía no pudo descubrirse al ladrón; el especiero sospechaba de una persona. Se dirigió al doctor Haddock con el objeto de ver si la joven Emma que era vidente podía descubrir al autor del robo. Puesto en relación con la joven, a los pocos momentis ésta comenzó a hablar como si estuviera sola; dio las señas de la caja y de su contenido; dijo cómo se había cometido el robo, en dónde se había escondido el dinero, y describió con tal exactitud al ladrón y el traje que llevaba, que mister Wood reconoció inmediatamente quién era, aunque no tenía la menor sospecha de esa persona. Mr. Wood buscó a éste y le dijo que optara entre ir a la casa del doctor Haddock o a la oficina de policía; eligió lo primero, y cuando entró al cuarto en que estaba Emma vuelta de espaldas, le dijo que era un mal hombre, que no llevaba el mismo traje que tenía puesto cuando cometió el robo; al principio el ladrón negó todo, diciendo que ni noticia tenía de tal crimen, pero la vidente dio tantos detalles y tan exactos, que aquél se vio obligado a confesar su delito y prometió devolver lo robado".

Ahora bien, como en la relación de este acontecimiento se dicen los nombres de las personas que en él intervinieron, y se menciona el lugar en que se verificó; y que además es referido por un médico inglés de gran reputación, nadie podrá negar estos hechos.

Referiré también otro caso de doble vista a gran distancia, tomado igualmente de la misma obra. Un joven salió

repentinamente de Liverpool para Nueva York; sus padres le remitieron después y lo más pronto que les fue posible, algún dinero por un vapor correo; al cabo de algún tiempo sospecharon que su hijo no lo había recibido. La madre caminó veinte millas para llegar a Bolton, con el objeto de ver si por medio de Emma se podía adquirir algunas noticias sobre el particular. La vidente describió exactamente al joven y dio tantos detalles de él, que la madre llegó a tener confianza en lo que Emma decía; le suplicó al doctor Haddock pidiera a ésta cada quince días noticias del viajero. El doctor lo hizo así y escribía a los padres del joven dándoles noticias de las diversas localidades de América que el hijo recorría; más tarde la familia recibió una carta del viajero que confirmó plenamente los datos que Emma había dado.

El Dr. Edwin Lee en su obra sobre el magnetismo animal da una noticia de sus observaciones hechas en catorce sesiones verificadas en una casa particular en Brighton, con el muy conocido vidente Alejo Didier. Este en todas las sesiones jugaba a la baraja con los ojos bien vendados; con frecuencia decía qué cartas tenía su contrario; leía numerosas tarjetas escritas por cualquiera de los presentes y encerradas en cubiertas; leía también en el lugar de un libro que se le señalaba, aunque éste estuviera abierto ocho o diez páginas antes de la hoja indicada; describía el contenido de muchas cajas o carteras perfectamente cerradas. El doctor Lee refiere la entrevista que tuvo lugar entre Alejo y Roberto Houdin cuando este gran prestidigitador quiso desenmascarar al vidente. Con este objeto él mismo llevó unos naipes y los repartió; Didier le dijo inmediatamente qué cartas eran las que tenía Roberto en cada mano. Después éste sacó un libro de su bolsillo y abriéndolo suplicó al vidente que leyera una línea señalada que estaba

cuatro hojas más adelante; Alejo pasó un alfiler al través de las hojas hasta tocar el renglón señalado y leyó éste. Houndin quedó asombrado y firmó un certificado concebido en estos términos: "Declaro que los hechos referidos son estrictamente exactos, y que mientras más reflexiono en ellos más me cercioro de que es imposible considerarlos como el resultado de la prestidigitación".

Quince días después escribió una carta a mister de Mirville, quien lo había puesto en relación con Alejo, en la que refería los fenómenos que observó en la segunda sesión a que concurrió y en la cual se obtuvieron iguales resultados; concluía su carta diciendo: salí de ahí lleno del mayor asombro y plenamente convencido de que es imposible producir tan sorprendentes efectos por la prestidigitación.

Mr. G. H. Atkinson, miembro de varias sociedades científicas, me ha hablado de un caso de doble vista que vio producirse en su casa particular de Londres, por Adolfo Didier, hermano de Alejo. Un noble muy conocido escribió una palabra en un pedazo de papel, doblando éste varias veces de manera que la palabra quedó cubierta por cinco o seis dobleces de papel. Lo curioso de este hecho fue que el vidente escribió primero algunas palabras parecidas a las que el experimentador había trazado, las tachó después y por último las escribió con exactitud. Esto indica la existencia de un nuevo sentido, una especie de percepción rudimentaria que sólo puede llegar gradualmente al conocimiento exacto de las cosas y que corresponde muy bien a la manera empleada por muchos videntes para describir los objetos; no dicen, por ejemplo: es una medalla, sino, un metal; es redondo y tiene letras grabadas.

Ahora bien, cuando se tienen los testimonios de los doctores Gregory, Mayo, Lee y Haddock, y de centenares de

personas, si no tan instruidas, sí tan honradas como éstos, quienes han testificado semejantes hechos ¿podrá decirse que todos estos observadores en todos los casos han sido víctimas de imposturas?

Es de notar que no es muy fácil engañar a los médicos, sobre todo tratándose de hechos que ellos mismos pueden observar y repetir en varias ocasiones; además, prestidigitadores tan notables como Houdin no han podido descubrir fraude alguno, y declaran, por el contrario, que es imposible producir estos fenómenos por medios artificiales o escamoteos. Se ve por esto cuán infundados son los asertos de quienes sin investigación previa consideran a estos hechos como fraudulentos. Es evidente que en los casos ya citados no puede creerse que haya habido alucinaciones.

Según esto, o los casos de doble vista que se han observado y que pueden contarse por miles son el resultado de fraudes, o bien son verdaderos e indican la existencia de un sentido especial y nuevo en ciertos individuos y que probablemente existe en estado más o menos rudimentario en todos los hombres. Si la vista común fuera tan rara como la doble vista, sería tan difícil el probar la realidad de aquélla como la de ésta. Las pruebas que hay en favor de la existencia de esta maravillosa facultad son tan concluyentes, que cualquiera que las examine queda convencido de su exactitud; únicamente dudan de ello los que creen que se puede determinar **a priori** lo que es posible y lo que es imposible.

En un artículo sobre la fisiología del éxtasis escrito por el doctor Edward Clark, de Nueva York, y publicado en el periódico **Quaterly Journal of Psychological Medicine,** se re-

fieren los hechos siguientes, observados en un enfermo cataléptico a quien asistía el doctor Despine, inspector de las aguas minerales de Aix (Saboya), quien se expresa en estos términos: "No sólo nuestro enfermo podía oír por las palmas de las manos, sino que le hemos visto leer sin el auxilio de los ojos, por medio de las puntas de los dedos, los que pasaba rápidamente sobre las páginas que le indicáramos leyera. Otras veces le hemos visto copiar una carta, palabra por palabra, leyóndola con el codo izquierdo y escribiéndola con la mano derecha. Se hicieron estos experimentos poniendo una lámina gruesa de cartón delante de los ojos del enfermo, de tal manera que no pudiese ver el libro o la carta. Los mismos resultados se obtuvieron colocando los escritos bajo las plantas de sus pies, su epigastrio y otras partes del cuerpo".

El doctor Clark agrega: "Podríamos citar otros muchos casos extraordinarios como los referidos y de los que han dado noticia, médicos de gran reputación".

El doctor Carpenter me ha dicho que la prueba que consiste en interponer una lámina de cartón entre los ojos del vidente y la escritura es concluyente, pero que las veces que él lo ha intentado no ha tenido éxito (1). Es seguro

(1) De ninguno de los importantes hechos relatados en el presente capítulo bajo la autoridad de médicos, ni de otros hechos de igual naturaleza que se encuentran en las obras en el citadas, ha tomado nota el doctor Carpenter en su reciente publicación "Fisiología mental"; en la que, sin embargo, intenta descaradamente establecer la entera cuestión de la realidad de tales hechos. Suponemos que esto es debido a lo limitado del espacio, puesto que en una obra de unas setecientas páginas, ninguno de los bien comprobados hechos, opuestos a sus miras, podía llegar a la noticia de sus lectores.

que ha hecho sus observaciones con personas que no tenían bien desarrollada la facultad de la doble vista (2).

Pasaremos ahora a ocuparnos de la evidencia de los hechos del llamado Espiritismo científico.

---

(2) En el año de 1883 estuvo en la capital de México la Señora Altagracia Ojeda que posee la facultad de la doble vista bastante desarrollada. Leía con facilidad cualquier escrito que se le presentaba, teniendo los ojos perfectamente vendados con un lienzo o cerrados y comprimidos los párpados por los dedos del observador, o envuelta completamente con una tela negra de tejido apretado. Se hicieron varios experimentos en presencia de hombres científicos, periodistas y multitud de personas; la prensa diaria de la capital refirió con exactitud los fenómenos observados, a los que por desgracia no se les dio la importancia que se merecen esta clase de hechos. (Nota del traductor).

V

EVIDENCIAS DE LA REALIDAD DE LAS APARICIONES ESPIRITISTAS

Me propongo citar algunos casos en los cuales la aparición de seres espirituales o extrahumanos es tan evidente como si se tratara de algún hecho del orden común. Con este objeto citaré varios casos de los recogidos y estudiados por el doctor R. Dale Owen, quien fue últimamente miembro del Congreso de los Estados Unidos y Ministro Americano en Nápoles. Este señor es autor de varias abras: **Essays, Moral Psysiology, The Policy of Emancipation,** y otros muchos. Yo creo que mister Owen ha sido un filósofo escéptico y completo, pues, en sus escritos manifestaba una gran instrucción y mucha lógica y desconfianza para aceptar los testimonios. En 1855, durante su residencia oficial en Nápoles, se dedicó por primera vez al estudio de los fenómenos verificados por el señor Home. Dice lo siguiente: "Estaba en mi propio y bien iluminado cuarto en compañía de tres o cuatro amigos: una mesa y una lámpara que pesaban noventa y seis libras se levantaron ocho o diez pulgadas sobre el piso . Permanecieron suspendidas en el aire todo el tiempo necesario para contar de uno a siete; las manos de todos los asistentes estaban sobre la mesa".

En otro lugar, se expresa en estos términos: "El 1o. de octubre de 1858, al terminar el almuerzo en la casa de un noble francés, el conde de Ourches que residía cerca

de París, se levantó y quedó suspendida en el aire una mesa sobre la cual se encontraban postres y botellas de vino; al derredor de ella se encontraban sentadas siete personas; todas vieron el fenómeno y ninguna tenía apoyadas sus manos en la mesa".

Mr. Owen reunió pues un gran número de testimonios comprobantes de fenómenos sobrenaturales que se verificaron sin que se les provocara; todos ellos fueron anotados en su obra intitulada: **Footfalls on the Boundary of another World.**

Dicha obra presenta la serie de hechos de esta naturaleza mejor arreglada y más bien autentificada, así como también es la más filosófica de esta clase que se ha publicado hasta hoy. Tal vez si se le hubiera intitulado: "Examen crítico de las pruebas de lo sobrenatural", como en realidad lo es, habría llamado más la atención del público.

Nada es más común que este aserto: las apariciones de espíritus, cuando no son imposturas, son alucinaciones; por eso se dice que no hay un caso bien auténtico de uno de estos hechos observados simultáneamente por dos personas. Será conveniente, por tanto, dar en resumen ejemplos relativos a ello; el siguiente se halla descrito con detalles en la obra de mister Owen, página 278.

Sir John Shereebroke y el general Wynyard, que fueron, el uno capitán y el otro lugarteniente en el 33o. regimiento estacionado el año de 1875 en Sidney, en la isla del Cabo Bretón (Nueva Escocia), estaban tomando café a las nueve de la mañana del día 15 de octubre del mismo año. Sherebroke vio a un joven pálido parado en el dintel de la puerta principal y se lo enseñó a mister Wynyard. El joven atravesó lentamente el cuarto y pasó a la recámara inmediata. Wynyard al verlo se puso intensamente pálido, tocó a su amigo en el hombro y cuando hubo desaparecido el

espectro exclamó: "¡Gran Dios! ¡Mi hermano!" Sherebroke sospechó que en todo esto no había más que una tonta superchería, y para convencerse de ello pasó inmediatamente a la recámara y no encontró a nadie. El teniente Gore llegó en esos momentos e indujo a Sherebroke a que anotara la fecha; en seguida todos esperaron con ansiedad el correo de Inglaterra, pues en este país se encontraba el hermano de Wynyard. Al fin Sherebroke recibió una carta en la que se le suplicaba diera parte a su amigo de la muerte de su hermano Juan, que había ocurrido el día y hora en que le vieron los dos oficiales. En 1823 el teniente coronel Gore refería este acontecimiento por escrito a sir John Harvey, ayudante general de las fuerzas del Canadá; decía asimismo que Sherebroke nunca vio a John Wynyard y que, sin embargo, reconoció en Inglaterra a un hermano del muerto, quien era notablemente parecido al espectro que vio en el Canadá.

Mr. Owen ha obtenido del capitán H. Scott otras pruebas de la realidad de este hecho. El general P. Anderson dio por escrito a dicho capitán una relación del maravilloso acontecimiento que refirió antes de morir Sir J. Sherebroke; la declaración póstuma de éste confirmaba lo dicho anteriormente por el coronel Gore.

Este caso notable presenciado por dos personas, de las cuales una no conocía al muerto, es concluyente y no puede explicarse por teorías que nada más niegan los hechos sin tratar de explicarlos.

Para dar a conocer que cuidadosas son estas observaciones y que bien se han estudiado estos hechos, citaré algunos casos más de los que relata mister Owen.

Entre ellos se encuentra el que este autor denomina "El 14 de Noviembre". (Footfalls on the Boundary of another World, página 299).

En la noche del día 14 al 15 de noviembre de 1857 la esposa del capitán Wheatcroft, que residía en Cambridge, soñó que veía a su marido, quien estaba entonces en la India; despertó inmediatamente y miró a su esposo, de pie al lado de la cama, vestido con uniforme, tenía una mano sobre el pecho, el cabello en desorden y la cara muy pálida; la miraba fijamente con sus grandes ojáos negros; su fisonomía revelaba una gran excitación de ánimo y su boca estaba contraida de una manera especial y característica en él cuando se hallaba bajo la influencia de una emoción. La señora pudo distinguir aún los más minuciosos detalles del traje de su esposo; el cuerpo estaba inclinado hacia adelante como si estuviera agobiado por un agudo dolor, parecía hacer esfuerzos para hablar, pero no llegó a pronunciar ninguna palabra. La visión duró cosa de un minuto desapareciendo en seguida. La señora refirió a su madre lo que le había pasado, manifestándole que creía que su esposo había sido asesinado o herido. Al poco tiempo se recibió un telegrama en que se le participaba que el capitán Wheatcroft había sido asesinado frente a Lucknow el día 15 de noviembre. La viuda dijo al apoderado del capitán, el señor Wilkinson, que ya estaba preparada para recibir la fatal noticia, pero que creía que se había padecido un error en la fecha de la muerte de su esposo. El señor Wilkinson obtuvo entonces del Ministro un certificado concebido en estos términos:

"No. 9571.

"Ministerio de Guerra.

"Enero 30 de 1858.

"Certifico: que según los datos que existen en esta oficina, el capitán G. Wheatcroft, del 6o. Guardias-Dragones, murió en la acción dada el 15 de noviembre de 1857.

"Firmado

"**B. Awes**".

Hubo un incidente notable; el señor Wilkinson fue a Londres a ver a un amigo que es médium y cuya esposa tiene la facultad de ver a los espíritus; les refirió la visión que tuvo la viuda del capitán, dándoles las señas detalladas de cómo se había aparecido a su esposa. La señora N. dijo inmediatamente: "Debe ser la persona a quien yo vi una noche que hablamos de la India". Contestando a la pregunta que le hizo el señor Wilkinson, dijo que tuvo por intermedio de su marido una comunicación de esa persona, en que se le decía que había muerto en la India esa misma noche, a consecuencia de una herida que recibió en el pecho. Esa comunicación se obtuvo a las nueve de la noche. La vidente no recordaba la fecha, pero al fin dijo que habían sido interrupmidas ella y su esposo al estar recibiendo la comunicación, por un comerciante a quien esa misma tarde le había pagado una cuenta. A instigación de mister Wilkinson se buscó el recibo de dicha cuenta en el cual constaba que se pagó en la misma fecha en que fue extendido, el día 14 de noviembre. En marzo de 1858 la familia del finado capitán G. C. recibió una carta escrita en Lucknow el día 19 de diciembre del año anterior, en la que éste decía que estaba junto a su camarada Wheatcroft cuando cayó herido, y que esto tuvo lugar el día 14 de noviembre en la noche, y

no el día 15 como equivocadamente dice en sus despachos Sir Colin Campbell. Un fragmento de granada le despedazó el pecho y se enterró el cadáver en Dilkoosha, colocando sobre el sepulcro una cruz de madera con las iniciales G. W. y la fecha de su muerte, 14 de Noviembre de 1857.

El Ministerio de Guerra corrigió su error, y en abril de 1859 dio un segundo certificado al señor Wilkinson, concebido en los mismos términos que el anterior, con la única diferencia de que la fecha era 14 y no 15 de noviembre.

Mr. Owen adquirió las noticias referidas de boca de las personas citadas. La viuda del capitán Wheatcroft revisó y corrigió los manuscritos del autor a quien enseñó la carta del capitán C. Lo mismo hizo mister Wilkinson y la señora N., la que había referido los hechos al señor Howitt antes de que el señor Owen comenzara sus investigaciones; así lo ha certificado éste en su **History of Supernatural** (tomo 2o., página 225). El autor dice que están en su poder los certificados expedidos por el Ministerio de Guerra; en el primero de ellos consta el error de la fecha y en el segundo la corrección de éste.

Es de notar en el caso referido que el fantasma se apareció en la misma noche a dos señoras que no se conocían y que se encontraban en poblaciones distintas, que la comunicación recibida por una tercera persona refiere el tiempo y modo en que se verificó la muerte, y todos los datos coinciden exactamente con los acontecimientos que acaban de tener lugar à muchas millas de distancia. Creemos que no se dudará de un hecho tan bien comprobado, ni podrá atribuirse a coincidencias casuales, aún por las personas más incrédulas.

El siguiente caso de comunicación se intitula:

LA ANTIGUA CASA DE KENT - MANOR

La señora R., esposa de un oficial de campo de elevada categoría, habitó el mes de octubre de 1857 y varios meses siguientes en Ramhurst, Manor House, cerca de Leigh en Kent. Desde los primeros días que ocupó la cacsa todos los que la habitaban, oían todas las noches golpes, ruidos como de señales y especialmente voces que no podían entender. El hermano de la señora, que era un joven oficial del ejército, oyó una noche estas voces y empleó inútilmente varios medios para averiguar de dónde provenían. Los criados estaban aterrorizados. El segundo sábado de octubre del expresado año, la señorita S., joven que desde su niñez era vidente, vino a visitar a la señora R., quien la aguardaba en la estación del ferrocarril; al llegar a la casa la señorita S. vio en el umbral de la puerta dos formas humanas, aparentemente de edad madura y vestidas con trajes antiguos; no dijo nada de esto a su amiga para no alarmarla; durante los siguientes días continuó mirando los mismos fantasmas varias veces, en diferentes partes de la casa y algunas ocasiones a la luz del día. Aparecían rodeadas de una atmósfera de un color indefinible. La tercera vez que se le presentaron dijéronle que habían sido anteriormente dueños de la casa y que se llamaban CHILDREN. Se manifestaron tristes, según ellos decían, a causa de que tenían mucho cariño a su casa y les era sensible verla en manos de personas que no eran de la familia.

Después de esto la señorita S. contó a su amiga lo que le había pasado. Esta última había oído las voces y ruidos pero no había visto nada. Al cabo de un mes de vivir en la casa, una noche la señora R., al dirigirse violentamente al comedor, adonde la esperaba con impaciencia su hermano, vio en el dintel de la puerta de un cuarto muy bien iluminado a los dos fantasmas vestidos exactamente de la manera indicada por la señorita S.; el fantasma femenino escribió sobre una atmósfera opaca con letras fosforescentes las palabras: "Señora Children", y una frase en que expresaba que su cuerpo estaba sepultado. Llamándola entonces su hermano, la señora R. pasó entre los fantasmas, cerrando los ojos.

Las dos señoras se propusieron averiguar quiénes habían vivido antiguamente en aquella casa; hasta pasados cuatro meses no lo consiguieron; una mujer muy vieja las informó que un anciano amigo suyo le había contado que cuando era joven se ocupaba en cuidar la jauría de la familia Children, que entonces habitaba en Ramhurst. Todos estos detalles los supo Owen de boca de las dos señoras el mes de diciembre de mil ochocientos cicuenta y ocho.

La señorita S. tuvo varias conversaciones con los fantasmas, y entre varios detalles que le comunicó a Owen mencionaremos el siguiente: El fantasma hombre, le dijo que se llamaba Ricardo y que había muerto el año de 1753. Owen quiso averiguar la exactitud de estos hechos y después de investigar en los cementerios y de preguntar a los clérigos viejos sin obtener resultado alguno, buscó entonces en los archivos del Museo Británico, y encontró un documento en el que constaba que Ricardo Children había estado radicado en Ramhurst, que su familia había residido anteriormente en una casa llamada Childrens, en la parroquia de Tumbridge. No satisfecho con esto Owen, continuó sus investigaciones con el objeto de averiguar el año en que Ricardo había muerto.

Después de algunos meses halló en una historia de Kent, publicada en 1778, que Ramhurst fue comprada por el expresado Ricardo Children, quien estableció allí su residencia y que murió el año de 1753, a la edad de ochenta y tres

años, conservando la propiedad de la finca. En otro documento del mismo archivo consta que el hijo de Ricardo Children no vivió en Ramhurst, y que el año de 1816 la familia de Children vendió la casa.

¿Podrá creerse que todos estos incidentes han sido alucinaciones? ¿Qué podríamos decir de la combinación de ellos? Toda una familia oye claramente ruidos de pisadas y de voces; dos señoras ven a los mismos fantasmas en distinto tiempo y en distintas circunstancias poco favorables para la alucinación; a una de las señoras le dice el fantasma su nombre de viva voz y a la otra por escrito; comunica también el año en que falleció; un investigador desinteresado, después de mucho trabajo, averigua que el único individuo de la familia Children, que vivió y murió en la casa, se llamaba Ricardo, y que su muerte se verificó en el año expresado.

Owen hace una relación detenida de este caso, la que deberá ser leída íntegra; el extracto imperfecto de ella que doy aquí sirve solamente para probar que las razones que generalmente se dan por los incrédulos para explicar las apariciones de los muertos, no pueden aplicarse en estos hechos. En la página 195 de la misma obra, se refiere un caso muy interesante verificado en el curato de Cideville, en el departamento del Sena inferior (Francia) durante el invierno de 1850 a 1851. Las circunstancias del caso originaron un juicio y todos los hechos fueron dilucidados por el examen de un gran número de testigos. El marqués de Mirville recogió del archivo del tribunal todos los documentos relativos al juicio, inclusive las declaraciones de los testigos. En vista de esos documentos mister Owen da detalles del caso. Los fenómenos comenzaron cuando dos muchachos, uno de doce y otro de catorce años, fueron a educarse al lado de mister Tinel, cura párraco de Cideville,

y duraron dos meses y medio, que fue el tiempo que los jóvenes permanecieron con el cura. Los fenómenos constituían de golpes, como si con un martillo se pegara sobre la madera; otras veces como si se arañara ésta; sacudimientos de la casa tan fuertes, que los muebles chocaban como si temblase; ruidos semejantes a los que se producirían golpeando el piso con mazos de madera; cuando se solicitaban, se oían sonatas y se contestaban preguntas por medio de golpes convencionales. Además de estos ruidos se producían extraordinarias manifestaciones de fuerza: las mesas y bufetes se movían sin causa visible; las tenazas de las chimeneas repetidas veces eran lanzadas hasta la mitad del cuarto; las vidrieras fueron despedazadas; un martillo fue arrojado hasta en medio de la sala y cayó sin producir ruido, como si una mano invisible lo hubiera llevado hasta allí; personas que estaban enteramente solas sentían que se les tiraba del vestido. El Mayor de Cideville fue a investigar lo que ocurría y una mesa junto a la cual estaba sentado al lado de otra persona, se comenzó a mover con fuerza a pesar de los esfuerzos que él hizo para impedirlo. Los niños estaban a gran distancia de la mesa. Otros muchos hechos de igual naturaleza fueron observados repetidas veces por numerosas personas respetables y de elevada posición. Cada una de ellas, iba con la convicción de que descubriría el fraude y después de presenciar los hechos y de un maduro examen de ellos, quedaba convencido de que los fenómenos no eran producidos por ninguno de los presentes. El marqués de Mirville fue uno de los testigos de estos fenómenos.

El interés de este caso consiste: primero en que las pruebas fueron presentadas a un tribunal jurídico; y segundo, que estos hechos eran muy semejantes a los que se observaron poco tiempo antes en América, y que eran todavía muy poco conocidos en Europa. Presentan también

notable analogía con los que se verifican en la Parroquia de Epworth en la familia del P. Wesley, y que han sido muy bien comprobados (1). Ahora bien, debe notarse que en tres países distintos se producen fenómenos de la misma naturaleza; que se sujetan al examen de todos los que quieren estudiarlos, y que no se demuestra que sean originados por fraudes o alucinaciones, sino por el contrario, centenares de personas que los han presenciado han quedado convencidas de su realidad. El hecho de la semejanza que presentan estos fenómenos, aun en muchos de sus detalles, es también de gran valor e indica que ellos tienen su origen natural semejante.

En estos casos no podemos aceptar racionalmente la explicación dada por personas que no han presenciado fenómenos y los atribuyen a imposturas, puesto que las que han tenido oportunidad de observarlos, no han podido descubrir el fraude.

(1) En un artículo titulado "Espíritu golpeador de un siglo atrás", inserto en uno de los primeros números de la **Fortnighly Review** (Revista quincenal) se da cuenta del alboroto ocurrido en el curato de Epwortb, residencia de la familia Wesley, alboroto que ésta pretende relatar suponiendo que las manifestaciones fueron producidas exclusivamente por Esther, una de las hermanas de Juan Wesley. A más de que los fenómenos, según están relatados por este escritor, son tales que ningún ser humano podía haberlos producido; las dificulatdes morales del caso son tan grandes como las físicas. Todos los lectores del artículo deben haber observado cuán defectuosa e impotente es la explicación sugerida, y uno se ve obligado a admitir que ni aún el mismo escritor creía en ella; tan diferente es el tono de la primera parte del artículo, en la cual detalla los hechos, del de la última parte, en la cual intenta explicarlos. Cuando tales hechos se consideran en conexión con otros parecidos, relatados por Mr. Owen, todos ellos bien auténticos y completamente investigados a la vez, será imposible admitir como una explicación que aquéllos siempre han sido sencillas bromas de chiquillos, puesto que estas bromas no explicarían más que una pequeña facción de los hechos registrados. Si nosotros rechazásemos todos los fenómenos que esta suposición no explicase, sería mucho más sencillo y cómodo negar que existen hechos que necesitan explicación.

Los ejemplos que he citado servirán para dar una imperfecta idea de lo interesante y variada que es la obra de msiter Owen; servirán también para mostrar la naturaleza de las pruebas que en el caso ha aducido el autor, y para despertar en mis lectores el deseo de leer tan importante libro. Si lo hacen se convencerán de que los fenómenos que presenciaron nuestros antepasados en la parroquia de Epworth, y mister Mompesson en Tedworth, son muy semejantes a los que hoy se verifican, y que han sido sometidos al más escrupuloso examen sin que se haya podido descubrir ningún fraude ni impostura; se convencerán también de que no es exacta la aserción tan frecuentemente repetida: que las apariciones de los muertos terminaron, desde que se usa el gas de alumbrado.

VI

TESTIMONIOS DE PERSONAS CIENTIFICAS EN FAVOR DEL ESPIRITISMO

Vamos ahora a estudiar lo que se conoce con el nombre de Espiritismo moderno, o sean ciertos fenómenos que solamente se verifican en presencia o bajo la influencia de ciertas personas de constitución especial que se llaman médiums. Las pruebas son tan numerosas, dadas en diversas partes del mundo y testificadas por personas de diversa educación, distintas creencias religiosas e ilustración, que es muy difícil dar en compendio una idea del valor y fuerza de estas pruebas. Comenzaré por presentar los testimonios de tres hombres eminentes en sus respectivas especialidades.

El señor Augusto de Morgan, antiguo profesor de matemáticas y últimamente decano de la Universidad de Londres, se educó en Cambridge en donde se graduó de cuarto opositor, cursó leyes y ha escrito voluminosas obras de matemáticas, lógica y biografías. Fue durante dieciocho años Secretario de la Sociedad Real de Astronomía y ardiente defensor del sistema decimal de monedas. En 1863 se publicó una obra intitulada **Erom Matter to Spirit** (La Materia y el Espíritu), resultado de diez años de experimentos sobre manifestaciones espíritas, por C. D., con un prefacio de A. B. Sabido es que A. B. es el pseudónimo del profesor

Morgan y C. D. es el de su esposa. En el prefacio se conoce inmediatamente el estilo del profesor; la prensa en varias ocasiones ha dicho que él es el autor de la expresada obra y nadie lo ha negado; en el **Atheneum** para 1865, en el **Budget of Paradoxes**, el profesor Morgan da una noticia de la obra en tales términos, que manifiestan claramente que él es su autor, y sostiene las ideas que en ella se expresan. Pongo a continuación unos párrafos tomados del prefacio de dicho libro, escritos con un estilo vigoroso y sarcástico [1]. "Tengo plena confianza en el testimonio de mis sentidos, que me han permitido observar algunos de los hechos referidos (en el cuerpo de la obra); de todos he tenido pruebas tan palmarias, cuanto los testimonios humanos puedan dar. Estoy perfectamente convencido de que he visto y oído de tal manera, que me es imposible no creer en las cosas llamadas espiritistas; ninguna persona racional podría explicarlas por imposturas, coincidencias o engaños. Estoy firmemente convencido de su verdad".

Los espiritistas indudablemente más adelantados, siguen las huellas de todos los progresos de las ciencias físicas; sus opositores son los representantes de los que quieren detener la marcha del progreso. He dicho que los alucinados que creen en los espíritus tienen razón; en ellos hay el espíritu y el método de aquellos grandes tiempos en que se abrieron los senderos a través de los bosques vírgenes de la ciencia; senderos que nos son familiares. ¿Cuál es su espíritu?

El del examen universal, practicado por quienes no se arredran por el temor del ridículo.

---

(1) La obra ha sido anunciada dando por autores en ella al Profesor Morgán y su esposa.

Los que están convencidos de la realidad de los hechos espiritistas y aún los que no saben lo que hay de cierto en ellos, admiten que para estudiar estos fenómenos con probabilidades de éxito, se debe aceptar la hipótesis espiritista. Esta consiste en atribuir a seres inteligentes e incorpóreos la producción de tales fenómenos. Debe considerarse esta teoría **a priori** como probable, pues, puede compararse con la relativa **a la** de la atracción universal. Supongamos que a una persona que no cocnoce la filosofía ni la física, se le dice que tiene que decidir entre dos proposiciones distintas: una falsa y otra verdadera, cuál es la verdadera, advirtiéndole que si no acierta perderá la vida; la primera proposición sería que en el Universo existen seres inteligentes e incorpóreos que algunas veces se comunican con los hombres; la segunda, que las partículas que forman a cada una de las estrellas de la Vía Láctea ejercen una atracción constante e infinitesimal sobre las partículas de la Tierra. Creo que la mayoría de los hombres a quienes se hicieron estas proposiciones, no sabrían cuál elegir.

Mis creencias en todo lo que se refiere a la existencia de seres inteligentes invisibles y a otras cosas que la generalidad de los hombres no conoce, demuestran claramente que estoy fuera del gremio de la Sociedad Real.

Respecto al estado del alma después de la muerte, los teólogos dicen algo que debemos creer únicamente por la fe. Todas nuestras dudas sobre la materia se resuelven no pensando en ellas.

El estado futuro del espíritu, según los teólogos, es simplemente una faz de la no existencia, anonadamiento consciente. Los espíritus enseñan cosas mejores y sus ideas son muy singulares. En todas las comunicaciones serias hay una uniformidad de ideas sobre esto; sería no sólo notable sino maravilloso que todos los médiums se hubieran puesto de acuerdo, lo que es imposible, hallándose en diversas partes del mundo. Para ganarse adeptos des médiums, si fueran impostores, como algunos han creído, propagarían ideas halagadoras para todos los hombres y no opuestas a las generalmente admitidas. Sucede precisamente lo contrario.

Hace diez años que la señora Hayden, la bien conocida médium americana, vino **sola** a mi casa. Comenzó la sesión tan pronto como ella llegó. Asistieron ocho o nueve personas de diversas edades; creyentes unas, incrédulas otras. Los golpes comenzaron de la manera ordinaria y yo los oí claramente, comparándolos al ruido que se produce cuando cae una aguja grande sobre una losa de mármol...

La señora Hayden estaba sentada a alguna distancia de la mesa y todos la vigilábamos...

Pregunté al primer espíritu que se presentó, si yo podía hacerle una pregunta mentalmente, y si era posible, que cuando se estuviera contestando la médium permaneciera con los brazos extendidos. Habiéndose contestado afirmativamente por medio de dos golpes, hice mi pregunta mentalmente, suplicando, de la misma manera, que se me contestase la palabra que yo había preguntado de antemano. En seguida tomé un alfabeto impreso, puse un libro verticalmente delante de él, comencé a señalar una a una las letras del alfabeto como se acostumbra hacerlo comunmente; sonaba un golpe al marcar la letra que se deseaba escribir; así obtuve la palabra "ajedrez".

Racionalmente, esto no podía explicarse sino por una de las siguientes suposiciones: o bien era una lectura del pensamiento, de un carácter completamente inexplicable, o bien una perspicacia sobrehumana de la señora Hayden, por la cual descubriría qué letra yo esperaba; es de advertir que la médium estaba sentada a seis pies de distancia del

alfabeto, y que ella no podía ver ni mis manos ni mis ojos, ni las letras que yo señalaba. Me vi obligado a desechar esta idea antes de que terminara la sesión. Poco tiempo antes de que ésta concluyera, pregunté a otro espíritu que en esos momentos se estaba comunicando, si recordaba una Revista que circuló poco tiempo después de que él murió, y si podía decirme las iniciales de un epíteto referente a él, que se había publicado en dicha revista; es de advertir que el epíteto constaba de cinco palabras. Habiendo contestado afirmativamente, procedí con mi alfabeto, como lo había hecho anteriormente, la única diferencia era, que había una lámpara interpuesta entre la médium y yo. Esperaba oir un golpe al señalar la letra F y quedé sorprendido cuando mi puntero pasó a la letra siguiente sin que se oyera el golpe: al llegar a la K cesó de apuntar e iba a anunciar que el experimento había fallado, cuando alguno gritó; se ha pasado usted; he oído un prolongado golpe. Comencé nuevamente a señalar y al llegar a la C sonó un golpe, y otro al señalar la D. Primero me pareció que el espíritu se había equivocado, pero reflexionando un poco, recordé que las letras C. D. eran las iniciales de su nombre y que seguramente había querido ponerlas antes de comenzar el epíteto. "—Veo que está usted aquí —le dije—, y le suplico que continúe": seguí señalando hasta la T y en seguida hasta la E, produciéndose golpes al marcar estas letras, que eran las que yo esperaba. Quedé convencido de que se había leído mi pensamiento, cosa que no podía haber sido hecha por la médium, la que no podía ver las letras que yo marcaba. Los hechos que acabo de referir fueron el principio de una serie de fenómenos, muchos de ellos tan notables como los mencionados. (Véase obra citada. Prefacio, página LI y LII).

Del mismo libro, copio lo siguiente: "El más curioso caso que conozco de movimientos de mesa, se verificó en la

casa de un amigo mío, cuya familia, lo mismo que la mía, se hallaba establecida en la orilla del mar. Asistimos a la sesión, seis personas de la familia de mi amigo, un caballero, un joven de mi familia y yo. No había ningún médium de pago. Un señor que había manifestado su escepticismo, no sólo con respecto a las manifestaciones espiritistas, sino también sobre la existencia del alma, estaba sentado en un sofá a unos tres pies de distancia de la mesa del comedor, alrededor de la cual los demás estábamos sentados; después de un rato se nos advirtió por golpes, que formáramos la cadena uniendo nuestras manos y que nos pusiéramos en pie sin tocar la mesa; permanecimos así un cuarto de hora; ya creíamos que no se obtendría resultado alguno o que éramos juguete de una potencia invisible, cuando, precisamente en el momento en que uno de los asistentes nos proponía que nos volviéramos a sentar, la mesa alrededor de la cual podían caber diez personas, comenzó a moverse sola, dirigiéndose hacia el caballero que estaba en el sofá, llegando literalmente a empujarle contra el respaldo del mueble, hasta que aquél gritó "—Detente, basta". (página 26).

Judge W. Edmond, comúnmente llamado el juez Edmond, es un hombre de gran reputación. Fue elegido miembro de la Legislatura de Nueva York, y ha sido durante algunos años Presidente del Senado; también fue Inspector de cárceles, e hizo grandes mejoras en el sistema penitenciario; después de haber desempeñado varios empleos jurídicos fue nombrado Juez de la Suprema Corte de Nueva York, que es el empleo judicial de más categoría que hay en dicho estado; desempeñó por espacio de seis años el referido empleo, al que renunció por la grita que se levantó contra él cuando se supo que se había convencido de la verdad del Espiritismo. Se dedicó entonces a su clientela par-

ticular y, cuando después fue elegido "juez recopilador"[1], no quiso aceptar ese empleo.

Varios amigos invitaron al señor Edmond a visitar a una médium; quedó tan admirado de los fenómenos que presenció, que desde luego tomó la resolución de estudiar seriamente el asunto, para descubrir lo que entonces creía ser una gran impostura. Los párrafos siguientes están copiados de su obra intitulada: **Spirit Manifestaions** (Manifestaciones de los Espíritus).

"El día 23 de abril de 1851 nueve personas nos sentamos alrededor de una mesa redonda, sobre la cual ardía una lámpara; otra lámpara también encendida se hallaba sobre la chimenea. Al poco tiempo, todos vimos que la mesa se elevó en el aire a la altura de un pie y que se movía hacia adelante y hacia atrás, tan fácilmente, como yo lo podía hacer con una copa. Algunos de los presentes trataron de detenerla empleando toda su fuerza, pero esto fue en vano, pues todos fuimos empujados por la mesa. Con la luz de las dos lámparas vimos perfectamente a la pesada mesa de caoba suspendida en el aire.

En la sesión siguiente se verificaron variados y extraordinarios fenómenos.

Estaba yo en un rincón del cuarto en donde nadie podía registrar mi bolsillo; sentí que una mano se introdujo en él, y después encontré que habían hecho seis nudos en mi pañuelo que se hallaba allí. Un contrabajo se colocó sobre mi pie y luego en mi mano, en seguida este instrumento comenzó a tocar, sin que ninguno de los presentes hiciera vibrar sus cuerdas. Varias veces sentí que una mano me

(1) El Jurisconsulto que recopila y examina la evidencia o resultado de las declaraciones de los testigos, para que el jurado decida, y quien sentencia según la decisión de éste.—(Nota del traductor).

tentaba; la silla sobre la que estaba yo sentado se movió, como si alguien tirase de ella. Sentí que se me apretaba un brazo fuertemente con una mano cuyo pulgar y demás dedos distinguí claramente; se me apretaba a tal grado, que a pesar de todos mis esfuerzos no pude desprenderme. Palpé alrededor del punto que se me apretaba y pude convencerme de que ningún ser humano producía aquella presión, la que continuó hasta que, convencido plenamente de mi impotencia, cesé de luchar para libertarme de la fuerza que oprimía mi brazo.

En otro lugar de la obra cita como ejemplo de la inteligencia y conocimientos de esas potencias invisibles, lo que aconteció cuando viajaba por Centro-América, y fue que sus amigos de Nueva York diariamente eran informados por los espíritus de lo que le pasaba; cuando volvió a dicho puerto comparó su diario de viaje con las comunicaciones de los espíritus, y halló que con entera exactitud se refería en éstas, el día en que se embarcó, cuándo había estado enfermo y cuándo sanó; el día que tuvo jaqueca y la hora en que por esa enfermedad se vió obligado a acostarse; esto a una distancia de dos mil millas del lugar en que se recibía la comunicación. Cita también el caso siguiente: "Mi hija había ido con su niño a visitar a unos parientes que vivían a una distancia de cuatrocientas millas de Nueva York; estando ella ausente, un día, a las cuatro de la mañana, me avisó un espíritu que el niño estaba gravemente enfermo; emprendí el viaje inmediatamente y al llegar supe que el niño estaba muy grave a la hora precisa en que recibí el aviso; que su madre y su tía lo velaban en esos momentos, y temían que muriera".

"...Daré una idea general de lo que he presenciado dos o tres veces por semana y por espacio de más de un año. Yo no era entonces un creyente que buscaba la confir-

mación de mis creencias, sino por el contrario, luchaba contra la evidencia de las pruebas; no me detendré en referir detalladamente las precauciones que tomé para no alucinarme ni poder ser engañado; basta decir que no omití ninguna de las que me ocurrieron, recurrí a los medios que creí más eficaces para evitar los fraudes y hacerlos imposibles; hice con el mismo objeto los registros más minuciosos y hasta impertinentes y las investigaciones más escrupulosas.

En una carta publicada en **El Heraldo** de Nueva York, el día 6 de agosto de 1853, el mismo autor después de dar un extracto de sus investigaciones sobre el particular, dice: "Al comenzar mis investigaciones creía que todo era impostura y tenía el propósito de manifestarlo así al público, pero los hechos me obligaron a cambiar de opinión completamente, y creo de mi deber dar a conocer los resultados que he obtenido, tan exactos como concluyentes. Por esto principalmente publico el resultado de mis investigaciones, y digo principalmente, por qué hay otra consideración que influye poderosamente en mi ánimo, y es el deseo de que se vulgaricen estos conocimientos, que tengo la convicción, hacen al hombre más bueno y más feliz.

Ahora bien, yo pregunto si es posible creer que el juez Edmond haya podido alucinarse con estos hechos, estando en su sano juicio, como lo prueba el hecho de que siguió ejerciendo la abogacía con gran éxito y gozó de inmensa reputación como jurisconsulto hasta su muerte, acaecida hace un año.

El **Dr. Roberto Hare,** distinguido profesor de química de la Universidad de Pensilvania, y uno de los hombres más distinguidos de América, autor de numerosos e importantes descubrimientos, entre los cuales mencionaremos el del soplete oxhídrico, escribió más de ciento cincuenta memorias científicas, además de otras muchas sobre política y moral.

En 1853 fijó su atención por primera vez en las mesas giratorias y en fenómenos análogos; aunque al principio le pareció convincente la teoría de Faraday[1], pronto se convenció de que por ella no podían explicarse los hechos. Se dedicó a inventar aparatos que demostraran de una manera perentoria que las personas por cuyo intermedio se mueven las mesas, no ejercen ninguna fuerza sobre ellas. No obtuvo el resultado que esperaba, pero en cambio, con sus experimentos, pudo probar la existencia de una fuerza que no provenía de ninguna de las personas presentes; que ade-

(1) El ilustre Faraday, de la Sociedad Real de Londres, no desdeñó ocuparse de los fenómenos espiritistas, haciendo varias experiencias que ni a él mismo le satisfacieron, para corroborar la explicación de Chevreul y Babinet, pretendiendo demostrar que la mesa gira por un esfuerzo tan imperceptible, que el operador que lo produce no se da cuenta de ello. Pero Faraday sólo logró corroborar que había juzgado con tanta ligereza como aquéllos, y con menos acierto que lo hubiera hecho el último discípulo de una clase física, porque es preciso olvidar las primeras nociones de la dinámica para sostener que un imperceptible esfuerzo muscular, una cantidad mínima de potencia puiera vencer la resistencia representada ya por sus bruscos movimientos que a veces necesitan todo el esfuerzo muscular de un hombre robusto para contrarrestarlos y llegan a destrozar el mueble, esto aparece del caso de suspensión, y, sobre todo, cuando los movimientos de la mesa se verifican sin contacto siquiera, lo que destruye por su base las teorías de todos aquellos señores académicos.

Notemos de paso, como lo hace Crookes, que, ni entonces ni más tarde, Faraday, eminencia científica, consideró rebajada su dignidad por ocuparse de los fenómenos que se producían con la mediumnidad de mister Home, diciendo: "Deber de todo aquel que tiene alguna influencia en estas materias es prestarla personalmente y ayudar a los demás con la mayor franqueza y concurso posible, y aplicando todo método crítico, sea intelectual o experimental, que el espíritu humano pueda imaginar".

A esto replicaba Crookes: "Si las circunstancias no hubiesen impedido a Faraday encontrarse con Mr. Home, no dudo que hubiera sido testigo de fenómenos semejantes a los que voy a describir, y, no habría dejado de ver que presentan **los reflejos de una ley que no se ha formulado todavía". (Reseña completa del Primer Congreso Internacional Espiritista.**—Proemio página 38 y 39).— **(Nota de la Biblioteca).**

más de esta fuerza había allí una inteligencia. Por esto se vio obligado a creer que se comunicaban con él seres extrahumanos.

Los que no creen en estos fenómenos, con frecuencia aseguran que ningún hombre científico se ha ocupado de investigarlos debidamente. Esta aserción no es exacta. El que no haya personalmente estudiado los fenómenos, no tiene derecho para dar su opinión sobre ellos, mientras no conozca las investigaciones hechas por otras personas; debe leer cuidadosamente entre otras obras la intitulada: **Hare's Experimental Investigation of the Spirit Manifestations** (Investigaciones experimentales sobre las manifestacicones de los espíritus, por R. Hare); de este libro van publicadas ya cinco ediciones. Es un volumen en octavo, de 460 páginas, de impresión compacta. Contiene además de los detalles experimentales, numerosas discusiones sobre asuntos filosóficos, morales y teológicos, que manifiestan el talento y severa lógica de autor. Los experimentos se hicieron con médiums particulares, y se emplearon aparatos que hacían imposibles los fraudes. Por ejemplo: una mesa ponía en movimiento a un índice que giraba sobre un alfabeto pintado en un disco; el médium se colocaba de tal manera, que no podía ver el disco, y el índice; sin embargo, señalaba letras que formaban palabras y comunicaciones inteligentes y exactas. Se colocaron sobre una mesa tres esferas, perfectamente torneadas; sobre ellas descansaba un disco también de metal, en el que se apoyaban las manos del médium; el aparato estaba dispuesto de tal manera, que el menor esfuerzo muscular que hiciera el médium, era conocido inmediatamente. La mesa se movió como siempre sin que el aparato indicara que había fraude. En otro experimento las manos del médium se colocaron dentro de una vasija llena de agua, de tal modo que no se tocasen ni con las paredes ni con el

fondo de dicha vasija, al que se colocó sobre una tabla puesta en comunicación con un dinamómetro. Por medio de este instrumento se pudo notar la acción de una fuerza impulsiva, igual a dieciocho libras (Véanse las páginas 40 a 50 de la obra citada).

Gran número de páginas están ocupadas con las comunicaciones relativas a la vida futura del hombre y que fueron obtenidas valiéndose de los aparatos ya indicados. En mi concepto, estas comunicaciones dan una idea más consoladora y racional de la vida futura, que las otras religiones y filosofías. Son también altamente morales, e inculcan en sumo grado el deseo de cultivar todas las facultades de nuestra alma. Aún admitiendo que no sean dictadas por los espíritus, sostengo fundándome únicamente en las ideas que en ellas campean, que nos dan las nociones mejores, más elevadas y más racionales acerca de la vida futura y que más nos estimulan a trabajar en nuestro adelanto intelectual y moral. Ruego a todos los hombres pensadores que antes de formar un juicio sobre lo relativo a los fenómenos, examinen la obra de Hare, aunque sólo se fijen en las comunicaciones en ellas publicadas.

NOTA DEL TRADUCTOR

Se pueden agregar a los sabios y literatos distinguidos citados en este capítulo, otra multitud de personas eminentes, pues entre los hombres pensadores es donde más se propaga el Espiritismo. A continuación ponemos una lista de personas distinguidas que son espiritistas, omitiendo muchas por no hacer esta nota excesivamente larga.

Prof. W. Crookes, miembro de la Sociedad Real de Londres y de otras muchas sociedades científicas; químico eminente, entre cuyos descubrimientos podemos citar el del **talio** y otros cuerpos simples, la materia radiante, el espectroscopio aplicable al microscopio, autor de la obra titulada **Fuerza psíquica,** en la que refiere sus experimentos sobre fenómenos espiritistas, realizados en su laboratorio habiendo obtenido él mismo varias fotografías de un espíritu.

Zöllner, profesor de la Universidad de Leipzig, autor de la "Física transcendental"; obra en tres volúmenes, en la que refiere detalladamente los fenómenos espiritistas observados por él.

M. P. Barkas, miembro de la Sociedad de Geología de Newcastle (Inglaterra); autor de varias obras.

C. F. Varley, ingeniero en jefe de la Compañía telegráfica internacional y transatlántica; inventor del acumulador eléctrico. Miembro de la Sociedad Real de Londres.

Weber, profesor de física, autor de **Electrodinamic Mesurement.**

Prof. Fechner, filósofo, autor de **Zend-Avesta, The Soul of Plants, Psycophysica,** etc.

V. Sardou, conocido literato francés; en la **Revue Spirite** ha publicado una carta en que manifesta ser adepto al Espiritismo.

Camilo Flammarión, astrónomo muy conocido por sus numerosas obras. En el informe sobre Espiritismo presentado a la Sociedad Dialéctica de Londres, se publicó una carta en que refiere sus observaciones sobre los hechos espiritistas.

Gladstone, el gran estadista inglés, etc., etc.

VII

TESTIMONIOS DE PROFESORES Y LITERATOS ACERCA DE LOS FENOMENOS ESPIRITAS

ADOLFO TROLLOPE se educó en Oxford y es un autor bien conocido por sus numerosas obras sobre: Historia, Viajes, Biografías y Novelas. El año de 1885, escribió una carta al señor Rymer de Ealing, que se publicó en el **Morning Advertiser** y fue reproducida en la obra intitulada **Incidents of my Life** (1) (2a. edición, página 252). En ella demuestra la inexactitud y mala fe que hay en el informe de sir David Brewseter, relativo a los fenómenos que ambos presenciaron en la casa del señor Rymer. La carta concluye con estas palabras: "No debo callar en el presente caso, que después de haber estudiado y presenciado muchas veces los fenómenos producidos por la mediumnidad de mister Home, he quedado plenamente convencido de que sea cual fuere su causa, origen y naturaleza, ellos no son producidos por fraude, maquinaria o prestidigitación, ni pueden explicarse por alucinaciones". En una carta publicada en el **Atheneum,** ocho años más tarde (fechada en Florencia el 21 de marzo de 1863), dice lo siguiente: "He asistido a muchas sesiones dadas por mister Home en Inglaterra, a otras muchas que se han dado en Florencia y a otras más en la casa de un amigo mío también de esta población... Mi opinión

(1) Traducida al francés con el título **Revelations sur ma vie surnaturelle.** (Revelaciones sobre mi vida sobrenatural).—(Nota de la Biblioteca).

sobre el particular es ésta: he visto y palpado fenómenos físicos completamente inexplicables según creo, por las leyes físicas generalmente conocidas y aceptadas. No vacilo en desechar la teoría que considera a estos fenómenos como producidos por medios familiares a los profesores de prestidigitación".

Una opinión tan decisiva, dada por un hombre tan eminente, que durante ocho años ha tenido oportunidad de presenciar y examinar estos fenómenos y de reflexionar sobre ellos, tiene seguramente más valor que la de los que niegan la realidad de dichos fenómenos sin haberlos visto o que solamente los han presenciado una o dos veces.

El Dr. JAMES M. GULLY, autor de las obras siguientes: **Neuropaty and Nervousness, Simple Treatment of Diseases, The Water-Cure in Chronic Diseases**; el **Atheneum**, hablando de la última de ellas se expresa en estos términos: "La obra del doctor Gully está escrita evidentemente por un sabio médico; se puede asegurar que es lo mejor que se ha escrito sobre Hidroterapia".

El autor fue una de las personas que asistieron a la notable sesión descrita en el **Cornhill Magazine** en 1860, con el título **Stranger than Fiction.** El doctor Gully publicó una carta en el periódico **Morning Star,** en la que asegura la verdad de los fenómenos que se verificaron en dicha sesión. En la expresada carta dice: "puedo asegurar con toda conciencia, que la relación publicada en el artículo "Stranger than Fiction" es exacta en todas sus partes; los fenómenos en ella relatados se verificaron en una sesión nocturna, sin que fueran producidos por fraudes, maquinarias, escamoteos o cualesquiera otro artificio humano. Estoy tan convencido de esto último, como de la realidad de los hechos". En seguida el doctor demuestra cuán absurda es la explicación que se ha dado de algunos de esos hechos. Por ejem-

plo: el de que mister Home recorrió la sala suspendido en el aire, cosa que vio el mismo señor Gully; que un acordeón tocó solo una pieza de música, etc. Pero lo más importante es que el autor es desde entonces uno de los amigos más estimados de mister Home, a quien recibe frecuentemente en su casa, proporcionándole grandes oportunidades de testificar los fenómenos de una manera privada, y por lo mismo de poder descubrir fácilmente los fraudes, en caso de que los hubiera.

WILLIAM HOWITT, el conocido autor de **Rural Life in England** (La vida rural en Inglaterra), de algunas obras de Historia y de literatura que gozan de gran fama (últimamente ha publicado una Historia del descubrimiento de Australia); ha tenido muchas oportunidades de estudiar los fenómenos espiritistas, y seguramente que es muy capaz de juzgar con imparcialidad y buen criterio, hechos como el siguiente, que él mismo refiere: "Una mano invisible dio a mi esposa un ramito de geranio, el cual sembramos y ha crecido muy bien. En esto no puede caber ilusión. He visto también la mano de un espíritu tan claramente como la mía; la he tocado varias veces; una de ellas en el momento en que colocaba una flor en mi mano... Algunos días después una señora tuvo el deseo de que un espíritu tocara en el acordeón la pieza de música llamada **La última Rosa de Otoño;** este deseo fue satisfecho, pero la ejecución de la pieza fue tan mala, que todos los asistentes suplicamos se suspendiera, lo que se verificó luego. Poco después el acordeón se transportó solo de un lugar a otro, y quedó suspendido sobre la cabeza de la señora sin ningún apoyo visible; se repitió el trozo de música evidentemente por otro espíritu, de una manera admirable. Todos los presentes vimos y oímos esto". (Carta de William Howitt a Mr. Barkas, de Newcastle. Reimpresa en la obra intitulada **Incidents of my Life,** por Home, 2a. edición, pág. 189).

El hecho de que las personas que observaron este fenómeno conocieran que la música era mala, aunque creían en su origen sobrenatural; revela su imparcialidad y buen juicio el fenómeno, además, fue tan sencillo y evidente, que aun personas no ilustradas podían juzgarlo.

El honorable coronel WILBRAHAM envió a mister Home la siguiente carta, que copio del **Spiritual Magazine**:

"46, Brook - Street, abril 14 de 1863.

"Mi estimado Sr. Home:

"Con mucho placer manifiesto que he asistido a varias sesiones dadas por usted en la casa de dos amigos míos y en la mía; he presenciado en ellas fenómenos semejantes a los que usted describe en su obra, y estoy perfectamente convencido de que no hay fraude de ninguna clase. Los departamentos en que se verificaron los fenómenos estaban perfectamente iluminados; era imposible no creer en el testimonio de mis sentidos.

"Vuestro afectísimo. — **E. B. Wilbraham**".

S. C. HALL, miembro de la Sociedad Artística, editor del **Art Journal** y muy reputado como literato, artista y filántropo, escribió la siguiente carta al director del **Spiritual Magazine** (1863, página 336).

"Muy señor mío:

"Imitando el ejemplo del coronel Wilbraham, deseo manifestar mi conformidad con los hechos citados por el señor D. D. Home, en su obra intitulada **Incidents of my Life.** He visto todas las maravillas que refiere, algunas estando él

presente, otras con distintos médiums, y varias estando solos mi esposa y yo. Hasta hace poco tiempo no creía en los milagros, pero después he visto tantos. que mi fe en ellos constituye ahora una plena y absoluta convicción. Este incalculable bien lo debo al Espiritismo y estoy obligado a inducir a los demás al estudio de esta doctrina que tanto enseña y tan felices nos hace. Debo declarar públicamente que se puede tener plena confianza en la honorabilidad del señor Home.

"Vuestro afectísimo. — **S. C. Hall**".

W. NASSAU, Sr., jefe de la Cancillería y profesor de economía política en la Universidad de Oxford, se convenció de la verdad del Espiritismo, causando esto gran asombro a muchas personas que sin haber estudiado esto, creen que tiene por base grandes alucinaciones.

En su **Historial and Philosophical Essays** (tomo II, páginas 256 a 266), el señor Nassau refiere sus observaciones y concluye diciendo: "Es indudable que estos fenómenos deben ser estudiados cuidadosamente, ya sea que los denominemos Mesmerismo o que les apliquemos otro nombre, pues, esto, es una simple cuestión de nomenclatura. Entre las personas que en la actualidad se ocupan del Mesmerismo puede haber observadores poco competentes o preocupados, o aún fanáticos retrógrados que procuran dificultar el progreso de estos conocimientos, pero no pueden impedirlo. No dudo que antes que concluya este siglo, las maravillas que llenan de asombro, tanto a los que aceptan como a los que niegan el Mesmerismo, serán perfectamente clasificadas y se descubrirán las leyes que las rigen; en otros términos, llegarán a formar una ciencia".

Estas ideas nos preparan para las siguientes aserciones que se publicaron en el **Spiritual Magazine**, y que nunca han sido negadas.

Podemos añadir, como un tributo a los méritos y honorabilidad del señor Nassau, que después de largas y minuciosas investigaciones se convirtió en un firme creyente en el poder y manifestaciones de los espíritus. Mister Home era con frecuencia su comensal y el señor Nassau no ocultó a sus amigos sus nuevas creencias: él fue quien recomendó a los señores Longman, la impresión de la reciente obra de mister Home y autorizó con sus iniciales la publicación de uno de los hechos que en ella se refieren y que es relativo a un pariente suyo cercano y muy querido de su familia.

El Rev. W. KERR. M. A., empleado eclesiástico en Tipon, en su última obra cuyo título es **Future Punishment, Inmortality and Modern Spiritualism,** se expresa en estos términos: "El autor de esetas páginas ha fijado su atención en el asunto desde hace largo tiempo, y está en posibilidad de afirmar con toda confianza, fundándose en sus experiencias personales, que los fenómenos espiritistas no son en la mayor parte de los casos el resultado de alucinaciones o imposturas, sino que son ciertos. Las maravillas que él mismo ha presenciado en un cuarto de su propia casa, en unión de algunos amigos escogidos y sin la intervención de un médium público, son muy semejantes a los fenómenos cuya descripción se ha publicado últimamente".

TACKERAY, fue un hombre de carácter frío y profundo observador de la naturaleza humana; sin embargo, no pudo dudar del testimonio de sus sentidos. Mr. Weld, en **Last Winter in Rome** (página 180), dice: "Se reprochó a Tackeray el que hubiera permitido en el periódico **The Cornhill Magazine** se publicaran sus observaciones sobre los fenómenos espiritistas; el aludido escuchó con calma todo lo que se dijo sobre la materia y después contestó: "podéis hablar así vosotros, que probablemente nunca habéis visto una manifestación de espíritus, pero si hubierais presenciado los hechos que yo he comprobado, seguramente seríais de mi opinión". Dijo en seguida al señor Weld y a sus demás amigos, que estando en Nueva York en compañía de otras personas vio que una mesa grande y cubierta de botellas, vasos y un servicio completo, se levantó a dos pies de distancia del suelo, esto sin duda por la acción de los espíritus. Dijo también que en este caso era imposible que se conmetiera fraude de ninguna clase".

El CANCILLER LORD LYNDHURST, fue un hombre eminente que se convirtió al Espiritismo. En el **Spiritual Magazine** de 1873, página 519, se lee lo siguiente: "Lord Lyndhurst fue un escrupuloso observador de todos los hechos que pudo presenciar y los examinaba sin estar prevenido ni en pro ni en contra de ellos. En muchas sesiones que tuvo con mister Home se convenció de la realidad de los fenómenos y del poder que tienen los espíritus de comunicarse con los hombres. Como sus amigos pueden testificarlo, nunca ocultó sus convicciones sobre la materia".

El ARZOBISPO WHATELY fue espírita: Mr. Fitzpatrick, en sus "Memoirs of Whately", dice que este prelado creyó primero en el magnetismo y después en la doble vista y en el Espiritismo. Se convenció en efecto de la verdad de la doble vista a consecuencia de los hechos que observó en una señora que poseía esta facultad muy desarrollada. Los últimos días de su vida los dedicó al estudio de las mesas giratorias y a la comunicación de los espíritus.

El DOCTOR ELLIOTSON fue durante muchos años enemigo acérrimo del Espiritismo, pero al fin se convenció de la verdad de esta creencia por la irresistible lógica de los hechos. (Véase **Spiritual Magazine**, 1864, página 216).

"Estoy ahora convencido de la realidad de los fenómenos —me dijo el doctor Elliotson, y con permiso suyo puedo hacer pública esta declaración—, pero no me hallo aún dispuesto a admitir que estos fenómenos sean producidos por

la intervención de los espíritus. No lo niego, así como me considero incapaz de explicar satisfactoriamente lo que yo he visto, por medio de las restantes hipótesis. Las explicaciones que se han dado a estos fenómenos no me satisfacen, pero deseo reservar por ahora mi opinión sobre este punto. Sin embargo, diré con franqueza que deploro el no habér tenido esta oportunidad antes de ahora. Lo que he visto recientemente ha causado una profunda impresión en mi espíritu, y el reconocimiento de la realidad de estas manifestaciones, sea cual fuere su causa, tiende a modificar mis ideas y sentimientos con respecco a casi todas las cuestiones.

El capitán BURTON, de Meca y Ciudad del Lago Salado, no es hombre para dejarse seducir por una "grosera impostura", sin embargo, es digno de notarse lo que él dice referente a los hermanos Davenport, que, como todo el mundo sabe, se han exhibido con tanta frecuencia. En una carta al doctor Fergusson, publicada por él, el capitán Burton afirma haber presenciado dichas manifestaciones en las circunstancias más favorables, en casas particulares, siendo incrédulos todos los espectadores, estando bien cerradas las puertas, y habiendo ellos mismos suministrado las ropas, cuerdas y los instrumentos de música. Y añade: "Se cambió por otra la ropa de mister W. Fay, en tanto que éste era sólidamente atado de manos y pies, y **en el mismo instante encendimos un fósforo, empujando nosotros los dos caballeros fuertemente amarrados, y levantando su frac mientras se dirigían hacia el otro lado de la habitación.** Precisamente en tales circunstancias otro frac, perteneciente a un caballero, fue colocado encima de él". Y concluye de este modo: "He pasado una gran parte de mi vida en Oriente, donde he visto a muchos magos. Ultimamente he tenido ocasión de ver y de presenciar las representaciones de los señores Anderson y Tolmaque. Este último declaró que ellos ejercían una hábil hechicería, **pero no pretendían siquiera hacer lo que los señores Devenport y Fay lograban ejecutar.** Finalmente he leído y oído cada una de las explicaciones de los **"fraudes"** de los hermanos Davenport presentados hasta ahora al público inglés, y, creedme, si algo pudiese hacerme dar este tremendo salto de la materia al espíritu, "sería la absoluta y completa sin razón de las sinrazones por las cuales se explican tales manifestaciones".

El Sr. CHALLIS, profesor de astronomía en Cambridge, en una carta publicada en el **Clerical Journal** (1862) dice entre otras cosas lo siguiente: "**En resumen, los testimonios relativos a los fenómenos espiritistas son tan numerosos y concordantes, que, o se acotan estos hechos, o se desecha por completo el testimonio de los hombres.**

"Pero aunque yo no tenga motivos de observación personal, para dar crédito a lo que se afirma referente a movimientos espontáneos de mesas, no he podido resistir al gran cúmulo de testimonios que, viniendo de distintos orígenes independientes y de numerosísimos testigos, corroboran semejantes hechos. Inglaterra, Francia, Alemania, los Estados Unidos de América y muchas otras naciones cristianas han contribuido simultáneamente con su parte de evidencia..."

VIII

TEORIA DEL ESPIRITISMO

Muchos de mis lectores habrán quedado sorprendidos, sin duda alguna, con la relación de los extraordinarios fenómenos aparentemente sobrenaturales de que nos hemos ocupado. Se exigirá que una vez aceptados estos hechos, se demuestre que están sujetos a las leyes de la Naturaleza o que por lo menos se de una hipótesis plausible que los explique.

La teoría que vamos a exponer es muy antigua en sus principios fundamentales, pero nueva en muchos de sus detalles: liga a todos esos fenómenos y hace que se les considere como naturales. Hasta ahora ignorada por la ciencia y vagamente presentida por los filósofos, no está en contradicción ni con la ciencia, ni con la filosofía más elevada. La llamaremos, a falta de otro nombre mejor, **Teoría Espiritista.** El espíritu es la parte esencial de todos los seres sensibles, cuyo cuerpo no es sino la máquina e instrumento, por medio del cual el espíritu percibe las sensaciones y obra sobre la materia. El es quien siente, percibe, adquiere conocimientos y tiene aspiraciones, aunque todas estas facultades están íntimamente relacionadas con la organización del cuerpo a quien anima.

El espíritu humano es el hombre, es la inteligencia. El cerebro y los nervios son la batería eléctrica y los conductores, por medio de los cuales el espíritu se comunica con el mundo exterior.

Aunque el espíritu es en general inseparable del cuerpo vivo, al que da la vida intelectual y de relación (las funciones vegetativas del organismo no dependen del espíritu); hay ciertas personas constituídas de tal manera, que su espíritu puede percibir sensaciones sin el auxilio de los órganos de los sentidos, y otras pueden abandonar su cuerpo por cierto tiempo y volver a él después. Por la muerte el espíritu abandona el cuerpo para siempre. El espíritu desencarnado, lo mismo que el cuerpo, está sujeto a determinadas leyes y su poder tiene límites bien definidos; se comunica con otros espíritus y en muchos casos puede obrar sobre la materia con el auxilio de un médium. El espíritu que ha vivido en la envoltura carnal, después de la muerte conserva sus ideas, sus gustos, sus afecciones anteriores. Su nuevo estado de existencia es una continuación natural del anterior; no hay un repentino progreso intelectual ni cambio moral originado por la muerte. Lo que era el hombre en vida, lo sigue siendo después de su muerte. Al comenzar un nuevo modo de existencia tiene el mismo carácter que antes, pero adquiere nuevos poderes físicos y mentales, nuevos modos de manifestar sus sentimientos morales, y mayor aptitud para adquirir conocimientos.

La gran ley de continuidad, tan hábilmente expuesta por Mr. Grove, en una memoria que presentó últimamente a la Asociación Británica, en Nottingham, se verifica en todos los reinos de la Naturaleza y es, según la teoría espiritista perfectamente aplicable al espíritu humano, que progresa indefinidamente.

Recomendamos a los hombres científicos mediten sobre estas ideas, pues ellas forman un contraste notable con las doctrinas de los teólogos, que interponen un profundo abismo entre la naturaleza moral y mental del hombre vivo y la del alma después de la muerte.

Esta teoría, aun no admitiéndola sino como tal, es más racional y más comprensible que todas las que sobre el particular se han propuesto; no debe considerarse como una simple hipótesis, puesto que por ella se explican e interpretan numerosos hechos de la misma naturaleza de aquellos de que hemos dado algunos ejemplos en las anteriores páginas. Ofrece además una explicación más racional, más sólida y armoniosa, del estado futuro del hombre después de la muerte, que las que otras religiones y escuelas filosóficas han propuesto.

En primer lugar mostraremos, cómo por esta teoría, pueden interpretarse los hechos. En los fenómenos de magnetismo animal, cuando los músculos, los sentidos y las ideas del magnetizado están sujetas a la voluntad del operador, el espíritu del uno obra sobre el del otro por intermedio de una **relación** especial entre el poder vital o magnético de los dos organismos; así el magnetizador es capaz de obrar sólo por medio de su voluntad, tanto sobre el cuerpo como sobre el alma del magnetizado y es transportado por cierto tiempo a un mundo ideal. En los más elevados fenómenos de doble vista sencilla, el espíritu puede estar libre de los lazos del cuerpo y recibir impresiones por un medio distinto del de los sentidos corporales. En el fenómeno todavía más notable de la doble vista llamado VIAJE MENTAL, parece que el espíritu abandona al cuerpo, con el cual permanece unido por un lazo etéreo, y se transporta a distancias más o menos considerables, comunicándose con personas que se encuentran en países remotos; algunas veces describe acontecimientos que pasan en esos países.

Bajo ciertas condiciones, el espíritu desencarnado es capaz de formarse un cuerpo visible, valiéndose del fluido suministrado por el médium, y en algunos casos este cuerpo puede hacerse tangible. Así se verifican todos los fenómenos mediumnímiebs. La gravedad es contrarrestada por la

acción del magnetismo vital producido por el espíritu y el médium; se forman también manos o cuerpos visibles que algunas veces escriben, dibujan y aún hablan; las almas de los muertos vienen a comunicarse con los seres queridos que han dejado en la Tierra, o en el momento de la muerte el espíritu se les presenta perfectamente visible y algunas veces tangible, aún cuando la muerte se haya verificado a gran distancia del lugar en el que se verifica la aparición (1).

Todos estos hechos extraordinarios, que han sido negados por muchas personas, porque los consideran como sobrenaturales, no siéndolo así, son producidos por seres de una naturaleza mental igual a la nuestra, pero que se encuentran en distinta etapa del largo camino de la eternidad. La ligereza y trivialidad de los actos de algunos espíritus desencarnados no debe maravillarnos, si se reflexiona en que los millares de hombres triviales y ligeros que diariamente mueren, conservan a lo menos por algún tiempo esos defectos en el mundo espiritual. Pero que esos actos y esas comunicaciones sean siempre triviales, eso lo negamos completamente. Si vemos a dos o tres personas haciendo extrañas gesticulaciones en silencio, probablemente pensaremos que son idiotas, pero si despuéu notamos que ellas son sordomudas y que conversan por medios de signos, nos convenceremos de que sus gestos no eran señales de idiotismo, como no lo son los movimientos de nuestros labios y de nuestras facciones cuando hablamos. De la misma manera,

(1) Tres miembros de la Sociedad de Ciencias Psicológicas de Londres han publicado recientemente una obra intitulada, Phantasms of the Living; en ella se refieren centenares de apariciones de espíritus perfectamente comprobados. Esta obra ha llamado mucho la atención de los sabios. Varios periódicos se han ocupado de ella.—(Nota del traductor).

Ha sido dada a conocer en Francia por el doctor Richet que la ha traducido con el caprichoso título de Hallucinations télépatiques, en vez de "Fantasmas de la vida", del origen inglés.—(Nota de la Biblioteca).

si consideramos que los espíritus en muchos casos no pueden comunicarse con nosotros sino por medios muy imperfectos, comprenderemos que la verdadera trivialidad consiste en reputar este medio de comunicación como trivial e indigno. Se dice también que el fondo de las comunicaciones es, en general, indigno de un espíritu; lo que se debe decir si son indignas del mismo espíritu cuando estaba encarnado; debemos recordar también que en muchos casos el espíritu tiene que comenzar por dar pruebas de su presencia y de la comunicación espiritista.

Es un hecho indudable que cientos y miles de personas se han convencido del Espiritismo, por los fenómenos que han presenciado, lo que demuestra que, por triviales que éstos sean, son perfectamente a propósito para convencer a muchos, que después se dedican al estudio de cuestiones más elevadas, y que sin esto nunca hubieran examinado. La teoría de la existencia del espíritu, tanto en el hombre encarnado como en el desencarnado, y de la posibilidad de la actual comunicación de unos y otros, puede juzgarse exactamente de la misma manera que cualquiera otra teoría, por la naturaleza y variedad de los hechos en que se apoya y por la carencia de otra explicación más satisfactoria. La verdad y la exactitud de los hechos es una cosa, y la bondad de la teoría es otra; por consiguiente, si esta tiene algunos defectos, no debe entenderse por ello que los hechos no son reales. Sostengo que los fenómenos se han probado de la única manera posible, por los testimonios concordantes de observadores honrados, imparciales y competentes.

Muchos de estos hechos pueden ser observados por las personas que lo deseen, siempre que lo soliciten con el empeño, constancia e imparcialidad necesarias para esta clase de investigaciones. Ellos han resistido a la prueba del ridículo y de minuciosos exámenes desde hace más de treinta años: durante este tiempo, el número de espiritistas ha aumentado

constantemente, contándose entre ellos, hombres de todas las categorías sociales e intelectuales. Además, todas las personas que con constancia y empeño se han dedicado al estudio de estos hechos, han quedado convencidas de su realidad. Esto es característico de la verdad y no de la alucinación o impostura. Queda, por lo expuesto, probada la realidad de los hechos espiritistas.

Antes de proceder al examen de la doctrina espiritista deseo decir algunas palabras sobre una obra publicada recientemente y escrita por un conocido filósofo. En ella se admiten la mayor parte de los hechos espíritas, pero se tratan de explicar por una teoría distinta de la que brevemente acabamos de exponer. Mr. Carlos Bray, autor de **Philosophy of Necessity, Education of Feelings** y otras obras filosóficas, acaba de publicar un volumen cuyo título es: **On Force, its mental and moral correlates; and on that wich is supposed to underlie all Phenomena; with Speculalions on Spiritualism, and other abnormal Conditions of Mind.** La segunda mitad de la obra trata de los hechos espiritistas y pretende explicarlos por principios filosóficos. Mr. Bray refiere que ha presenciado algunos de estos fenómenos, que él cree verdaderos; manifiesta tener plena confianza en los irrecusables testimonios de hombres de reconocida ilustración; que el autor es menos sistemático y escéptico que otros filósofos; admite la realidad de la doble vista y refiere en estos términos una de sus observaciones sobre el particular: "He oído a una joven en estado sonambúlico, describir minuciosamente todo lo que había visto una persona con quien se le había puesto en relación, y aún algunas cosas que no había visto ni podía ver. Por ejemplo, las iniciales interiores de un reloj que no se había abierto; daba las señas de personas a quienes no podía haber conocido porque vivían en países lejanos; describía también escenas que pasaban a bastante distancia en esos momentos. Me convencí des-

pués de la exactitud de sus descripciones, al grado que era imposible la duda.

A juzgar por las obras que cita en su libro, parece que Mr. Bray conoce poco de lo que se ha escrito sobre Espiritismo, lo que es tanto más de sentir, cuanto que él ha hecho pocos experimentos sobre estos fenómenos, y, sin embargo, se atreve a proponer una hipótesis para explicarlos. Cree que ha inventado una teoría que explica los hechos verdaderos, aunque según su propio dicho no los ha examinado suficientemente, para poder decir cuáles son ciertos y cuáles debidos a fraudes o alucinaciones. Aunque no es fácil exponer en pocas palabras esta teoría, diré cuáles son sus ideas fundamentales.. Asienta que la fuerza que produce los fenómenos espiritistas es una emanación de los cerebros de los hombres; el médium condensa dichas emanaciones cuando las personas tienen comunidad de pensamiento con él y reciben las ideas de algún cerebro humano que obra sobre su inteligencia o sobre alguna de los presentes (página 107). Más adelante dice: "Resulta de la cerebración, una atmósfera mental o pensante, pero inconsciente; hasta que viene a reflejarse en nuestro organismo". Creo que a esta teoría puede hacérsele la gran objeción de que es ininteligible. En efecto; ¿qué debemos entender por emanación de todos los cerebros? ¿Qué por atmósfera pensante que produce fuerza y movimientos, formas visibles y tangibles; comunicaciones inteligentes por medio de sonidos y de movimientos y todos los variados fenómenos imperfectamente bosquejados en estas páginas? ¿Cómo obra esta atmósfera pensante e inconsciente, para producir formas visibles y tangibles, manos que transportan flores, escriben y ejecutan notables piezas de música? ¿Se explican acaso por esta teoría los sencillos pero maravillosos fenómenos de doble vista?

Recordaremos a este propósito el caso citado por el doctor Gregory: se compraron en una tienda cáscaras de nuez

que encerraban diversas máximas impresas en tiras de papel y que fueron leídas con admirable exactitud por una vidente, antes de que se les sacara de las cáscaras. Podemos asegurar que en este caso ningún hombre sabía qué máxima estaba encerrada en cada cáscara de nuez. ¿Cómo nos explicaremos este hecho, por la teoría de la emanación de todos los cerebros o admitiendo a favor de ella, que algún hombre estaba lejos de la vidente y la inspiraba de un modo inconsciente, lo que decían las diversas máximas? Si dicha emanación tenía el poder de leer el contenido de aquellas tiras y comunicárselo a la vidente, no podemos negar su personalidad y entonces ¿en qué difiere de lo que llamamos espíritu? Si la teoría espiritista como dice el profesor de Morgan, se admite con dificultad, ¿qué sucederá con aquella de la emanación cerebral? Creo, por tanto, que la hipótesis de mister Bray es insostenible, y que sólo la teoría espiritista explica satisfactoriamente todos estos fenómenos. Sostengo también que esta teoría tiene la ventaja de que es inteligible, y filosóficamente probable. Sin embargo, es muy satisfactorio encontrar que un filósofo tan notable como mister Bray, admita la realidad de los fenómenos. Y es tan así, que se toma el trabajo de formar una teoría para explicarlos. Esto es una nueva prueba de la verdad de ciertos hechos, que nuestros hombres de ciencia desdeñan investigar, y consideran **a priori** como absurdos e imposibles. La aparición del libro de Mr. Bray, indica tal vez que se está verificando un cambio en la opinión pública con respecto a la doble vista y al Espiritismo. Creemos cumplir con un deber llamando la atención de los pensadores sobre esta clase de fenómenos, que son sin duda los más importantes y cuyo estudio nos conducirá a la resolución del más difícil de los problemas: el **origen de la conciencia y la naturaleza del espíritu.**

IX

LA MORAL DEL ESPIRITISMO

Vamos ahora a dilucidar si las comunicaciones de los espíritus nos enseñan algo que tienda a ilustrarnos y moralizarnos. Yo lo creo así, y voy a exponer lo más brevemente posible las doctrinas del Espiritismo moderno.

La teoría del Espiritismo no solamente nos explica todos los hechos indebidamente considerados como sobrenaturales, sino lo que es más notable: nos da a conocer la naturaleza de nuestra existencia futura. Es también la única teoría que sobre este particular está de acuerdo con las ideas filosóficas modernas. Es de notar que hay una perfecta concordancia entre los fenómenos y las comunicaciones espiritistas, lo cual ha originado el nacimiento de una nueva filosofía y de una religión.

Los principios fundamentales de ésta son, que después de la muerte el alma humana sobrevive provista de un cuerpo etéreo, gozando de nuevas facultades, pero conservando la individualidad mental y moral que tenía cuando estaba encarnada; que desde ese momento comienza una carrera de progreso indefinido, el que es más o menos rápido precisamente según el estado de cultura y desarrollo en que se encontraban sus facultades intelectuales y morales al morir; que esta felicidad o desgracia relativa, depende exclusivamente del hombre. Así el que haya cultivado su inteligencia, conduciéndose durante su vida conforme a los preceptos de

la moral, se encontrará en un estado notable de felicidad después de su muerte, gozando del completo ejercicio de sus facultades mentales, sin las trabas e inconvenientes de la materia. Por el contrario, el que se ha entregado a los placeres sensuales, descuidando el cultivo de su inteligencia y la práctica de la virtud, concerá después de su muerte la enormidad de sus faltas y su progreso será entonces, lento y penoso. No se le aplicará ningún castigo por una potencia extraña, sino que sufrirá la consecuencia natural e inevitable de sus culpas. Sin embargo, en este estado progresará intelectual y moralmente.

En estas ideas encontramos un complemento de las doctrinas de la ciencia moderna; el mundo orgánico ha llegado a un alto grado de desarrollo y ha estado siempre en armonía con las fuerzas de la Naturaleza, en virtud de la gran ley de la selección, obrando sobre los organismos. En el mundo espiritual, la ley del progreso de los más aptos, también se verifica y produce un **procesus** no interrumpido del desarrollo del alma humana, desarrollo que ha comenzado en la Tierra [1].

Se dice que la comunicación de un espíritu con otro se verifica por la lectura del pensamiento, y es más perfecta entre aquéllos que tienen armonía de ideas. Los que difieren

---

(1) La mayor parte de los espiritistas, sobre todo, los de la raza latina, sostienen las dos ideas fundamentales siguientes: 1a. Pluralidad de mundos habitados, (muchos de los grandes astrónomos modernos tienen la misma creencia). 2a. Pluralidad de existencias del alma; es decir, el espíritu humano encarna muchas veces en este mundo y en otros, y su progreso intelectual y moral se verifica tanto en el estado de libertad como cuando está encarnado. La posición social, lo mismo que la felicidad o la desgracia de una existencia, son las consecuencias del comportamiento tenido en una existencia humana anterior, o una prueba elegida por el espíritu antes de encarnar. **Esta idea explica al Hombre y vindica a Dios.** No todos admiten que el espíritu humano haya comenzado su evolución en la Tierra. (Véase Pezzani, **Pluralidad de existencias del alma.**—Nota del traductor).

notablemente en ideas y en el grado de desarrollo mental, no pueden comunicarse entre sí o se comunican pocas veces, y así se forman mundos, que no solamente se encuentran en distintos puntos del espacio, sino que constituyen asociaciones de espíritus simpáticos moral e intelectualmente. Los espíritus de los mundos más elevados, pueden comunicarse algunas veces con los de los inferiores, pero éstos no pueden hacerlo con aquéllos. Todos, sin embargo, progresan eternamente, y su adelanto depende tan sólo de su voluntad. No hay diablos, sino espíritus de hombres malos, y aún éstos progresan, aunque lentamente. La existencia en los mundos elevados está llena de placeres puros, que no podemos ni imaginar. Por la simple volición se realizan las ideas de belleza y de poder; el cosmos infinito es un campo en el que la inteligencia se desarrolla adquiriendo conocimientos ilimitados.

Puede creerse tal vez que yo expongo solamente mi ideal sobre la vida futura, pero no es así; cada una de las aserciones que acabo de exponer derivan de esas fuentes tan despreciadas: los golpes, las mesas giratorias, la escritura automática y los médiums en estado sonambúlico. Para demostrar que no estoy preocupado por esas ideas, ni por la manera con que se han recibido, copio en seguida una comunicación que recibió una de las médiums sonámbulas **trance-médiums** más afamadas: la Sra. Emma Hardinge.

En su comunicación sobre "Hades" resume en el siguiente pasaje su juicio de nuestros progresos en los mundos: "Ya hemos hablado, para instrucción de los hombres, de estos mundos y de sus habitantes. ¿Deseáis que os demos algunos datos sobre vuestro estado futuro? ¿Queréis saber cuál será entonces vuestra morada, cuáles vuestras ocupaciones y quiénes vuestros compañeros? Dirigid una mirada a vuestro alrededor, y preguntáos qué habéis aprendido, qué es lo que habéis hecho en esa Tierra, qué es la Escuela Preparatoria de las esferas del mundo espiritual. Aquí hay una aristocracia y aún una categoría regia en grados variables; pero la aristocracia es la del mérito y la realeza la del alma. Solamente el verdadero sabio es quien aquí gobierna, y como el alma que es más sabia, es también la más buena, como la verdadera sabiduría es el más grande amor, la realeza del alma es verdad y amor. En las esferas superiores se tienen todos los conocimientos humanos, se conocen todas las ciencias, todas las revelaciones del arte y todos los misterios del espacio. El espíritu, para pasar de las esferas inferiores a las elevadas, necesita saber todo lo que en la Tierra se enseña y haber practicado la virtud. El progreso puede comenzar en dichas esferas inferiores, y aunque ni un ápice de lo que aprendéis, pensáis o hacéis en la Tierra se pierde, es necesario que en las esferas superiores se perfeccione vuestro espíritu. Ninguna alma puede volar a ellas sin haber pasado por la Tierra u otras moradas inferiores y haber adquirido el grado necesario de adelanto".

¿Acaso los filósofos u otros hombres científicos han imaginado un ideal de vida futura comparable a éste? ¿Este ideal no sobrepasa por ventura al que nosotros podríamos imaginar? Pero estas enseñanzas resultan únicamente según algunos individuos, de imposturas o de alucinaciones, de fraudes hechos por personas de mala fe, o de delirios de locos. Citaré otro párrafo de la misma comunicación, suplicando a mis lectores que comparen la modestia que en él se revela, con las pretensiones de infalibilidad, que generalmente tienen los propagandistas de un nuevo credo religioso o de una nueva filosofía. "Es una verdad indiscutible que el hombre es finito e imperfecto; sus palabras son dictadas por sus percepciones y sus ideas limitadas, debido esto a que su capacidad es finita. Pero a pesar de esto, tenéis derecho de

juzgar a los ángeles como si fueran hombres. Los espíritus que se comunican con vosotros os dicen: "hemos avanzado una sola etapa en el camino del progreso y lo que os decimos constituye una creencia, que no queremos que aceptéis por la fe o por nuestro solo testimonio, sino que os pedimos que la juzguéis imparcialmente, aceptándola si está conforme con vuestra razón. Nuestro mundo es como el alma, como la esencia sublimada del mundo que habitáis; se extiende alrededor de la Tierra, lo mismo que las otras esferas espirituales en vuelven y circundan a los demás astros, encontrándose cada una de ellas en contacto con las inmediatas, formándose así un vasto y armonioso sistema de mundos corporales y espirituales en todo el Universo".

Los efectos de los vicios y de las pasiones desenfrenadas se describen de la manera siguiente. "Esos espíritus están dominados por fatales pasiones, por los vicios; pero, ¡ay! moran en mundos en donde no pueden satisfacerlos. Allí el tahur, en cuya alma arde el fuego del amor al oro, se agita alrededor de los tahures terrestres y procura volver a gozar las emociones del fatal juego. Los espíritus sensuales, los iracundos, los crueles y todos los que se han encenegado en los crímenes, los que tienen la conciencia manchada, todos esos aquí no pueden entregarse a los vicios; sus ardientes e impuros deseos no se satisfacen nunca y torturan terriblemente a sus almas; de esa manera estos desgraciados espíritus se hallan aprisionados por las cadenas de sus pasiones y esclavizados por sus criminales deseos; constantemente se encuentran al lado de los hombres que tienen los mismos vicios que ellos. Diréis que los espíritus tentadores se hacen más malos por el ejercicio de su triste misión, pero debéis recordar que la filosofía espiritista enseña también la doctrina del progreso eterno". Continúa la comunicación en un estilo florido y elocuente, manifestando que los espíritus, por

malos que sean, llegan a mejorarse después de más o menos tiempo, y siguen desde entonces la senda de la ciencia y la virtud. Pero debo dejar esta cuestión, para ocuparme de otra también importante. ¿Qué es el espíritu? A esta pregunta se ha dado la contestación siguiente, por medio de la misma señora E. Hardinge:

"Por triviales que parezcan a algunas personas las enseñanzas de los espíritus, debemos convenir en que nos dan a conocer grandes e importantes verdades. Los fenómenos espiritistas muestran el poder del alma, y cómo esta obra sobre la materia, nos enseñan también la supervivencia del espíritu después de la muerte, y la realidad de la comunicación entre los vivos y los muertos. La doble vista, las profecías, el éxtasis, las apariciones, la psicometría y las curaciones magnéticas se explican por la acción de las fuerzas espirituales.

"¡Cuán grande y maravillosa contemplamos el alma a la luz de esta doctrina, investida de esas facultades que goza aún aprisionada en la Tierra, y que sin duda son mayores, cuando rotos los lazos de la materia, el espíritu está libre en el espacio. ¡Oh vosotras, hermosas niñas, joyas de la Naturaleza, no olvidéis que la mano bondadosa del Creador adornó vuestros cuerpos con encantadoras gracias y os dio también un alma inmortal que es feliz o desventurada, según que la adornéis con los atavíos de la virtud o que la manchéis con el hálito impuro de los vicios! Apartad los ojos de las bellezas efímeras del cuerpo a quien infestará mañana la corrupción de la muerte; volvedlos al espíritu sempiterno, a quien vosotras y no el destino, debéis engalanar con inmortal belleza. Recordad que se os ha concedido la vida terrena, para que preparéis vuestro espíritu para la vida eterna en el espacio.

"Vosotros, jóvenes, a quienes complacen el ejercicio de la inteligencia y los combates titánicos necesarios para el progreso científico, decid, ¿qué son ellos, comparados con las eternas conquistas realizadas en el campo de la ciencia ilimitada en los reinos de la inmortalidad? Apresuráos a progresar en el mundo; así llegaréis a la escuela eterna en donde se enseñan eternas verdades. Comprended que somos espíritus inmortales que nos acercamos a vosotros para descubriros vuestros destinos".

¿No es esto para los espiritistas la última y más importante página que Dios ha revelado? Y, ¿no es también la verdadera misión del Espiritismo leer y comprender esta página?

Las comunicaciones recibidas por la señora Hardinge concuerdan con las que se han obtenido por otros médiums. ¿Será posible que estas comunicaciones sean resultado de un conflicto de dogmas, o de la acción de una sociedad de imposturas? No es admisible la explicación dada por algunos, que suponen que estas comunicaciones son producidas inconscientemente por el cerebro de hombres alucinados o de mujeres enfermas, puesto que es indudable que estas doctrinas difieren esencialmente en cada uno de sus detalles de las enseñadas por los filósofos modernos y las diversas sectas cristianas.

Está bien demostrado que las ideas emitidas en las comunicaciones espiritistas respecto al estado del hombre después de la muerte, son enteramente distintas de las aceptadas por las otras creencias. Según estas comunicaciones y los datos suministrados por los videntes, los espíritus se presentan siempre con la forma humana y sus ocupaciones son análogas a las de los hombres. La mayor parte de las doctrinas religiosas los representan como seres alados, que se apoyan sobre nubes o están rodeados por ellas, siendo sus

ocupaciones, el pulsar arpas de oro, cantar perpetuamente y adorar a Dios. ¿Cómo se explica, pues, que en las comunicaciones y visiones forjadas por cerebros enfermos no se encuentren las ideas populares y reinantes, sino precisamente las contrarias? ¿Cómo explicar que los médiums, ya sean hombres, mujeres o niños, ignorantes o ilustrados, ingleses, americanos, alemanes, o de cualquiera otra nacionalidad, nos describan a los espíritus siempre de la misma manera, y no de conformidad con las ideas que se tienen vulgarmente de estos seres, pero sí de acuerdo con la doctrina científica de la continuidad? Creo que este hecho constituye por sí mismo un poderoso argumento que prueba que en estas comunicaciones hay una verdad objetiva.

Todas las religiones populares dan algunas ideas sobre el estado futuro del alma, aunque sin indicar una condición que contribuya a nuestra felicidad en la existencia actual. Nunca se ha dicho que en el otro mundo existía la risa y las ideas que la producen. La jovialidad y la agudeza del ingenio, tan comúnmente usada por los oradores, lo mismo que otros elevados sentimientos humanos han sido completamente eliminados del cielo cristiano. Pero si estos y otros sentimientos análogos desaparecen de nuestro espíritu cuando ya "lejos del mortal bullicio" nos encontramos en el espacio, ¿cómo podremos reconocernos e identificarnos?

Un poeta dijo en sentidos versos, leídos ante el cadáver de Artemus Ward:

"Fuése a la Tierra donde ya no hay risa,
el verdugo del tedio mundanal,
a la morada misteriosa y triste
del eterno silencio sepulcral.

"¿Ya cerrados sus labios no murmuran
maldiciones o frases de placer;
ni se recrean sus oídos con los cantos
de algún dichoso enamorado ser?

"¿El llanto de consuelo allí no vierte,
ni palpita de amor, su corazón,
en la morada del amor eterno,
en la cuna ignorada del amor?"

Es digno de notarse que las comunicaciones que según las creencias espiritistas son dictadas por las almas de los muertos, nos prueban que el carácter individual de éstos no ha cambiado; los que lo tuvieron jovial durante su vida, lo conservan así después de su muerte; y lo mismo sucede con los otros caracteres y sentimientos. Los incidentes de la vida que les eran placenteros cuando estaban encarnados, lo siguen igualmente después de muertos.

Algunas personas han creído erróneamente que esto es una prueba de la falsedad de las comunicaciones, cuando es, por el contrario, una palmaria confirmación de su verdad. La continuidad es la ley ineludible de nuestro desarrollo mental, y por lo mismo un poderoso apoyo de la verdad de la comunicación espiritual. Los que no creen en ella, olvidan dicha ley y no tienen razones en qué fundarse para negar que el alma conserva después de la muerte las cualidades, los gustos, los afectos que tenía cuando estaba encarnada.

La misma discrepancia se encuentra entre las doctrinas espiritistas y las otras creencias religiosas con respecto a la Divinidad. Los teólogos de las religiones modernas creen que tienen grandes conocimientos relativos a Dios: definen y discuten minuciosamente todos sus atributos; explican los

motivos por los que obra de tal o cual manera; tratan también de sus opiniones y sentimientos; refieren lo que han hecho y lo que actualmente hacen y declaran que después de muertos estaremos con El y le veremos y conoceremos.

En las comunicaciones de los espíritus ni una palabra se dice de todo ésto; en ellas manifiestan que se comunican con otros espíritus superiores a ellos, pero de Dios, en realidad, no saben más que nosotros. Advierten también que hay una graduación infinita en el adelanto y perfección de los espíritus y aseguran que aún los seres más adelantados con quienes se han podido comunicar, no conocen tampoco a Dios. No es posible creer que estas comunicaciones espirituales sean obra de imaginaciones enfermas o supersticiosas o de hombres alucinados, puesto que están en completa contradicción con las creencias más arraigadas y halagadoras del hombre. Por otra parte, es notable su conformidad con la filosofía elevada desconocida por la mayoría de los médiums, que sostiene que nosotros, con nuestra mezquina inteligencia, no somos capaces de comprender nada del Ser Omnipotente, eterno, infinito y absoluto, que no solamente es desconocido e inconcebible para los hombres, sino que también les es incomprensible.

Frecuentemente se pregunta: ¿De qué sirve el Espiritismo, qué descubrimientos, qué informes útiles han dado los espíritus? La respuesta que podemos dar a esta pregunta es la siguiente: No forma parte de la misión de los espíritus enseñar a los hombres cosas que éstos, con las facultades de que están dotados, pueden aprender. Además, los esfuerzos que hacen para adelantar intelectualmente les son favorables para su progreso y les preparan para la vida espiritual. Suelen, sin embargo, los espíritus, dar informes sobre algunas cuestiones, lo cual prueban los anales del Espiritismo. Citaré entre otros ejemplos, el que pongo a continuación:

En la populosa ciudad de Chicago escaseaba el agua potable, lo que contribuía poderosamente a la insalubridad de esa población; se pensó en abrir un pozo artesiano, pero los hombres científicos opinaron que por las condiciones del terreno dicho pozo no produciría agua. Consultados los espíritus, dijeron en qué punto debía hacerse la perforación, y dirigiendo ellos los trabajos, se encontró al cabo de poco tiempo un rico venero de agua potable. Este y otros hechos análogos se niegan frecuentemente por personas que no quieren tomarse el trabajo de investigar si son ciertos.

Prefiero decir algunas palabras sobre la utilidad del Espiritismo, considerado como doctrina moralizadora.

Podría citar miles de personas materialistas, que se han convencido de la realidad de esta creencia, mejorando después su conducta de un modo notable; en otros se han desarrollado en alto grado también los sentimientos filantrópicos; ha abierto nuevos horizontes a las bellas artes y nos ha enseñado la gran doctrina del progreso indefinido.

La filosofía social y la moral del Espiritismo son tan vastas e importantes, que para profundizalas se necesita leer gruesos volúmenes; he querido solamente dar una idea general de estas en unas cuantas páginas, que tal vez se lean más fácilmente, a causa de su corto número.

Me he visto obligado a no tratar de las pruebas históricas de los fenómenos espiritistas, los que se han venido verificando desde los tiempos primitivos hasta nuestros días. No me ocuparé en indicar la rapidez con que se ha propagado el Espiritismo en el continente europeo, ni señalaré el gran número de hombres eminentes que se han convencido de su verdad.

Creo haber demostrado con todo lo expuesto anteriormente, que los hombres pensadores deben ocuparse de estudiar esta filosofía, que no merece considerarse, como algunos

suponen, indigna de un maduro estudio. Tengo tal confianza en la verdad del Espiritismo, que puedo asegurar que cualquier hombre científico que desee conocer la verdad y que se dedique al estudio de los fenómenos espiritistas dos o tres horas semanalmente, por espacio de algunos meses, se convencerá de su realidad. Repito que ni una sola persona de las que han obrado así, ha dejado de convencerse. El gran número de adeptos al Espiritismo, la elevada posición científica o literaria de muchos de ellos, el sinnúmero de hechos espiritistas perfectamente comprobados, y por último, la profunda filosofía revelada por los espíritus nos autorizan a considerar lo impropiamente llamado sobrenatural, el magnetismo animal, la doble vista y el Espiritismo, como formando una ciencia experimental, cuyo estudio contribuye poderosamente a aumentar nuestros conocimientos sobre la verdadera naturaleza del hombre y sus más elevados intereses.

X

NOTAS DE OBSERVACIONES PERSONALES DEL AUTOR

En la primera edición de esta obra no hice mérito de mis observaciones sobre el particular, porque no había tenido oportunidad de estudiar los fenómenos en una habitación privada y con un médium gratuito. Esto era indispensable para que mis lectores quedaran satisfechos. Habiendo tenido después la oportunidad de hacer mis experimentos en esas condiciones, debo dar una breve noticia de ellos, comenzando por los que hoy ya se reconocen como verdades científicas.

En el año 1844 comencé mis estudios sobre esas materias. En esa época era yo profesor de una escuela en uno de los condados de Midland; el señor Spencer Hall, magnetizador notable, dio en la población algunas sesiones de magnetismo, a las que concurrí en unión de algunos de mis discípulos; me llamaron mucho la atención varios de los fenómenos, que presencié. Algunos de mis discípulos de mayor edad magnetizaron después a algunos de sus compañeros más jóvenes, y yo mismo lo hice con varios de ellos, en quienes pude también observar los más curiosos fenómenos que había presenciado en las sesiones dadas por el señor Hall. Gran interés tuve por este estudio, que emprendí con entusiasmo, repitiendo muchas veces mis experimentos para evitar ser engañado y poder comprender qué condiciones influyen en estos fenómenos. Muchos detalles de mis expe-

rimentos se hallan tan bien grabados en mi memoria, como si ayer los hubiera observado. Referiré algunos de los más notables:

1o.—Fenómenos observados en estado sonambúlico. Conseguí producir con facilidad este estado en dos o tres jovencitos de edad de doce a dieciséis años; me aseguré siempre de que realmente estaban magnetizados: primero por la posición en que tenían los globos de los ojos volteados de tal manera, que la pupila no era visible, aunque los párpados estuvieran abiertos. Segundo: por el cambio característico de su fisonomía; y tercero, por la facilidad con la cual producía yo en ellos la catalepsia y la pérdida de la sensibilidad en cualquiera parte del cuerpo. Las observaciones más notables fueron sobre sensaciones frenomagnéticas y simpáticas. Cuando colocaba mi dedo sobre la cabeza del sonámbulo obtenía admirables manifestaciones de la facultad psíquica que reside en el lugar tocado. Durante algún tiempo creí que esto era debido al deseo que yo tenía de que se ejecutara tal o cual acción; por casualidad descubrí que no era así, porque coloqué mi dedo sobre un lugar de la cabeza del sonámbulo, en que equivocadamente creía que estaba localizada una facultad, y la manifestación psíquica que obtuve fue la que correspondía al órgano tocado y no la que yo esperaba. Hice un minucioso estudio de esta clase de fenómenos, y después de multiplicados experimentos, en que sólo yo experimentaba, me convencí de que los efectos obtenidos no eran producidos por sugestión. Un busto frenológico me servía para mis estudios; los alumnos no tenían el menor conocimiento de frenología; sin embargo, desde mi primera experimentación observé que según el punto de la cabeza que yo tocaba al sonámbulo, obtenía así efectos diversos. Es de advertir que desde mis primeros experimentos toqué casi todos los órganos siguiendo diversos

órdenes, en completo silencio; los resultados fueron admirables, pues, obtuve la representación de las variadas fases de las pasiones humanas tan exactamente, como el mejor cómico podría representarlas.

La simpatía de sensaciones entre el sonámbulo y yo, fue entonces el fenómeno más misterioso que pude observar. Cuando tomaba la mano del joven magnetizado, éste sentía las diversas impresiones sensitivas que yo sufría. Pronto conseguí que se verificaran diversos fenómenos de sugestión; así, uno de mis sonámbulos se embriagó con un vaso de agua que le hice beber diciéndole que era brandy; le sugestioné que sus vestidos se estaban quemando y se desnudó violentamente. Formé una cadena con varias personas; en un extremo de ella estaba mi sonámbulo y yo en el otro; cuando alguno me picaba o me pellizcaba, haciendo esto de modo que el magnetizado no lo pudiese observar, inmediatamente éste se aplicaba su mano a la misma parte del cuerpo en que a mí me habían picado o pellizcado, diciendo que a él le habían hecho eso mismo; si me ponía en la boca un trocito de azúcar o de sal, él inmediatamente movía sus labios como si chupara alguna cosa y manifestaba por medio de gestos y palabras expresivas la sensación gustativa que creía percibir.

No me satisfacen las explicaciones que de estos hechos han dado hasta hoy los fisiólogos, y que consisten en afirmar que el sonámbulo no experimenta ninguna de estas sensaciones, y que sabe lo que siente el experimentador por la extraordinaria agudeza que adquiere el oído en las personas magnetizadas. En todos mis experimentos tomé las mayores precauciones para impedir que el sonámbulo supiese lo que yo sentía.

Fenómenos observados en estado de vigilia: Después de haber sido magnetizados varias veces algunos de mis discípulos, se hicieron muy susceptibles para producir fenómenos muy semejantes a los ya descritos, hallándose en estado de vigilia. Les producía la catalepsia de los miembros con gran facilidad, y pude convencerme que era real y no fingida. En una ocasión, había puesto en mi cuarto, en estado completo de catalepsia a uno de mis alumnos, cuando nos llamaron a comer; inmediatamente le hice algunos pases para sacarlo de ese estado, y conseguido esto, nos fuimos al comedor; pero no le fue posible llevar los alimentos a la boca porque no podía doblar su brazo: permaneció así por algún tiempo, pues, no se atrevía a decirme lo que le pasaba: únicamente fijaba en mí sus miradas; comprendí lo que le acontecía y con dos o tres pases recobró el brazo sus movimientos. Este hecho es curioso e importante: el alumno cuando bajó al comedor creía que la catalepsia había desaparecido por completo: la rigidez del brazo por lo tanto no había sido producida por la imaginación. En este joven y en un compañero suyo conseguí producir la pérdida temporal de algún sentido, como el oído y el olfato; conseguí también que olvidaran lo que yo quería, hasta su propio nombre, lo cual les molestaba mucho, y esto lo conseguía con sólo hacerles algunos pases sobre la cara y diciéndoles: "Ahora no podrá usted decir su nombre"; después de que permanecía perplejo por algún tiempo, le hacía pases en sentido contrario y le decía: "Ahora usted me puede decir su nombre"; su fisonomía se modificaba manifestando un intenso júbilo al volver repentinamente a la memoria las palabras olvidadas.

Hasta hace pocos años todos estos hechos se atribuían a fraudes de los pacientes, pero hoy muchos fisiólogos admiten la realidad de estos fenómenos mentales y creen explicarlos exclusivamente por sugestión y abstracción. En mi concepto, esta explicación es insuficiente, y me confirma

esta idea el ver que se niega la realidad de todos los hechos que no pueden explicarse de esta manera. A todos los fenómenos de frenomesmerismo y verdadera doble vista que han sido cuidadosamente examinados por un gran número de buenos observadores, se les niega un lugar en el repertorio de los hechos establecidos científicamente por quienes se ocupan de estudiar los fenómenos del organismo o del espíritu humano.

Mis experimentos personales me han dado la práctica suficiente para conocer hasta los más insignificantes signos del verdadero estado sonambúlico; siempre que he podido, he presenciado estos fenómenos, tanto en sesiones públicas como privadas, y estoy convencido de que los más notables de ellos muy rara vez son debidos a los fraudes.

Como el doctor Carpenter y otros hombres científicos han sostenido que los fenómenos espiritistas, cuando no son producidos por algún fraude se deben a una sugestión análoga a la que los magnetizadores hacen a sus sonámbulos, voy a indicar ciertas diferencias características entre los fenómenos expresados y la sugestión,

1o.—Los magnetizados nunca dudan de la realidad de lo que creen haber visto u oído por sugestión del magnetizador; están como un hombre que sueña y a quien las circunstancias incongruentes no le chocan ni inquieren nunca si lo que piensa y percibe, está en armonía con lo que le rodea en esos momentos. Ellos, además, pierden la memoria de cómo y en dónde se encontraban poco tiempo antes; no pueden, por ejemplo, decir cómo han pasado de un gabinete en que estaban en Londres media hora antes, al interior de un buque que lucha con el huracán en medio del Atlántico, o a un bosque de los trópicos a donde se creen en presencia de un tigre. Las personas que han asistido a las sesiones dadas por mister Home o por mister Guppy, no se

han encontrado en este estado, como nuestros mismos opositores tendrán que confesar, y como lo prueba también que al concurrir por primera vez a las sesiones iban con vehementes sospechas de que había fraude. No pierden la memoria de lo que antes ha pasado; critican y examinan los fenómenos; toman notas de lo que observan, inventan medios para evitar los fraudes. Nada de esto hacen las personas que están hipnotizadas.

2o.—Los magnetizadores tienen el poder de obrar sobre ciertos individuos sensibles al hipnotismo, y no sobre una reunión de muchas personas como erróneamente lo ha dicho mister Tawlor; la experiencia prueba que son pocos los individuos susceptibles de magnetizarse y aún para estos son necesarias en la generalidad de los casos, ciertas manipulaciones y que consientan en ser magnetizados. Las personas que pueden hipnotizarse sin este requisito son muy raras; habrá apenas una entre cien; pero, no son contadas ciertamente, las que certifican los fenómenos medianímicos; las que han concurrido a las sesiones dadas por mister Home y por mister Guppy han visto multitud de fenómenos físicos, que en ellas se han verificado, como lo prueban las reseñas publicadas por centenares de asistentes a dichas sesiones, entre los que había muchos escépticos.

Por tanto, estas dos clases de fenómenos difieren esencialmente, pero hay cierta relación entre ellos que no es la indicada por nuestros opositores, sino precisamente la contraria. Los médiums son los sensitivos y no lo son los asistentes a las sesiones, quienes en su mayoría son incapaces de hipnotizarse; inversamente, la generalidad de las personas magnetizables son médiums.

Las diferencias indicadas son tan radicales e importantes, que nos hacen dudar de la lógica de aquellos que toda-

vía insisten en considerar como análogos estos distintos fenómenos. En unas notas que publicaré más tarde, mostraré con algunos ejemplos la manera cómo juzgan algunos hombres de gran reputación, todos los hechos que son contrarios a las teorías que ellos sostienen.

3o.—**Pruebas y experimentos de los fenómenos espiritistas.** Durante doce años de viajes por las regiones tropicales, dedicado exclusivamente a estudios de Historia Natural, abandoné mis investigaciones sobre los fenómenos magnéticos. Cuando se me refirieron los extraños hechos que entonces comenzaban a verificarse en América y después en Europa y que se designaban con los nombres de mesas giratorias y espíritus golpeadores, preví que estos fenómenos estaban íntimamente relacionados con algunos de los misterios del espíritu humano, que la ciencia niega porque no los puede explicar, y me decidí a estudiarlos tan pronto como regresara a Europa. Debo confesar que durante veinticinco años no creí en la existencia de los espíritus ni en las maravillas que me referían relativas al Espiritismo. La fuerza de la evidencia de los hechos me obligó después a cambiar de opinión. No fue el temor del anonadamiento el que me impulsó a emprender el estudio del Espiritismo, ni tampoco el deseo de convencerme de la supervivencia del alma después de la muerte, lo que me obligó a ello. En los veinticinco años de mi vida anteriores a la época en que emprendí este estudio, tres veces me encontré en inminente peligro de muerte, y en esas ocasiones no he sentido más que una dulce melancolía producida por el pensamiento de dejar esta hermosa Tierra y dormirme para tal vez no despertar nunca; en estado de salud ni aún eso he sentido. Yo tenía la convicción de que el gran problema de la existencia del alma inmortal estaba fuera del alcance humano, y esta creencia me hacía concebir alguna esperanza de que **yo** pudiera

vivir independiente del cuerpo. Comencé mis investigaciones sobre el Espiritismo libre de temores y de esperanzas, porque estaba convencido de que mi creencia no podía afectar a la realidad, y con una profunda prevención que difícilmente podía dominar contra el Espiritismo y hasta contra la palabra espíritu.

En el verano del año de 1865, comencé mis estudios sobre los fenómenos espiritistas; nos reuníamos en la casa de un abogado amigo mío (que es hombre científico también y entonces era muy escéptico) únicamente él, su familia y yo. Nos sentamos alrededor de una gran mesa redonda, colocamos las manos sobre ella y al poco tiempo comenzó a moverse ligeramente: aunque pocas veces giraba o se elevaba, se movía de una manera notable y con intermitencia; avanzando poco a poco, así atravesó todo el cuarto. Oímos también golpes ligeros pero bastante claros.

Las notas que escribí en esos momentos, son las siguientes:

"Julio 22 de 1865.—Nos sentamos mi amigo, su esposa, sus dos hijos y yo alrededor de una mesa grande, en plena luz del día; después de media hora sentimos que la mesa se movía y oímos algunos golpes. Esto fue aumentando gradualmente; los golpes se oían más fuertes y los movimientos del mueble eran más intensos, a tal grado, que nos fue preciso retirar nuestras sillas. En seguida comenzó un raro movimiento vibratorio de la mesa, que percibí por mis codos. Estos fenómenos se repitieron varias veces durante dos horas. Ensayamos mover el mueble con nuestras manos y tuvimos que hacer gran esfuerzo para conseguirlo, pues, pesaba mucho y no pudimos lograr que se produjeran golpes después de que terminó la sesión".

Otra vez experimenté de esta manera: ya que la mesa se estaba moviendo, hice que se alejara una de las personas

que estaban a su alrededor, notando que los movimientos continuaban lo mismo que antes; aquella persona volvía a su lugar y se separaba otra y así sucesivamente. Hice lo mismo con todos los asistentes, pero los golpes y los movimientos continuaron lo mismo. Después hice que se fueran separando de la mesa uno tras otro todos los asistentes, excepto yo. Los fenómenos fueron disminuyendo en intensidad a medida que disminuía el número de personas que rodeaban el mueble. Cuando me quedé yo sólo, sentí una vibración especial, como si con el puño se hubiera dado un golpe sobre el pie de la mesa; ninguno de los presentes podía haber hecho esto.

En estas sesiones no se produjeron más que sonidos, golpes y movimientos, y hubiera sido necesario que todos los asistentes se hubieran puesto de acuerdo para poder engañarme.

En otra vez nos estuvimos también media hora alrededor de la mesa grande sin obtener resultado. Entonces experimentamos con una mesa pequeña y los golpes comenzaron inmediatamente, así como el movimiento de ella; pasado un rato volvimos a colocarnos alrededor de la mesa grande, y a los pocos momentos oímos los golpes y aquélla comenzó a moverse.

La mesa se movía casi siempre describiendo curvas y girando alternativamente sobre cada una de sus patas, de esta manera atravesaba el cuarto, siguiendo un camino sinuoso. Estos fenómenos se verificaron con más o menos regularidad en una docena de sesiones. Seguramente que estos movimientos no podían ser producidos por las personas que los presenciaban, a no ser que hubieran estado de acuerdo todas ellas, pero los experimentos que hice me prueban que no fue así. Los golpes tampoco eran producidos por fraude; se podrían comparar con los que origina una uña larga de

un dedo golpeando en la cara inferior de la tapa de una mesa. Como estaban sobre ésta las manos de todos los asistentes y yo no dejaba de verlas, puedo asegurar que no había engaño. Podría creerse que los golpes habían sido dados con los pies de alguna persona provista de una punta rígida, pero las precauciones que tomé y que ya dejo indicadas, prueban que para esto hubiera sido necesario que todos los concurrentes se hubieran propuesto engañarme. Por otra parte, el hecho de que en varias ocasiones permanecimos media hora inmóviles alrededor de la mesa, sin obtener resultado alguno y el que no se verificaban más fenómenos que los que he referido, muestran que no puede suponerse que una familia de excelente educación a la vez que ilustrada e inteligente, se ocupase en hacer un fraude tan poco ingenioso y sin objeto. De estos experimentos deduje que existe una fuerza desconocida emanada de las personas que se colocan en condiciones convenientes.

Antes de que hiciera yo las observaciones citadas, un caballero que me había referido los maravillosos fenómenos que se verificaban en su casa, tales como el movimiento de cuerpos pesados sin que nadie los tocara ni estuviera cerca de ellos, me recomendó una médium, la señorita Marshall, de Londres, diciéndome que con ella vería yo maravillas. En septiembre de 1865 comencé a concurrir a las sesiones dadas por esta señorita; generalmente me acompañaba a ellas un amigo mío, buen químico y mecánico y excesivamente escéptico. Dividiré en dos clases los fenómenos que en esas sesiones presencié, a saber: físicos y mentales; unos y otros fueron muy numerosos y variados; referiré solamente algunos de los más notables.

Primero: La señorita Marshall, otras dos personas y yo, colocamos las manos sobre una mesa pequeña; ésta se levantó verticalmente a la altura de un pie y permaneció sus-

pendida en el aire cosa de veinte segundos; el amigo que me acompañaba pudo ver las patas de la mesa completamente desprendidas dél suelo.

Segundo: Me hallaba sentado junto a la mesa: a mi derecha estaba el señor R. y a mi izquierda la señorita T.; una guitarra que ésta tenía en su mano, cayó al suelo, pasó por encima de mis pies, llegó a las piernas de la señora R., subió sola sobre ellas y después se vino a colocar sobre la mesa.

El señor R. y yo observamos cuidadosamente el fenómeno en sus diversas fases, notando que la guitarra se movía como si fuera un ser animado o como si una mano invisible la moviera. Este fenómeno y el anterior se verificaron estando la sala perfeceamente iluminada con gas.

Tercero: La silla en que estaba sentada una señora se levantó con ella. Al dirigirse la misma persona del piano en que estaba tocando hacia la mesa, una silla corrió sola hasta el lugar en que la señora iba a sentarse, y quedó moviéndose aún después de haberla suspendido en el aire; tres veces se repitió esto último y después la señora no pudo levantarla, pues, parecía que estaba clavada en el suelo; entonces el señor RF. intentó hacerlo, y sólo lo consiguió mediante un gran esfuerzo. La sesión se verificó en una sala bien iluminada por la luz del sol. A los lectores que no hayan presenciado fenómenos de esta naturaleza, les parecerán muy extraños e imponderables; yo positivamente afirmo que se han verificado tal como acabo de referirlos y que en condiciones en que los observé era imposible el fraude. Antes de comenzar cada sesión volteábamos la mesa y las sillas por todos lados; examinábamos cuidadosamente los muebles, y cuando nos convencíamos de que no había en ellos nada sospechoso, los colocábamos en lugares diversos de donde antes estaban. Algunos de los fenómenos que observé se ve-

rificaron en mis propias manos y sin que el médium estuviera a mi lado. Estos hechos son tan reales como el movimiento de las agujas por la atracción del imán, y puedo asegurar que son tan fáciles de probar y de comprender, como esto.

Los fenómenos mentales que con más frecuencia se verifican, son el deletreo de los nombres de algunos parientes muertos, sus edades y otros detalles referentes a ellos. Estas manifestaciones son por lo común inseguras, pero cuando se producen son muy convincentes para las personas que las presencian. La explicación general que los escépticos dan de estos fenómenos, es que según ellos, dependen únicamente de la sagacidad y talento del médium. La manera de recibir las comunicaciones consiste, por lo común, en que la persona que desea comunicarse ha señalado las letras de un alfabeto impreso y cuando marca la letra debida se oye un polge producido por los espíritus; reuniendo las letras así señaladas, se forman palabras, frases y páginas; los escépticos tratan de esto, asegurando que el médium se fija en la rapidez o lentitud con que la persona marca cada letra: suponen que ella, de un modo inconsciente, lo hace más aprisa o más despacio que de ordinario cuando señala la letra debida, y que entonces el médium que observa esto da el golpe.

Citaré algunos de mis experimentos que prueban la falsedad de esta aserción.

Desde la primera comunicación que recibí, tuve particular cuidado en no dar ningunas indicaciones al médium, señalando las letras con escrupulosa regularidad. Así fue deletreando exactamente 1o.: Para el lugar en donde murió mi hermano; 2o.: su nombre, Herberto y 3o.: a petición mía, el de Henry Walter Bates, amigo de él y mío, que lo vio morir. Esta comunicación la recibí la primera vez que es-

tuve en la casa de la señora Marshall, en compañía de cinco personas; los nombres de cuatro de ellas y el mío le eran completamente desconocidos.

En esa ocasión a una de las señoritas presentes se le dijo que iba a recibir una comunicación; tomó ella el alfabeto y en vez de señalar las letras una a una, recorrió con el puntero las líneas en que ellas estaban colocadas, haciendo esta operación con la mayor regularidad. Yo la observaba y escribía las letras que los golpes iban indicando; así se formó un nombre muy raro, el de Thomas Doe Thaker, que significa Tomás Gama Tachuelero; creí que había habido alguna equivocación en el apellido, pero no fue así, pues, este era exactamente el del padre de la señorita.

Un gran número de otros nombres, lugares y fechas fueron dictados con la mayor exactitud, pero, sólo cito estos dos ejemplos porque tengo plena seguridad de que la médium no tuvo el menor indicio que hubiera podido servirle, por más perspicaz que fuera, para darle a conocer en qué letra pensaba la persona a quien se dirigía la comunicación.

Otra vez, acompañado por mi hermano y por otra señorita a quien la señora Marshall no conocía, fuimos a la casa de ésta; en esa ocasión se verificó un hecho muy curioso, que vino a darme una nueva y poderosa prueba de la realidad de la comunicación de los espíritus. La señorita que fue con nosotros, solicitó que se le dijese el nombre de un pariente suyo que ya había muerto; se puso a señalar las letras de la manera expresada; yo escribía sobre un papel las que los golpes marcaban. Las tres primeras letras señaladas fueron Y, R, n. "—¡Oh! —dijo la señorita—, esto no tiene sentido; será mejor que comencemos nuevamente"; en esos momentos un golpe señaló la letra E; comprendí lo que pasaba y sin decir nada a la interesada la supliqué que continuásemos; el nombre deletreado fue IRNEHKCOCFFEJ;

ella no comprendía lo que esto significaba; separé las palabras IRNEH KCOCFFEJ; leyendo estas palabras de derecha a izquierda se obtiene el nombre de HENRY JEFFCOCK, que era el del muerto; el espíritu había dictado al revés.

Presencié otros fenómenos en los que había además de una manifestación la fuerza, otra de inteligencia; citaré entre otros el siguiente: después de haber examinado minuciosamente una mesa, coloqué bajo el pie de ella una hoja de papel sobre la que había hecho reservadamente una marca, y puse sobre dicha hoja un lapiz; los asistentes colocaron las manos sobre la mesa; a los pocos minutos se oyeron unos golpes; levanté el papel y vi que en él estaba escrita con claridad la palabra William (Guillermo). En otra ocasión fui a la misma casa acompañado de un paisano mío, totalmente desconocido de la médium hasta de nombre; después de que mi amigo recibió una comunicación, que creía ser de su hijo muerto, se colocó un papel en blanco bajo la mesa; a los pocos minutos se encontró escrito el nombre del hijo de mi amigo: Charley T. Dodd. Estoy plenamente seguro de que no había ninguna máquina bajo la mesa: ahora bien: ¿se podrá creer posible que la señora Marshall se quitase una bota y la media, y con los dedos de los pies tomara el papel y el lápiz y escribiera el nombre que habría adivinado, y después volviera a ponerse el calzado y que todo esto lo ejecutara sin quitar sus manos de encima de la mesa, a donde las tuvo colocadas todo el tiempo que duró el experimento y sin hacer nada que diera a conocer lo que estaba ejecutando?

Dejé de asistir durante algunos meses a la casa de la señorita Marshall y traté de producir fenómenos análogos en mi habitación. Descubrí que mi amigo R. tenía la facultad de mover la mesa por la simple aplicación de las manos, pero los movimientos eran débiles y no podían convencer a un

observador escéptico, pues, podrían explicarse por la contracción inconsciente o no de los músculos del señor R. El carácter y estilo de las comunicaciones recibidas por este señor, fueron, sin embargo, de tal naturale,a que me convencí de que los asistentes no habíamos tomado parte en ellas.

Investigué entre mis amigos si alguno de ellos tenía la facultad medianímica de comunicarse por medio de golpes, pues, es esta una manera de recibir comunicaciones muy satisfactoria, puesto que no hay lugar a creer que uno mismo inconscientemente ha producido los golpes. En noviembre de 1866 mi hermana descubrió que una señora que vivía con ella tenía esta facultad y algunas otras; entonces comencé una serie de observaciones en mi propia casa; referiré brevemente las más importantes.

Cuando nos sentábamos alrededor de una mesa sin tapete y poníamos las manos sobre ella, a los pocos minutos generalmente empezaban los golpes. Se oían debajo de la mesa y en diversos puntos de ella; los sonidos cambiaban de tono y de intensidad; ya eran parecidos a los que se producen golpeando con una aguja o con la uña; ya como si se diera un puñetazo, o se golpeara con los dedos la tabla de la mesa; otras veces como si se raspara con la uña o como el frote fuerte del dedo sobre una tabla; era notable la rapidez con que se producían y cambiaban estos ruidos; imitaban con más o menos exactitud los sonidos que nosotros hacíamos con nuestros dedos encima de la mesa; si alguno de los asistentes empezaba a silbar una sonata, se oían sonidos que la continuaban durante algún tiempo: en varias ocasiones a nuestra demanda se producían hermosas sonatas, o continuaban con exactitud las que nosotros comenzábamos a tocar sobre la mesa. Todos estos fenómenos se han verificado en un cuarto de mi casa; la mesa de que nos

servíamos era mía; las manos de los asistentes estaban sobre ella a la vista de todos; en tales condiciones no era posible el fraude. Se podría objetar que alguno de los presentes producía los golpes con sus pies, pero debo advertir que muchas veces nos pusimos de rodillas alrededor de la mesa y siempre obtuvimos los mismos resultados, y no sólo se produjeron los sonidos sino que sentimos que la mesa vibraba.

Se ha propuesto una teoría para explicar estos fenómenos que ha sido aceptada por muchos hombres científicos; según ella, el deslizamiento de los tendones o el crujido de las articulaciones, serían la causa de los sonidos en cuestión. Pero ¿podrían explicarse por dicha teoría la producción de los ruidos semejantes a palmadas, a puñetazos, a golpes suaves, a rascaduras o a frotamientos, y que se suceden a veces con tanta rapidez como los golpes que una persona pueda producir golpeando con sus dedos sobre una tabla o que continúen una serenata? Hay, además, que notar que no se oye que dichos sonidos provengan del cuerpo de ninguno de las asistentes, sino de la mesa, alrededor de la cual se hallan sentados, la que vibra frecuentemente en el momento en que se oye el ruido. Las personas que aceptan esa teoría, seguramente que nunca han presenciado los fenómenos expresados.

Otro de los hechos más notables que he podido observar con el mayor cuidado y el más profundo interés, es el de la manifestación de una poderosa fuerza, en tales condiciones, que no era posible atribuirla a al acción muscular de los asistentes. Nos pusimos alrededor de una mesa pequeña, cuya tapa tendría veinte pulgadas de diámetro; colocamos nuestras manos sobre ella, formando cadena; al poco tiempo comenzó a moverse de un lado a otro; después se levantó un pie aproximadamente, y permaneció suspendida sin ningún apoyo 15 ó 20 segundos; estando en esta situación, dos de

los asistentes la empujaron hacia abajo y hallaron fuerte resistencia. La primera objeción que se podría hacer a este hecho sería que alguno de los asistentes podría haber levantado la mesa con el pie; pero, debo advertir que en la sesión siguiente, antes de hacer el experimento, tuve cuidado de poner un papel bien estirado entre las patas de la mesa abajo de la columna central, de tal manera, que si alguno intentaba levantar la mesa con el pie, forzosamente se rompería el papel; a nadie le dije la precaución que había tomado. La mesa se elevó en el aire como en la sesión anterior y resistió a la presión que se ejerció sobre ella con el objeto de bajarla; por fin, después de tornar al suelo levantóse nuevamente y cayó en seguida con rapidez. No sin alguna emoción invertí el mueble, quedando muy complacido, pues, el papel estaba intacto. Pero como este medio presentaba la desventaja de que accidentalmente podría romperse el papel, mandé construir un cilindro con aros y barrotes delgados formando una armazón que se forró con lona; la mesa se colocó dentro de este cilindro, cuya altura era de dieciocho pulgadas inglesas; de esta manera era imposible que los asistentes levantaran la mesa con los pies. En estas condiciones la mesa se elevó lo mismo que en las sesiones anteriores. Repetí el experimento muchas veces y siempre obtuve buenos resultados.

Dos o tres veces, cuando las condiciones eran seguramente más favorables, presencié un fenómeno todavía más maravilloso. Nos sentamos alrededor de una mesa grande, como acostumbrábamos hacerlo, y coloqué una mesita entre la médium y mi hermana, a una distancia de ellas de cuatro pies ingleses. Después de un rato oímos un ligero sonido que partía de la mesita y vimos que se movía sola, aunque ligeramente; pasado un corto tiempo, repentinamente corrió también sola hacia la mesa grande, se subió sobre ella y

se colocó del lado en que estaba la médium, como si hubiera entrado en la esfera de acción de una fuerza atractiva. Todo esto se verificó sin que nadie tocase la mesita. Después pedimos que se bajase sola, lo cual ejecutó, moviéndose de un modo extraño; como si estuviese dotada de vida y de voluntad marchaba girando alternativamente sobre sus patas. Otra vez un gran sillón de cuero que estaba a tres o cuatro pies de distancia de la médium, se acercó a ella sin que nadie lo tocase. Seguramente que muchos dirán que esto es debido a fraudes, pero yo aseguro que es real y verdadero; ningún hombre, cualquiera que sea su ilustración, puede creer que tiene un conocimiento tan exacto de las fuerzas de la Naturaleza, que justifique la conducta que observa, llamando imposibles a los hechos que multitud de personas y yo hemos presenciado repetidas veces.

El miércoles día 27 de febrero de 1867 por la noche, se verificaron algunos fenómenos muy notables. Los presenciamos mi hermana, miss Nichol, el padre de esta señorita, mister H. T. Humphreys, dos jóvenes amigos míos, mister y miss M., mi esposa, su hermano y yo. La luz, aunque débil, permitía distinguir los objetos. Inmediatamente después que nos sentamos, se oyeron golpes que indicaban que las condiciones eran favorables; colocamos en el suelo una copa, entre miss Nichol y su padre, y suplicamos a los espíritus que la sonaran, y al poco tiempo se oyó un sonido claro y vibrante, parecido al que se produce chocando dos vasos de cristal. Es de notar que en la sala en que esto se verificó, no había más vasija de cristal que la copa citada; las manos de todos los asistentes estaban colocadas sobre la mesa, lo que claramente pudimos ver. Pusimos después la copa sobre la mesa, teniéndola entre sus manos miss Nichol y mister Humphreys, para impedir que vibrase; sin embargo, al poco rato se oyó un sonido semejante al que produce una

campana de cristal cuando se le da un golpe con un objeto metálico.

El mismo efecto se obtuvo con un harpa que adquirí en el Archipiélago Malayo: se escucharon sonidos tan claros e intensos, como si con nuestras propias manos la hubiéramos pulsado; en seguida pusimos el harpa sobre la mesa y suplicamos que se imitaran sus sonidos; poco tiempo después se escucharon golpes vibratorios que pronto se convirtieron en acordes muy semejantes a los que produce ese instrumento. Se nos dijo por medio de golpes que la producción de estos sonidos era debida a la influencia medianímica de miss Nichol. Debo advertir que el ruido que oímos en un principio se asemejaba tanto al que se produce por el choque de dos vasos, que inmediatamente después de haber terminado la sesión, alguno de los presentes buscó inútilmente otra copa con la que el poder invisible hubiera podido producir el extraño sonido.

Se ha objetado que frecuentemente hemos dicho que los fenómenos relatados no era posible que hubieran sido producidos por ninguno de los presentes. Yo sostengo que en los casos de que me he ocupado era imposible el fraude y conservaré esta convicción hasta que en las condiciones ya señaladas y siguiendo el **modus operandi** de que he hecho mención, algún hombre pueda producir iguales fenómenos sin que nadie lo note.

He presenciado otras muchas manifestaciones análogas, que refiero en otra parte de este volumen, pero doy más importancia a éstas que he observado cuidadosamente repetidas ocasiones, y que me han permitido juzgar de otros hechos semejantes, referidos por otros observadores o que yo mismo he visto en condiciones menos favorables.

UNA DEFENSA DEL ESPIRITISMO MODERNO[1]

(REPRODUCIDA CON LAS NOTAS Y ADICIONES DE LA FORTNIGHTLY REVIEW)

Lleno de dudas y desconfianza aprovecho la oportunidad que se me presenta, para dar a conocer a los lectores de la **Fortnightly Review** algunas ideas generales sobre un asunto, que aunque ridiculizado y visto con desprecio por muchas personas, en mi concepto encierra verdades de vital importancia para el progreso humano. La cuestión es tan vasta, los testimonios relativos son tan variados y extraordinarios y las preocupaciones en contra tan inveteradas, que no es posible juzgar este asunto con exactitud sin entrar en muchos detalles. Por tanto, la persona que se decida a leer las páginas siguientes, deberá tener un poco de pacien-

1 Las obras que he consultado para escribir este Opúsculo, son las siguientes:

Judge Edmond's, "Epiritual Tracts", New York, 1858-1860.
Robert Dale Owen's, "Footfall on the Boundary, of another World", Trubner and Co. 1871.
E. Hardinge's "Modern American Spiritualism", New York 1870.
Robert Dale Owen's, "Debateable Land between thir World and the next", Trubner and Co. 1871.
"Report on Spiritualism of the Comitlxee of the London Dialectical Society", Longmans 1871.
"Year Book of Spiritualism", Boston and London 1871.
Hudson Tuttles "Arcana of Spiritualism", Boston 1871.
"The Spiritual Magazine", London 1861 - 1874.
"The Spiritual Newpaper", London 1872 - 1874.
'The Medium and Daybreak", 1869 - 1874.

cia: pero sí puede eliminar sus ideas preconcebidas sobre lo que es o no posible, y si antes de desechar o de admitir los hechos que menciono y las razones que expongo, las pesa cuidadosamente y juzga con imparcialidad las pruebas que aduzco, creo que al concluir la lectura se convencerá de que no ha perdido su tiempo.

En este siglo de negocios pecuniarios, pocos hombres tienen tiempo para leer gruesos volúmenes referentes a asuntos especiales. Por lo común adquieren conocimientos generales por medio de los periódicos, y sólo leen obras relativas a su profesión o a los estudios a que están dedicados. Algunos de nuestros más eminentes pensadores y hombres científicos publican en periódicos o en revistas el resultado de sus investigaciones: pero es común que escritores superficiales o sin originalidad, aparezcan ante el público o pretendan aparecer como autorizados maestros. Respecto a la materia de que nos vamos a ocupar, generalmente no se ha seguido esta costumbre. No se ha querido escuchar a los hombres que ha consagrado muchos años de su vida a la investigación de los fenómenos que más adelante estudiaremos; pero sí se ha dado crédito a las personas que no han otorgado a estos estudios la atención que merecen y que ignoran por completo las investigaciones hechas por otros. En apoyo de este aserto referiré con ligeros comentarios, algunos de los más notables artículos en que se ha tratado de los fenómenos y de las ideas espiritistas.

Al principio de este año se publicó en la **Fortnightly Review,** un artículo intitulado: "Experimentos de Espiritismo" escrito por un caballero de bastante talento y avanzadas ideas: en él asegura que concienzudamente examinó el asunto, con el objeto de informar con exactitud a sus lectores, *para lo cual asistió* **a cinco sesiones espiritistas;** *refiere* los detalles de algunas de ellas y como consecuencia deduce, que los médiums no son ingeniosos mixtificadores, sino

juglares de la clase más vulgar; que los expiritistas son víctimas de los fraudes más groseros que aceptan con entusiasmo como manifestaciones de los espíritus, y, por último, que los médiums son tan crédulos como las personas a quienes engañan y caen muy pronto en los lazos que se les tienden.

Seguramente que las sesiones a que asistió lord Amberly, deben haber sido de aquellas a que concurren personas vulgares y fanáticas que fácilmente se dejen engañar, y por lo mismo, aunque hubiese asistido no a cinco sino a cincuenta sesiones, el resultado de sus estudios habría sido el mismo. Pero esto es muy distinto de lo que pasa en las buenas sesiones y seguramente que se hubiera convencido de la verdad del Espiritismo *si hubiera asistido a una de* éstas. En un artículo publicado en **London Society,** día 24 de febrero, el autor, abogado y literato bien conocido, dice refiriéndose a lord Amberly:

"Parece imposible que objetos sólidos fuesen trasladados de un lugar a otro, atrevesando puertas cerradas, o que muebles pesados se moviesen sin que nadie los tocara. Los filósofos dirán que esto es absolutamente imposible y yo aseguro que es perfectamente cierto. Llevé a las habitaciones de algunos amigos míos y con el objeto de que fueran testigos de estos fenómenos, a varias personas cuyo testimonio no hubiera sido desechado en un tribunal: Pares, miembros del Parlamento, diplomáticos de elevada categoría, jueces, abogados, médicos, clérigos, socios de academias científicas, químicos, ingenieros, periodistas y hombres pensadores de todas categorías. Ellos han ideado los experimentos y obtenido pruebas satisfactorias. Los médiums (ninguno de ellos lo era de profesión) que desinteresadamente se prestaron para estas sesiones, fueron registrados antes y después de ellas; se tomó la precaución de

hacerles cambiar los vestidos cuando menos lo esperaban; se les ató perfectamente y se sellaron las ataduras; en una palabra, se les aseguró por todos los medios más seguros y eficaces que pudieran imaginarse, y, sin embargo, no se descubrió ningún fraude, ni era posible que lo hubiera. Además, se obtuviera o no resultado, los médiums no tenían ninguna recompensa.

Ahora tenemos que resolver una cuestión de probabilidades, o creemos que lord Amberly es infinitamente más sagaz que míster Dumphy (autor de las líneas anteriores) y que sus eminentes amigos, puesto que a él le bastaron cinco sesiones para descubrir la verdad de los hechos, mientras que los segundos, a pesar de sus investigaciones más largas y laboriosas, habían sido víctimas de torpes engaños, o que la sagacidad del noble lord no sobrepasara a la de míster Dumphy y los observadores que le acompañaban. Pero es de creer, que habiendo hecho éstos mayor número de experimentos y presenciado multitud de fenómenos, que aquél nunca observó, el testimonio de los primeros es de mayor peso y por lo mismo no es exacto que "todos los médiums sean torpes juglares".

En octubre de 1873 en el **New Quarterly Magazine** se publicó un artículo intitulado *"Una sesión espiritista"*, en el cual se refería que por medio de ingeniosos artificios, se habían obtenido algunos de los fenómenos que más comúnmente se verifican en esas sesiones, al grado de que tanto los espiritistas como los escépticos que asistieron a ella quedaron convencidos y asombrados creyéndolos producidos por los espíritus.

A primera vista parece que esto es desfavorable al Espiritismo, pero en realidad es lo contrario, puesto que demuestra que *para imitar los fenómenos reales* del Espiritismo, ha sido necesario valerse de artificios mecánicos. En el caso referido, fue preciso ocupar los cuartos de arriba los

de abajo y los laterales de la sala en que se verificó la sesión; en ellos se habían colocado máquinas especiales que hacían funcionar diversas personas. El costo de estas máquinas ascendió por lo menos a cien libras y con ellas no podía imitarse más que un número muy reducido de los fenómenos que con frecuencia se observaban en casas particulares o en el cuarto de un hotel, en donde los médiums no tienen a su disposición las piezas contiguas, ni recursos para obtener maquinarias costosas, ni ayudantes asalariados. Aunque este artículo refiere fenómenos obtenidos artificialmente, con claridad demuestra que los que se producen en casas particulares en condiciones debidas, no son obtenidos por esos medios.

Recientemente se ha atacado con virulencia al Espiritismo en un artículo que se publicó en el **Quarterly Magazine,** de octubre de 1871, (que según se ha sabido, fue escrito por un fisiólogo eminente) y que deslumbró al público haciéndole formarse una idea errónea de la naturaleza de los fenómenos. El expresado artículo, después de dar una ligera reseña de los hechos observados, entra en algunos detalles sobre las mesitas escribientes y sobre el movimiento de las mismas (hechos que ningún espiritista considera como pruebas únicas y suficientes para convencer a un incrédulo) y termina diciendo:

"Según esto, las llamadas comunicaciones espiritistas provienen de los mismos individuos que creen ser los que las reciben de los *espíritus*; esta clase de hechos debe clasificarse entre los llamados por los fisiólogos y psicólogos subjetivos: los movimientos por los que son dadas estas comunicaciones, ya sean los *golpes* o la escritura por intermedio de las mesitas, son producidos en realidad por la acción muscular que ellos ejercen de un modo involuntario e *inconsciente*".

Llenó el autor varias páginas con la relación de las sesiones a que concurrió y en las que no obtuvo ninguna prueba y de los experimentos de un clérigo, que cree que las comunicaciones son dadas por el diablo. Generalmente se citan fenómenos insignificantes como prueba de que los hechos espiritistas sean falsos y que se explican por la ya vulgar teoría de "cerebración inconsciente", "atención espectante" y "la acción muscular inconsciente". Se mencionan muy pocos de los fenómenos físicos notables y esto sólo para negarlos e impugnar el testimonio de las personas que los han presenciado; pero no se le presenta al lector ningún dato relativo al valor de los testimonios referentes a estos fenómenos, o el gran número de hechos que los confirman.

Se mencionan algunos de los experimentos hechos por el profesor Hare y por el distinguipdo químico Crookes, y se les critica suponiendo que estos eminentes físicos ignoran los principios más elementales de la mecánica, y que no han tomado, al hacer sus observaciones, las medidas de precaución más vulgares. No se hace mención de los numerosos casos de movimientos de cuerpos pesados, que han cambiado de lugar sin que intervenga en ello directa o indirectamente **ningún ser humano**; sólo se cita un aserto de míster Varley, quien aseguró haber visto moverse en plena luz una mesa pequeña sin que nadie la tocara o estuviera cerca de ella, y que anduvo sola diez pies, como un ejemplo de la manera que esas mezquinas inteligencias se engañan con las ilusiones de su propia imaginación.

Este artículo, como los otros que he citado, muestra que el autor ha olvidado la máxima que dice: "Un argumento no es destruído hasta que se dan en contra de él razones más poderosas que las que haya en su favor".

Entre el gran número de hechos referidos generalmente por los espiritistas, muchos son de poca importancia y ninguna conclusión se puede sacar de ellos. Otros no tienen

valor como prueba sino para aquellas personas que los creen, por razones particulares. Es muy fácil escoger hechos de esta naturaleza y fundarse en ellos para aducir argumentos en contra del Espiritismo, explicando aquéllos por causas conocidas; pero, ¿qué se aventaja con esto? seguramente nadie se ha convencido por hechos de esta clase, sino por fenómenos de más importancia que se han repetido y atestiguado varias veces y que nuestros contradictores aparentan ignorar constantemente.

El profesor Tyndall también ha dado a luz en su obra intitulada **Fragments of Science** (publicada en 1871) la relación de sus investigaciones referentes a estos fenómenos. Relata lo acontecido en una sesión en que no hubo manifestaciones y en la cual, como do hizo lord Amberly, engañó a algunos espiritistas muy crédulos con fraudes que él mismo hacía.

La sesión a que se refiere se verificó en 1864; podemos asegurar que el profesor, o no conocía bastante la materia, ni tenía conocimiento de lo que otras personas han visto y examinado cuidadosamente, o le pareció que el asunto no era digno de ocupar un lugar entre las investigaciones que contribuyen al progreso humano. Las opiniones de este sabio han sido refutadas victoriosamente por míster Patrick Fraser Alexander, en su obrita intitulada **Spiritualism, a Narrative and a Discution**; de la lectura de ambos escritos, se desprende claramente que míster Alexander, que es un hombre de claro talento, observó los hechos con imparcialidad, y que de los experimentos aducidos por el profesor Tyndall no se pueden deducir conclusiones lógicas.

Una discusión que se sostuvo en el periódico **Pall Mall Gazette**, en el año de 1868, indicó lo mismo que una numerosa correspondencia privada, que los hombres de ciencia pretenden imponer condiciones a la producción de los fenómenos espiritistas al comenzar sus estudios, y que si en tales

condiciones no se obtiene resultado, se considera esto como una prueba de que los hechos son producidos por fraudes o que no hay más que alucinaciones. Pero ellos saben bien que en toda clase de investigaciones físicas, la Naturaleza y no los observadores, es la que determina las condiciones esenciales para que los fenómenos se verifiquen y sin las cuales ningún experimento da resultado. Estas condiciones se han descubierto por un paciente estudio de la Naturaleza y son distintas en cada caso. ¡Cuán especiales deben ser tratándose de fenómenos producidos por las sutiles fuerzas de la Naturaleza, ignoradas completamente por los físicos...! Pretender que se verifiquen estos desconocidos fenómenos bajo las mismas condiciones en que se obtienen los ya conocidos, es en realidad prejuzgar la cuestión prácticamente, puesto que se asienta que unos y otros están regidos por las mismas leyes.

Por lo expuesto se ve que algunos hombres científicos y varios escritores han estudiado muy poco, prácticamente, estos fenómenos y no creen que otros observadores hayan visto más que ellos: han asistido a sesiones en las que el público era fácilmente engañado por prestidigitadores inexpertos, y de aquí han deducido que las convicciones de los espiritistas están fundadas generalmente en fenómenos producidos consciente o inconscientemente de la misma manera. Tienen la firme creencia de que los fenómenos más notables que se han verificado no han sido reales por más que los aseguren testigos numerosos y competentes; creen que estos han sido víctimas de una alucinación.

Podemos decir, empleando la enérgica expresión del doctor Carpenter, "que en su cerebro no hay un lugar en

el cual colocar estos hechos". Es necesario, por lo tanto, modificar ese cerebro, y en mi concepto la mejor manera de hacerlo, es dar una reseña histórica de este asunto y mostrar, siguiendo diversos caminos, cuán grande y variada es la evidencia de estos fenómenos, y de qué modo tan notable convergen todos estos caminos hacia la misma conclusión. Procuraré manifestar con ejemplos típicos de cada clase de pruebas y sin detalles inútiles, el valor concordante de los argumentos.

RESEÑA HISTORICA

El Espiritismo moderno data del mes de marzo de 1848[1]; entonces fue cuando por primera vez se obtuvieron comunicaciones inteligentes de causa desconocida, por medio de golpes y otros ruidos semejantes a los que en los siglos XVII y XVIII desolaban a las familias *Mompessan* y Wesley. El descubrimiento fue hecho por miss Catalina Fox, niña de nueve años de edad[2], que fue la primera persona en quien se reconoció la facultad medianímica. Debo notar que esta primera manifestación moderna de los espíritus se sujetó a rigurosas pruebas por los habitantes del pueblo de Hydesville (Estado de Nueva York); aunque todos eran escépticos, no pudieron descubrir la causa de estos ruidos, que seguían oyéndose, aunque con menos intensidad, cuando Catalina y los otros niños de la familia no estaban en la casa. Nada es más común que considerar como absurdo e ilógico el que se atribuyan los ruidos cuya causa no se puede descubrir, a la intervención de los espíritus. Esto es exacto cuando se trata de simples ruidos, pero, es ilógico cuando se convierten en señales que dan a conocer hechos

1 El autor se fija en la fecha señalada para indicar la divulgación del Espiritismo en América, pero, ya antes habían ocurrido los primeros hechos que llamaron la atención. (Véase lo dicho en el Prólogo.—Nota de la Biblioteca).

2 Miss Kate Fox (actualmente Mrs. Jencken) afirma que por aquel tiempo ella no tenía más que cinco años. Sus padres, no obstante, han manifestado a muchas personas que miss Kate tenía entonces nueve años.

ignorados por todos los presentes y que después se comprueba que son ciertos. Hace veintiséis años[1] que se verificaron estos fenómenos por primera vez, y entonces por medio de golpes dijeron los espíritus[2] que en la bodega de la casa estaba enterrado un hombre que había muerto asesinado; indicaron el lugar en que se encontraban los restos de aquel hombre, y habiendo cavado allí se halló un esqueleto humano a una profundidad de seis o siete pies. Además, dijeron los espíritus el nombre del muerto y se averiguó después que, efectivamente, una persona de ese nombre hacía cinco años había estado en esa casa, que desapareció después sin que nadie hubiera vuelto a saber de él. Por el mismo medio se declaró más tarde que el hombre asesinado era el que producía los golpes, y como todos los testigos estaban plenamente satisfechos de que esos golpes no eran producidos por ninguna persona viva, ni por una causa física ordinaria, se dedujo lógicamente que el espíritu del hombre asesinado era en efecto el que los causaba.

Muchos consideran, sin embargo, esa conclusión como incomprobable o como absurda.

Las niñas Fox eran médiums involuntarios; la familia (que se había trasladado a la ciudad de Rochester) fue acusada de impostora, se le propuso que fueran sometidas las niñas al examen de una comisión nombrada por un **meeting** público. Tres comisiones fueron nombradas sucesivamente; las última estaba compuesta por violentos escépticos, que habían acusado a las otras dos comisiones de estupidez o connivencia con la familia; pero todos, al fin, des-

1 Véase la anterior nota de la Biblioteca.

2 Conviene advertir que la palabra "Espíritu", que tanto repugna a los hombres científicos, es usada en la primera parte de este artículo en la acepción solamente de que es la causa inteligente del fenómeno y no el alma de un muerto, a no ser que se exprese así.

pués de muchas y minuciosas investigaciones, se vieron obligados a declarar que la causa de los fenómenos no podía descubrirse. Los golpes se producían sobre las paredes y el piso; las médiums, a quienes previamente se había registrado con escrupulosidad, "estaban en pie sobre almohadones, descalzas y con los vestidos atados alrededor de los tobillos". La última comisión, que era también la más escéptica, refirió "que había escuchado los golpes sin poder descubrir su causa; que se convencieron de que no se usaba ninguna máquina, ni se había hecho ninguna impostura; que las preguntas que hicieron muchos de ellos, mentalmente fueron contestadas con exactitud". Si se considera que las médiums eran dos niñas menores de doce años, y las personas encargadas de examinarlas ciudadanos americanos en alto grado escépticos y enteramente decididos a descubrir los fraudes, excitados además por un pueblo exaltado, nos convenceremos de que desde los primeros momentos de la aparición del Espiritismo, se probó que los fenómenos no eran debidos a fraudes. Poco tiempo después se descubrió que algunas de las personas que habían asistido a las sesiones dadas por las niñas Fox, tenían también facultades medianímicas más o menos notables. A los dos o tres años el movimiento espírita se había extendido sobre una gran porción de los Estados Unidos, verificándose por todas partes multitud de extraños y variados fenómenos, combatiendo al escepticismo más exagerado y a la más decidida hostilidad, pero siempre progresando y haciendo prosélitos en las clases mejores y más ilustradas de la sociedad. El año 1851 algunos de los hombres más instruídos de Nueva York, jueces, senadores, médicos, abogados, sacerdotes, literatos y comerciantes formaron una Sociedad que tenía por objeto la investigación de los expresados fenómenos. El juez Edmond, que era uno de sus miembros, publicó más tarde

una reseña importante en la que refiere las pruebas que obtuvo y que le convencieron de la realidad del Espiritismo.

En 1854 se fundó también en Nueva York una segunda sociedad espiritualista; entre sus vicepresidentes figuraron cuatro jueces y dos médicos; esto demuestra el incremento que iba tomando el Espiritismo y que hombres de verdadera posición social se ocupaban de su estudio y se declaraban sus defensores. Poco tiempo después el profesor Mapes, eminente químico agrícola, emprendió hacer investigaciones sobre el particular, con cuyo objeto formó un círculo con doce de sus amigos, hombres de talento y escépticos, asociados con un médium; se propusieron tener tan sólo veinte sesiones, una cada semana. Se habían verificado ya dieciocho de ellas y no habían obtenido sino fenómenos tan insignificantes y tan poco satisfactorios, que la mayor parte de las personas que formaban el círculo creían que estaban perdiendo el tiempo, pero, en las dos últimas se observaron hechos tan asombrosos, que las investigaciones se continuaron por espacio de cuatro años y todos los que formaban el círculo se convirtieron al Espiritismo. "En esa época la creencia espírita se había extendido ya por toda la República de Norteamérica, no obstante, que a los creyentes en ella se les acusaba de impostores o de engañados, que a varios se les expulsó de los colegios y de las iglesias, que a otros los declararon locos; a pesar de esto la creencia ha continuado extendiéndose más y más hasta hoy. La causa de ello ha sido que las explicaciones que se han dado de los fenómenos no han sido satisfactorias, y que éstos han continuado verificándose en presencia de numerosos testigos. Un médium fue elevado en el aire en una sala iluminada con la luz del sol y en la que había multitud de personas. (**Modern american Spiritualism,** página 279). Un escéptico científico preparó un pequeño aparato portátil por medio del cual podría producir una iluminación instantánea; asistió con él

a una sesión a obscuras, en la que se tocaban sólo varios instrumentos de música; cuando se estaba oyendo el redoble de un tambor iluminó repentinamente la sala, esperando así descubrir al impostor ante todos los asistentes. Pero, lo que vieron fue que el palillo golpeaba sólo sobre el tambor sin que nadie estuviese cerca de él; estaba, además, suspendido en el aire, continuó tocando algún tiempo y después descendió lentamente, colocándose sobre el hombro de una señora. (Véase la misma obra, página 337). En Toronto (Canadá) en una sala muy bien iluminada se ejecutó un acompañamiento para canto en un piano cerrado y a la vista de todos (obra citada página 43). Se obtuvieron comunicaciones por medio de letras realzadas hechas sobre el brazo de una muchacha sirvienta y muy ignorante, que con frecuencia no podía leerlas; algunas veces esto se verificaba cuando ella desempeñaba sus faenas domésticas; después que alguno de sus amos había leído la comunicación, las letras desaparecían (obra citada página 106). Cartas cerradas en gran número de cubiertas, selladas y aún pegadas juntas por toda la superficie escrita, fueron leídas y contestadas por algunos médiums en quienes esta facultad especial estaba bien desarrollada. No importaba el idioma en que estuvieran escritas, pues, ya fuese alemán, griego, hebreo, árabe, chino, francés, mexicano, etc., etc., eran perfectamente contestadas en el mismo lenguaje por médiums que lo desconocían absolutamente. (Juez Edmond: **Letters ou Spiritualism,** página 59 - 103. Appendix). Otros médiums dibujan retratos de personas muertas, a quienes ellos no han conocido y de las cuales ni siquiera habían oído hablar. Algunos curan enfermedades, pero, probablemente los médiums que más han contribuído a la difusión de la creencia espírita, han sido los oradores sonámbulos, quienes en persuasivo y elocuente lenguaje exponen la doctrina espírita, contestan victoriosamente las objeciones que se les hace, divulgan los conocimientos

relativos a los fenómenos, e inducen a los escépticos a la investigación de los hechos, investigación que conduce casi siempre al convencimiento.

He oído repetidas veces a tres de estos médiums oradores que han estado en Londres y puedo asegurar que igualan y con frecuencia exceden a los eminentes oradores sagrados y profanos, tanto por su elevada elocuencia, cuanto por lo bien fundado y lógico de su argumentación, o por la facilidad con que contestan de una manera racional y convincente a las objeciones que se les hace. Son notables también por su cortesía y finos modales y por la extrema paciencia y caballerosidad con que sufren la más violenta oposición y las acusaciones más injustas. Muchos hombres de elevada posición social y de profundos conocimientos, se han convertido al Espiritismo porque han testificado estos variados fenómenos. Ni las preocupaciones debidas a la educación, ni las opiniones jurídicas, médicas y en general científicas, han sido capaces de dominar a la inquebrantable fuerza de los hechos, cuando éstos se han investigado con método y perseverancia. El número de espíritas que existen en la actualidad en los Estados Unidos, es de ocho a once millones [1] según calculan las personas que están en posibili-

1 Mr. Wm. Tebb ha llamado mi atención sobre su objeción al cálculo de ocho a once millones de espiritistas en los Estados Unidos, publicado en **Human Nature,** Noviembre de 1871. Después de minuciosas y extensas investigaciones, míster Tebb cree que una décima parte, aproximadamente, de dicha cifra es más verosímil. La carta del juez Edmond sobre el particular (**Spiritual Magazine,** página 327) nos pone en estado de comprender, hasta cierto punto, cómo ha podido llegarse a unos resultados tan distintos, y aunque él pueda llegar a una cifra demasiado elevada, parece probable que míster Tebb ha hallado otra excesivamente baja. La palabra "Espiritista" parece demasiado vaga para que con ella podamos expresarnos con exactitud. Los espiritistas declarados y reconocidos como tales pueden sólo llegar, aproximadamente, a **un millón,** mientras que en el cálculo del juez Edmond pueden estar incluídos todos los que reconcen los fenómenos como

dad de hacer este cómputo. El juez Edmond cree que este número es exacto, fundándose en los datos que ha obtenido, valiéndose de sus numerosas relaciones en los diversos puntos de esa República. El honorable, R. D. Owen opina lo mismo, así como los editores del **Year Book of Spiritualism**, 1871. Algunas personas poseyendo menos datos, creen que se ha exagerado mucho este número; principalmente extranjeros que han hecho investigaciones superficiales sobre el particular. Debe también tenerse en consideración que los espíritus, con pocas excepciones, no forman todavía un cuerpo organizado y que la mayoría de ellos no hacen pública profesión de su creencia, sino que continúan siendo miembros de alguna de sus Iglesias, circunstancias que seguramente han contribuído a que algunos crean que no son tan numerosos. No obstante, la organización ya se va haciendo considerable, pues en 1870 había veinte congregaciones y ciento cinco Sociedades Espíritas con doscientos siete oradores y aproximadamente el mismo número de médiums públicos. [1]

una realidad. En este sentido, muchas personas competentes a quienes he consultado, entre ellas a míster Epes Sargent, no creen muy exagerado el cálculo del juez Edmond.

1 En la actualidad estas cifras han aumentado extraordinariamente: poblaciones enteras son espíritas, como sucede con Onced, cerca de Boston. — (Nota del traductor).

Del libro titulado **Spiritisme Americain. — Mes Experiences avec les Esprits,** por Henry Lacroix, representante de los Estados Unidos en el Congreso Espiritista y Espiritualista de 1889, libro publicado dicho año en París, traducimos los siguientes párrafos, referentes al "Espiritismo Americano":

"El espíritu **go ahead** (va delante) de los americanos —tocándolo todo y profundizándolo todo— hacíase lógicamente un terreno fértil para la propagación de la doctrina en el sentido práctico. Es lo que sucedió, sin detenerse un momento su marcha hasta hoy. Al contrario, el movimiento se acentúa más que nunca. Boston, que fue la ciudad puritana y más devota de los Estados Unidos, desde hace buen número de años es el cuartel general del Espiritismo. Existe allí un templo espiritista que ha costado

En las otras parthes del mundo el movimiento espírita ha progresado más o menos rápidamente. Algunos de los médiums americanos, más célebres han visitado a Inglaterra, y no sólo han convertido al Espiritismo a multitud de personas de todas las clases sociales, sino que han formado varios círculos privados y descubierto facultades medianímicas en individuos pertenecientes a centenares de familias. Difícilmente se encontrará hoy en el Continente Europeo una ciudad o población de importancia en la que no se encuentren centenares, si no es que millares de espiritistas.

Alguna persona autorizada ha dicho que en París hay cincuenta mil espiritistas y diez mil en Lyon; su número en Inglaterra se puede calcular sabiendo que en esa nación se publican cuatro periódicos dedicados exclusivamente al Espiritismo, uno de los cuales tiene cincuenta mil suscriptores.

300,000 dólares (unos seis millones de reales), sin contar otros muchos lugares de reunión más modestos. Reconócese también, que la secta metodista, muy numerosa y farisáica, fue la que entre sus pastores ha suministrado más conferenciantes espiritistas que todas las demás. Las señoras conferenciantes son también en gran número, y los médiums, de todas clases pululan por doquier. No creo que haya una sola aldea en los Estados Unidos, donde no se cuente una Sociedad Espiritista activa. El número de los adherentes según datos aproximativos se eleva a **diez millones**, cifra muy respetable, hay que convenir.

"El órgano principal de la doctrina, el **Banner of Light** (Bandera de Luz), se publica hace más de treinta años, en Boston. Su director, Luther Colby, no ha cambiado desde la fundación de ese gran periódico semanal de ocho páginas. Aparte de ese periódico hay quizá una veintena más, hasta en California, donde son muy numerosos los espiritistas. El catálogo de las obras espiritistas formaría ciertamnete un grueso volumen. Desde el principio hubo, y hay aús, hombres eminentes a la cabeza del "Espiritismo Americano", no temiendo al ridículo ni a la persecución".—(Nota de la Biblioteca).

DEDUCCIONES DE LA PRECEDENTE RESEÑA

Antes de exponer las pruebas por las cuales se han convencido los hombres más ilustrados y escépticos, debemos fijarnos en un hecho indudable, y es que muchos miles de personas sensatas pertenecientes a todas las clases de la sociedad y a todas las profesiones, en diversos pueblos civilizados de la Tierra, se han convencido de la realidad de estos fenómenos, aunque casi todos los vieron al principio con aversión o desprecio y los consideraron como debidos a fraudes o alucinaciones. En la historia de la humanidad no se encuentra un hecho semejante, porque nunca ha habido una convicción tan sólida y en apariencia tan bien fundada de que nunca se habían verificado tales fenómenos y de que jamás podrían verificarse. Frecuentemente se ha dicho que el número de creyentes no prueba la verdad de una creencia. Esta observación, aplicable a la mayor parte de las religiones cuyos argumentos se dirigen al corazón y a la inteligencia, pero, que no se apoyan en el testimonio de los sentidos, es también aplicable a una gran parte de la ciencia moderna, Las teorías de la gravitación y de las ondulaciones del éter, son casi universalmente aceptadas, pero no por esto son más probables, porque muy pocos de los que creen en ellas han presenciado los hechos que las demuestran o no son capaces de comprender las razones en que están apoyadas. Sin embargo, son aceptadas ciegamente por la fuerza de la autoridad. Pero tratándose de los fenómenos espíritas, el caso es distinto. Para la mayor parte

de los hombres son éstos tan nuevos, tan extraños, tan increíbles, tan contrarios a las ideas reinantes y tan opuestos aparentemente al espíritu científico que domina en esta época, que no pueden aceptarlos tan sólo por el testimoio de otros hombres, como sucede con otra clase de hechos. Los miles o millones de espíritas representan por lo tanto igual número que han presenciado, examinado y comprobado la verdad de los hechos, no una, sino repetidas veces, hasta que se han visto obligados a admitir como cierto lo que al principio tenían por imposible. Así es que cada uno de los creyentes ha necesitado pruebas tan grandes y de tal naturaleza, que bastaron para destruir completamente las ideas preconcebidas y contrarias que tenían con anterioridad. Los que han tratado de explicar los fenómenos espíritas por causas humanas, no han pasado de los estudios preliminares que todos tienen que emprender y que en general no producen el convencimiento. Seguramente que las mesas giratorias, o golpeadoras, o los simples golpes no bastarán para convencer a los incrédulos; pero, aquéllos que en plena luz del día vean moverse algunos objetos que, no estando en contacto con ninguna persona, ejecutan movimientos como si estuvieran dirigidos por un ser inteligente; y esto, bajo tales condiciones, que sea imposible considerar a dichos fenómenos tan reales como el de la atracción del hierro por el imán, indudablemente que se convencerán. No por el simple hecho de la escritura medianímica se convencerán, tampoco los incrédulos, pero, sí, cuando vean que un lápiz escribe sin que nadie lo toque, como observó míster Andrew Leighton, de Liverpool, en cuya presencia se escribió de esa manera la siguiente máxima: "¿Y esta humanidad que está siempre en perpetuo combate acabará por convertirse en polvo?" O si observan que una mano que no está unida con ningún cuerpo toma una pluma y escribe con ella, como multitud de personas lo han visto en Lon-

dres, en presencia de mister Home. Los que han tenido pruebas de esta naturaleza nunca pueden negar la realidad de los hechos espíritas. Después de hacer un gran número de investigaciones no he podido descubrir un sólo caso en que una persona que ha tenido pruebas personales de estos fenómenos, después haya negado su realidad.

Debe tenerse en consideración asimismo, que es absurdo querer explicar estos hechos por fraudes o alucinaciones, puesto que un gran número de hombres se ha convencido de su realidad, sin aceptar, sin embargo, la doctrina espírita. Hay que observar también que esas personas estaban prevenidas en contra de la realidad de esos hechos y sólo los han creído después de haberlos comprobado perfectamente y es seguro que con gusto habrían aceptado una teoría materialista que los explicase. Citaré como ejemplo al doctor Lockhart Robertson, que fue muchos años uno de los editores del **Journal of Mental Science.** Con especialidad se dedicó al estudio de las enfermedades mentales, por cuya circunstancia no era fácil que se alucinara. Los fenómenos que presenció durante catorce años fueron muy notables. Una mesa bastante fuerte a solicitud suya se hizo pedazos en su propia casa, sin que nadie la tocase y teniendo él sujetas las manos del médium: después trató de romper una de las patas que había quedado entera de la misma mesa y no pudo conseguirlo a pesar de los esfuerzos que para ello hizo; otra mesa se elevó en el aire, estando todos los asistentes sentados sobre ella. Después asistió a una sesión con míster Home y pudo testificar los notables fenómenos que se verificaban con ese extraordinario médium, tales como el que un acordeón tocase admirables piezas de música sin la intervención de ningún hombre, que una mano vaporosa tomara un lápiz y escribiera con él; el doctor quedó tan convencido, que dice: "Me sería tan imposible dudar de las manifestaciones medianímicas, como de la caída

de una manzana que hubiera visto caer con mis propios ojos". La relación de estos fenómenos, testificados también por un amigo suyo, se publicó en el "Informe sobre el Espiritismo", presentado a la Sociedad Dialéctica, **Dialectical Society's Report on Spiritualism,** (página 247) y en un "meeting" de espiritistas verificado en 1870 refirió los mismos hechos, aunque negando su origen espírita. Las explicaciones dadas en la **Quarterly Review** no tienen, por lo expuesto, ningún valor en los casos como el que acabamos de citar; podemos asegurar que cada uno de los espíritas ilustrados ha presenciado fenómenos más notables, más variados e inexplicables que los referidos por el doctor Robertson, y por lo mismo demuestran de una manera más elocuente lo infundado de los argumentos referidos, que solamente podrán servir para alucinar a las personas que conocen poco o nada de esta materia.

PRUEBAS DE LOS HECHOS

Esta materia es tan basta, que por no cansar a mis lectores referiré únicamente algunos ejemplos escogidos de los fenómenos más notables, para demostrar lo infundado de las objeciones que se han hecho respecto a ellos. Comenzaré por dar la historia de dos o tres médiums más reputados, y después haré una reseña de los experimentos e investigaciones de algunos de los espíritas más notables.

HISTORIA DE LOS MEDIUMS DE MAS REPUTACION

Mis Kate Fox, niña de nueve años que, como antes hemos dicho, fue la primera médium, en el sentido moderno de la palabra, durante veintiséis años ha gozado de las facultades medianímicas. Cuando comenzaron a observarse los fenómenos espíritas, muchos escépticos y varios comités se empeñaron en descubrir el fraude sin conseguirlo; no es creíble que niñas de tan corta edad hubieran podido engañar a hombres tan sagaces como lo son generalmente los norteamericanos. En 1860, cuando el señor doctor Roberto Chambers viajó por América, aconsejó a su amigo mister Robert Dale Owen que hiciera uso de la balanza para comprobar la fuerza de la levitación[1]; puestos de acuerdo los dos y sin

---

1 Se designa con este nombre el hecho de que se eleve en el aire cualquier cuerpo sin la intervención de ninguna de las fuerzas conocidas.—(Nota del traductor).

decir nada a los médiums, suspendieron de una romana una mesa que pesaba ciento veintiuna libras, el experimento se hizo en una sala profusamente iluminada con gas; sobre los pies de los médiums, que eran las dos niñas Fox, colocaron sus pies los experimentadores, y todos los asistentes pusieron sus manos encima de la mesa, pero, sin tocarla; el peso de ésta aumentaba o disminuía, según el deseo de los experimentadores, llegando a reducirse a sesenta libras y aumentando a ciento treinta y cuatro. Debemos recordar que mister Faraday había propuesto un experimento igual, que según él sería concluyente. Mister Owen tuvo muchas sesiones con la niña Fox, tomando siempre las mayores precauciones: hizo sus experimentos a solas con ella, con frecuencia cambiaba el lugar de la sesión sin prevenir a la niña; sometía cada uno de los muebles a un examen minucioso; registraba las puertas y vidrieras y unía sus batientes con tiras de papel selladas especialmente; tenía en fin, entre sus manos las de la médium. En estas condiciones se verificaron varios fenómenos curiosos: uno de ellos fue la iluminación de un pedazo de papel que él mismo había marcado y recortado, dándole una forma particular, a favor de la cual vio una mano negra que escribía sobre dicho papel que estaba en el suelo; después se elevó sobre la mesa, mostrando una escritura perfectamente clara, en la que se hacía una promesa que se realizó más tarde. **(Debateable Land,** página 293).

— Las facultades medianímicas de miss Fox se manifestaron de una manera más notable en las sesiones que tuvo con mister Livermore, conocido banquero de Nueva York, que era completamente escéptico antes de comenzar sus experimentos; las sesiones fueron más de trescientas en el transcurso de cinco años. Se verificaron en diferentes edificios con las mayores precauciones. Los fenómenos más importantes fueron la aparición de la esposa de mister Li-

vermore, que había muerto hacía algún tiempo; el fantasma era tangible y visible y hablaba algunas veces, se presentaba acompañada por otro que se creyó ser el doctor Franklin.

El primero era tan aparente como si estuviese vivo, movía diversos objetos de los que había en la sala, escribía con facilidad, algunas ocasiones se formaba en medio de una nube luminosa y después desaparecía a la vista de los asistentes; permitió que se cortara un pedazo de su vestido, reconociéndose que estaba formado por una gasa resistente y en apariencia material, pero al poco tiempo se evaporó desapareciendo por completo; lo mismo pasó con algunas flores dadas por el fantasma. Estos fenómenos se verificaban mejor cuando mister Livermore y la médium estaban solos; algunas veces, sin embargo, otras dos personas presenciaron los mismos hechos. Una de ellas fue el médico de mister Livermore y la otra su cuñado, que antes de esto era escéptico. Los detalles de estas maravillosas sesiones se publicaron en el **Spiritual Magazine** en 1862 y 1863, y las más notables se hallan consignadas en la obra de mister Owen, intitulada **Debatcable Land**, en la cual se puede ver la gran variedad de los fenómenos que se verificaron y las **minuciosas** precauciones que se tomaron para evitar los fraudes. Miss Fox recientemente vino a Inglaterra y sus facultades medianímicas fueron comprobadas por un hombre científico competente, quien se convenció de que eran ciertos los fenómenos que antes se han referido. Más tarde se casó con un abogado inglés y un niño, hijo suyo, ha heredado sus facultades medianímicas, lo cual origina gran susto a la nodriza. Tenemos por lo mismo un ejemplo de una mediumnidad que ha durado veintiséis años con un carácter muy notable: mediumnidad que ha sido escudriñada y comprobada desde que comenzaron a observarse los fenómenos espíritas, hasta hoy; nunca se ha descubierto que miss Fox

cometiera fraudes o intentara hacerlos; tampoco se ha podido dar una teoría que explique los fenómenos, excepto la espírita.

Mister Daniel D. Home es probablemente el mejor médium conocido que hay en el mundo y se han examinado sus facultades durante veinte años. Hace diecinueve años sir David Brewster y lord Breopham, observadores eminentes, sagaces y escépticos, tuvieron una sesión con él. En la obra escrita por el primero de estos observadores e intitulada **Home's Life of Sir David Brewster** (Vida de Home, por David Brewster), se refieren en estos términos las observaciones que hizo en dicha sesión: "La mesa se levantó del piso sin que ninguna mano la tocase; una campanita cayó sobre la carpeta y estuvo sonando sin estar en contacto con nadie; después se la colocó en otro lugar, sobre la misma carpeta y caminó sola en dirección adonde yo estaba, viniendo por fin a colcarse en mi mano. En seguida hizo lo mismo lord Brougham... No pudimos explicarnos estos hechos ni concebir cómo podrían producirse, aún empleando una máquina". Este testimonio es de gran peso. Fenómenos semejantes y otros aún más maravillosos se han repetido hasta hoy millares de veces, casi siempre en casas particulares, adonde ha asistido mister Home. Todo el mundo afirma que el médium se presta con buena voluntad a toda clase de investigaciones; yo puedo manifestar que él mismo me invitó a que examinase, con toda la escrupulosidad que deseara, un acordeón que tenía suspendido en su mano, con las llaves dirigidas hacia abajo y que en tal posición tocaba admirablemente.

Pero tal vez el hecho mejor comprobado y más extraordinario referente a la mediumnidad de mister Home, es el llamado "la prueba del fuego". En estado sonambúlico toma un carbón enrojecido y lo lleva en su mano, recorrien-

do todo el cuarto, presentándoselo a todos los asistentes para que se convenzan de que en realidad es una brasa. Este hecho fue presenciado por mister H. D. Jéencken, lord Lindsay, lord Adare, miss Duglas, mister S. C. Hall y otros muchos; pero lo más extraordinario es que estando en ese estado él puede comunicar su facultad a otras personas. Así, una ocasión colocó en la cabeza de S. C. Hall, un trozo de carbón incandescente, sin que este señor se quemara, lo cual presenciaron lord Lindsay y otras cuantas personas: la señorita Hall, en una carta dirigida al conde de Dunraven publicada en el **Spiritual Magazine** (1870 página 178), dice lo siguiente:

"Mister Hall estaba sentado frente a mí, vi a mister Home colocarse a la espalda de la silla en que estaba sentado este señor: permaneció así cosa de medio minuto y después le colocó en la cabeza un trozo de carbón ardiendo. Me he maravillado sin espantarme de los fenómenos de esta clase que he presenciado, pero esta vez no fue así, uno de los presentes dijo: «—Siento calor, pero no me quemo»; Home se había alejado un poco pero volvió al lugar en que antes estaba, simpre en estado sonambúlico, se sonreía y manifestaba estar muy complacido; entonces procedió a levantar los blancos cabellos de mister Hall y cubrió con ellos el carbón enrojecido, formando una especie de pirámide: la brasa se veía brillar entre el pelo".

Examinada después la cabeza de mister Hall, se vio que ni la piel ni los cabelos habían sufrido en lo más mínimo; algunas personas tocaron la brasa y la sintieron quemante. Lord Lindsay y miss Duglas tomaron los carbones ardiendo con sus manos, y dijeron que los sentían más bien fríos que calientes, con la particularidad de que otras personas al tocarlos se quemaban y aún sucedió que cuando el lord y aquella señorita se los acercaban a la cara los sentían que-

mantes. Las mismas personas testificaron que mister Home se colocó unas brasas sobre su chaleco sin que se quemara el tejido de éste; que puso la cara en medio del fuego de manera que las llamas pasaban entre sus cabellos, sin que éstos ni siquiera se chamuscaran. La misma facultad de resistir al fuego le fue comunicada a objetos inanimados. El señor H. Nisbet, de Glasgow **(Human Nature,** febrero 1870), dice que en su propia casa el mes de enero de 1870 mister Home colocó un carbón ardiente en las manos de una señorita y de un caballero, quienes sólo sintieron calor, en seguida puso la misma brasa sobre un periódico doblado, que se quemó formándose un agujero en los ocho dobleces: tomó entonces otra brasa y la puso sobre el mismo periódico paseándolo por la sala por espacio de tres minutos; se examinó en seguida el papel y se vio que no había sufrido la menor quemadura. Lord Lindsay declara más adelante que en ocho sesiones mister Home le ha colocado en las manos carbones ardiendo sin que se haya quemado; es de notar que este lord es uno de los pocos nobles que se dedican a trabajos científicos, por consiguiente su testimonio es de bastante valor. Mister W. A. Harrison **(Spiritualist,** marzo día 15 de 1870), vio a Home tomar un carbón incandescente que cubría la palma de la mano, pues, su longitud era de seis a siete pulgadas, caminar con él alrededor de la pieza; las paredes se iluminaban con su luz rojiza y cuando Home volvió a la mesa, los que estaban sentados a su alrededor sintieron perfectamente calor en la cara; el experimento duró cinco minutos. Estos fenómenos se han verificado multitud de veces en presencia de numerosos testigos; la realidad de estos hechos no puede ponerse en duda y son inexplicables por las leyes conocidas de la fisiología y de la física.

Sus facultades medianímicas han sido últimamente comprobadas por mister Sergeant Cox y por otra parte por

mister Crookes, y estos sabios aseguran que el médium mismo les suplicaba que tomaran todas las precauciones posibles. Una ocasión mister Sergeant Cox en su casa tocaba un acordeón que él mismo había comprado ese día, mientras que Home tocaba el piano: después éste tomó el acordeón con su mano izquierda suspendiéndolo de modo que las llaves quedaban hacia abajo; con la mano derecha continuó pulsando el piano, y el acordeón, moviéndose solas sus llaves, tocó el acompañamiento correspondiente, esto, por espacio de un cuarto de hora cuando menos. (**What am I?** Volumen II, página 388).

Con respecto a la posibilidad de que esos hechos se hayan producido por fraude, para mayor prueba de que no ha sido así, veamos lo que dice mister Adolfo Trollope: "Puedo también manifestar que Bosco, uno de los más hábiles prestidigitadores conocidos, en una conversación que tuve con él, referente a estos asuntos, me confesó plenamente que los fenómenos que yo había visto producir a mister Home era imposible hacerlos por prestidigitación".

Una gran parte de la vida de mister Home ha sido publica; mucho tiempo ha estado alojado en casas de personas ilustradas y eminentes. Cuenta entre sus amigos a muchos hombres notables, científicos, literatos y artistas, quienes ciertamente no son inferiores en talento y sagacidad a los que no habiendo presenciado los fenómenos niegan su realidad. Durante veinte años ha estado sometido a registros escrupulosos y a la desconfianza de innumerables investigadores y nunca se le ha descubierto ningún fraude, ni que use máquinas o aparatos de ninguna clase. Los fenómenos son tan estupendos, que para producirlos fraudulentamente, si esto fuera posible hubiera sido necesario emplear variados e ingeniosos aparatos que ocuparían mucho espacio y exigirían, además, el auxilio de algunos ayudantes.

La teoría de que todo es debido a alucinaciones es también insostenible, a menos que se admita que no es posible distinguir la ilusión de la realidad.

El último médium del cual voy a ocuparme, es mistress Guppy (antes de curarse miss Nichol), y de ésta puedo dar algunas observaciones personales.

Conocí a esta señora antes de que ella hubiera oído hablar de Espiritismo, de mesas golpeadoras y de cualquiera otra cosa de esta clase. Descubrimos sus facultades por primera vez cuando asistió a mi casa invitada por mí con el objeto de hacer algunos experimentos; esto sucedió en noviembre de 1866: durante algunos meses con frecuencia tuvimos sesiones y pude comprobar sus progresos medianímicos. Primeramente observé la elevación en el aire de una mesa pequeña sobre la cual habían colocado sus manos tres o cuatro personas, siendo una de ellas la señorita Nichol; puse hilos delgados o tiras angostas de papel entre las patas de la mesa, de tal manera, que forzosamente tenían que romperse si alguno intentaba levantar el mueble con el pie, que era el único medio de que podían valerse para hacer un fraude; todas las patas de dicha mesa se desprendieron del piso en plena luz del día; con el objeto de demostrar este hecho a los asistentes, construí un cilindro con aros y papel, en el cual coloqué en la mesa de modo que no podían tocarla ni con los pies ni con los vestidos; sin embargo, se elevó también como antes. Pero tal vez lo más notable fue que los espíritus levantaron a miss Nichol y la pusieron sobre la mesa; esto se verificó en la obscuridad, pero bajo tales condiciones que el fraude era imposible. Voy a referir una sesión de la que tomé notas:

En la casa de un amigo nos sentamos alrededor de una mesa de centro colocada debajo de una araña de cristal; un amigo mío, desconocido de todos los asistentes, se sentó

junto a la señorita Nichol y la tomó ambas manos; otra persona tenía cerillas fosfóricas a la mano para encenderlas cuando se necesitase luz. Se observó lo siguiente: Primero la silla en que estaba sentada la señorita Nichol fue retirada del lugar en que se encontraba; la médium tuvo que quedar en pie; mi amigo continuaba sujetándole las manos; después de uno o dos minutos oí un sonido ligero semejante al que se produce al colocar un vaso de cristal sobre una mesa y al mismo tiempo un leve crujido de un vestido y choques de los prismas de cristal de la araña; mi amigo dijo en esos momentos: "—Se ha separado de mí la médium". Se encendió una luz inmendiatamente y encontramos a miss Nichol sentada en su silla sobre la mesa, su cabeza tocaba a la araña; mi amigo declaró que las manos de la médium se habían separado suavemente de las suyas, ella era bastante gruesa y pesada y por lo mismo creo imposible que hubiera podido colocar la silla sobre la mesa, después de subirse sobre ésta sin que lo hubiese notado ninguna de las seis personas que estaban alrededor de la mesa, todo esto habría tenido que hacerlo en la más completa obscuridad.

Otro de los fenómenos interesantes y hermoso que presenciamos, fue la producción de música sin que hubiera ningún instrumento en la sala. Una ocasión asistió una señora alemana a quien la médium veía por primera vez, cantó varias canciones de su país que fueron acompañadas por los espíritus con una música deliciosa; aunque el fenómeno se verificó en la obscuridad, todos los asistentes estábamos asidos de las manos. Los más notables hechos producidos por la médiumnidad de esta señorita son la aparición de flores y frutos en cuartos cerrados; en mi propia casa se verificó esto por primera vez, cuando la médium comenzaba a desarrollarse; todos los asistentes eran amigos míos. Miss Nichol había venido a tomar el te con nosotros cuatro ho-

ras antes de que aparecieran las flores; como esto pasaba en el invierno, la pieza en que nos encontrábamos estaba calentada artificialmente y muy bien iluminada con gas. El hecho se verificó apareciendo sobre una mesa sin tapete gran cantidad de flores que no había pocos minutos antes de que apagásemos el gas: la mesa estaba en un cuartito obscuro y cerrado, el pasillo que a él conducía se hallaba bien iluminado. Las flores eran anémonas, tulipanes, crisantemos, rosas y había también algunos helechos; estaban tan perfectamente frescas, como si se acabaran de cortar; se hallaban, además, cubiertas con gotitas de rocío, ningún pétalo se veía ajado o roto, ni las más delicadas puntas de las hojas de los helechos estaban torcidas; sequé y conservé el todo y lo guardé en unión de un acta firmada por todos los presentes, atestiguando que el fenómeno se había verificado como lo he referido. Creía entonces, y, creo aún que era absolutamente imposible que la señorita Nichol hubiese podido esconder las flores tanto tiempo en tan buen estado y cubiertas con gotas de rocío, con el aspecto que tienen cuando se coloca un ramillete dentro de un vaso con agua muy fría y en día muy caliente. Fenómenos semejantes se han verificado centenares de veces en multitud de casas y en condiciones muy diversas; algunas veces grandes cantidades de flores han cubierto las mesas; con frecuencia han aparecido las flores o frutos que se han pedido: un amigo mío pidió un girasol, y una planta de esta especie de una longitud de seis pies cayó sobre la mesa, teniendo sus raíces envueltas en una masa de tierra. Una de las más brillantes pruebas fue dada en Florencia a mister Trollope y su señora miss Blagden y el coronel Harvey; la sesión se verificó en la sala que indicó la primera de estas personas, la médium fue desnudada y vuelta a vestir por la señora Trollope, examinando cuidadosamente cada una de sus prendas de vestir, miss Nichol (que ya había contraído matri-

monio con mister Guppy) fue atada fuertemente contra la mesa; después de diez minutos todos los asistentes percibieron olor de flores y habiendo encendido una vela se vio que los brazos de la médium y de mister Trollope estaban cubiertos con junquillos cuyo aroma perfumaba la sala. Mister Guppy y mister Trollope reseñaron esta sesión en los mismos términos. (Véase **Dialectical Society's Report on Spiritualism**, páginas 277 y 372).

Seguramente que en estos hechos no pudo haber fraude. ¿Qué teorías podrían proponer para explicarlos nuestros maestros científicos? En esto no puede haber alucinación, puesto que las flores son reales y han podido ser conservadas, y en las condiciones referidas el fraude era imposible. Si las personas que han atacado al Espiritismo hubieran conocido estos hechos y pesado el testimonio de las personas que los han presenciado, seguramente que no habrían obrado con tanta ligereza; ni por un momento puedo creer que teniendo conocimiento de estos hechos no los hayan mencionado en sus escritos, ocupándose nada más de frivolidades propias para hacer reír al público.

Antes de pasar a otro asunto es conveniente hacer notar el hecho de las particularidades individuales e importantes de cada médium, pues, cada uno de ellos produce fenómenos especiales y distintos de los que se suelen verificar por intermedio de otros; esto demuestra que hay un poder desconocido en cada uno de estos individuos, y prueba también que no hay fraudes o alucinaciones, pues, si tal sucediera invariablemente se imitarían unos a otros.

INVESTIGACIONES DE ALGUNOS ESCEPTICOS NOTABLES

Daremos una noticia de la manera cómo se han convencido del Espiritismo algunas personas notables, limitándonos solamente a varias de las que han publicado el resultado de sus observaciones. Citaremos en primer lugar al eminente jurisconsulto americano, el honorable John W. Edmond, llamado comúnmente el juez Edmond; es conveniente dar a concer a los escépticos ingleses la opinión en que lo tenían sus compatriotas. Cuando se hizo espírita fue víctima de muchas burlas, llegándose a decir que consultaba a los espíritus sus decisiones jurídicas; con el objeto de defenderse publicó un opúsculo intitulado **Appeal to the Public** en el que refiere los experimentos que había hecho y que originaron su conversión a dicha creencia. Entonces el periódico de Nueva York que se titula: **Evening Mirror**, publicó un artículo en que decía: "John W. Edmond, de la Suprema Corte de este Distrito, es un hábil jurisconsulto, un juez laborioso y un buen ciudadano. Durante ocho años ha desempeñado sin interrupción el empleo judicial de mayor categoría; cualesquiera que sean sus defectos, ninguno podrá acusarle de falta de instrucción y laboriosidad, honradez e integridad; nadie podrá dudar de su buen juicio, ni creer por un momento que sus facultades mentales no están ahora tan expeditas como antes. Todos los hombres del foro lo consideraron por sus méritos, e instrucción como el jefe de la Suprema Corte de este Distrito. Más tarde,

el mismo abogado publicó en el **New York Tribune** una serie de cartas sobre el Espiritismo; en la primera de ellas refiere sumariamente su método de investigación, de la que copiamos los siguientes párrafos; pero, antes debemos advertir que, cuando comenzó estos estudios se encontraba en el apogeo de su vigor intelectual:

"Comencé mis investigaciones en enero de 1851 y no me convencí de la realidad de la comunicación espírita, sino hasta abril de 1853. Por espacio de veintitrés meses presencié centenares de manifestaciones espíritas bajo muy variados aspectos; tomé notas muy detalladas de muchas de ellas. Siempre que asistía a una sesión anotaba los hechos observados y después ampliaba esta reseña en mi casa. Ponía tanto cuidado en formar estas notas, como en las que escribía en el tribunal. De esta manera, en ese período, llegué a reunir doscientas notas que ocupaban casi seiscientas páginas manuscritas. Celebré sesiones con muchos médiums bajo condiciones muy diferentes. No hubo dos sesiones iguales; comúnmente sucedía que en una de ellas se verificaban hechos nuevos o distintos de los que habían ocurrido antes; con frecuencia pasaba que las mismas personas eran las que asistían a una y a otras. Las manifestaciones fueron físicas o mentales; a veces de una sola de estas clases y en ocasiones de ambas.

"Puse en práctica todos los medios que se me ocurrieron para descubrir los fraudes, y precaverme de las alucinaciones. Sentí yo mismo y vi en otras personas cuánto conmueve la idea de que nos comunicamos con los muertos; por lo mismo hice todos los esfuerzos posibles para conservar mi sangre fría. En una época fui desconfiado hasta la exageración, y aún después de haberme convertido al Espiritismo, sólo he admitido aquellos fenómenos que no es po-

sible producir por medio de fraudes, y con frecuencia era muy exigente en mis preguntas. Asistía a los círculos con suma desconfianza e inclinado a dudar de todos, pero después de lo que observaba se desvanecían por completo mis sospechas. Pero cuando volvía a mi casa y escribía con cuidado mis notas sobre lo que había observado en la sesión, las estudiaba algunos días, las comparaba con otras y encontraba, al fin, alguna vaga posibilidad de que los fenómenos no fueran debidos a la influencia de los espíritus.

"Volvía al círculo con nuevas dudas y una serie de nuevas preguntas. Algunas veces me reía de mí mismo, al recordar la candidez con que me había puesto a imaginar nuevos medios de descubrir los fraudes. Uno de los caracteres importantes de mis investigaciones es que cada objeción que yo proponía, tarde o temprano, era contestada satisfactoriamente".

He aquí algunos otros conceptos tomados del **Appeal:**

"He visto una mesa de caoba con pie central y sobre la que ardía una lámpara, levantarse del piso a la altura de un pie, a pesar de los esfuerzos que hicieron las personas que estaban presentes para impedirlo; se movía hacia delante y hacia atrás, como lo puede hacer un individuo con una copa que tenga en la mano; la lámpara permanecía inmóvil, aunque su bombilla oscilaba.

"Vi también a una silla de caoba separarse de su lugar y moverse rápidamente hacia delante y hacia atrás sin que ninguno lo tocara, y en una sala en que había cuando menos doce personas; muchas veces se dirigió hacia mí con tal violencia, que a no haberse detenido repentinamente, me hubiera roto las piernas".

Habiéndose convencido de la realidad de los fenómenos físicos, quedaba pendiente la cuestión de quienes son las inteligencias que los producen. Y dice:

"Antes de asistir a una de las sesiones, me encerré en mi cuarto y escribí cuidadosamente una serie de preguntas cuya contestación deseaba obtener; me sorprendí mucho cuando se contestó perfectamente a mis preguntas, sin que yo las formulara verbalmente y ni siquiera hubiera sacado de mi bolsillo el papel en que las había escrito; ninguno de los asistentes sabía que yo llevaba preparadas estas preguntas, ni mucho menos cuáles eran; debo agregar que las contestaciones fueron dadas precisamente en el orden en que las preguntas estaban escritas. Los médiums me dijeron mis pensamientos más íntimos, los que nunca había comunicado a nadie; por lo mismo, me llené de asombro al ver que mis ideas más secretas eran conocidas y descubiertas por una inteligencia desconocida.

"Se presenta esta cuestión: ¿No podrá haberse verificado esto por alguna misteriosa operación psíquica? ¿Será debido tal vez al reflejo de los pensamientos de alguna de las personas presentes? Podremos responder a tal pregunta diciendo que los médiums han dado a conocer hechos desconocidos entonces, y después han resultado ser ciertos; por ejemplo, cuando yo estaba en Centro América el invierno último, mis amigos que residían en Nueva York, muchas ocasiones tuvieron noticias de mí y del estado de mi salud por informes de los médiums; a mi regreso comparamos los datos que ellos habían reunido con mis notas de viaje, encontrando en todos los casos concordancia exacta entre unos y otras. También se han emitido ideas que yo no conocía o enteramente contrarias a las mías. Esto nos ha pasado a otras personas y a mí con mucha frecuencia; de manera que queda perfectamente comprobado el hecho de

que nuestras ideas personales no intervienen en las comunicaciones".

Estos párrafos muestran claramente que mister Edmond trató de eliminar todas las causas de error, y los detalles que refiere de sus experimentos, prueban que constantemente estuvo prevenido contra ellas.

Su hija y él adquirieron la mediumnidad y así pudo después confirmar por sí sólo los resultados de anteriores investigaciones. Además, todos los fenómenos que refiere en sus cartas y en su **Appeal** los presenció en compañía de varias personas, quienes los testificaron igualmente, lo que prueba que no fueron subjetivos los hechos referidos.

Debemos agregar alguna cosa que tal vez para muchas personas sea el mejor y más convincente de los experimentos de mister Edmond. Como antes se dijo, su hijita Laura se hizo médium y por esta facultad hablaba idiomas extranjeros que le eran totalmente desconocidos; el autor dice así: "No sabía más idioma que el patrio y algo de francés, pero, hablaba con frecuencia en nueve o diez lenguas distintas hasta durante una hora con la misma facilidad que el inglés; comúnmente algunos extranjeros se comunicaban con los espíritus en diversos idiomas". Referiremos uno de estos casos:

"Una noche, estando doce o quince personas en la sala de mi casa, llegó mister E. D. Green, artista de Nueva York, en compañía de un griego, mister Evangelides, a quien veíamos por primera vez. Un espíritu inmediatamente se comunicó con él en griego por intermedio de Laura, diciéndole tales cosas que mister Evangelides reconoció inmediatamente que dicho espíritu era el de un amigo suyo que había muerto en su casa hacía pocos años, y cuyo nombre

ignorábamos todos...; la conversación entre el espíritu y mister Evangelides duró una hora aproximadamente y fue parte en griego y parte en inglés; a veces Laura no comprendía lo que estaba diciendo y otras ocasiones sucedía lo contrario, aunque ignoraba completamente el griego".

Cita algunos otros casos en los que se refiere que su hija daba comunicaciones en español, francés, inglés, griego, italiano, portugués, latín, húngaro e indio, y otros idiomas completamente desconocidos a las personas que asistían a las sesiones. Este caso no es el único, pero lo he escogido porque lo refiere un hombre de irrecusable autoridad; es indudable que mister Edmond sabía perfectamente que su hija no había aprendido a hablar ninguno de esos idiomas. Es indudable también que Laura los hablaba perfectamente, puesto que personas competentes que los conocían a fondo se comunicaban con los espíritus por medio de ella en esos distintos idiomas: su mismo padre lo hizo en latín, en español y en indio. El fenómeno era sin duda de orden espírita, puesto que los que se comunicaban eran espíritus de personas muertas que daban sus nombres y pruebas de su identidad. Este caso que fue publicado hace dieciséis años, no debe haber sido ignorado de los escritores públicos que tienen la pretensión de ser los mentores del público en materia de Espiritismo, y que tratan de combatirlo explicando todos los hechos a él referentes por fraudes o alucinaciones.

Vamos a referir un hecho reciente, por el cual se convenció de la verdad de esa creencia un hombre eminente.

El doctor Jorge Sexton, médico, maestro en artes y doctor en ambos derechos; además, fue por mueshos años el compañero de mister Bradlaugh y uno de los primeros y más reputados oradores; leyó algunas obras de Espiritismo y aún vio algunas de las manifestaciones físicas co-

munes, pero, siempre sospechaba que los médiums hacían fraudes por medio de aparatos ocultos". Pronunció varios discursos en contra del Espiritismo, insistiendo mucho sobre lo absurdo y trivial de los fenómenos y ridiculizando la idea de que eran producidos por los espíritus. Un antiguo amigo y compañero suyo, mister Turley, después de estudiar el asunto para hablar de él al público, se convenció de la verdad de esta filosofía y refirió sus observaciones al doctor Exton; éste se burló de su amigo, pero, sin embargo, la conversación de aquél le impresionó profundamente. Después de diez años emprendió nuevas investigaciones sobre el asunto con los hermanos Davenport. Sería conveniente que las personas que se burlaron de estos jóvenes leyeran la relación del doctor Sexton. Este último asegura en su discurso intitulado: "Cómo me convertí al Espiritismo", que visitó a estos médiums repetidas veces y que jamás pudo descubrir fraudes; en seguida se expresa en estos términos:

"Mi compañero el doctor Barker y yo invitamos a los médiums a que viniesen a nuestras casas y con el objeto de evitar cualquier fraude los prevenimos que no llevasen cuerdas, instrumentos ni aparato alguno; que nosotros les proporcionaríamos lo que necesitaran; además, aunque dichos médiums eran cuatro, los dos hermanos Davenport, mister May y el doctor Fergusson para mayor precaución les suplicamos que solamente concurrieran dos de ellos; sin vacilar aceptaron.

"Formamos un círculo compuesto únicamente por personas de nuestras familias y algunos amigos de confianza y miss Fay. Nos tomamos todos las manos, pero, como esta señora estaba sentada en un extremo, una de sus manos quedaba libre y la otra la tenía yo en la mía. Temiendo que pudiera hacer un fraude la supliqué me diese también su otra mano, lo que hizo con gusto. No referiré todas las pre-

cauciones que tomamos; bastará con decir que atamos al médium con cuerdas que eran nuestras; pusimos sus pies sobre hojas de papel blanco y trazamos líneas siguiendo el contorno de la suela de sus botas, de tal manera que les era imposible mover sus pies, y estando en la obscuridad, ponerlos en seguida en el mismo punto en que antes estaban. Colocamos unas monedas sobre sus botas y sellamos las cuerdas; en una palabra, tomamos todas las precauciones para poder conocer si movían sus pies.

"En la sesión a que me refiero y a la que concurrieron mister Bradlaugh y mister Carlos Watts, quitaron a mister Fay la levita permaneciendo atadas sus manos; entonces mister Bradlaugh suplicó que pusieran su propia levita al médium, lo que se verificó inmediatamente permaneciendo los nudos intactos. En esta ocasión presenciamos todos los fenómenos que comúnmente se verifican por la mediumnidad de estos hombres extraordinarios, además de algunos hechos especiales de que otra vez hablaré. El doctor Barker quedó convencido entonces de la verdad del Espiritismo, pero yo no encontré pruebas suficientes para creer que los espíritus hubiesen producido los fenómenos, aunque quedé convencido de que no hubo ningún fraude. Creí que estas manifestaciones físicas extraordinarias eran el resultado de alguna fuerza oculta de la Naturaleza que yo no podía definir.

"Todos los fenómenos que hasta entonces había presenciado no habían sido debidos a fraudes, como al principio había creído, sino que eran efectos de una ley de la Naturaleza, no conocida todavía, y que los hombres científicos deberían empeñarse en descubrir".

Cuando mister Sexton sostenía estas ideas, los espiritistas le preguntaban con frecuencia cómo se podían explicar los fenómenos inteligentes que había presenciado, y él invariablemente contestaba que en su concepto eran debidos a la inteligencia del médium o de alguna de las personas que asistían a las sesiones; agregaba que tan pronto como tuviera pruebas de que no eran así se convertiría al Espiritismo. Conservó estas ideas muchos años, creyendo que nunca cambiaría de opinión; sin embargo, continuó sus estudios sobre la materia, y en 1865 comenzó a tener sesiones en su casa. Pasaron varios años sin que se verificara ningún fenómeno concluyente aunque con frecuencia tenían lugar algunos de tal naturaleza, que habrían convencido a otra persona menos escéptica. Por último llegó a convencerse, después de quince años de un proudente escepticismo, puesto que no estaba fundado en la ignorancia, y que el doctor Sexton proseguía examinando los hechos con empeño.

"Las pruebas que he recibido últimamente, son algunas de ellas de tal naturaleza ,que no puedo referirlas minuciosamente en una reunión pública; bastará decir que he observado los fenómenos en mi propia casa, sin que hubiese más médiums que algunos miembros de mi familia, y varios amigos íntimos, cuyo poder medianímico se ha venido poco a poco desarrollando. Las pruebas han sido tan patentes de que las comunicaciones provienen de amigos o parientes nuestros, que es imposible negarlo. Las ideas manifestadas en varias ocasiones eran, sin duda, las que tenían antes de morir los espíritus que se comunicaban; se referían a acontecimientos desconocidos de todos los que formábamos el círculo, y después se probó que eran exactos. La identificación de los espíritus que vinieron a comunicarse se comprobó de mil maneras; nuestros deudos queridos nos demostraron la verdad de la comunicación por pruebas físicas y morales. Me encontré en la situación del doctor Fenwick que se refiere en la obra de lord Litton intitulada **Strange Story.** «—¿Cree usted en lo que ve?» —preguntó la esposa

de Margrave. «—No creo», —se le respondió; la verdadera ciencia no responde así, sino que investiga todas las cosas y no acepta nada sin comprobarlo.

"Son tres solamente los estados en que puede encontrarse el alma: el de negación, de duda y de convicción: «mi espíritu pasó estrictamente por esos tres estados»".

Tan pronto como el doctor Sexton se convenció de la verdad del Espiritismo, fue tan ferviente defensor de él, como antes había sido su enemigo. Su experiencia y habilidad como orador hicieron que fuera uno de los más útiles apóstoles de esta creencia. Prestó también un excelente servicio, desenmascarando a los falsos médiums, lo que hizo de la manera más práctica, pues, no sólo revelaba los medios de que ellos se valen para hacer los fraudes ,sino que los hacía delante del público, señalando las diferencias importantes que hay entre estos fraudes y los fenómenos realmente espíritas. Las personas que quieran saber de qué modo hacen sus más extraordinarios juegos de manos, el doctor Lynn, Maskeline y Cook y Dobler, pueden leer el opúsculo del doctor Sexton, intitulado **Spirit Mediums and Conjurers.**

¿Podemos admitir que el hombre que ha hecho esto, y que durante quince años de observaciones y de experimentación, había permanecido refractario al Espiritismo, es de aquéllos de quienes dice lord Ahberly que son víctimas de los fraudes más patentes y que son engañados por los prestidigitadores más vulgares? No es posible admitir tampoco que el doctor Sexton sea una de esas personas de quienes el profesor Tyndall dice que están alucinados, que la ciencia es impotente para convencerlos de sus errores, "porque ellos se dejan engañar con facilidad y difícilmente se les convence de sus errores". Estas son palabras enérgicas que se aplican perfectamente a los hombres que sin tener cono-

cimientos suficientes sobre una materia, e ignorando por completo los largos y concienzudos trabajos de personas muy competentes, se atreven a prejuzgar cuestiones que no conocen.

Daremos a conocer también a nuestros lectores un testimonio de gran peso, relativo a estos maravillosos fenómenos y que es de un eminente físico que ha experimentado en su propio laboratorio, empleando instrumentos y aparatos de precisión.

Cuando mister Crookes (el que descubrió el "talium" y que es miembro de la Sociedad Real de Londres) anunció que iba a ocuparse de la investigación de los fenómenos llamados espíritas, muchos escritores públicos aprobaron su idea. Había la creencia de que los médiums no permitían que los hombres científicos hicieran investigaciones minuciosas de esa clase de hechos. Un escritor dijo: "Me causa profunda satisfacción que este asunto sea estudiado por un hombre tan respetable". Otro se expresó en estos términos: "He sabido con gusto que esta cuestión va a ser examinada por un frío observador, de un talento tan claro y de una reputación científica tan bien sentada". Algún otro declaró: "que nadie podía dudar de la habilidad de mister Crookes, para hacer las investigaciones con estricta imparcialidad filosófica". Pero estas frases eran poco sinceras, pues, la intención seguramente fue, aplicarlas en el caso de que el resultado de las observaciones estuviese de acuerdo con las ideas de los escritores, supuesto que creían que una investigación científica demostraría la falsedad de los fenómenos.

¿Mister Faraday no había ya condenado las mesas giratorias? Ellos saludaban a mister Crookes como el Daniel que venía a juzgar, como el profeta que iba a derrotar a su enemigo el Espiritismo, demostrando que todo era fraude y alucinación. Pero cuando el juez, después de algunos años de paciente investigación declaró lo contrario de lo que ellos

esperaban y demostró que los fenómenos espíritas eran ciertos, ellos cambiaron de tono, pusieron en duda la habilidad de su juez y trataron de probar que la opinión de mister Crookes no estaba fundada.

En un artículo publicado en el **Quarterly Journal of Science** (enero de este año) mister Crookes refiere que sus investigaciones han durado cuatro años; que, además de las sesiones a que ha asistido en diversas casas, ha tenido oportunidad de experimentar en su propia habitación, valiéndose de los dos notables médiums de que antes he hablado, miss Kate Fox y D. Home. Los experimentos se hicieron en plena luz, con todas las precauciones necesarias y en presencia de varios amigos del experimentador. Los fenómenos que se observaron fueron sonidos semejantes a los que se producen al golpear alguna cosa; alteraciones en el peso de los cuerpos; elevación en el aire de objetos pesados, sin que estuviesen en contacto con nadie; levitación de seres humanos, apariciones luminosas diversas, entre otras, de manos que levantaban objetos pequeños; escritura directa, trazada por una mano que no estaba unida a ningún cuerpo o por un lápiz solo; apariciones de fantasmas o de caras y varios fenómenos mentales. Todos estos hechos se han observado en condiciones diversas y repetidas veces, de manera que mister Crookes ha quedado plenamente convencido de su realidad objetiva. Estos hechos se refieren por el autor en el periódico citado y se darán los detalles en una obra que está en prensa. [1]

No fatigaré la atención de mis lectores refiriendo todos los experimentos del autor porque tendría que repetir la descripción de muchos de los fenómenos que ya he referido; solamente haré notar que el testimonio de mister Crookes es

---

1 Ya se publicó esta obra, se titula: **Nuevos experimentos de la fuerza psíquica,** por Crookes. Ha sido traducida al francés y al castellano.—(Nota del traductor).

de gran peso, por tratarse de un hombre científico tan eminente. Sus observaciones vienen a confirmar las que anteriormente habían hecho un gran número de personas, en distintos países y en condiciones diversas, durante los últimos veinte años.

Cada una de sus investigaciones experimentales sin excepción, vino a confirmar los hechos observados por los primeros espíritas, dándoles por lo mismo un gran valor, puesto que ningún hombre científico era tan incrédulo como él al comenzar sus estudios. Además, sus observaciones han sido confirmadas repetidas veces por varias personas competentes y en condiciones favorables. No habiéndose admitido ninguna teoría que los explique, ni siendo posible tampoco negar la realidad de los fenómenos, los hechos deben admitirse por lo menos mientras no se den pruebas de mayor peso, que demuestren su falsedad, o se descubra la verdadera causa del error en que hayan incurrido los anteriores observadores. Pero vemos que ha sucedido lo contrario, puesto que los incrédulos siguen el camino más irracional y antifilosófico. Cada nueva observación que viene a confirmar las anteriores, se considera como si fuera enteramente nueva y se exige que otras vengan a confirmarla. Si así sucede, no se conforman con ésta, sino que siguen exigiendo nuevas y nuevas confirmaciones indefinidamente, olvidando todos los hechos anteriores. Este es un medio muy expedito para no verse obligados a reconocer la verdad; pero como los hechos espíritas se verifican por todas partes y son de tal naturaleza que producen el convencimiento en todos los que se dedican a investigarlos con la constancia necesaria, acontece que cada nuevo creyente ha necesitado, para convencerse de la verdad del Espiritismo, una serie de pruebas, y hay que tener en cuenta que el número de creyentes ha venido aumentando de una manera prodigiosa desde hace un cuarto de siglo. Sacerdotes de todas las religiones, lite-

ratos, abogados, gran número de médicos y hombres científicos, filósofos, escépticos y materialistas, etc., han sido convencidos por la irrefutable lógica de los fenómenos que el Espiritismo les ha presentado.

Además, hay que notar este hecho: que ninguna ciencia, ninguna religión ni filosofía han separado de las filas del Espiritismo, durante ese período de tiempo, ¡ni a uno sólo de los que se han convencido de la verdad! Siendo esto así y apreciando en lo que vale el candor y la falta de conocimientos sobre el particular que han manifestado los enemigos del Espiritismo, no es de admirar que un gran número de espiritistas vean con profunda indiferencia los ataques de algunos hombres científicos y no traten de convencerlos de la verdad. La razón que dan de esta indiferencia es que el Espiritismo se extiende por sí solo rápidamente en todas las clases sociales, debido esto a la verdad que proclama. A pesar de las persecuciones y obstáculos, del ridículo con que se le ha cubierto, y de los argumentos que en su contra se han alegado, continuará su marcha progresiva, ya sea que lo acepten o no los hombres eminentes. Las personas científicas lo mismo que las que no lo son, se reciben con gusto en las filas del Espiritismo cuando se convencen de su verdad, pero, ellas necesitan buscar las pruebas por sí mismas y no deben esperar que sin investigaciones pacientes y continuadas se las puedan proporcionar los creyentes. La negación de la verdad es en perjuicio suyo, y esto no puede afectar en nada al progreso del Espiritismo; las críticas y ataques de la prensa se reducen a sarcasmos y frecuentemente sólo despiertan la compasión hacia la completa ignorancia y ridícula presunción de semejantes escritores. Estas son las ideas que constantemente expresan los espiritistas y que no deberían ignorar sus adversarios, quienes en realidad conocen **tanto de la materia, como de** los libros de los Vedas.

INVESTIGACION DE LA COMISION DE LA SOCIEDAD DIALECTICA

Hay una multitud de investigadores de quienes debería hacerse mención en una reseña completa de este asunto; pero nosotros nos limitaremos a los citados, agregando solamente una noticia del **Informe** que presentó a la Sociedad Dialéctica, una comisión nombrada por ella. De los treinta y tres miembros que la formaban, ocho nada más creían en la realidad de los fenómenos, y sólo cuatro de ellos admitían la teoría espírita. Durante sus investigaciones, doce de los que eran completamente escépticos se convencieron de la realidad de los fenómenos físicos, por los experimentos que hicieron las sub-comisiones, y casi todas ellas por la mediumnidad de miembros de la misma comisión. Otros tres miembros que eran completamente escépticos hicieron investigaciones en particular y quedaron convencidos también de la verdad del Espiritismo. Como yo fui miembro de la comisión y de la sub-comisión más numerosa y que tomó mayor empeño en las investigaciones, pude observar que, teniendo en cuenta la diferencia de caracteres, el grado de convicción a que llegaron los comisionados fue aproximadamente proporcional al tiempo empleado y al cuidado con que hicieron las investigaciones. Esto mismo sucede tratándose del estudio de cualquier fenómeno natural, mientras que el examen de una impostura o una alucinación da resultados precisamente opuestos. Los que experimentan poco son los engaños, mientras que los que continúan con perseverancia sus observa-

ciones, forzosamente encuentran la causa del engaño o de la alucinación. Si esto no fuera así, el descubrimiento de la verdad y el error se haría posible. El resultado que por sí solos obtuvieron los miembros de la comisión, es por lo tanto de mayor importancia que los fenómenos que presenciaron, puesto que éstos no fueron tan notables como algunos de los que hemos referido. Tienen también la importancia de que una comisión de hombres instruídos y despreocupados haya confirmado los resultados obtenidos por algunos investigadores que con anterioridad habían emprendido estos estudios.

Antes de terminar la reseña de este informe, debo llamar la atención sobre los testimonios presentados por algunos hombres científicos de Francia, entre otros Camilo Flammarión, el reputado astrónomo que remitió una carta importante al comité. Además, de declarar en ella que ha admitido la realidad objetiva de los fenómenos después de diez años de investigaciones, dice lo siguiente:

"Mi querido maestro y amigo mister Babinet, del Instituto, ha hecho en unión de mister E. Lials, actual director del Observatorio del Brasil, y algunos colegas del Observatorio de París importantes investigaciones sobre la causa y naturaleza de estos fenómenos, y no está plenamente convencido de que los espíritus intervengan en la producción de aquéllos. Esta hipótesis, sin embargo, solamente puede explicar cierta clase de fenómenos, y ha sido aceptada por muchos de nuestros más distinguidos sabios, entre otros, por el doctor Hoefer, el eminente autor de la "Historia de la Química" y el de la "Enciclopedia general", y por el laborioso trabajador en el campo de los descubrimientos astronómicos, cuya muerte hemos deplorado recientemente, mister Hermann Goldschmidt, quien descubrió catorce planetas".

Se ve por lo expuesto, que en Francia, lo mismo que en América y en Inglaterra, hombres científicos de gran reputación se han ocupado en investigar estos fenómenos; y no sólo han quedado convencidos de su realidad, sino que muchos de ellos han aceptado la teoría espírita, considerándola como la única que puede explicar estos hechos. [1]

Me parece que ahora debo hacer notar la asombrosa aserción de algunos escritores que dicen que no hay un átomo de prueba que apoye la teoría espírita; que las personas que la aceptan ponen de manifiesto su ineptitud para distinguir los hechos verdaderos de los falsos; que la teoría es independiente de los hechos; que los que la aceptan son tan faltos de juicio, que llegan a esta absurda conclusión: "los espíritus son los que mueven las mesas", sin tener en cuenta que pueden moverse de otros muchos modos.

La reseña que anteriormente hemos dado respecto a las pruebas que han convencido a varias personas, es la mejor contestación que podemos dar a estas absurdas aserciones. Sólo se ha aceptado la teoría espírita cuando por ninguna otra se podían explicar los hechos, cuando multitud de fenómenos se han verificado espontáneamente, probando de un modo perentorio que la vida no acaba con la muerte; la teoría espírita se deduce lógicamente de los hechos. Nues-

1 Hemos citado los nombres de personas que han manifestado públicamente su convicción de la realidad de los fenómenos espíritas, forman una parte del número total de los creyentes, pues, muchos de ellos, por razones sociales, religiosas o de otra naturaleza, ocultan su creencia. Como ejemplo citaremos al finado doctor Roberto Chambers, notable observador y hombre instruido y de recto juicio. Me es satisfactorio poder dar aquí el siguiente extracto de una carta que me escribió en 1867. "Desde hace algunos años estoy convencido de la realidad de estos fenómenos, que no son debidos a fraudes, y también desde hace mucho tiempo que se pueden explicar por ellos muchos de los acontecimientos históricos. Tengo la convicción de que cuando esta creencia se haya generalizado más, se producirá una revolución en las ideas, relativas a un gran número de puntos importantes".

tros opositores en las críticas de cada uno de los casos que hemos citado, o por ignorancia, o por mala fe, no hacen mención de la mitad de los hechos. Citaremos uno de éstos casos (entre muchos tan concluyentes como éste), el de mister Livermore, quien durante cinco años, centenares de veces, vió, sintió y escuchó al espíritu de su esposa de un modo indudable; el espíritu movía diversos objetos: repetidas ocasiones escribió con la letra que le era habitual cuando vivía y en su mismo estilo, sobre hojas de papel que conserva aún. Este espíritu se hizo igualmente visible y tangible a dos amigos suyos, en su propia casa y en un cuarto enteramente cerrado, en el que no había más persona extraña que una joven médium. ¿Se podrá decir que estos tres hombres no han tenido la menor prueba del Espiritismo? ¿Puede concebirse o exigirse una prueba aún más completa? Se deberá probar que los hechos son falsos, para entonces no aceptar la teoría, y ciertamente que estos fenómenos fueron testificados durante cinco años por tres personas, y que, durante ese tiempo, se manejaron de tal manera, que conquistaron el respeto y confianza de sus conciudadanos. Por consiguiente, no se demuestra la falsedad de sus observaciones con sólo negarlas.[1]

1 Comúnmente se dice que estas manifestaciones extraordinarias se verifican siempre en América, que cuando se verifiquen en Inglaterra las examinaremos. "Afortunadamente para las personas que raciocinan de esta manera, estando en pressa este artículo, se verificaron en Londres estos fenómenos: los referiré, brevemente. Durante algunos años una joven, miss Florencia Cook, ha dado grandes pruebas de su mediumnidad, las cuales han llegado actualmente a un grado notable, pues, a favor de sus facultades se ha observado el espíritu de una joven que ha aparecido descalza y envuelta en una túnica blanca y flotante. Mientras esto se verificaba, la médium, cuyo traje era negro, permanecía en estado sonambúlico y perfectamente atada en el cuarto inmediato. A pesar de que las pruebas eran en apariencia concluyentes, varios de los experimentadores, tanto espíritas como escépticos, no quedaron conmpletamente satisfechos, fundando su desconfianza en que la médium y el espíritu se parecían mucho y también en que

no habían visto a ambos a la vez. Algunos supusieron que la señorita Cook era una impostora, que había llevado oculto un traje blanco (sin tener en cuenta que antes de la sesión se le había registrado y que siempre estaba atada perfectamente con cintas cuyos nudos se habían sellado), podía haberse desprendido sus ataduras y quitarse el traje negro que llevaba, y ponerse el blanco. Todo esto en la obscuridad y con tal destreza que nadie lo hubiera notado; otros pensaron que el espíritu la había desatado, cambiando el traje y héchola aparecer como un fantasma. Para descubrir la verdad, uno de los espíritas se propuso sujetar al supuesto fantasma, mientras que otras personas abrían la puerta del gabinete, para ver si estaba en él miss Cook. Desgraciadamente no se hizo esto último con la debida oportunidad y por lo mismo, el experimentador quedó convencido de que había fraude, pues, al sujetar al supuesto espíritu éste hizo esfuerzos vigorosos para escapársele. Sin embargo, pocos minutos después, los concurrentes a la sesión encontraron a la médium perfectamente atada y con los sellos intactos. Para resolver la cuestión hicieron varios experimentos hombres científicos, uno de ellos, mister C. F. Varley, miembro de la Sociedad Real y eminente electricista, hizo uso de un aparato eléctrico dispuesto de tal manera, que pasaba una corriente por el cuerpo de la señorita Cook, en tanto que ésta permanecía inmóvil; al menor movimiento se interrumpía la corriente. En tales condiciones apareció el fantasma, mostró sus brazos, habló, escribió y tocó a varias personas. Esta sesión no se verificó en la casa de la médium, sino en la de un caballero que vivía en el extremo Oeste de Londres.

Por el espacio de una hora, tiempo que duró el experimento, la corriente eléctrica no se interrumpió; lo que demuestra que la señorita Cook no había hecho el menor movimiento. En efecto, permaneció en profundo sueño, sonambúlico, después mister Crookes, miembro de la Sociedad Real, obtuvo pruebas más satisfactorias todavía: construyó una lámpara fosforescente, y provisto de ella penetró acompañado del fantasma al cuarto obscuro y allí vio y tocó a mis Cook que estaba vestida con su traje de terciopelo negro, acostada sobre el suelo y en estado sonambúlico. El fantasma se hallaba en pie a su lado; en esa noche estuvo el fantasma hablando con los concurrentes y paseando por la sala durante una hora. Mister Crookes le suplicó que le permitiera tocarlo; dado su consentimiento, lo abrazó, notando que tenía toda la apariencia de una mujer viva. El fantasma no era miss Cook ni ningún ser viviente, aparecía y desaparecía en cuartos perfectamente cerrados y vigilados con gran cuidado con la misma rapidez y la facilidad en la casa de la médium como en la habitación de mister Crookes".

La relación detallada que de estos hechos han dado los señores Crookes y Varley, se publicó en el periódico **The Spiritualist** en los números de marzo y abril últimos. Estos hechos demuestran

que las maravillas que se producen en América se verifican en Inglaterra, y que los hombres científicos pueden estudiar estos fenómenos, empleando instrumentos adecuados y siguiendo el método riguroso de la ciencia. Las observaciones referidas fueron publicadas también en la **Fortnightly Revieur**, después se continuaron las investigaciones.

Miss Cook se alojó enteramente sola es la casa de mister Crookes, llevando como único equipaje una pequeña maleta. Dormía con una señorita de la casa y constantemente estaba vigilada por alguna de las personas de la familia. El fantasma, sin embargo, continuó apareciendo; mister Crookes vio y palpó a la vez a él y a la médium, obtuvo una serie de fotografías del espíritu y separadamente de miss Cook. Se convenció por este y otros medios de que la estatura del fantasma era mucho mayor que la de la médium. He tenido la oportunidad de examinar las fotografías y he observado que la fisonomía del fantasma tiene con la de miss Cook la semejanza que puede haber entre dos hermanas, pero no son iguales.

El espíritu se presentaba siempre con trajes blancos y flotantes, mientras que la médium llevaba vestidos obscuros y comunes. Después de que el fantasma se hacía visible, platicaba con los presentes, dejándose tocar por ellos; desaparecía en el pequeño cuarto obscuro, que sólo comunicaba con el salón ocupado por los experimentadores. Debemos insistir en que las fotografías del espíritu son perfectas, la forma y aspecto de él son conocidos por un gran número de personas. Por consecuencia, para proceder fraudulentamente, la señorita Cook debía de acompañarse constantemente por un ser humano, que representara el fantasma, en diferentes casas y en diversos barrios de Londres, y que conservara constantemente el incógnito, dejándose ver tan sólo en las sesiones. Pero esta suposición nos parece enteramente absurda, pues, no podemos concebir cómo podría entrar el falso espíritu a distintas casas, y cómo pudo vivir durante una semana en una habitación particular, sin que nadie lo viera, a no ser a la hora de la sesión, en un cuarto obscuro que antes se había cuidadosamente registrado. Durante una semana hubiera debido vivir sin tomar alimentos o entrar y salir de la casa, sin que lo viera ninguna de las personas de la numerosa familia que allí vivía. Después de que cesaron las manifestaciones producidas por miss Cook, fenómenos semejantes se produjeron con otros médiums en Manchester, en Newcastle, en Melbourne, y, especialmente, en América; esto tomando precauciones todavía más rigurosas. Mister Robert Dale Owen asegura que **algunas veces el fantasma salía de un gabinete vacío, estando los médiums entre los espectadores.** Ha visto también en compañía de otras personas, que estos fantasmas sólidos, dotados de movimientos y del uso de la palabra, y en apariencia vivos se desvanecen a veces ante

los ojos de los experimentadores y reaparecen después de algún tiempo. Con frecuencia **la desaparición no es instantánea, sino que comienza por la cabeza y sigue después por el resto del cuerpo.** Una ocasión salió el fantasma de un piso de madera sin alfombra; se presentó primero la cabeza, después los hombros y por último el resto del cuerpo. El fantasma en seguida se paseó entre los experimentadores; también se observó que tres fantasmas distintos salieron de un gabinete, hablaron con las personas que allí se encontraban, quienes los tocaron con sus manos. Los que ignoran la materia no pueden creer en estas manifestaciones, pero, los que están convencidos de que los fenómenos espíritas son verdaderos, no dudarán que estas pruebas son concluyentes.

FOTOGRAFIA DE ESPIRITUS

Vamos ahora a ocuparnos de un asunto que no puede omitirse en una reseña imparcial de las pruebas del Espiritismo, puesto que él nos proporciona una de las más irrecusables demostraciones que es posible obtener de la realidad objetiva de los espíritus, y también de la verdadera naturaleza de las pruebas suministradas por los videntes, cuando describen las formas de los fantasmas que sólo ellos ven. Yá hemos indicado (y este es un hecho del que los anales del Espiritismo dan abundantes pruebas), que algunas personas tienen la facultad, en grado más o menos desarrollado, de ver a los espíritus. Con frecuencia se observa en las sesiones que algunos individuos ven claramente luces, describiendo su forma, aspecto y posición, mientras que otros no ven nada. Si solamente una o dos personas ven las luces, es natural que los demás crean que esto es obra de la imaginación simplemente; pero, hay casos en los cuales tan sólo uno o dos de los experimentadores tienen esta facultad.

Hay otros casos en los que todos las ven, pero con diversos grados de claridad; se demuestra que realmente es así, porque todos determinan la posición en que están las luces y los movimientos que ejecutan. Mientras que algunos distinguen solamente nubes luminosas, otros ven formas humanas distintas, ya parciales o ya completas; en otros casos, aún todos los presentes ven dichas formas, manos, caras o cuerpos enteros con igual claridad. Sucede también que la materialización de los espíritus llega a tal grado, que se

les puede tocar y aún se les ve mover los objetos materiales. Algunas ocasiones hablan, otras escriben y todo esto, lo observan a la vez todos los presentes. Suele reconocerse por caracteres inequívocos, la fisonomía y aspecto de alguna persona muerta, y hasta se identifica su letra en las comunicaciones que ella escribe. Sería posible escribir un volumen con la relación de hechos de esta clase, autentificados por el lugar, la fecha y los nombres de los testigos; en las obras citadas de mister Robert Dale Owen, se encuentran relatados un gran número de estos sorprendentes fenómenos.

Un investigador que no prejuzgue la cuestión y que no crea que sus conocimientos sobre el Universo sean tan completos que le permitan desechar todas las pruebas de los hechos que él ha considerado hasta entonces como improbables, puede decir ingenuamente: "Vuestras pruebas de apariciones, de fantasmas visibles y tangibles, son de gran peso, pero, yo deseo someterlas al crisol de la experiencia. Así averiguaremos si todos estos fenómenos son debidos a una alucinación simultánea de varios sentidos o de diversas personas o si son reales. Es cierto que si dichos fantasmas reflejan o emiten una luz que los hace visibles a los ojos humanos, pueden entonces ser fotografiados; hacer esto, y tendréis una prueba irrefutable de la verdad de esas apariciones". Hace dos años solamente que habríamos podido contestar a esta observación tan justa, que nosotros creíamos que ya se habían hecho esas fotografías y que podrían seguirse haciendo, pero, que no teníamos ninguna prueba satisfactoria que presentar, y hoy nos es posible decir que no sólo se hacen con frecuencia estas fotografías, sino que la realidad de ellas es tal, que todo el que se tome la molestia de experimentar con perseverancia, quedará satisfecho. Vamos a referir a nuestros lectores, algunos de los experimentos más notables que sobre el particular se han hecho.

Antes de referir los hechos, es necesario aclarar una mala inteligencia muy generalizada. Mister G. H. Lewis aconsejó al comité de la Sociedad Dialéctica, que distinguiera con cuidado los hechos de las consecuencias que de ellos se pueden deducir; esta observación se aplica sobre todo a lo que concierne a las fotografías espíritas: las figuras que se producen, aunque de origen espiritual no son, sin embargo, retratos de espíritus. En ciertos casos parecen cubrirse los espíritus con una materia capaz de ser percibida por nosotros, pero, no se piense que esta sea la forma que reviste el espíritu en su actual existencia en el espacio, sino que se presenta con la figura que tenía cuando estaba vivo, para que así lo puedan reconocer sus deudos y amigos. Muchas personas han oído hablar de estas fotografías espíritas, y saben cuán fácil es a los fotógrafos el imitarlas, por cuyo motivo no les conceden ningún valor. Pero reflexionando un poco, se comprende que siendo tan conocidos los medios empleados por los fotógrafos, es muy fácil tomar todas las precauciones necesarias para impedir el fraude. He aquí algunas de las más sencillas:

1o. Si una persona que conozca el arte fotográfico lleva sus placas, examina el objetivo empleado, vigila atentamente todas las operaciones, y después aparece sobre la negativa, una forma definida detrás de la persona que se retrata, esto será una prueba de que había allí un espíritu capaz de reflejar o de emitir rayos luminosos, aunque invisibles a todas las personas presentes.

2o. Si se encuentra una semejanza indudable entre la fotografía y las facciones de una persona muerta, completamente desconocida del fotógrafo, se puede creer que no ha habido fraude.

3o. Si las figuras aparecen sobre el negativo en relación bien definida con la posición del hombre que se retrata,

quien ha tomado la postura que le haya parecido, es indudable que hay allí figuras invisibles.

4o. Si aparece un espíritu vestido de blanco, colocado en parte detrás del que se retrata, sin que se transparente en lo más mínimo, queda probado que la figura blanca estaba allí en el momento en que se hizo el retrato, porque las partes sombrías del negativo son transparentes y cualquier pintura blanca que se sobrepusiese se transparentaría.

5o. Aún cuando no se hayan llenado estos requisitos, bastaría que un médium, en cuya honradez se tenga confianza, vea y describa al espíritu en el momento en que se hace la exposición, y que después esta figura ya caracterizada aparezca sobre la placa. Todas estas precauciones han sido observadas en nuestro país, como lo demuestran los hechos siguientes:

Las noticias de fotografías de esta clase, que se habían obtenido en diversas partes de los Estados Unidos, indujeron a varios espiritistas ingleses a emprender algunos experimentos; durante algún tiempo no tuvieron resultado. El señor y la señora Guppy, fotógrafos aficionados, hicieron muchas tentativas sin ningún éxito. En marzo de 1872 fueron a la casa de un fotógrafo vecino suyo, no espírita, con el objeto de que les hiciese unos retratos de la señora Guppy. Después de obtener el retrato de su esposa, el señor Guppy ensayó obtener una fotografía espírita (cosa que se le ocurrió en ese momento). Sentóse frente a la cámara y se hizo la exposición: al.examinar la fotografía se vio en ella una gran mancha blanca, de forma oval, indefinida y semejante a la sidlueta de una figura humana, cubierta con un manto flotante, colocada detrás del retrato del señor Guppy. Esta fue la primera fotografía espírita que se obtuvo en Inglaterra, y tal vez la más convincente, en razón de la espontanei-

dad de la impulsión por la cual fue hecha, y de la gran mancha blanca que ningún impostor podrá haber intentado producir y que manchaba al retrato.

Pocos días después, el señor y la señora Guppy, acompañados de su pequeño hijo, volvieron a la fotografía sin haberlo anticipado a mister Hudson. La señora se sentó en el suelo, colocando al niño junto a ella sobre un taburete. Su esposo estaba en pie detrás de ellos; la fotografía que se obtuvo en esta ocasión fue muy notable: directamente detrás y arriba del grupo, apareció la figura de una mujer vestida con un traje de gasa blanca, dirigiendo la vista hacia el grupo y poniendo sus manos sobre sus cabezas, como para bendecirlos. La fisonomía del espíritu tiene un tipo oriental, y lo mismo que las manos está perfectamente definido; la vestidura blanca cae sin transparentarse detrás del grupo de la familia Guppy, cuyos individuos estaban vestidos de negro. Se hizo una segunda experiencia: no habiendo transcurrido después de la primera más que el tiempo necesario para preparar otra placa, circunstancia feliz porque resultó un incidente notable. La señora Guppy estaba arrodillada cerca del niño, menos inclinada la cabeza, más erguida que antes; apareció en el retrato la misma figura blanca, muy bien definida, pero su posición había cambiado exactamente de conformidad con **la nueva postura en que se encontraba la señora Guppy.** Las manos estaban en el mismo plano, pero una más alta que la otra, de manera que la distancia que separaba una de ellas de la cabeza de la señora, era exactamente la misma que en la prueba anterior. Los pliegues de la túnica, por consecuencia, habían sufrido una modificación y la cabeza se había volteado ligeramente. En este caso hay que admitir una de las dos siguientes explicaciones: o realmente había allí un ser inteligente e invisible, o los esposos Guppy, el fotógrafo y otra persona se habían puesto de acuerdo para hacer una inícua impostura,

que desde entonces han seguido repitiendo. Como conozco a fondo al señor y a al señora Guppy, tengo la convicción absoluta de que son incapaces de semejante superchería.[1]

La noticia de la fotografía espírita se divulgó pronto, y una multitud de espiritistas intentó producir efectos análogos, obteniendo resultados más o menos satisfactorios. Al poco tiempo circuló el rumor de que un fotógrafo cometía fraudes, fundándose para creerlo así en el aspecto sospechoso de los retratos y en otras circunstancias. Se debe recordar que el fotógrafo no era espírita y que hasta cierto punto se creía obligado a hacer esos fraudes, pues, multitud de personas iban a verlo con el objeto de obtener retratos de individuos muertos y quedaban muy complacidos, cuando al lado de su fotografía se encontraba la de algún fantasma; él, por lo mismo, puede haber hecho algunos fraudes para complacer a sus clientes. Hay que notar que si hubo fraudes, los espiritistas fueron los que llegaron a descubrirlos. Sin embargo, muchos de los que sostenían con más vehemencia que había impostura, se vieron obligados a confesar que se han llegado a obtener fotografías exactas de personas muertas. Pero la grita de los escépticos fue benéfica, pues, se vio la necesidad de tomar las mayores precauciones para impedir los fraudes.

Comúnmente se han hecho retratos con notables parecidos de personas muertas. Mister William Howitt fue a la casa de un fotógrafo, sin avisarle previamente, y obtuvo

1 Es digna de notarse la circunstancia de que la cara del espíritu está muy bien definida, y podrá reconocerse tan bien como el retrato de una persona viva; si hubiera habido fraude, se habría tenido cuidado de que la fisonomía del espíritu quedara confusa, para que así no pudiera ser descubierta la persona que se había disfrazado de fantasma; pero dicha persona no pudo encontrarse, aunque durante la discusión que estos hechos motivaron, muchos escépticos procuraron por todos los medios posibles, encontrar pruebas de los supuestos fraudes.

retratos muy parecidos de los hijos suyos, que habían muerto hacía muchos años; el amigo que le acompañaba no tenía noticia de la existencia carnal de uno de los niños. El parecido de los retratos era tan perfecto, que la señora Howitt inmediatamente que se le presentaron reconoció en ellos a sus dos hijos, y declaró terminantemente que las fotografías eran perfectas y muy exactas. (**Spiritual Magazine**, octubre de 1873).

El doctor Thomson, de Cliffton, obtuvo un retrato de él mismo; a su lado estaba el de una señora a quien no conocía, lo remitió a un tío suyo que estaba en Escocia, preguntándole solamente si aquel retrato no era el de alguna persona muerta de su familia; la contestación fue que era el retrato de la madre del doctor, la que murió al nacer éste, no habiendo quedado retrato alguno de la señora. El doctor Thomson no tenía idea de cómo era la fisonomía de su madre; el tío naturalmente observaba que no comprendía cómo se había podido hacer ese retrato. (**Spiritual Magazine**, octubre de 1873). Podría citar muchos casos análogos, pero sólo agregaré algunos que he presenciado.

Hace algunas semanas fui por primera vez a la casa del expresado fotógrafo y obtuve un retrato muy exacto de una parienta mía, muerta.[1]

Vamos ahora a referir algunos exprimentos hechos por particulares aficionados al arte fotográfico y cuyo testimonio es por lo mismo de gran valor.

1 Voy a dar los detalles de este caso: El 4 de marzo de 1874 fui acompañado de la señora Guppy como médium a la casa de Hudson; supuse que si había de obtener alguna fotografía espírita, sería la de mi hermano mayor, de quien varias veces había recibido comunicaciones por intermedio de la señora Guppy. Antes de ir a la casa del fotógrafo tuve una comunicación en que se me anunciaba que mi madre, si le era posible, aparecería sobre la placa. Se hicieron tres pruebas; en cada una de ellas me coloqué en la postura que mejor me pareció, y en todas manifestóse una figura a mi lado. En la primera estaba la de un hombre que tenía

Mister Thomas Slater, que tiene un antiguo establecimiento de óptica en Euston Road, y es aficionado a la fotografía, en compañía de misted Hudson obtuvo un retrato en que apareció también un espíritu usando una cámara que él mismo había construído, presenciando además todas las operaciones que hizo el fotógrafo. Después experimentó él solo en su casa, y en el verano último consiguió notables resultados. El primero, fue la aparición de dos cabezas al lado del retrato de su hermana; una de ellas era, a no dudarlo, la del finado lord Brougham. Mister Slater reconoció en la otra, aunque estaba menos clara, a mister Robert Owen, con quien había íntima amistad. Llegó a obtener algunos excelentes retratos de otros espíritus, uno de ellos en particular, mostrando una figura de mujer, vestida con una túnica negra, con flores blancas, y en pie junto a mister Slater. En otros aparecieron la cabeza y el busto de una persona que se apoyaba en sus hombros; las fisonomías de

un espadín; la segunda era un cuerpo entero y parecía estar detrás y a alguna distancia de mí, mirándome y con un ramillete de flores en la mano. Al hacer la tercera prueba, cuando ya la placa estaba en la cámara, supliqué que el fantasma se me acercara; al revelar esta prueba, apareció la figura de un mujer colocada delante y muy cerca de mí; sus vestidos ocultaban una parte de su cuerpo, y yo vi revelar todas las placas y en todos los casos la figura adicional aparecía en el momento en que se vertía el líquido revelador, mientras que mi retrato no era visible sino veinte segundos después. Sobre la negativa no pude reconocer ninguna, pero en las positivas vi a primera vista sobre la tercera prueba un retrato de mi madre perfectamente caracterizado, tanto en sus facciones como en la expresión, pero el retrato no era igual al que se hubiera hecho cuando ésta vivía, vino idealizado, aunque con su parecidao extraordinario.

La figura de la segunda prueba estaba menos marcada, tenía el rostro inclinado hacia abajo y una expresión tan distinta de la otra, que al principio me pareció ser de una persona diferente; el retrato de hombre me era desconocido. Envié a mi hermana los dos retratos de mujer; ella notó que el segundo se parecía mucho más a mi madre que el tercero, pues, aunque estaba menos claro, no tenía ciertos defectos que se observaban en la boca y en la barba del otro. Se observó entonces que éste tenía algunos reto-

estas dos figuras son muy parecidas, y algunos miembros de la familia de mister Slater, reconocieron que era el retrato de la madre de éste, que murió cuando él era niño. En otro caso se reprodujo una hermosa figura de niño, revestida de un manto y de pie junto al retrato de un hijo pequeño de mister Slater. Que estos retratos sean realmente de las personas que representan, no es la cuestión esencial, sino el hecho de que, figuras de aspecto humano indudable, aparezcan sobre placas preparadas por el experimentador, en su propia casa, el cual es óptico y aficionado a la fotografía, y usa aparatos construídos por él mismo: además, no han tomado parte en los experimentos más que algunos miembros de la familia. En otro caso apareció también la figura de un espíritu junto a la del experimentador; este resultado lo obtuvo mister Slater, estando absolutamente sólo. Como él y las personas de su familia llegaron a ser médiums, no necesitaban del auxilio de un extraño, y tal

ques hechos por el fotógrafo; después de lavado, quedó un excelente retrato de mi madre.

No reconocí la exactitud del segundo retrato, hasta después de algunas semanas, cuando lo examiné con un lente poderoso; observé una particularidad especial de mi madre; la costumbre de dirigir hacia adelante el labio y la mandíbula inferior, costumbre que disminuyó en su vejez; pero, en un retrato hecho veintidós años antes, se nota esto perfectamente bien. La segunda fotografía representa una persona más joven que la que está en la tercera, es de notar que ambas corresponden a retratos hechos con doce años de intervalo, sin que se observe, sin embargo, ninguna semejanza en la expresión de la fisonomía.

Los dos espíritus retratados tienen en la mano ramos de flores; es de advertir que durante la exposición, la médium dijo: "—Veo a una persona con su ramo de flores". Así, pues, he obtenido dos fotografías distintas representando a una persona muerta, en dos épocas diversas de su vida; además estos retratos difieren sensiblemente de las fotografías de mi madre, que se hicieron antes de que muriera. Desearía que se me explicase cómo se han podido obtener estas fotografías, en las que se notan particularidades que ignoraba mister Hudson, pues, aunque él hubiera podido adquirir las fotografías que se habían hecho de mi madre antes de su muerte no le hubiera servido para producir los dos retratos en

vez por esto mismo consiguió resultados tan notables. Uno de los retratos más extraordinarios obtenidos por este señor, fue uno de cuerpo entero que representaba a su hermana, cubierta con una túnica transparente de blonda, la cual examinada con atención, se vio que estaba formada de círculos de diferentes dimensiones, constituyendo un tejido especial que jamás se ha hecho por el hombre.

Mister Slater me ha enseñado todos estos retratos y me ha referido las condiciones en que se han producido: ciertamente que no son debidos a imposturas, y como son los primeros que se han hecho por una persona que no es fotógrafo de profesión, su valor es inestimable.

Vamos a referir otro caso, que aunque menos notable, presenta, sin embargo, bastante interés. Se trata de un aficionado a la fotografía, quien después de diez y ocho meses de experimentos tuvo un éxito parcial. Mister Robert Williams, maestro de artes y doctor en farmacia de Hayward's Heats, después de dieciocho meses de experimentos, obtuvo en el verano último otras fotografías. En cada una de ellas se notaba una forma humana al lado de la persona que se retrataba; en una de éstas se veían claramente las faccio-

cuestión. Cuasdo se estaban imprimiendo estas líneas, recibí una carta de mi hermano (que estaba entonces en California), y al que había enviado una prueba del tercer retrato. En dicha carta me decía: "Al abrir la carta miré atentamente la fotografía y te reconocí, notando también que la otra figura se parecía a mi hermana Fanny. La enseñé a mi mujer, quien inmediatamente dijo: "Es tu madre"; la comparamos con una fotografía que de ella tenemos, y se desvanecieron mis dudas, pues, encontré un gran parecido con nuestra madre, aunque parecía estar muy débil y enferma".

Ni mi hermano ni su mujer se han ocupado nunca de Espiritismo, sino que, por lo contrario, están muy prevenidos contra él: podemos, pues, aceptar su testimonio como concluyente, en cuanto al parecido que tiene con mi madre el retrato que le envié, confirmado así el juicio que habíamos formado sobre el particular mi hermana y yo.

nes del espíritu. Después de algún tiempo consiguió otras pruebas, en las que se veía una figura humana, bien formada, inmediata al retrato del hombre vivo, pero que desaparecía muy pronto. Mister Williams me ha asegurado por escrito que experimentó de tal manera "que era imposible el fraude". El editor del **British Journal of Photography** ha experimentado en el taller de mister Hudson, llevando él mismo el colodión y placas nuevas y haciendo todas las operaciones él solo; obtuvo formas anormales, aunque no muy claras.

Referiremos ahora los valiosos y concluyentes experimentos de mister John Beattie, de Cliffton, fotógrafo retirado de la profesión después de haberla ejrcido durante veinte años, y del cual dice lo siguiente el editor del periódico antes citado: "Los que conocen a mister Beattie, tienen la opinión de que es un fotógrafo sensato, hábil e inteligente y digno de toda confianza; incapaz de engañarse, cuando menos en asuntos referentes a la fotografía, e incapaz también de engañar a los demás".

Hizo sus investigaciones en compañía del doctor Thompson, de Edimburgo, fotógrafo aficionado que desde hace veinticinco años practica este arte; hicieron un experimento en la casa de un amigo que era espírita y que durante los trabajos adquirió la facultad medianímica; un comerciante amigo de ellos les sirvió de médium. Todas las manipulaciones fueron hechas por los señores Beattie y Thompson; las otras dos personas permanecieron sentadas junto a una pequeña mesa. Se hicieron las pruebas por series de tres; con algunos segundos de intervalo entre una y otra; y se obtuvieron varias series en cada sesión. La mayor parte de las figuras producidas no tenían forma humana, sino que consistían en manchas de contornos diversos y que en las pruebas ulteriores cambiaban y se desarrollaban, hasta presentar un tipo perfecto y completo. Así una colección de cinco placas co-

mienza por dos manchas blancas, un poco angulosas situadas hacia arriba de la persona retratada, y concluye con una figura, aunque incorrecta pero evidente de mujer que cubre la mayor parte de la placa.

Las otras tres presentan estados intermedios, que indican una metamorfosis continua, desde la primera figura hasta la última.

Otra colección comienza por un cilindro blanco y vertical, situado arriba del cuerpo del médium, y otro más pequeño sobre su cabeza. Cambiaron de forma en la segunda y tercera prueba, y al fin, se desarrollaron lateralmente, tomando el aspecto de masas luminosas parecidas a nubes.

Otra colección aún es muy curiosa: la primera placa muestra una mancha flotante, luminosa y oblícua, que se extiende de la mesa al suelo. En la segunda se halla cambiada en una columna ondulada, que termina un punto arriba de la cabeza del médium. En la tercera la columna es muy ancha, con una doble curvatura y notándose en su vértice algo semejante a una cabeza; el cambio de curvatura puede depender de una modificación en la actitud de la persona que se retrataba, que se verificó en la segunda y tercera placa. Hay otras dos pruebas como las precedentes, hechas en 1872; el médium describió a los espíritus en el momento en que se hizo la exposición. En la primera prueba dijo que veía una neblina blanca y densa y toda la placa estaba ocupada por una sombra blanca, sin vestigios de retrato de la persona viva que se había colocado frente a la cámara. La otra fue descrita por él como cubierta por una bruma en medio de la cual se veía una figura, y en efecto, en la placa se encontró una forma humana en medio de una bruma casi uniforme. En los experimentos hechos en 1873, el médium describió siempre con exactitud las apariciones que después se manifestaban sobre las placas. Sobre una de ellas se encontró una gran estrella radiante luminosa, en el

centro de la cual estaba una cara humana poco visible. En otra serie de tres pruebas el médium anunció desde luego que había una luz detrás de él, que se desprendía del suelo; en la prueba siguiente vio también una luz que se elevaba desde los pies hasta los brazos de otra persona. Durante la exposición de la tercera, dijo que observaba la misma luz, pero que además veía una columna que se levantaba a través de la mesa y que él sentía caliente. Después exclamó repentinamente: "¡Qué luz tan brillante! ¿No la veis?" y la señaló con el dedo, lo que se confirmó en las tres pruebas obtenidas; en la tercera negativa está el dedo del médium señalando una mancha blanca que se encuentra en el aire. Aunque hubo otros muchos hechos curiosos, nos parece que los ya señalados bastan para nuestro objeto. Sin embargo, debemos hacer mérito de una prueba notable: durante la exposición, uno de los médiums vio una figura negra, y el otro médium una figura blanca, y en la placa se encontraron las dos. La blanca poco aparente, la negra mucho más distinta, de talla gigantesca, con una cara brutal y largos cabellos.

Mister Beattie ha tenido la bondad de mandarme una colección de treinta y dos de estas fotografías, para que pudiera examinarlas a mi satisfacción, dándome además todos los detalles que le he pedido y que he descrito anteriormente. El doctor Thompson me ha autorizado para decir que él confirma lo dicho por mister Beattie. Estos experimentos se continuaron con empeño y perseverancia; algunas veces se hicieron hasta veinte pruebas consecutivas sin resultado alguno; centenares de ellas han sido tomadas, y más de la mitad sin éxito; pero los resultados han compensado superabundantemente la constancia de los experimentadores, puesto que ellos demostraron el hecho de que aquello que ve un médium, aunque no lo vean otros, tiene una existencia real —cosa que pudo haber sucedido con el librero Nicolay, de

Berlín, cuyo caso se ha citado tantas veces como ejemplo de alucinación—, aunque quizá él haya visto seres reales que se hubieren manifestado por medio de la fotografía, si ésta se hubiera aplicado, se habrían obtenido los retratos de las mujeres y hombres invisibles que se paseaban por su cuarto.[1] Esos experimentos nos indican también la manera como se forman o desarrollan gradualmente las materializaciones de los espíritus, a la vez que nos permiten comprender mejor lo que repetidas ocasiones nos han dicho los mismos espíritus: la gran dificultad que tienen para hacerse visibles y tangibles, lo que sólo consiguen en varias y favorables condiciones.

---

1 El siguiente párrafo, tomado de la obra recientemente publicada **Problems of Life and Mind** por mister H. Lewis (volumen I, página 255), demuestra cuán grandes han sido los esfuerzos de los hombres científicos para comprobar la idea de que sólo los enfermos y los locos pueden tener estas visiones: "En el curso de mis estudios en los hospitales ingleses y alemanes, me ha sorprendido extraordinariamente el hecho citado con frecuencia en las obras alienistas, de que locos pertenecientes a diversas clases sociales y a diferentes países, tengan alucinaciones muy parecidas; dan cuenta de ellas en términos tan semejantes, que las relaciones de unos podrían considerarse como una traducción libre de las que otros han dado. El pobre lunático inglés tiene con frecuencia las mismas alucinaciones que un comerciante alemán loco, y el soldado demente de Bohemia cree ver los mismos fantasmas que el hacendado de Susex. No solamente la congestión cerebral determina alucinaciones, tanto en el inglés como en el alemán, sino que éstas revisten la misma forma. Veinte enfermos diferentes de distinto sexo, edad, nacionalidad y estado, tienen sensaciones morbosas semejantes y todos se forjan una hipótesis igual para explicárselas. No sólo están de acuerdo en atribuir estas sensaciones a la influencia maléfica de enemigos invisibles, sino que también convienen en la manera cómo esos enemigos les molestan, aún cuando tales explicaciones tomen un carácter muy especial; por ejemplo, creen a veces que sus enemigos introducen vapores venenosos por el agujero de la cerradura o por las hendiduras de las paredes o que les aplican descargas eléctricas procedentes de baterías ocultas debajo de la mesa, o que rugen y los amenazan escondidos en cuartos adyacentes a sus habitaciones, etc. Sorprende mucho oír en Alemania a un loco decir los mismos despropósitos

En resumen, tres aficionados al arte fotográfico se han puesto a experimentar independientemente en diversos lugares de Inglaterra y han confirmado la realidad de la fotografía espírita, confirmando así lo que otros investigadores habían observado con fotógrafos de profesión. Los experimentos de mister Beattie y del doctor Thompson son concluyentes y en conexión con los de mister Slater y del doctor Williams y las pruebas fotográficas, como las de mister Guppy, establecen como un hecho científico la existencia objetiva de seres humanos invisibles y de imágenes actínicas definidas.

Antes de pasar a otra cosa, llamaremos la atención sobre dos puntos curiosos, referentes a estas fotografías. La acción actínica de los espíritus es particular y mucho más enérgica que aquélla de la luz reflejada por los cuerpos materiales, porque al revelar las fotografías, las figuras espíritas aparecen antes que las humanas. Mister Beattie notó

que otro que está en Inglaterra, siendo los detalles de ambas narraciones de tal modo idénticos, que parece que el pensamiento de uno es el eco del pensamiento del otro. No me refiero solamente a los tipos generales de alucinación, ya bien conocidos y en los cuales los enfermos se creen emperadores, Cristos, grandes actores o eminentes hombres de estado, o se creen condenados, o que su cuerpo es de vidrio y susceptible, por lo mismo, de romperse en mil pedazos si ejecutan el menor movimiento; sino que trato de la notable analogía observada en la manera de expresar estas alucinaciones, de tal manera que un enfermo tiene la misma concepción irracional que otro. La identidad de concepción, tiene por causa la identidad de congestión; si desaparece esta causa, el efecto también desaparece".

Esta explicación es de tal manera insostenible y tan contraria a las leyes de la fisiología psicológica, que nos atrevemos a suplicar a mister Spencer, no autorice con su nombre estas teorías de su amigo mister Lewis, quien asegura que el producto de dos factores debe ser idéntico al de otros; sin atender a que uno de los productos es enteramente distinto del otro. Afirma también que siendo del todo diferentes en los individuos de raza, la nacionalidad, la educación, las costumbres y el modo de pensar, sucede que una enfermedad cerebral, semejante, o idéntica, produzca

esto al hacer sus experimentos, y yo mismo me he sorprendido del mismo hecho al observar el desarrollo de tres fotografías obtenidas recientemente por mister Hudson; la imagen del espíritu aparecía siempre antes que las otras partes de la fotografía. El otro hecho es que siempre aparecen las imágenes de los espíritus envueltas en grandes ropajes, de manera que sólo quedan descubiertas la cara y manos. La explicación que se ha dado de este fenómeno es que las formas humanas son más difíciles de materializar, que los vestidos. Así, el tradicional fantasma con mortaja blanca, no era enteramente imaginario, sino que la creencia en él tenía por fundamento un hecho de profunda significación dependiente de leyes químicas todavía desconocidas. [1]

un resultado igual, y que las diferencias capitales que hay en los dos factores no tengan absolutamente ninguna influencia. Estos hechos pueden constituir más bien una prueba de que las llamadas alucinaciones espectrales no existen, sino que por el contrario, en los hechos aducidos por mister Lewis, ha habido formas objetivas. Por otra parte, si el autor cree realmente en la teoría que ha forjado, no presenta un ejemplo notable de cómo aún los hombres de más clara inteligencia pueden cegarse cuando juzgan bajo la influencia de ideas preconcebidas.

1 El capitán Volphi ha logrado hacer fotografías espíritas de una manera tan especial, que ningún fotógrafo ha podido igualarlas, a pesar de que el señor Volphi ofreció un premio de quinientos francos al que lo consiguiera. Presentó sus pruebas al Congreso Espírita de París, verificado en el año de mil ochocientos ochenta y nueve; en los periódicos parisienses publicó los avisos referentes a dicho premio (**Revue Spirite**, 1889). — (Nota del Traductor).

RESUMEN DE LAS MAS IMPORTANTES MANIFESTACIONES FISICAS Y MENTALES

No siéndonos posible referir otra multitud de hechos curiosos que se verifican con varias clases de médiums, damos a continuación, por creerlo de utilidad, el siguiente catálogo de los fenómenos más característicos, que provisionalmente los agrupamos en dos secciones: físicos, es decir, aquellos que se refieren a acciones ejercitadas sobre objetos materiales, o la producción aparente de estos objetos; y mentales, los que consisten en la manifestación que hace el médium de poderes o facultades que no posee en su estado normal.

Los principales fenómenos físicos son los siguientes:

1o.—**Simples fenómenos físicos.**—Producción de sonidos de todas clases, desde el delicado soplo hasta el de un fuerte martillazo. Alteración del peso de los cuerpos, movimiento de ellos sin que intervenga el hombre, elevación de objetos, transporte de cuerpos e introducción de ellos en cuartos perfectamente cerrados, desligadura de médiums atados con diversas clases de nudos y aún con anillos de hierro remachados, como se ha observado en América.

2o.—**Fenómenos químicos.**—Los médiums han preservado de la acción del fuego, como ya se ha dicho, a personas y objetos. Cuerpos neutros han adquirido reacción ácida por la influencia de un médium.

3o.—**Escritura y dibujo directos.**—Se han obtenido escritos y dibujos sobre papeles marcados, puestos en tales condiciones, que ninguna mano o pie podían tocarlos; en algunos casos todos los espectadores han visto a un lápiz levantarse y escribir o dibujar solo. Algunas veces han sido hechas pinturas sobre papeles marcados, en un tiempo variado de diez a veinte segundos; los colores estaban húmedos todavía al terminar el fenómeno (véase testimonio de mister Coleman en el **Dialectical Society's Report**, página 143). El hecho ha sido confirmado por lord Borthwick (obra citada, página 150). Mister Thomas Slater en la actualidad recibe comunicaciones del modo siguiente: coloca sobre una mesa un pedazo de pizarrín de un octavo de pulgada de largo, lo cubre con una pizarra bien limpia (todo esto en un cuarto bien iluminado): al poco tiempo se oye el sonido que produce el pizarrín al escribir sobre la pizarra; pasados algunos minutos se encuentra sobre ella una comunicación bastante larga y escrita con claridad; otras ocasiones toman la pizarra él, o alguno de los espectadores, dándose mutuamente las manos que les quedan libres. En algunas de estas comunicaciones se discute filosóficamente sobre la naturaleza del espíritu y de la materia, sosteniendo la teoría espírita para explicar estas cuestiones.

4o.—**Fenómenos musicales.** — Se tocan sin intervención humana, instrumentos de música de todas clases, desde una campanilla hasta un piano cerrado. Con algunos médiums, cuando las condiciones son favorables, se escuchan composiciones originales de un carácter clásico, lo cual se ha visto en las sesiones a que ha concurrido mister Home.

5o.—**Formas espíritas.**—Estas se presentan ya con un aspecto luminoso, como chispas, estrellas, globos de luz, nubes luminosas, o bien manos, caras o figuras de cuerpo en-

tero, generalmente cubiertas con un ropaje flotante, con excepción de la cara y de las manos. Las formas humanas con frecuencia mueven objetos sólidos; en unos casos son visibles y tangibles para todos los espectadores, en otros solamente los ven los médiums, y cuando así acontece suele suceder que los médiums describan al fantasma, diciendo que lleva un aflor o una pluma, y algunos de los asistentes ven moverse estos objetos; algunas ocasiones los espíritus hablan claramente y su voz es escuchada por todos, aunque a veces sólo los médiums los ven.

Se ha examinado el ropaje flotante con que se presentan y aún se han cortado pedazos de él, reponiéndose evidentemente la tela cortada, sin que se note costura o fragmento. Los espíritus suelen llevar flores a las sesiones, que, o bien desaparecen después, o se conservan indefinidamente.

No debe creerse que las formas con que se presentan los espíritus son las que naturalmente tienen, sino que las toman para que sus parientes y amigos puedan reconocerlos; así lo han dicho ellos mismos en diversas comunicaciones recibidas por distintos médiums.

6o.—**Fotografías espíritas.**—Los detalles que antes hemos dado de los experimentos hechos en este sentido, demuestran que por un medio enteramente experimental y físico, como lo es la fotografía, se comprueba la existencia de los espíritus.

Pasemos ahora a ocuparnos de los fenómenos mentales; los más importantes son los siguientes:

1o.—**Escritura automática.**—El médium escribe involuntariamente, algunas veces en estado sonambúlico y con frecuencia sobre materias que le son desconocidas y en las cuales no pensaba nadie. Suele suceder que dé informes exactos y detallados sobre hechos que ignora completamente. Algunas ocasiones pronostica acontecimientos futuros que después se realizan. Escribe con su mano o por medio de la mesa; comúnmente cambia la forma de la letra o escribe al revés o en idiomas que ignora. Algunas veces no se puede comprender lo escrito.

2o.—**Mediumnidad vidente y auditiva.**—Hay varias clases de la primera; algunos médiums ven los fantasmas de personas muertas a quienes no conocieron, y las describen con detalles que sus parientes y amigos las reconocen con facilidad. Otros oyen voces que les dicen nombres, fechas y lugares que están en relación con los individuos que han descrito. Algunos leen cartas escritas en cualquier idioma y dan respuestas exactas a las preguntas que en estas cartas se les hace.

3o.—**Oradores sonámbulos.** — El médium en estado más o menos inconsciente habla sobre materias que no conoce y en un estilo muy superior al suyo.

Así, mister Sergeant Cox, juez competente en literatura, dice lo siguiente: "He oído a un hombre ignorante sostener en estado sonambúlico una discusión con un grupo de filósofos, sobre la razón y la presencia, el libre albedrío y la fatalidad, y salir victorioso: yo mismo le he propuesto las más difíciles cuestiones psicológicas, obteniendo contestaciones razonadas, muchas veces llenas de sabiduría y siempre en un lenguaje castizo y elegante. Cuando el médium salía del estado sonambúlico, era incapaz de hablar sobre la cuestión filosófica más sencilla y su lenguaje era tan pobre, que muchas ocasiones no encontraba palabras con que expresar una idea vulgar. **(What am I?)** (¿Qué soy yo?) volumen II, página 242.

"He observado casos análogos, tanto en este médium como en otros, tales como las señoras Hardinge y Tappan

y el señor Peebles; les de oído discursos de tan sublime elocuencia, ideas tan levantadas y moral tan sublime, que superan a los de todos los oradores, tanto sagrados como profanos, que me ha sido posible escuchar''.

4o.—**Poseídos.**—Durante el éxtasis que se presenta en el estado sonambúlico, parece que un espíritu se apodera del cuerpo del médium: éste habla y obra de una manera extraña; en algunos casos se expresa en idiomas que nunca ha oído en su estado normal; como se observó en la señorita Edmond, de la que antes nos hemos ocupado. Cuando la influencia del espíritu que se posesiona del médium es mala, los efectos son los que se han referido en todas las épocas, como característicos de los endemoniados.

5o.—**Médiums que curan.**—Hay varias clases: algunos curan por simple aplicación de las manos, lo que es una facultad magnética en grado supremo. Otras ocasiones, en estado sonambúlico, descubre el médium alguna enfermedad oculta, no diagnosticada, y prescribe el tartamiento adecuado. Con frecuencia da la discripción exacta del estado en que se encuentra el órgano interior enfermo.

Los fenómenos simplemente mentales, en general, no sirven para convencer a los incrédulos, con excepción de algunos casos en que se pueden emplear medios de comprobación eficaces. Pero están tan íntimamente relacionados con los fenómenos físicos, que el que se haya convencido de la realidad de los mentales, no puede dudar que los físicos forman parte de un sistema general y que reconocen el mismo origen.

Con los fenómenos de orden físico el caso es muy distinto, pues, forman una serie de pruebas no interrumpidas, desde los más sencillos hasta los más complejos y admira-

bles; cada hecho se prueba por sí mismo y confirma todos los demás.

Se han confirmado todos o casi todos en distintos países desde hace veinte años. Las críticas que la creencia en su realidad se haya generalizado cada día más, y las explicaciones infundadas que se han inventado para dar cuenta de sus causas no han sido aceptadas por ninguna persona que los haya presenciado; los escépticos de todas clases han atestiguado y estudiado estos hechos; físicos, médicos, abogados y hombres de negocios han emprendido su estudio con el objeto de descubrir los fraudes o de explicar los fenómenos por las leyes conocidas de la Naturaleza, y siempre los investigadores se han convertido al Espiritismo, o las explicaciones físicas que han dado, han sido combatidas victoriosamente por los creyentes.

Es innegable que ha habido algunos impostores que han tratado de imitar los fenómenos espíritas, pero esto ha sido pocas veces y pronto se han descubierto los fraudes tomando precauciones menos severas que aquellas que se emplearon al tratarse ds los fenómenos verdaderos. Un gran número de estos nunca se han imitado porque es imposible hacerlo.

¿Qué es lo que dicen las personas que guían a la opinión pública, cuando un hombre científico cuya habilidad es reconocida por todo el mundo, después de observar estos fenómenos extraordinarios en su propia casa, tomando las precauciones más minuciosas, afirma la realidad objetiva de ellos, y esto después de cuatro años de concienzudas investigaciones? Personas que tienen grandes títulos científicos han sido invitadas a presenciar esos hechos y no han aceptado la invitación; la alta sociedad a que pertenece el investigador no fija en ellos su atención y la prensa opina que se necesitan testimonios de más valor que los de mister Crookes, y que otros observadores confirman la realidad de los fenómenos

para poder creerlos. ¿Por qué se exige esto cuando en todo el mundo desde hace diez años se están observando estos fenómenos y millares y millares de escépticos se han convencido de la realidad de los hechos espíritas? Hay que notar que muchos de los convencidos son personas de talento y sagaces. Los fenómenos han sido confirmados desde luego por el primer químico de América, el profesor Robert Hare; dos años después por el jurisconsulto americano más prominente, el juez Edmond, y por otro químico notable, el profesor Mapes. En Francia la realidad de los fenómenos físicos fue comprobada por el conde A. de Gasparin, en el año de 1854, y después por varios astrónomos, matemáticos, médicos, publicistas, etcétera. El profesor Thury, de Ginebra, desde el año 1855 los confirmó igualmente. En nuestra patria (Inglaterra) hombres tan notables como el profesor de Morgan, el doctor Lockhart Robertson, Adolfo Trollope, el doctor Robert Chambers, mister Sergeant Cox, mister C. F. Varley, así como los miembros incrédulos de la comisión nombrada por la Sociedad Dialéctica han confirmado también la verdad de muchos hechos espíritas; últimamente mister William Crookes, miembro de la Sociedad Real, después de cuatro años de investigaciones y de numerosos experimentos hechos con los dos médiums más antiguos y notables que se conocen, confirmó la verdad de todos estos fenómenos. Pero no es esto todo: por el testimonio de los observadores más competentes hemos adquirido las pruebas más elocuentes, que son las de la fotografía, un testimonio que no puede ser desechado, puesto que no puede haber opiniones preconcebidas, ni es posible decir que hay impresiones sugestivas, pues, es un testimonio perfectamente científico, admitido en nuestros tribunales. ¿Qué razones se han dado en contra de este conjunto de pruebas tan concluyentes e irrecusables?

Los incrédulos sólo han hecho absurdas e indebidas proposiciones, pero no han negado ni explicado uno sólo de estos hechos.

Yo creo que los fenómenos espíritas no necesitan más confirmación. Se les ha demostrado tan perfectamente, como cualquier hecho científico y no se puede probar que son falsos con sólo negarlos y burlarse de ellos, aduciendo hechos contrarios de que se saquen deducciones inexactas; cuando los enemigos del Espiritismo presenten un conjunto de investigaciones tan completas y continuadas como las que han dado los defensores de esta creencia, y cuando los primeros hayan descubierto y demostrado detalladamente cómo se producen estos fenómenos sin la intervención de los espíritus, y cómo multitud de hombres sensatos e ilustrados se han alucinado a tal grado que han adquirido una igual creencia, y cuando puedan probar la exactitud de su teoría, consiguiendo que un número igual de personas sensatas esté de acuerdo con ellos; entonces y sólo entonces necesitarán los espíritas dar nuevas pruebas de los hechos que son y han sido siempre reales e indisputables; de ellos se han convencido todos los investigadores imparciales y perseverantes. Hallándose en este estado la cuestión, podemos justificadamente asegurar que los fenómenos espíritas están plenamente comprobados y que la teoría que de ellos se ha deducido es la única que se puede admitir. Réstanos sólo decir algunas palabras sobre la utilidad y enseñanzas más importantes del Espiritismo.

ENSEÑANZAS HISTORICAS DEL ESPIRITISMO

Son de dos clases: en la primera comprenderemos la explicación racional de varios hechos de la historia de la humanidad, que las ciencias físicas no han podido explicar y que por lo mismo se han creído falsos; la segunda abarca noticias importantes sobre la naturaleza del hombre y su destino, que sirven de base a un sistema de moral de gran utilidad práctica. Comenzaremos por la primera clase.

1o.—Es de bastante importancia el hecho de que los espiritistas han rehabilitado a Sócrates probando que no era un loco y que su demonio familiar era un espíritu protector que le acompañó durante su vida. Los que no son espíritas se han visto obligados a considerar a este hombre eminente, uno de los más grandes que han existido, como a un necio imbécil o supersticioso que jamás pudo descubrir que estaba alucinado; tienen que negar también el hecho, asegurado por Sócrates y sus contemporáneos, de que el expresado espíritu le advertía con anticipación y exactitud los peligros a que iba a estar expuesto, y creer que este hombre tan noble, este profundo filósofo, este escéptico en materia de religión, que fue tan amado y venerado por los grandes hombres que fueron sus discípulos, se obsesó con sus propias alucinaciones y durante su larga vida no llegó a descubrir que estaba alucinado y que los supuestos y saludables avisos de su espíritu protector eran falsos en unas ocasiones y ver-

daderos en otras. Es satisfactorio positivamente no verse obligado a juzgar a Sócrates de esa manera.

2o.—El Espiritismo nos induce a creer que no todos los oráculos de la antigüedad eran imposturas; que todo un pueblo, tal vez el más inteligente que ha existido, no estaba compuesto de ilusos. Plutarco al tratar del por qué la Pitonisa ya no daba las respuestas del oráculo en verso, nos dice: "Cuando los reyes o los gobernantes consultaban el oráculo sobre cuestiones de importancia que no debían divulgarse, las respuestas se daban en lenguaje enigmático; pero cuando un particular consultaba sus negocios personales se daban las contestaciones en términos claros, de manera que los interesados quedaban complacidos de su sencillez y exactitud, y creyendo en su origen divino". Añade este testimonio positivo: "Las respuestas, aunque eran sometidas a un examen severo, nunca se probó que fueran falsas e inexactas. Por el contrario, la verificación de los oráculos dio por resultado que se llenase el templo de donativos de todas partes de Grecia y de los países extranjeros".

Y, además, "la respuesta de la Pitonisa se efectúa conforme a la verdadera realidad, sin intervenir ninguna clase de juego, circuito, fraude o ambigüedad. No se da ni un sólo caso en que haya sido convencida la falsedad". ¿Podría semejante escritor hacer parecidas afirmaciones, si tales oráculos fuesen todos simples conjeturas de un impostor? El hecho de que los oráculos fueron decayendo hasta quedar del todo abandonados, está enteramente en favor de los mismos. ¿Por qué cesaría esa impostura, mientras el mundo se volvía menos ilustrado y más supersticioso? Puede admitirse que alguna vez los sacerdotes podían ser sobornados para anunciar falsos oráculos, pero este hecho nada probaría contra tales afirmaciones como las de Plutarco, ni contra la creencia sostenida durante muchas generaciones, y apoyada

con las incesantes experiencias de los más grandes hombres de la antigüedad. Esta creencia solamente podía haberse formado por medio de hechos concluyentes; y el moderno Espiritismo nos pone en condiciones para comprender la naturaleza de aquellos hechos.

3o.—Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento están llenos de Espiritismo, y sólo los espiritistas pueden darse cuenta exacta de los hechos que allí se refieren. La mano que escribió sobre la pared en el festín de Baltasar y los tres hombres que salieron ilesos del horno ardiente en que los encerró Nabucodonosor, son hechos semejantes a los fenómenos espíritas que se verifican en la actualidad. San Pablo habla de "obsequios de los espíritus", "calificación de los espíritus", que son cosas que comprenden perfectamente los espiritistas, así como del "don de idiomas" de que habla el mismo apóstol. Los milagros que se refieren como hechos por Jesucristo, al arrojar los espíritus malos apoderados de los cuerpos de algunos hombres, convertir el agua en vino, multiplicar los panes y los peces y curar instantáneamente a los enfermos, son fenómenos creíbles que se pueden considerar como manifestaciones del poder de los espíritus, semejantes a los que hoy se verifican.

4o.—Los milagros de los santos que han sido comprobados se explican de la misma manera. Los de San Bernardo, por ejemplo, que fueron presenciados muchos de ellos en plena luz por miles de observadores, siendo referidos por testigos oculares. El mismo santo se sorprendió de estas manifestaciones, maravillándose de que se le hubiese concedido tal facultad, que temía, perder si se enorgullecía de ella. Es imposible creer que estos hechos hayan sido imaginarios; el Espiritismo los explica perfectamente, lo mismo que la ele-

vación en el aire de San Francisco de Asís y Santa Teresa, fenómenos que han sido referidos por testigos oculares.

5o.—La hechicería y sus juicios presentan un nuevo interés para los espiritistas, pues, hay centenares de coincidencias curiosas entre estos fenómenos y los que hoy se verifican.[1] El Espiritismo separa los hechos de las inferencias absurdas que deducen las personas vulgares imbuídas en la horrible superstición del diablo; falsas deducciones de las cuales han provenido todos los horrores de la **hechicería.** El Espiritismo únicamente da la explicación racional de la hechicería, y determina cuáles han sido hechos reales y cuales ilusiones subjetivas.

6o.—Los milagros de la Iglesia católica se convierten en hechos inteligibles. Los espíritus fanáticos o interesados en el catolicismo producen estas apariciones de vírgenes y de santos, pues, saben muy bien que esto aumenta el fervor religioso de los fieles; la aparición puede ser una realidad subejtiva pero la deducción de que es la Virgen María la consideran los espíritas en alto grado improbable.

---

1 En un juicio sobre hechicería celebrado en Cork en 1661, se trató de una niña que se suponía hechizaba, tenía violentas convulsiones durante las cuales, según varios testigos declararon, era arrojada rápidamente fuera de la cama, algunas veces introducida dentro de una caja que contenía ropa, de manera que quedaba completamente debajo de ella sin que la ropa se desarreglara; ciertas ocasiones quedaba extendida entre dos camas u oculta entre un bulto de lana; una vez, fue transportada sobre una mesa hasta el techo de una bohardilla habiendo sido necesario valerse de una escalera para poderla bajar. En el mismo juicio se declaró que por donde ella pasaba, se veían arrojar pequeñas piedras y los testigos aseguraron que muchas de éstas herían a la niña cayendo después al suelo y desapareciendo en seguida, de manera que no pudo recogerse ninguna de ellas; una vez, sin embargo, la niña consiguió coger una de esas piedras y la guardó en su bolsa, pero al poco tiempo desapareció sin que se hubiese desatado el nudo con que estaba atada la bolsa.

7o.—La doble vista y muchas de las llamadas supersticiones de salvajes pueden ser realidades. Sabido es que la facultad medianímica se observa con frecuencia y en mayor grado de desarrollo en los países montañosos, y como éstos son los que generalmente haibtan las razas menos civilizadas, las creencias que en esos lugares son más predominantes, pueden ser debidas a que allí, los fenómenos son más frecuentes y no como generalmente se supone, debido a la ignorancia general. Saben muy bien los espiritistas que el aire seco de California es más favorable para los fenómenos de esta clase, que la atmósfera húmeda de otros puntos de los Estados Unidos.

8o.—La cuestión que se ha discutido últimamente sobre la eficacia de la plegaria, encuentra en el Espiritismo una solución perfecta. La oración con frecuencia puede ser atendida, aunque no directamente, por la divinidad; conseguir lo que se pide por este medio depende en gran parte de la moralidad y religiosidad del que ora, pues que hombres morales y religiosos que creen firmemente conseguir lo que desean por medio de sus súplicas, orando con frecuencia, fervor y desinterés, atraen algunos espíritus que simpatizan con ellos y que si encuentran el poder medianímico necesario, como lo desean comúnmente, satisfacen y conceden lo que se pide. Un ejemplo notable de esta naturaleza, nos presentó Jorge Müller, de Bristol, quien desde hace cuarenta

Estos hechos son muy semejantes a las manifestaciones del Espiritismo moderno. Casos parecidos a éste se mencionan por millares, siendo testificados por personas tanto ilustradas como ignorantes. Comúnmente se acostumbra no fijarse en estos testimonios, considerándolos indignos de que se fije en ellos la atención, pero esto no es lógico cuando encontramos que fenómenos semejantes a éstos se observan y comprueban en la actualidad por hombres eminentes, anteriormente escépticos; debemos creer que este conjunto de testimonios antiguos y modernos prueban que por lo menos algunos de los hechos testificados son reales.

y cuatro años sostiene su maravillosa influencia caritativa solamente con la ayuda de la oración. En la obra intitulada **Narrative of Some of the Lord's Dealinge with George Müller.** (Relación de algunos de los dones del Señor, hechos a Jorge Müller, sexta edición, 1860), se demuestra la eficacia de la oración mejor que con los experimentos que sir Henry Thompson propuso se hiciesen en los hospitales. En esta obra se encuentra una cuenta exacta de los donativos y gastos habidos durante mucshos años en el establecimiento de beneficencia sostenido por Müller. El nunca pide ni autoriza a ninguno para que pida directa o indirectamente ni un solo penique. Sin subscripciones de ninguna clase desde el año 1830, aunque él es notoriamente pobre y tiene familia que sostener, ha fundado instituciones de beneficencia que han progresado rápidamente a tal grado, que en la actualidad cuatrocientos niños huérfanos se educan y son en parte mantenidos en ellas; multitud de veces ha sucedido que faltaban por completo los alimentos y no había dinero para comprar ni siquiera pan, leche o azúcar para los niños; nunca compra nada al crédito ni por un solo día, y, sin embargo, durante los treinta años a que se refiere el libro citado, no han llegado a carecer de alimento los centenares de niños que él sostiene. Han vivido literalmente con el día y su único recurso ha sido la oración privada.

Este caso se ha verificado en medio de nosotros desde hace cuarenta años y se sigue verificando todavía; se ha publicado durante muchos años y, sin embargo, en una acalorada discusión que ha tenido lugar entre hombres eminentes, sobre si la oración es o no eficaz, ninguno de los contendientes ha hecho mención de este caso tan notable y elocuente.

Los espiritistas explican esto por una influencia personal. La virtud, la fe y la ardiente caridad de Jorge Müller han atraído a su empresa espíritus buenos que lo ayu-

dan en ella, inspirando a otros hombres que hagan donativos de dinero, alimentos, vestidos, según las necesidades de los establecimientos. En las numerosas cartas que se le han dirigido al enviarle esos donativos, se expresa por los donantes que han sentido un gran impulso repentino e irresistible de mandarle determinada cantidad de dinero: exactamente la que Müller necesitaba en ese momento y había pedido en su oración. Esto demuestra la intervención de los espíritus en el caso citado. Podría explicarse de otra manera si los hechos fueran parciales y no constantes, pero puesto que se verifican diariamente satisfaciendo las necesidades de una caridad sin ejemplo, no puede admitirse esa explicación. Müller no guarda nada para el día que sigue, pues, cree que hacer lo contrario significaría falta de confianza en Dios.

9o. El Espiritismo nos permite comprender y clasificar la larga serie de perturbaciones y fenómenos ocultos de varias clases que se verificaron en otras épocas. En las obras de Roberto Dale Owen se encuentra una recopilación de estos fenómenos y su estudio filosófico. No me ocuparé en referirlos detalladamente, mencionando tan sólo uno de ellos, que muestra cuántos hechos misteriosos e inexplicables se han verificado aún en nuestro propio país antes de que naciera el Espiritismo moderno. En el año 1841 el mayor Edward Moor, miembro de la Sociedad Real, publicó un pequeño libro intitulado **Bealings Bells**, en el que se refiere el hecho de que en su propia casa en Great Bealings, Suffolca, se oyó un misterioso ruido de campanas por espacio de cincuenta y tres días. Tanto mister Moor como sus amigos y otras personas trataron de descubrir la causa de este raro fenómeno, aunque sin éxito, y por ningún medio pudieron producir el clamoreo y rápido repique que se escuchaba.

Publicó el hecho en los periódicos suplicando que se le dieran informes sobre el asunto; algunas personas le escribieron dando la extravagante explicación de que el fenómeno sería producido por ratas o por monos; pero catorce individuos le refirieron iguales casos de repiques misteriosos que se habían verificado en distintas partes de Inglaterra; muchos de ellos habían durado más tiempo y tampoco se pudo explicarlos. Dieciocho meses después un caso análogo aconteció en el Hospital de Greenwich, sin que nadie pudiera explicarlo. Un clérigo relató un hecho igual que tenía lugar en su parroquia desde hacía nueve años y que según había podido averiguar, en una época anterior duró sesenta años.

Se ha tenido noticia de otro caso de una duración de veinte años y aún tal vez de cien. Algunos de los detalles de estos hechos son muy interesantes; es imposible explicarlos por fraude; el Espiritismo nos da su explicación, pues, basta relacionarlos con los fenómenos espíritas que se producen diariamente y forman parte del gran sistema de hechos que demuestran la teoría espírita. La obra del mayor Moor es muy escasa, pero se encuentra un buen extracto de ella en la de Owen, **Debateable Land,** páginas 239 - 258.

10o. El Espiritismo proporciona tales pruebas de la existencia de seres etéreos y del poder que éstos tienen sobre la materia, que debido a esto, es preciso introducir grandes reformas en la filosofía; explica también ciertas formas y modos de ser de la materia que antes eran inconcebibles; prueba que puede existir el espíritu sin el cerebro y la inteligencia separada del cuerpo material; prueba igualmente que nuestra existencia continúa después de la muerte. Aún más: demuestra perfectamente que los llamados muertos viven, que nuestros amigos difuntos están a nuestro lado aunque no los veamos y nos guían y dan ánimo para soportar las penas de la vida. Da las pruebas evidentes de una vida futura, tan

deseada por algunos, y negada por otros. Por falta de hechos comprobantes muchas personas que no son espíritas viven y mueren en una duda angustiosa sobre tan importante asunto.

Se puede dar una idea del gran valor de la comunicación de los espíritus, refiriendo lo que dijo a un amigo mío un clérigo que se convirtió a nuestra creencia: "La idea que tengo ahora de la muerte es completamente distinta de la que antes tenía; por la muerte de mi hijo estaba abatido y lleno de tristeza y ahora abrigo una gran confianza y estoy alegre: soy otro hombre". Tal fue el efecto que produjo el Espiritismo sobre una persona que antes tenía otras creencias. Esta es la respuesta que podemos dar a los que preguntan: ¿Para qué sirve el Espiritismo? El substituye una convicción vaga, teórica y fundada en la fe solamente, con una convicción definida, real y práctica.

Nos da conocimientos de vital importancia para todo el mundo sobre una cuestión que los hombres más sabios y los pensadores más profundos habían considerado insoluble.

ENSEÑANZAS MORALES DEL ESPIRITISMO

Vamos a exponer la teoría de la naturaleza humana, teoría que es la consecuencia necesaria de los fenómenos espíritas y que es enseñada más o menos explícitamente por las comunicaciones que han dado los espíritus. Podemos reasumirla de la manera siguiente:

1o. El hombre es una dualidad compuesta de una forma espiritual organizada, enuelta en un cuerpo físico al cual penetra; tiene órganos correspondientes a los corporales.

2o. La muerte es la separación de las partes que forman esta dualidad, y no origina cambio alguno, ni intelectual ni moral.

3o. La evolución progresiva de la inteligencia y del ser moral es el destino de los individuos, los conocimientos, las acciones ejecutadas y la experiencia adquirida en la vida terrestre son la base de la vida espiritual.

4o. Los espíritus pueden comunicarse con nosotros valiéndose de los médiums. Se acercan a las personas a quienes aman o con quienes simpatizan y se esfuerzan en aconsejarlas, protegerlas e impulsarlas hacia el bien por medio de sugestiones mentales cuando no puedan comunicarse de un modo más directo. Pero como se deduce de lo dicho en el § 2º, sus comunicaciones pueden ser falibles y por lo mismo debemos estudiarlas y juzgarlas como lo hacemos con los consejos que nos dan los hombres.

Las proposiciones que acabamos de exponer engendran un gran número de cuestiones y dificultades; el lector que desee resolverlas puede consultar las obras de R. Dale Owen, Hudson Tuttle, Prof. Hare y demás escritores citados. Debo exponer con algún detalle cómo la teoría espírita conduce al establecimiento de una moral cuya sanción es más poderosa y efectiva que la de cualquiera religión o sistema filosófico.

Lo mejor que podemos hacer con este objeto es transcribir algunas observaciones que el profesor Huzley hizo a la comisión de la Sociedad Dialéctica en una carta que le dirigió; dice así: "Aún suponiendo que los fenómenos sean ciertos, ellos no me interesan. Si alguna persona me concediese la facultad de oir la charla de una vieja o el sermón de un cura, no aceptaría este privilegio, pues, tengo cosas más importantes que hacer; lo mismo digo respecto a los espíritus si no son más sabios que lo que creen sus amigos".

Estas frases escritas con el estilo satírico y cáustico con que el profesor nos obsequia bondadosamente, manifiestan que si se prueba que el alma es inmortal, esto no le interesa a mister Huxley por la sencilla razón de que algunos espíritus en sus comunicaciones con nosotros sólo dicen vulgaridades. Muchos hombres científicos niegan que las manifestaciones sean de origen espírita, fundándose en que los espíritus no podrían dar comunicaciones triviales como lo son generalmente.

El profesor Huxley, siendo naturalista y filósofo, con seguridad no aceptaría esta explicación. Indudablemente que él admite que todos los efectos, tanto físicos como mentales, están en relación con la causa que los produce; y, ¿acaso el desarrollo intelectual, las facultades y aptitudes del alma que son el resultado gradual de una larga vida y de la herencia y las costumbres, pueden cambiarse repentinamente por una causa conocida o siquiera imaginable? Y, si (como lo admite

probablemente mister Huxley) la gran mayoría de los que mueren diariamente son personas vulgares, cuyos placeres han sido más bien físicos que intelectuales, ¿dónde está la fuerza que por el simple hecho de la desencarnación, cambie repentinamente su espíritu llenándolo de sabiduría y de amor a las elevadas investigaciones de la ciencia?

Este hecho sería el mayor de los milagros, y seguramente que el profesor Huxley es uno de los hombres que más difícilmente aceptaría semejante cosa.

Y, ¿por qué se verificaría este milagro? Tan sólo para salvar a las almas de los muertos de las consecuencias necesarias de una vida mal empleada. La enseñanza esencial del Espiritismo es que todo lo debemos a nosotros mismos, que cada una de nuestras acciones y pensamientos contribuye a formarnos un edificio mental que seguimos construyendo después de la muerte. Según que este edificio esté bien o mal construído, así nuestro progreso y felicidad serán conquistados o retardados. Si hemos desarrollado nuestras nobles facultades intelectuales y morales estaremos bien preparados para la vida espiritual, o sucederá lo contrario si sólo nos hemos entregado a los placeres físicos o al egoísmo. La idea de mister S. Spencer de que la mejor manera de educar a los niños es hacer que sufran las consecuencias naturales de sus acciones, es precisamente la que enseña el Espiritismo con respecto a la vida de ultratumba. En ésta no se imponen castigos ni se dan premios, sino que cada uno experimenta las consecuencias naturales e inevitables de una vida bien o mal empleada.

Las comunicaciones triviales no tienen interés para el Profesor Huxley, pero tampoco para los espiritistas, quienes no las escuchan con gusto, pero ellas, sin embargo, son de gran importancia, pues, prueban que los espíritus se comunican con nosotros. Debemos recordar la clase de sesiones en que se reciben estas comunicaciones vulgares; las personas

que a ellas concurren son algunos creyentes que sólo tratan de divertirse y otros incrédulos que califican a los primeros de locos o bribones; estas condiciones no son favorables para que los espíritus elevados acudan al ser evocados por esta clase de personas; si está probado que el alma después de la muerte conserva los gustos, inclinaciones, instrucción y talento que tenía cuando estaba encarnada, es indudable que los espíritus de las personas ignorantes y frívolas sufrirán en el espacio el castigo correspondiente por no haber utilizado sus facultades psíquicas cuando estaban vivas, y encontrándose en un mundo en que no hay más que placeres mentales, están fuera de su elemento y procuran, siempre que tienen oportunidad, venir y charlar con hombres como ellos.

El profesor Huxley hace mal con no fijarse en la gran importancia que esto tiene, como estímulo para la educación intelectual y moral que él mismo recomienda. Seguramente que él se interesa por todo lo que tiene una influencia real sobre la condición presente y futura de la humanidad. Es indudable que estos fenómenos espíritas tan despreciados tienen esta influencia y unidos con las elevadas enseñanzas de la filosofía espírita constituyen un agente moral que puede regenerar al mundo. Los espíritus que por sus experimentos diarios adquieren conocimientos relativos a la vida futura, saben muy bien que los que se dejan dominar por sus pasiones, los egoístas, los que se ocupan exclusivamente de adquirir riquezas y no procuran cultivar las nobles facultades de su alma, se preparan inevitablemente una situación miserable y desgraciada después de su muerte, en un mundo a donde no hay necesidades materiales que satisfacer, ni más goces sensuales que los que están directamente asociados con los afectos puros, ni más ocupaciones que las que tienen por objeto el progreso intelectual y social; por estos conocimientos los espiritistas son impelidos a la práctica de la virtud y a la vida intelectual por móviles mucho más poderosos que

los de cualquiera otra religión o filosofía. Temen dar pábulo a sus malas pasiones, a la perfidia, al egoísmo, al abuso de algunos placeres, porque saben que la consecuencia natural e inevitable de esto es la desgracia en la vida futura y que necesitarán un largo y terrible combate para desarrollar más tarde sus facultades nobles. Ellos nunca cometerán un crimen, porque saben muy bien que sus consecuencias pueden causarles siglos de remordimientos; que las malas pasiones les originarán un perpetuo tormento en un estado de existencia en el cual las emociones mentales no pueden olvidarse ni evitar por medio de la fiebre de los negocios o los placeres, como sucede en este mundo. También es necesario advertir que estas creencias tan distintas de las teológicas, son poderosamente eficaces, porque están fundadas en hechos que se verifican en el seno mismo de las familias y constantemente afirman las mismas verdades produciendo aún en los hombres de inteligencia muy obtusa, un íntimo convencimiento de la realidad de la vida futura en la cual nuestra dicha o nuestra desgracia serán la consecuencia directa de nuestro comportamiento durante la existencia carnal.

¡Qué contraste entre este sistema de premios y castigos naturales e inevitables y que dependen solamente de nuestro diverso desarrollo mental y moral, con el sistema arbitrario de premios y recompensas establecido por todas las religiones dogmáticas! El primero está en armonía con el orden de la Naturaleza, mientras que el segundo se halla en contradicción con él.

Se ha dicho que el Espiritismo es tan sólo impostura o alucinación y que todas sus enseñanzas son producidas por la "atención espectante" y "cerebración inconsciente". No se puede ni suponer que ninguno de los numerosos fenómenos que se han referido en esta obra sean falsos, pues, por el solo hecho de que ellos han producido la importante teoría del estado futuro de nuestra alma, queda probada la realidad

de dichos fenómenos. ¿Puede suponerse que en las comunicaciones sólo hay las ideas y las creencias de los médiums, como se dice erróneamente, cuando por todos ellos, lo mismo por los inteligentes que por los ignorantes, dan los espíritus informes que están de acuerdo con la parte fundamental de esta teoría?

Casi todos los médiums han tenido las creencias ortodoxas comunes. ¿Cómo explicar entonces que las ideas ortodoxas sobre el cielo nunca hayan sido confirmadas por ellos? ¿En el gran número de volúmenes y periódicos espíritas que he leído, no he encontrado una sola comunicación en que se hable de los "ángeles alados", de las "harpas de oro", del "trono de Dios" e ideas análogas en que ciegamente creen los católicos. La oposición que hay entre los diversos credos religiosos es incomparablemente menor que la que se encuentra entre las creencias que han profesado la mayoría de los médiums y las doctrinas sobre la vida futura que por su intermedio nos dan los espíritus. No hay un hecho tan maravilloso en la historia de la humanidad como lo es el siguiente: tanto en los remotos bosques de la América como en las populosas ciudades de Inglaterra, hombres y mujeres ignorantes y que tienen profundamente arraigadas las ideas sobre el cielo y el infierno que enseñan las religiones dogmáticas, tan luego como adquieren las facultades medianímicas dan comunicaciones sobre este asunto exponiendo ideas más elevadas, más filosóficas y más completamente distintas; es de notar que lo mismo dicen todos los espíritus, ya sean católicos, protestantes, mahometanos, indús, etcétera. Aunque en muchas comunicaciones se sostienen ciertos dogmas y doctrinas especiales, confirman, sin embargo, la verdad de los hechos en que se funda la teoría espírita, aunque estén en el purgatorio, cielo o infierno de los ortodoxos, los espíritus de los evangelistas disidentes que en vida creen firmemente en que después de su muerte "irán a Jesucristo", no

afirman que estén realmente con Jesús o que lo hayan visto. Es muy común que las gentes religiosas hagan preguntas a los espíritus acerca de Dios y de Cristo. Sólo obtienen por respuesta opiniones personales o se les contesta diciéndoles que los espíritus saben de estas cosas tanto como los hombres. Los hechos son, pues, armónicos y se deduce de lo expuesto que el espíritu humano no cambia sus creencias repentinamente por la muerte; que las comunicaciones no provienen de los médiums, quienes frecuentemente son de la misma religión que el espíritu que se comunica; en caso contrario, cuando sus creencias personales no son confirmadas por el susodicho espíritu, ciertos médiums explican esta aparente anomalía por una "influencia satánica".

La doctrina espírita del estado futuro y de la influencia que ejerce en la felicidad de ultratumba nuestro comportamiento terrestre, se halla expuesta en todas las obras de los espiritistas, lo mismo que en los discursos de los médiums oradores y en las comunicaciones. Podría probar esto con numerosas citas, pero, baste decir que aunque varíen algo en los detalles dichas comunicaciones, siempre están conformes en las ideas fundamentales; y así como los historiadores forman una opinión sobre las creencias de una época o de una nación, reuniendo las opiniones individuales de los escritores más reputados y populares, así los espiritistas comparan las comunicaciones relativas a este asunto para hacer su juicio. Ellos saben muy bien que no debe creerse sobre este particular lo que se diga por un solo espíritu.

No ignoran también que las comunicaciones son recibidas por medio de un proceso físico y mental entre el médium y el espíritu que influye sobre el resultado. Admiten las enseñanzas sobre el estado futuro del hombre cuando son confirmadas en su fondo repetidas veces (aunque difieran de los detalles), por comunicaciones obtenidas en las condiciones

más diversas y por médiums distintos bajo todos puntos de vista en épocas diferentes y en varios países.

Los neófitos en Espiritismo, una vez que se han convencido de que las comunicaciones son dadas por sus parientes o amigos muertos, y que éstas son exactas, creen que todas lo son también, como si el vasto mundo espírita no fuera mil veces más variado que la sociedad humana presente y pasada. El hecho de que las comunicaciones de distintos espíritus no acuerden en los detalles, en vez de ser una grave objeción, como se ha supuesto erróneamente, pone de manifiesto la verdad de la teoría del estado futuro de nuestra alma.

La aserción comúnmente emitida de que el Espiritismo no es más que la continuación o el renacimiento de antiguas supersticiones, carece en absoluto de fundamento; pues, es una ciencia de la naturaleza humana que está fundada en hechos bien comprobados; recomienda la experimentación; no acepta ninguna creencia que tiene por base la fe; aconseja la investigación de la verdad como uno de los primeros deberes que tenemos los seres inteligentes, de enseñar que la felicidad en la vida futura depende solamente del cultivo y desarrollo de las más elevadas facultades de nuestra naturaleza intelectual y moral y es por lo tanto natural enemiga de toda superstición. El Espiritismo es una ciencia experimental que proporciona el único y seguro fundamento de una verdadera filosofía y una religión pura. Elimina las palabras "sobrenatural" y "milagro", pues, todo lo explica por las leyes de la Naturaleza y así da cuenta de todo lo que hay de exacto en los milagros de todas las épocas. El, y sólo él, puede poner en armonía las diversas creencias de todas las religiones, cuyo gran desacuerdo ha sido la causa de incesantes disturbios y males incalculables. Es capaz de hacer esto porque substituye la evidencia a la fe y los hechos a las opiniones, demostrando cuál es el origen de las enseñanzas que

los hombres han creído con frecuencia que provienen de la Divinidad.

Se ve por lo expuesto que las personas que creen en el Espiritismo, "suponiéndolo verdadero", sólo nos sirve para descubrir algún crimen o para saber anticipadamente el nombre del caballo vencedor en las próximas carreras; no solamente ponen de manifiesto su completa ignorancia en la materia, sino que dan a conocer de una manera notable que muchos hombres han sufrido parálisis mental en este sentido a consecuencia de un siglo de enseñanzas materialistas que los hacen incapaces de concebir la posibilidad de la continuación natural de la vida humana después de la muerte. Se ve también que el Espiritismo no es una "simple curiosidad psicológica" ni una mera indicación de alguna "ley desconocida de la Naturaleza", sino que es una ciencia muy vasta, cuyos alcances son de la mayor importancia y utilidad práctica; por lo mismo debe atraerse las simpatías de los moralistas, de los filósofos, de los políticos y de todos aquellos que se interesan en el adelanto social y humano.

Al concluir esta imperfecta aunque larga reseña de una materia que probablemente es poco conocida de la mayoría de mis lectores, les suplico encarecidamente no se conformen con una crítica ligera de algunos hechos cuyas pruebas he dado yo tal vez de un modo imperfecto, sino que pesen cuidadosamente el conjunto de las pruebas que he aducido, considerando su naturaleza y su variedad. Les suplico igualmente que se fijen más en los resultados producidos por las pruebas que en las pruebas mismas; que tomen en consideración la larga lista de hombres de talento que eran escépticos al comenzar sus investigaciones y que después se hicieron creyentes; que reflexionen en que después de luchar con muchas dificultades estos hombres eminentes no se desanimaron; que recuerden que todos los investigadores imparciales y constantes jamás han dejado de convencerse de la realidad

de los fenómenos y que ningún espiritista abandona sus creencias.

Suplico, finalmente, a mis lectores que no olviden que hay muchos hechos históricos que se explican por esta doctrina, y la elevada y satisfactoria teoría de la vida futura; si así lo hacen, tengo la seguridad de haber conseguido el objeto que me propongo: estimular a la investigación perseverante e imparcial de los fenómenos. La máxima cardinal del Espiritismo es que cada uno debe convencerse de la verdad por sí mismo; no pide que se crea en él por la fe, pero sí que no se le rechace sino después de estudiarlo con imparcialidad y constancia.

APENDICE

Desde la aparición de mi artículo en la Revista quince-nal **(Fortnightly Review)**, he tenido ocasión de ver la última obra del doctor Carpenter **The Principles of Mental Psysio-logy.** Una o dos de las afirmaciones del ilustrado doctor han sido expuestas como notas en su libro, pero, hay algunas otras, a modo de observaciones, a las cuales voy a referirme en este momento.

En la página doscientos noventa y seis, el doctor Car-penter dice que la única respuesta que los espiritistas dan a los experimentos de Faraday, es que —"los experimenta-dores de Faraday movían la mesa con sus manos, mientras que nosotros sabíamos que no hacíamos tal cosa"—: y des-pués continúa: —"Aquellos que sostienen esta aserción están naturalmente comprometidos científicamente para demostrar-lo, manifestando en **su** caso que la mesa da vueltas sin des-viación alguna del índice por presión lateral, pero han rehusado unánimemente aplicar este ensayo a su propio he-cho, a pesar de habérseles incitado a ello repetidas veces"—. Pero el doctor Carpenter omite decirnos quiénes son los espi-ritistas, cuya "sola contestación" se ha dado más arriba, y quiénes son aquellos que han sido "incitados repetidas ve-ces", y "han rehusado unánimemente" aceptar el reto. Si fuésemos a averiguar, tal vez nos encontraríamos con que son los hombres de ciencia los que han "rehusado unánimemen-te" atestiguar la prueba de aquello que los espiritistas están dispuestos a demostrar científicamente.

Durante la primavera del año 1867, cuando yo ya había obtenido pruebas de la fuerza levantando (no haciendo girar) una mesa (como se ha detallado en la página ochenta y uno), invité al doctor Carpenter a que asistiese a algunas sesiones, con todas las probabilidades de poderle demostrar los fenómenos. Vino el doctor una vez. La sesión no tuvo el éxito que esperábamos, puesto que sólo se produjeron golpes y ruidos de caracteres variables. Aunque le insté encarecidamente a que volviese otro día, no se presentó ninguna vez más. Exactamente lo mismo pasó con el profesor Tyndall. Vino una sola vez y rehusó presentarse en adelante; aunque informado de los fenómenos que frecuentemente habían ocurrido en mi propia casa y que él no podía explicar, y sobre los cuales tenía yo motivos sobrados para creer que tendrían lugar en presencia suya si él hubiese querido dedicar solamente unas tres o cuatro cortas sesiones a esta clase de investigaciones.

Más recientemente el doctor Sharpey, y el profesor Stokes, secretarios de la Sociedad Real, rehusaron la invitación de uno de sus propios miembros, mister Crookes, para comprobar los experimentos que constituían el objeto de una Memoria presentada a la Sociedad. Puesto que se nos acusa vaga y generalmente de "rehusar unánimente" el producir ciertas pruebas, es muy lógico que el público sepa cómo nuestros adversarios científicos reciben nuestras ofertas para exhibir más pruebas todavía más concluyentes. Debemos recordar también que el doctor Carpenter está informado de las demostraciones de la Sociedad Dialéctica, de Sergeant Cox, de mister Crookes, de mister Varley y de mí mismo, en cuanto al movimiento de objetos pesados sin el menor contacto del médium o de otras personas. Aunque en 1874 él nada pudo aducir, sin embargo, ha desechado y casi olvidado las "mesas giratorias" de los tiempos de Faraday, como dignas de mención.

La teoría de la "cerebración inconsciente" es una invención especial del doctor Carpenter; sin embargo, en sus aplicaciones para explicar los fenómenos de los ensueños, encontramos un cúmulo notable de contradicciones y falsos razonamientos.

En la página quinientos ochenta y seis, por ejemplo, sienta la "suspensión de nuestro poder de formar juicios de sentido común", la "suspensión de nuestro sentido moral" y la "completa falta de coherencia entre las ideas que se presentan sucesivamente", como características de los ensueños, debiendo explicarse como resultado normal de la "cerebración inconsciente". Pero el doctor Carpenter imputa a la misma causa una exaltación de la potencia imaginativa y razonadora, y su acción dentro de una estricta sucesión lógica, llegando a producir resultados que todos los poderes de la mente puestos en actividad, serían incapaces de realizar; y en muchos casos el trasladar dichos resultados al papel sin un sólo error. Todo esto debe aceptarse como explicado por las mágicas palabras "cerebración inconsciente".

Como una muestra del modo de discurrir del doctor Carpenter, damos el relato de un estudiante de la Universidad de Amsterdam, facilitado por él mismo. Teniendo que presentar el profesor un intrincado y difícil cálculo matemático, se encontró con que no podía obtener un resultado exacto a causa de haberse deslizado equivocaciones en alguna de las numerosas cifras empleadas; por esa razón, dio el problema a diez de sus alumnos. El narrador trabajó en él infructuosamente durante tres noches, pasadas las cuales, y después de la tercera tentativa, abandonó el trabajo, y se acostó sumamente disgustado por no haber llegado a una solución exacta, que tenía obligación de presentar al día siguiente. ¡Cuál no sería su sorpresa cuando, al levantarse por la mañana, encontró encima de su mesa de trabajo el problema resuelto con la mayor exactitud, hecho de su propio

puño, y sin notar en él una sola cifra equivocada! pero lo más chocante del caso es que el problema fue resuelto por un método mejor y más breve que el que el estudiante se había propuesto durante las tres noches que llevaba trabajando en él. El trabajo que él había ya hecho y en el cual su inteligencia había sido imbuída, era realizado nuevamente, no sólo sin equivocación alguna, sino también por un método enteramente nuevo y mejor; tanto que el mismo profesor quedó asombrado de ello, declarando que jamás se le había ocurrido una solución tan sencilla y concisa.

Se trata aquí evidentemente de un caso en el cual las reglas ordinarias de "cerebración inconsciente" no tiene aplicación posible. Alguna causa había motivado que el estudiante hubiese seguido, para resolver el problema, un camino muy distinto en el cual nunca había pensado cuando estaba despierto. Había ensayado repetidas veces descubrir el error numérico en su cálculo, no consiguiendo llegar al resultado apetecido por ningún otro método. Cuando despierto, no podía descubrir este error —lo que, de haberlo hecho, podía haberse imputado a la repetición de la acción cerebral anterior, ajena a toda causa de estorbo que hubiese podido inducir a error—, pero el estudiante empezó, **de nuevo**, por cierto camino que nunca había emprendido estando despierto, y resolvió el problema por un procedimiento en el cual ni su mismo profesor de matemáticas había soñado jamás.

Esto es exactamente análogo a los casos que nos ofrecen los médiums, los cuales en estado de **trance**, [1] ejecutan actos que en su estado ordinario no pueden ejecutar, —hablan lenguas que nunca han aprendido, por ejemplo—. Imputar semejantes acciones a una "cerebración inconsciente", no es explicarlas, sino sencillamente darles un nombre, y lo mismo que un niño o un salvaje, aceptar el nombre por toda expli-

1 **Extasis sonambúlico en los médiums. (Nota de la Biblioteca).**

cación. Es también un caso análogo al de mister Lewis (página 265), en el cual las ideas preconcebidas cierran por completo la puerta a las consecuencias lógicas más claras de los hechos aducidos.

II

He sido informado por alguno de mis corresponsales, que a causa de no haber yo hecho referencia a algunos casos de nueva información de utilidad práctica y procedentes de una comunicación espiritual, se me acusaba de admitir que tal cosa no existe. Esto es un error. Yo creo que hay muchos ejemplos parecidos, pero estribando la cuestión en si el Espiritismo es una realidad o una ilusión, no les concedí mucha importancia, y además no podía yo publicarlos con todas las pruebas necesarias, sin alterar el plan y aumentar las dimensiones de mi artículo. Si el Espiritismo es una ilusión —esto es, si es un resultado de fuerzas naturales conocidas o desconocidas, o bien de la mente de los concurrentes—, entonces ninguna nueva información de la clase referida podría tal vez hacerse derivar del mismo. Si, por el contrario, es una realidad, esto es, si se demuestra que los seres inteligentes pertenecientes a un orden de existencia distinto del nuestro, pueden comunicar y comunican con nosotros (sean tales seres los espíritus de los difuntos, o no), este solo hecho sería de una importancia tan grande y tan abrumadora; e involucraría unas conclusiones tan tremendas en el orden científico, filosófico y religioso, que la cuestión de si estos seres pueden y quieren aventajar a nuestros telégrafos y máquinas de vapor, estaría completamente subordinada a las mismas. Puesto que la cuestión que se llama **resultados prácticos** implica la verdad y la realidad de la teoría espiritual,

se me figura que está fuera de lugar el suscitar esta cuestión, mientras que la primera permanece indecisa; porque no puedo en manera alguna imaginar un hombre racional hallándose influido, para aceptar el Espiritismo, por la probabilidad de que haya eliminado del mismo semejantes resultados prácticos; como también no puedo yo imaginar un ardiente investigador de la verdad religiosa estando influído, para aceptar el cristianismo, por la probabilidad de que sus ministros sean hábiles para conjurar las tempestades por medio de sus oraciones. Una vez se halla un hombre convencido de la realidad de las comunicaciones espirituales, se encontrará con abundantes resultados prácticos. En tanto que no está convencido, tales resultados, así como cualquiera otra prueba, serán ignorados o explicados de una manera distinta.

III

El **Spectator**, el **Academy** y la **Pall Mall Gazette**, juzgaron mi Memoria, inserta en la **Fortnightly Review**, digna de atención más o menos detenida, pero todos los referidos periódicos rehusaron discutir la naturaleza y las condiciones de las pruebas que yo había aducido, y a las cuales me refería para la realidad de los fenómenos, limitándose a poner varias objeciones a las enseñanzas morales e históricas deducidas de lo mismo. En esto no estoy conforme con ellos. Yo sostengo que sólo los espiritistas son, como hasta ahora, competentes para decidir cuál teoría explica mejor los hechos, y cuáles son las enseñanzas que de ellos dimanan, por la suficiente razón de que ellos solos tienen conocimiento de estos hechos en toda su extensión e innumerables detalles. Yo debía solamente trazar a grandes rasgos la **naturaleza** de los fenómenos, y me vi obligado a omitir una infinidad

de detalles mentales característicos que constituyen su valor principal. Mis críticos expresan también sus opiniones en cuanto a la despreciable y poco satisfactoria naturaleza de los fenómenos y de las comunicaciones, aún suponiendo que fuesen verdaderas, pero nos encontramos otra vez con que ellos son evidentemente demasiado ingorantes acerca de aquello mismo que están criticando, para poder emitir una opinión. Conocía que mi deber era dar alguna idea de las enseñanzas que actualmente satisfacen a muchos espiritistas, cualesquiera que hayan sido sus opiniones anteriores. Si tales enseñanzas son o no del gusto de los escépticos, poco importa; los hechos del Espiritismo subsisten, y deben ser objeto de estudio, antes de que los críticos estén en situación de dar alguna opinión atendible respecto a la verdad de la teoría.

IV

Voy a dar algunos extractos sumamente aclaratorios sobre nuestro asunto. En el siguiente pasaje de Jamblico sobre la Adivinación, citado en el tratado de "Filosofía moral y metafísica" de Maurice, encontramos reunidos en su breve espacio varios de los más sorprendentes fenómenos del "Espiritismo Moderno":

"A menudo en el acto de la inspiración, o cuando ésta ha cesado, se ve una **aparición luminosa** que puede entrar o salir. Los que están iniciados en este conocimiento pueden apreciar por los caracteres de esta aparición gloriosa, el rango de la divinidad que se ha apoderado temporalmente de las riendas del alma del místico y la gobierna a su voluntad. Algunas veces el cuerpo del hombre **se agita violentamente**, y otras permanece **rígido e inmóvil**. En ciertas ocasiones **se**

oye una música suave, y en otras se perciben sonidos discordantes y espantosos. A la persona en cuestión se la ha visto levitarse y **elevarse a una altura sobrehumana,** y en otros casos ha sido **levantada en el aire.** Frecuentemente no sólo el ejercicio ordinario de la razón, sino también las sensaciones y la vida animal parecen haberse suspendido; y el sujeto de la inspiración **no ha sentido el contacto del fuego;** se le ha pinchado con una punta aguda y cortado con un cuchillo, y no ha sido sensible al dolor''.

El siguiente pasaje arroja mucha luz sobre un punto que con frecuencia es un obstáculo para los escépticos —la acción de la sospecha o la investigación demasiado rígida al impugnar las manifestaciones. El doctor Frederico L. H. Willis, profesor de **Materia médica** en el Colegio de Medicina de Nuevo York, describe de esta suerte sus experimentos con un médium músico **(Spiritual Magazine,** 1867, página 209):

''Una tarde entró la médium sola en el salón, que estaba a obscuras, y se sentó al piano. En un pequeño gabinete inmediato (estando abierta la puerta intermediaria), había luz, que permitía distinguir bien todos los objetos de la habitación. Apenas hubo la médium pulsado la primera nota en el piano, la pandereta y las campanillas parecían saltar por el suelo, tocando al unísono. Con mucha cautela y silenciosamente penetré en el salón, y durante muchos segundos tuve la suerte de ser testigo de un raro y prodigioso espectáculo: Vi que la pandereta y las campanillas estaban en movimiento; además las campanillas eran levantadas como por unas manos invisibles y agitadas sucesivamente de una manera acompasada y agradable, acompañando al piano. Vi también la pandereta manejada de una manera hábil y artística, sin que descubriese cerca de la misma ninguna mano humana. Pero de repente, volviendo ligeramente la cabeza, la médium advirtió mi presencia, y en el mismo instante,

como si se hubiese roto la comunicación entre una pila galvánica y los conductores, cesaron todos los fenómenos. Es digno de notarse que, mientras nadie más que los invisibles tenían conocimiento de mi presencia en el salón, las manifestaciones continuaron en toda su perfección. Desde el momento en que la médium se enteró de que yo estaba allí, todo cesó. La ligera emoción mental que turbó su cerebro fue suficiente para impedir de una vez los fenómenos. Este incidente me probó de una manera muy clara, que en los más de los casos es la condición del médium lo que tanto dificulta a los espíritus hacer semejantes maravillas en plena luz, más bien que alguna falta de poder o disposición por parte del mismo médium''.

Entre los numerosos casos que se refieren a los de las páginas 47 y 171, y que han sido investigados por la policía, voy a citar el siguiente, tomado de la **Gazette des Tribunaux** (órgano oficial de la policía francesa), correspondiente al día 2 de febrero de 1849, porque en este caso uno de mis amigos, literato, ha comprobado el extracto del **British Museum,** y me asegura que la traducción es exacta:

''Un hecho sumamente extraordinario y que se ha ido repitiendo todas las tardes y todas las noches durante las tres últimas semanas, sin que las más activas pesquisas y la más minuciosa y constante vigilancia hayan sido suficientes para hacer descubrir la causa, ha puesto en conmoción a todo el populoso barrio de La Montaña — Santa Genoveva, la Sorbona y la plaza de San Miguel. He aquí lo sucedido, según los rumores públicos y un doble informe, judicial y administrativo, que ha durado muchos días sin arrojar la menor luz sobre tal misterio.

''En las obras de demolición llevadas a cabo para abrir una nueva calle que debe unir la Sorbona con el Panteón

y la Escuela de Derecho, atravesando la Calle de Grés hasta la vieja iglesia, se vino a parar a un patio destinado para la leña y carbón, patio anexo a una casa inhabitada que constaba solamente de un piso y un desván. Esta casa, situada a alguna distancia de la calle y separada por anchas excavaciones de las otras casas que se estaban derribando, ha sido atacada durante todas las tardes y todas las noches por una granizada de proyectiles que, por su tamaño y por la violencia con que eran lanzados, han causado tal destrucción que dicha casa ha quedado desmantelada, y reducidas a astillas las puertas y las maderas de las ventanas, ni más ni menos que si hubiese sufrido un sitio con todo el aparato de catapultas o de metralla.

"¿De dónde venían estos proyectiles, que no eran otra cosa que adoquines, fragmentos de las cercanas paredes demolidas y bloques enteros, que por su peso y por la distancia desde la cual eran arrojados, indudablemente no podían venir de ninguna mano humana? Esto es precisamente lo que hasta la fecha no ha podido averiguarse. En vano se ha puesto en juego la vigilancia más exquisita, de día y de noche, bajo la dirección personal del Comisario de Policía y otros hábiles agentes; en vano el jefe del servicio de Seguridad ha estado continuamente sobre el terreno; en vano se han dejado perros sueltos cada noche en los cercados vecinos. Nadie ha podido explicar el fenómeno, que el vulgo, llevado de su credulidad, ha atribuído a causas misteriosas. Los proyectiles han continuado lloviendo con gran estrépito sobre dicha casa, y siendo arrojados a una considerable altura sobre las cabezas de la misma gente que se había puesto de observación en los tejados de las pequeñas casas de los alrededores, y, pareciendo venir de una gran distancia, daban en el blanco con una precisión matemática, sin desviarse de la parábola evidentemente trazada por ellos.

"No entraremos en más amplios detalles acerca de estos sucesos, que, sin duda alguna, han recibido una explicación prematura, gracias a la curiosidad que han despertado. Sin embargo, haremos observar que en circunstancias un tanto análogas y que produjeron igualmente cierta impresión en París, acaeció, por ejemplo, una lluvia de pequeñas piezas de moneda que a un tiempo eran arrojadas a los holgazanes de esta capital, todas las tardes en la Calle de Montesquieu; o bien sonaban las campanillas de una casa de la Calle de Malta, sacudidas por una mano invisible, siendo imposible hallar indicio alguno que pudiese revelar la causa del fenómeno. Esperamos que en la actualidad llegaremos a unos resultados más precisos".

Mi amigo me expresa que posteriormente tuvo noticia de que "los fenómenos continuaban inexplicables", y que desde entonces parece que no se ha hablado más del suceso, de lo cual debemos inferir que, como en otros casos análogos, "fue imposible descubrir cosa alguna".

Las burlas del autor sobre la "credulidad" del vulgo, al atribuir los fenómenos a "causas misteriosas", resultan muy chocantes si se tiene en cuenta precisamente que se dio por sentado que "indudablemente no podían venir de ninguna mano humana"; que el hecho encierra sin duda un "misterio", y que ha sido "imposible" descubrir la causa en un mes que duraron las pesquisas e investigaciones secretas de la policía de París. Si fuésemos a descifrar minuciosamente el relato, dando la debida importancia a todos los detalles y sometiendo los hechos a una rigurosa investigación, llegaríamos a la conclusión de que de haberse tratado de **seres humanos** provistos del **mecanismo necesario**,

hubieran sido forzosamente descubiertos. Este es un caso exactamente análogo al de las campanas a que se refiere el libro **Bealings Bells**, citado en la página 286, y a otros parecidos, con la particularidad de que no constituye en manera alguna un caso aislado, puesto que mister Howitt ha publicado una notable colección de casos de "lluvias de piedras", muchos de los cuales fueron oportunamente investigados, sin que **en ningún caso se descubriese la intervención de seres humanos.**

F I N

INDICE

	Pág.
Prefacio	5
Contestación a los argumentos de Hume, Lecky y otros autores, contra los milagros	10
Definición de la palabra milagro	13
Pruebas de la realidad de los milagros	15
Contradicciones en que incurre Hume	19
Objeciones modernas que se hacen a los milagros	27
La incertidumbre de los fenómenos espíritas	30
Necesidad del testimonio científico	31
Discusión de los argumentos de Mr. Lecky relativos a los milagros	35
Lo sobrenatural desde el punto de vista científico	46
I. Introducción	46

Pág.

II. Los milagros y la ciencia moderna 50

III. Los milagros modernos considerados como fenómenos naturales 60

IV. Fuerza od, magnetismo animal doble vista 69

V. Evidencia de la realidad de las apariciones espíritas 88

VI. Testimonios de personas científicas en favor del Espiritismo 100

VII. Testimonios de profesores y literatos acerca de los fenómenos espíritas 113

VIII. Teoría del Espiritismo 122

IX. La moral del Espiritismo 130

X. Notas de observaciones personales del autor 142

Una defensa del Espiritismo moderno 161

Reseña histórica 170

Deducciones de la precedente reseña 178

Pruebas de los hechos. — Historia de los médiums de más reputación 182

Pág.

Investigaciones de algunos escépticos notables 193

Investigación de la Comisión de la Sociedad Dialéctica . 207

Fotografía de espíritus 214

Resumen de las más importantes manifestaciones físicas y mentales 230

Enseñanzas históricas del Espiritismo 238

Enseñanzas morales del Espiritismo 247

Apéndice 257

OBRAS DE JOAQUIN TRINCADO

Ediciones Voz Informativa se ha hecho cargo de la edición y distribución de las obras de este autor por considerarlas de un alto valor para la cultura espiritual de la humanidad y pone a la disposición del lector ávido de conocimiento metafísico, las siguientes:

1. **EL PRIMER RAYO DE LUZ.** Compendio de conocimiento material y espiritual.

2 **BUSCANDO A DIOS.** Estudio y análisis de la prehistoria, principios, fundación y obras de las religiones. Encuentra a Dios que es Amor, en su verdadero asiento.

2. **LOS CINCO AMORES.** Define la categoría de cada uno de los amores que puede sentir el ser humano, desde el enfoque espiritual más agudo.

4. **EL ESPIRITISMO EN SU ASIENTO.** Es la exposición más díafana de todos los problemas que inquietan al ser humano, como ente espiritual.

5. **CONOCETE A TI MISMO.** Soberbio tratado de fisiología, fisiognosía y etnología del Universo, entendiendo que la fisiología estudia las funciones de los seres animados y los fenómenos de la vida animal; la fisiognosía estudia las leyes de la naturaleza con conocimiento de causa y la Etnología estudia el carácter de los seres en todos sus aspectos.

6. **ALFAQUI VADEMECUM. (El Maestro va Conmigo).** Prontuario de la Eterna Verdad, que es el Espiritismo. Es un diálogo entre maestro y discípulo, sobre el Conócete a ti Mismo y el Código de Amor Universal, que da al lector mayor comprensión de esas monumentales obras. Encierra la verdad de la Vida.

7. **PROFILAXIS DE LA VIDA.** Estupendo manual que no debe faltar a toda familia, a todo maestro. Abarca el conocimiento desde la concepción de los seres, hasta la Economía Universal, en 24 capítulos.

8. **LOS EXTREMOS SE TOCAN.** Analiza todos los conflictos del mundo y las causas que los generan, ubicándolas en el terreno metafísico. La mayor parte de sus profecías ya se han realizado. ¿Se realizarán las restantes?

9. **EL METODO SUPREMO.** Enseña la forma correcta de desarrollar los poderes y capacidades supranormales y define lo que es el magnetismo.

10. **EL ESPIRITISMO ESTUDIADO.** La lectura de este libro despeja todas las incógnitas con referencia a esta doctrina que cada día va tomando más arraigo como disciplina de conocimiento espiritual de la humanidad.

11. **FILOSOFIA AUSTERA RACIONAL.** Es un somero análisis de todas las filosofías que se han desenvuelto en el mundo, y el bien o mal que han reportado a la humanidad, sentando nuevas bases para la nueva filosofía que el autor propone, apoyándose en la Vida Eterna y Continuada.

12. **EL CODIGO DE AMOR UNIVERSAL.** Exposición clara de todos los deberes espirituales que el ser humano tiene para con su Creador, el propósito y meta de la Vida. Porqué no bastaría una sola vida, y el por qué se impone la reencarnación.

EDICIONES VOZ INFORMATIVA

Apartado Postal: M-7057. — México 1, D. F.

Calle Pino 129. — México 4, D. F.

GRANDES HOMBRES DE CIENCIA OPINAN SOBRE EL ESPIRITISMO

"Me declaro espiritista, porque he tenido que aceptar los fenómenos como una realidad. Mi conclusión es que la supervivencia del alma está científicamente comprobada por medio de la investigación científica".

SIR OLIVER LODGE.

(Rector de la Universidad de Birmingham y miembro de la Real Academia).

"Los fenómenos espiritistas están comprobados como los hechos de todas las demás ciencias".

ARTURO RUSELL WALLACE.

(Famoso Naturista inglés de la Sociedad Inglesa de Antropología).

"Se juzga al Espiritismo como una superchería, por lo que se cree inoficioso estudiarlo. Yo me avergüenzo de haber combatido la posibilidad de los fenómenos espiritistas".

PROF. CESAR LOMBROSO,

(Célebre criminalista italiano de la Universidad de Turín).

"Yo no digo que esto es posible; digo que es una realidad. Estando seguro de la veracidad de los fenómenos espiritistas, sería una debilidad de mi parte si les negara mi testimonio".

SIR WILLIAN CROOKES,

(Célebre físico inglés).

La impresión de este libro se terminó el día 31 de agosto de 1973, en los Talleres Gráficos de EDITORA CUZAMIL, S. A. Laguna de Mayrán 230, México 17, D. F. Con un tiro de 2,000 ejemplares, por cuenta y orden de VOZ INFORMATIVA. Calle de Pino 129, México 4, D. F.